ERIC FRATTINI



ONU

HISTORIA DE LA CORRUPCIÓN

Atanor
DOCUMENTOS

ERIC FRATTINI

ONU, Historia de la corrupción

bubok

Sinopsis

Desde 1945, la ONU ha asumido un papel que en muchas ocasiones ha sido contrario al espíritu que marcaba la Carta de las Naciones Unidas y a los ideales por los que fue escrita. Este libro relata con nombres y apellidos 60 años de fraude, corrupción, amiguismo, estafas, acosos sexuales, violaciones, torturas, pederastia, sobornos, mala gestión y catastrófica administración por parte de la ONU y sus agencias especializadas. En él, Eric Frattini narra cómo «Trygve Lie, primer secretario general, cooperó abiertamente con el Comité de Actividades Antiamericanas de McCarthy en su 'Caza de Brujas' dentro de la ONU; Dag Hammarskjold permitió el despliegue de agentes de la CIA en la sede de la ONU y ayudó a esta a manipular la política del Congo; U Thant protegió a seis diplomáticos árabes sospechosos de asesinar a una norteamericana en una orgía de sangre y sexo a cambio de una importante donación; Kurt Waldheim escondió su pasado nazi y sus años de servicio en el ejército de Hitler; Javier Pérez de Cuéllar protegió y promovió el amiguismo y el derroche entre altos mandos de las Naciones Unidas; Butros Butros-Gali protegió a altos cargos de la ONU, amigos personales, de graves acusaciones de acoso sexual sobre funcionarias de la organización; Kofi Annan cerró los ojos ante los dos mayores casos de genocidio en Ruanda y Srebrenica y, por 'omisión', el mayor caso de corrupción de toda la historia de la ONU en el programa 'Petróleo por Alimentos', en el que estaba involucrado su propio hijo, Kojo»... y muchos casos más. Un libro de estilo periodístico

Autor: Frattini, Eric
©2009, bubok
Colección: Biblioteca Andreu Teixidor
ISBN: 9788499163710
Generado con: QualityEbook v0.62
Generado por: cocoduro, 05/02/2013

Eric Frattini
ONU Historia de la corrupción

«Puede decirse que existe un patrón de corrupción cuando un poseedor de poder que tiene a cargo la realización de ciertos actos (i.e. un funcionario responsable u oficial a cargo) es inducido, a través de dinero u otros beneficios que no le son provistos legalmente, a realizar acciones que favorecen a quien provee el beneficio y accesoriamente genera un daño al público y sus intereses.»

CARL FRIEDRICH (politólogo)

INTRODUCCIÓN

LA Organización de las Naciones Unidas, o como comúnmente se la denomina, la ONU, ha sido desde su creación, hace más de medio siglo, un auténtico foco de conflictos. A pesar de ser creada en 1945 como una Organización transnacional capaz de arbitrar cualquier conflicto que surgiese tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, con el paso de los años, aquel sueño romántico se ha convertido en una pesadilla real, mastodóntica y cara, extremadamente cara.

Campo de batalla durante la Guerra Fría, escenario de intereses políticos entre potencias, teatro de maniobras entre naciones para socavar la libertad de otras, ha puesto en las portadas de todos los medios de comunicación del mundo la pregunta que ya se hacía la revista *Paris-Match* en el comienzo de la década de los sesenta: «¿Para qué sirve la ONU?».

Con el paso del tiempo, la ONU se convirtió en lo que hoy es: uno de los mayores centros de corrupción en el mundo occidental, según el Institute for Global Ethics. Las maniobras de las grandes potencias provocó un flujo de corruptelas en las contrataciones de funcionarios, en la definición de misiones o por el propio control de la Asamblea General y el Consejo de Seguridad, que aún persisten.

La corrupción es la mayor carga con la que tiene que caminar una ONU herida, en su intento por establecer una nueva «geopolítica azul» en el mundo, y su actual secretario general lo sabe.

El periodista David Rieff, autor del libro *At the Point of a Gun: Democratic Dreams and Armed Intervention*, se preguntaba si las Naciones Unidas debían trazar un nuevo rumbo. A pesar de las malas relaciones entre el propio Annan y Washington, el secretario general vivió una oleada de apoyo incondicional internacional a su labor al frente de la ONU. Tony Blair, Jacques Chirac, Gerhard Schröder, Silvio Berlusconi o Vladimir Putin mostraron su simpatía y confianza a Kofi Annan.

Cada vez en mayor medida, la comunidad internacional está de acuerdo en que la ONU debe sufrir una reforma seria, no solo en el seno de su Consejo de Seguridad, sino también en su propia maquinaria burocrática. Está claro que la crisis que vive la Organización no es una cuestión particular de quien ocupa la Secretaría General, sino más bien de sus sistemas de gestión. De cualquier forma, Kofi Annan, quien está a punto de cumplir ocho años en el cargo, no se ha preocupado mucho de estas reformas hasta que los efectos de no haberlas realizado le han explotado bajo su propia nariz.

La dimisión de Ruud Lubbers, Alto Comisionado para los Refugiados, por su implicación en un sonoro caso de acoso sexual; la corrupción sucedida en el programa Petróleo por Alimentos gracias a su amigo Benon Sevan, director del programa; la intervención de su propio hijo, Kojo Annan, en el círculo de corrupción del programa Petróleo por Alimentos; o el reconocimiento de los abusos sexuales a niños cometidos por «cascos azules» en la misión en la República Democrática del Congo. Tampoco ayudó mucho a Kofi Annan su discurso sobre la «tolerancia cero al abuso sexual» cuando por detrás decidía no continuar con la acusación de

acoso sexual cometido por el Alto Comisionado para los Refugiados sobre una funcionaria del ACNUR.

A pesar de que la investigación de la OIOS demostraba la acusación contra Lubbers, Kofi Annan prefirió esconder las evidencias. Poco tiempo después comenzaban a aparecer más víctimas de Lubbers. Hasta cuatro días más tarde, la oficina del secretario general comenzaba a mostrar un cambio de posición en el apoyo al jefe del ACNUR, pero para Annan ya era tarde.

Tardó demasiado en condenar a su Alto Comisionado para los Refugiados; tardó mucho en condenar y ordenar una investigación sobre los abusos sexuales sobre niños en el Congo; tardó mucho en ordenar una investigación sobre lo que estaba sucediendo en el programa Petróleo por Alimentos; y, por supuesto, tardó demasiado en informar del papel de su hijo, Kojo, en el círculo de corrupción construido alrededor de dicho programa.

Una mayor transparencia no puede esclarecer, y mucho menos resolver, el dilema básico entre el compromiso de la ONU de representar a los pueblos del mundo, como indica su propia Carta, explica David Rieff. Quizá sea esta la razón esgrimida por un diplomático estadounidense cuando calificó las reformas de la ONU como «tiene el fracaso escrito en su ADN».

En su análisis, Rieff afirma que a fin de cuentas deben darse pasos positivos para abordar algunos de los síntomas de la enfermedad que sufre la ONU, pero también es más que probable que se encuentre una forma mejor de soportar dicha enfermedad que el curarla.

Kofi Annan desea dejar un legado en la ONU cuando tenga que abandonar su cargo y su despacho en la planta 38 del conocido como Palacio de Cristal en Nueva York. Reformar el Consejo de

Seguridad, con la ampliación sin derecho de veto, o reducir la pobreza de forma drástica antes de 2015.

De cualquier forma, y a toro pasado, ha sido fácil para el secretario general reconocer sin rubor errores del pasado y del presente. Desde declarar como una gran equivocación la pasividad de la ONU ante el genocidio de Ruanda cuando Annan ocupaba el cargo de responsable de las fuerzas de pacificación; reconocer que la guerra de Irak fue ilegal; que amigos suyos (Benon Sevan) habían ayudado al dictador Saddam Hussein a enriquecerse gracias a un programa de las Naciones Unidas; o que se equivocó al apoyar a Ruud Lubbers.

El 5 de diciembre de 2004, Kofi Annan decidió reunirse en secreto, como todo lo que sucede en la ONU, con un grupo de expertos en política estadounidense para que respondiesen a una pregunta sencilla: ¿Qué es lo que va mal en Naciones Unidas? La confirmación de la reunión secreta fue hecha por el propio Annan.

La reunión «privada» y «secreta» tuvo lugar en la noche del 5 en el apartamento que el ex embajador de Estados Unidos ante la ONU Richard Holbrooke tiene en Manhattan. Todos los que asistieron a aquella reunión eran defensores del sistema de Naciones Unidas y de la labor de Annan. Los que acudieron a aquel encuentro estaban decididos a salvar al secretario general y acudir en ayuda de una organización herida de muerte. Para todos ellos estaba bien claro que las relaciones ONU-Washington no pasaban por su mejor momento, y más cuando un grupo importante de congresistas y senadores pedían la dimisión de Kofi Annan por su papel en el programa Petróleo por Alimentos.

El primer movimiento de Kofi Annan fue sacarse de encima a todos aquellos que le apoyaron en su política frente a Estados Unidos: Catherine Bertini, Pierre Halbwachs e Iqbal Riza, su jefe de

gabinete. Pero esto no ha hecho que la recta final del mandato de Annan sea menos cuesta arriba.

La revolución interna, la primera desde la fundación de la ONU, se desató cuando una división del sindicato de funcionarios de la Organización intentó hacer prosperar una resolución retirando la confianza al secretario general. El texto de la resolución se consiguió suavizar, optando por arremeter contra toda la cúpula y pidiendo transparencia a la gestión.

«Votamos una resolución demandando la transparencia. Les hemos informado de la falta de confianza en la dirección», declaró Rosemarie Waters, presidenta del sindicato.

«Hace veinte o treinta años todos respetaban la bandera azul de la ONU, y ahora la situación es más peligrosa», afirmaba un miembro del sindicato. Los más veteranos critican que la ONU no tenga un papel más importante y más relevante, como por ejemplo cuando Naciones Unidas y Annan no reaccionaron de forma más contundente para condenar abiertamente el ataque de Estados Unidos sobre Irak. Muchos critican a Annan por haber vivido muy bien durante casi ocho años como secretario general, cerrando los ojos de forma conveniente ante la corrupción de los que le rodeaban, y por apresurarse ahora, en la recta final de su mandato, a intentar introducir unas reformas con «calzador» para lavar su imagen.

En marzo de 2005, el secretario general presentó ante la Asamblea de las Naciones Unidas su programa de reformas, basado en cuatro puntos: Estructura, Desarrollo, Seguridad y Dignidad.

En el primer punto, Annan pide a los países que refuercen sus instituciones para hacer frente a los nuevos retos. En este capítulo se habla de la ampliación del Consejo de Seguridad de quince a

veinticuatro miembros, aunque se deja la puerta abierta para otras opciones.

En el segundo punto, el secretario general hace un llamamiento a los países ricos a que contribuyan con el 0,7 por 100 de su PIB, antes de 2015, para reducir la pobreza. En este punto, Annan asegura que el sida es casi una amenaza tan grave como el terrorismo.

En el tercer punto, Kofi Annan defiende la seguridad colectiva ante las amenazas a la libertad, las guerras, conflictos, terrorismo o armas de destrucción masiva. Para evitar nuevos conflictos, como el sucedido en el seno de la ONU con la guerra de Irak, se pide una reforma para que el Consejo de Seguridad adopte una resolución que establezca cuándo se debe utilizar la fuerza. También el Consejo deberá establecer el uso de la fuerza preventiva como mecanismo para preservar la paz y la seguridad en casos de genocidio, limpieza étnica y crímenes contra la humanidad.

En el cuarto punto, el máximo líder de la ONU establece que la reforma de Naciones Unidas debe ser una ocasión para comprometer a todos los países con el respeto de los derechos humanos, las libertades fundamentales y la democracia. El capítulo más delicado de este cuarto punto es el de pedir el apoyo total y pleno al Tribunal Penal Internacional, además de la necesidad de reforzar el papel del Alto Comisionado para los Derechos Humanos.

Sin duda, todas estas son muy buenas palabras que en la mayor parte de los casos quedarán en solo eso, buenas palabras. Naciones Unidas —está ya bien claro— debe cambiar su estructura antigua, anquilosada y anclada en la posguerra. El propio Kofi Annan llegó a decir que «el prestigio de la ONU está en decadencia». «Menos documentos y cócteles y más acciones», piden los miembros de su sindicato. Lo cierto es que, cada vez en mayor medida, los errores cometidos en el cuartel general de la

ONU en Nueva York, en sus elegantes despachos y salones, se pueden medir en número de muertos.

Inactividad de la ONU ante la crisis de Srebrenica, 8.000 muertos; inactividad de la ONU ante la crisis de Ruanda, 800.000 muertos; inactividad de la ONU ante la crisis de Sudán, 200.000 muertos. A estas escalofriantes cifras habría que sumar los más de doce millones de refugiados que circulan sin nombre por el planeta, los 20.000 muertos/día por causa del hambre, o los 40 millones de enfermos de sida.

«Es un plan que pretende asegurarse de que los compromisos adquiridos para luchar contra la pobreza se materializan, curar las heridas suscitadas por la intervención en Irak y restaurar la credibilidad de la ONU», explicó Kofi Annan.

Naciones Unidas tiene la obligación de luchar contra las lacras que castigan nuestro planeta, pero también sus máximos líderes tienen la obligación de luchar contra las enfermedades que afectan a la Organización: corrupción, malversación, acoso sexual, abusos sexuales, pederastia, nepotismo, amiguismo, derroche, estafas, despilfarros, torturas, sobornos, mala gestión y catastrófica administración que han cometido funcionarios y soldados de la ONU.

Cuando esto se consiga, tal vez, y solo tal vez, los ciudadanos volveremos a tener fe en lo que Naciones Unidas simboliza.

Por último, y a título personal, quiero subrayar que este libro no es un texto histórico sobre Naciones Unidas. Es un pequeño pero importante capítulo, dentro de la larga historia de Naciones Unidas. Toda la información que en él aparece es real. Como fuente de información he utilizado incluso documentos «clasificados» facilitados por funcionarios de la ONU interesados en que se hagan públicos. Este libro es también un homenaje a todos los miembros

del personal de la ONU que continúan realizando su dura labor, incluidos «cascos azules», e incluso perdiendo la vida en muchos rincones del planeta. Ellos son el verdadero espíritu de lo que la Carta de la ONU expresa.

ERIC FRATTINI El Tamaral, 2005

1- ORÍGENES DE UNA DES-ORGANIZACIÓN

«*Es muy difícil hacer compatibles la política y la moral.*»
Sir FRANCIS BACON

El actual sistema de las Naciones Unidas, que es el que se pretende reformar, tuvo su origen en 1919, exactamente el 28 de junio, cuando fue fundada la llamada Sociedad de Naciones, antecedente de la Organización de las Naciones Unidas. La ONU lo único que hizo fue heredar, en parte, los errores cometidos por aquellos estadistas, políticos y funcionarios que comenzaron a trabajar en Ginebra el 15 de enero de 1920. [1]

Todas las delegaciones que estaban presentes el día de la fundación de la Sociedad de Naciones no estaban dispuestas a tomar ninguna decisión para hacer desaparecer de la faz de la Tierra al cuarto jinete del Apocalipsis, la guerra. Ninguna de ellas estaba dispuesta a estudiar la verdadera causa de una guerra, la Primera Guerra Mundial, que había provocado más de veinte millones de muertos, como era la desigualdad social, la desigualdad económica o la desigualdad cultural. Todas ellas en conjunto provocarían un nuevo estallido bélico tan solo dos décadas después.

En 1931, los altos funcionarios y políticos de la Sociedad de Naciones asistieron indiferentes a la ocupación japonesa de Manchuria, siendo tímidamente condenada un año después. En 1932 estalló una guerra que duraría tres años entre Paraguay y Bolivia. Realmente, serían los intereses petrolíferos los que provocarían aquel conflicto regional.

Los delegados de ambos países, que ocupaban una posición de privilegio dentro de la organización ginebrina, incluida su presidencia, pudieron presentar todo tipo de alegaciones y debates para alcanzar un acuerdo de paz, pero las potencias europeas de entonces decidieron apoyar a Bolivia, zona de influencia de las empresas petrolíferas, que eran las que controlaban el mercado mundial del estaño.[2]

En 1935, las tropas de Benito Mussolini ocuparon Etiopía por sorpresa, ante el asombro de la Sociedad de Naciones. En poco tiempo se aprobaron sanciones económicas contra Italia. Roma no solo las ignoró, sino que en 1937 decidió abandonar una Sociedad de Naciones anquilosada e inútil. Mientras tanto, y saltándose las sanciones, Estados Unidos y Alemania suministraban petróleo y carbón a Italia para que pudiese concluir su campaña africana.[3]

Nuevamente la burocracia internacional desmedida que azotaba la sede y los pasillos de la organización provocó, como actualmente en la propia ONU, una falta de visión global. Su debilidad ayudó, sin duda alguna, a Adolf Hitler a rearmarse en tan solo veinte años y a lanzar a Alemania[4] a una nueva guerra mundial que provocaría más de cincuenta y cinco millones de muertos. No cabía la menor duda de que la Sociedad de Naciones estaba muerta. La organización que había nacido pocos años antes cometió en dos décadas los mismos errores que la ONU en sus sesenta años de vida.[5]

En 1941, cuando la Segunda Guerra Mundial está en su pleno apogeo de muerte y destrucción, Hitler es ya el amo y señor de los

destinos de Austria, Checoslovaquia, Polonia, Dinamarca, Noruega, Holanda, Bélgica, Luxemburgo, Francia, Rumania, Grecia y Yugoslavia. En el mes de junio de ese mismo año, en Londres, delegados de Canadá, Gran Bretaña, Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica, la Francia Libre y los gobiernos en el exilio de Grecia, Bélgica, Checoslovaquia, Luxemburgo, Holanda, Noruega, Polonia y Yugoslavia suscriben una declaración donde se establecía que la única base para una paz duradera radicaba en la cooperación entre los pueblos libres, que en un mundo sin la amenaza de la agresión podrían disfrutar de seguridad económica y social. «Nos proponemos trabajar juntos y con los demás pueblos libres, en la guerra y en la paz, para lograr tal fin», terminaba diciendo el documento.

Los políticos que firmaron aquel documento no sabían entonces que acababan de establecer el principal pilar en el que se fundaría la Organización de las Naciones Unidas. Unos meses después, exactamente el 14 de agosto de 1941, el presidente de Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, y el primer ministro de Gran Bretaña, Winston Churchill, a bordo del buque británico *HMS Prince of Wales*, en las costas de Newfoundland, firmaron la llamada Carta del Atlántico. En el párrafo cuatro, ambos firmantes aseguraban la libertad comercial y las materias primas vitales para el desarrollo económico: «Las Potencias Aliadas se esforzarán, en el respeto y obligaciones existentes, por favorecer el derecho de todos los Estados grandes y pequeños, vencedores y vencidos, para acceder, en base de igualdad, al comercio y materias primas, que son necesarias para su prosperidad económica».[6]

Los párrafos seis y ocho establecían implícitamente la creación de una organización internacional. El texto del seis establecía que «después de la destrucción total de la tiranía nazi, los pueblos esperan ver restablecida una paz que ofrezca a todas las naciones los medios de vivir seguros dentro de sus fronteras y que brinde

asimismo a sus habitantes la oportunidad de vivir emancipados del temor y de la necesidad».

El texto del ocho explicaba que «Creen ellos [los pueblos] que todas las naciones del mundo, material y espiritualmente, deberán renunciar al uso de la fuerza. Puesto que no se podrá asegurar la paz futura mientras existan naciones que continúen empleando armas terrestres, navales y aéreas con fines bélicos fuera de sus fronteras; creen ellos [los pueblos] que mientras que no establezcan un sistema más estable y amplio de seguridad general, se impone el desarme de tales naciones. Ayudarán también y alentarán cualesquiera otras medidas prácticas, que alivien a los pueblos amantes de la paz del peso aplastante de los armamentos».[7]

El 24 de septiembre de 1941, la Unión Soviética, Bélgica, Checoslovaquia, Grecia, Luxemburgo, Holanda, Noruega, Polonia, Yugoslavia y el general De Gaulle por la Francia Libre pusieron su firma al pie del documento. El 1 de enero de 1942, el presidente Roosevelt, Churchill, Maksim Litvinov por la Unión Soviética y T. B. Soong por China suscribían un documento que tres años después daría origen a la Carta de las Naciones Unidas. El 2 de enero, veintidós naciones ratificaban el documento adhiriéndose a él. La idea de crear una comunidad de naciones de carácter universal era una necesidad histórica que ya nadie ponía en duda.

En octubre de 1943 se reunieron en Moscú Cordell Hull, secretario de Estado de Estados Unidos; Viacheslav Molotov, ministro de Asuntos Exteriores de la Unión Soviética; Anthony Eden, ministro de Asuntos Exteriores de Gran Bretaña, y Foo Ping Shen, embajador de China en Moscú, en donde establecieron una declaración en la que esos cuatro países se comprometían a actuar juntos para vencer al enemigo y establecer una organización internacional. El punto cuatro del documento ratificado por dichos políticos expresaba

«que ellos reconocían la necesidad de establecer, dentro del menor plazo posible, una organización general internacional basada en el principio de igualdad soberana de todas las naciones, grandes y pequeñas, para mantener la paz y la seguridad internacional».[8]

Dumbarton Oaks, el comienzo de todo

CASI un año después, en agosto de 1944, en Dumbarton Oaks, cerca de Washington, se dio el primer paso para crear la Organización de las Naciones Unidas. Sería Alger Hiss,[9] un joven funcionario del Departamento de Estado, quien sugeriría utilizar una exclusiva mansión rodeada de jardines y verdes prados en la elitista Georgetown, como sede de la Conferencia. La Universidad de Harvard había recibido la mansión en 1940 como regalo del embajador Robert Woods Bliss y su esposa. En el centro del gran salón, una magnífica mesa de madera noble sustituyó a un hermoso piano de cola y muebles antiguos en la sala de música de la mansión. Todo debía quedar bien atado ante la llegada de las delegaciones.

Por ejemplo, para no herir sensibilidades de la delegación soviética, los funcionarios del Departamento de Estado tuvieron que descolgar de la Sala de Música un gran retrato del pianista, compositor y político polaco Jan Paderewski[10]. Entre 1910 y 1920, el músico luchó en favor de la independencia polaca y colaboró en la asistencia a las víctimas en Polonia de la Primera Guerra Mundial, realizando giras de conciertos por Estados Unidos para recaudar fondos para su país. Cuando en 1939 Polonia fue invadida por los nazis con el visto bueno de Stalin, Paderewski ostentó el cargo de

jefe del gobierno en el exilio. Sin duda, la visión del retrato del patriota Paderewski mirando a la delegación de la Unión Soviética sería bastante incómoda para ellos.

La Conferencia fue inaugurada oficialmente el 21 de agosto. Allí, norteamericanos, soviéticos, británicos y chinos fijaron la primera estructura de lo que debía ser la futura ONU: una Asamblea General, un Consejo de Seguridad, una Corte Internacional de Justicia y un Consejo Económico y Social. Los cuatro organismos conformarían la ONU[11] . La Organización estaría dirigida por un secretario general que se ocuparía de poner en marcha la maquinaria administrativa. Pero, sin duda, no todo era trabajo durante la celebración de la Conferencia. El primer viernes, el vicesecretario de Estado, Edward Stettinius, jefe de la delegación norteamericana, dispuso que un avión del Ejército de Estados Unidos trasladase a los miembros de las delegaciones a Nueva York para pasar un fin de semana, digámoslo así, un poco menos «estirado y estricto». Para ello, Hiss había arreglado una noche algo más movidita para los delegados. Una película en algún cine de Broadway, un espectáculo en el Radio City Music Hall y, para terminar la noche, unas copas en el Billy Rose's Diamond Horseshoe[12] .

El local era uno de los más famosos clubes de *striptease* de la ciudad y al que acudían músicos de jazz de la época, jefes y miembros de la mafia y algún que otro actor famoso para darse un revolcón con alguna de las sofisticadas chicas del Billy Rose's. Semidesnudas, iban pasando por las mesas sirviendo champán y whisky, y por veinte dólares de entonces podías subir al piso de arriba, en donde en un confortable y elegante dormitorio decorado con objetos egipcios falsos y terciopelo rojo podías tener relaciones sexuales con ellas.

El todavía joven Andrei Gromyko, de treinta y seis años, entonces embajador de la Unión Soviética en Washington y jefe de

la delegación soviética en Dumbarton Oaks, se negó a ir, pero no así algunos de sus ayudantes.

Esa fue una noche sin tensiones, por lo menos políticas, según algunos diplomáticos que sí habían acudido al Billy Rose's Diamond Horseshoe. Sexo y alcohol durante toda la noche para los padres fundadores de la ONU.

El problema surgió cuando algún diplomático británico y soviético bebió más de la cuenta y llegó a tener algún que otro altercado con las chicas del Billy Rose's. Según parece, la incursión de la policía puso fin a la reunión política y diplomática celebrada en el Billy Rose's Diamond Horseshoe. Algunos de los miembros de las delegaciones británica y soviética acabaron con sus huesos en comisaría. La rápida intervención de sir Alexander Cadogan, el vicesecretario permanente de Asuntos Exteriores de Gran Bretaña y jefe de su delegación, que se encontraba en un teatro, consiguió liberar a los responsables de la trifulca sin que llegase a oídos de la prensa. También una eficiente llamada telefónica del vicesecretario de Estado, Edward Stettinius, al *The New York Times* y al *The New York Herald Tribune* ayudó a que la noche de fiesta en el cabaret no desplazase en los titulares a la Conferencia en Dumbarton Oaks. Cuando, algunos días más tarde, los periodistas preguntaron a Stettinius sobre el incidente en Nueva York, este simplemente lo negó, una política que sería muy utilizada en la futura Organización que se estaba engendrando.

Con respecto al resultado de la «cumbre», el historiador Robert Hildebrand, en su magnífico libro *Dumbarton Oaks: The Origins of the United Nations and the Search for Postwar Security*, critica abiertamente la falta de criterio seguida por los Cuatro Grandes a la hora de diseñar la arquitectura de lo que debía ser la futura ONU. En primer lugar, no se resolvió el sistema de votación dentro del Consejo de Seguridad; tampoco sobre quién debía y de qué forma suministrar tropas no solo para evitar un conflicto armado, sino

también cualquier tipo de agresión que sucediese en cualquier rincón del planeta. Sin saberlo, los representantes de Estados Unidos, Gran Bretaña, Unión Soviética y China acababan de crear una de las políticas que ha marcado a la ONU desde su fundación: «la política de la próxima vez».

Realmente, fue aquí donde se decidió quiénes formarían parte del exclusivo club de los Cinco Grandes que controlarían la política mundial tras la derrota del nazismo. El presidente Roosevelt insistía en que China debía estar presente, alegando que, tras la derrota de Japón, esta se convertiría en la gran potencia en el sudeste de Asia. «China debía ser el quinto policía en el futuro», afirmaba el mandatario norteamericano; pero las otras potencias no lo veían del mismo modo[13]

Por un lado, para Winston Churchill, al contrario de lo que pensaba Roosevelt, la idea de que China pudiese convertirse en el futuro en una gran potencia mundial era absolutamente ridicula y absurda. Sin duda, y viendo lo que en pleno siglo XXI es China, el politico británico no tuvo mucha visión de futuro. Churchill se referia a China en la futura Organización como «un voto de esclavos» y llamaba de forma despectiva «coletas» o «trenzas» a los diplomáticos chinos. Tampoco a los soviéticos les hacia mucha gracia tratar a los chinos de igual a igual. Los soviéticos, que todavía no habían declarado formalmente la guerra a Japón[14] , se negaban a sentarse a la misma mesa que los chinos, lo que forzaba a las delegaciones norteamericana y británica a tener que negociar en dos fases.

En una primera, ambas negociaban con los soviéticos, y en una segunda, en un salón situado en el piso de arriba, justo encima de la Sala de Música, negociaban con los chinos lo tratado con los soviéticos minutos antes en el piso de abajo[15] .

Esta situación marcaria la pauta de lo que seria la diplomacia de la ONU décadas después.

Fue también durante la Conferencia donde los norteamericanos propusieron el sistema de cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad con un derecho de veto y algunos miembros más que formarían parte de este Consejo de forma rotatoria. Estos cinco miembros permanentes se convertirían en la máxima autoridad para mantener la paz internacional y la seguridad. Stettinius sugirió entonces, durante uno de los encuentros, que tal vez Brasil podría unirse al Consejo de Seguridad como «sexto policía». La propuesta fue rechazada por Cadogan y Gromyko, que sí apoyaron la idea de crear una Asamblea General en donde se podrían aprobar los presupuestos de la Organización, pero nunca tendría poder de decisión. También se aprobó la creación de un Secretariado compuesto por funcionarios internacionales y una Corte Internacional de Justicia.

Otro de los puntos de conflicto fue el nombre que debería tener la futura Organización. Roosevelt quería llamarla Organización de las Naciones Unidas, como símbolo de la alianza en tiempos de guerra para llevar a cabo la cruzada de mantener la paz de forma permanente. Gromyko propuso denominarla Organización de Seguridad Internacional o Unión Mundial. Por otra parte, a Cadogan no le complacía ninguno de los tres nombres.

Este tipo de nimiedades quedaron en un segundo plano cuando los soviéticos lanzaron un auténtico torpedo bajo la línea de flotación de la Conferencia de Dumbarton Oaks. Temiendo que una alianza anglo-norteamericana en el Consejo de Seguridad de la futura ONU y una alianza norteamericana junto a sus aliados latinoamericanos en la Asamblea General pudiera volverse en su contra, hizo que Andrei Gromyko propusiese de repente a Stettinius la inclusión de las dieciséis repúblicas que conformaban la Unión Soviética como miembros de pleno derecho de la futura Organización. Cuando

Roosevelt se enteró, pidió a su jefe de delegación que comunicase a Gromyko que si Estados Unidos aceptaba su propuesta de incluir las dieciséis repúblicas, la Unión Soviética debería aceptar la inclusión de los cuarenta y ocho estados que conformaban Estados Unidos también como miembros de pleno derecho[16] .

Otro punto que también heredaría la Conferencia de San Francisco de la Conferencia de Dumbarton Oaks sería el famoso derecho de veto en el Consejo de Seguridad. A pesar de que todas las delegaciones estaban de acuerdo en llevarlo a cabo, las opiniones de los delegados diferían en qué materias y en cuáles no podía ser utilizado el veto. El Departamento de Estado y el Foreign Office apoyaban el uso de derecho de veto en cualquier circunstancia, siempre y cuando uno de los Cinco Grandes no fuese protagonista de la disputa en cuestión. En este caso, no podrá utilizar su derecho de veto. Gromyko pidió a Stettinius y Cadogan que reconsiderasen su posición. Stalin nunca aceptaría este punto, pero el vicesecretario de Estado fue tajante en su respuesta: «El propio presidente Roosevelt, ayer noche, me ha comunicado que el pueblo americano no aceptará jamás el derecho de veto de un gobierno envuelto en una disputa». Este punto había sido discutido de forma privada entre el propio Roosevelt y el primer ministro británico, Winston Churchill[17] .

Desde ese mismo momento la Conferencia de Dumbarton Oaks se detuvo hasta que intervino el propio Roosevelt. El encuentro secreto entre el presidente y Andrei Gromyko, que tuvo lugar en la Casa Blanca, celebrado el 7 de septiembre, y el telegrama enviado al día siguiente por Roosevelt a Stalin, no consiguieron desbloquear la cuestión del veto ni hacer cambiar de opinión a los soviéticos.

En pocos días, otro escándalo estaba a punto de estallar en Dumbarton Oaks. Una mañana, y mientras los jefes de las delegaciones desayunaban tranquilamente en sus residencias,

pudieron leer a toda página en la portada del *The New York Times* las propuestas soviéticas en la Conferencia. La alarma se disparó[18].

Al parecer, el norteamericano Stettinius, el británico Cadogan, el soviético Gromyko y el chino Wellington Koo habían decidido que todas las negociaciones serían clasificadas de «Alto secreto» hasta que se diese una declaración conjunta de los cuatro al final de la «cumbre» con las resoluciones aprobadas.

Gromyko decidió llamar por teléfono al responsable de la oficina del *Times* en Washington, Arthur Krock, y acusarle de formar parte de la conspiración para dividir a los aliados en tiempos de guerra. Krock, en lugar de amedrentarse, decidió dar un nuevo golpe, y al día siguiente la portada del *Times* era ocupada por las propuestas británicas. Edward Stettinius llamó entonces al embajador británico, lord Halifax, para acusarle de estar pasando información a la prensa.

En pocos días, los miembros de las cuatro delegaciones parecían más unos jugadores de póquer del Oeste ante la mesa de negociaciones que diplomáticos diseñando la futura estructura de la ONU. Todos sospechaban de todos, algo que también caracterizaría a la futura Organización[19] .

Stettinius decidió llamar entonces a Arthur Hays Sulzberger, propietario y editor del *The New York Times*, para informarle de que si el periódico seguía publicando los informes secretos de la Conferencia, pondría en grave peligro la estabilidad de la alianza entre Estados Unidos y Gran Bretaña en plena Guerra Mundial. A los pocos días, Stettinius y lord Halifax recibieron una carta firmada por James Reston, el periodista responsable de las informaciones, asegurándoles que los británicos no eran su fuente de información[20] . Ambos creyeron al periodista, pero los papeles de la Conferencia de Dumbarton Oaks continuaron apareciendo en sucesivas portadas del *The New York Times.*

Realmente, la fuente de información del *Times* era un joven llamado Chen Yi, miembro de la delegación china que era una especie de «chico para todo» para los diplomáticos de su país: desde conseguirles un coche hasta hacer de traductor; desde copiar los documentos que la delegación china iba a presentar hasta clasificar los que las otras delegaciones presentaban a la representación de su país. Lo que nadie sabía es que Chen Yi había trabajado como becario durante un tiempo en el *The New York Times* y allí había conocido a Reston. Nunca nadie le descubrió, y James Reston recibió el premio Pulitzer en 1945 por su cobertura de la Conferencia de Dumbarton Oaks, que fue clausurada el 7 de octubre con muchos cabos por atar.

En la Conferencia de Yalta, celebrada entre el 4 y el 11 de febrero de 1945, Roosevelt, Churchill y Stalin, acompañados por sus jefes de diplomacia, declararon unánimemente que todas las diferencias entre ellos habían sido disipadas, por lo que habían decidido convocar una Conferencia de las Naciones Unidas en San Francisco para el 25 de abril de ese mismo año[21] . Poco antes del encuentro de los Tres Grandes, los ejércitos soviéticos se encontraban ya en el río Oder, a 60 kilómetros al este de Berlín. El Ejército Rojo había aniquilado la línea defensiva alemana del Vístula y se aproximaba a la costa del Báltico, al este de Danzig, actual Gdansk. Hacia el 3 de febrero, un día antes de la apertura de la Conferencia de Yalta, los soviéticos controlaban ya la zona del Oder. Cuando Stalin iba a reunirse con Roosevelt y Churchill, su ejército tenía ya en su poder toda Polonia y Berlín.

El 11 de febrero hicieron pública la siguiente declaración:

1. Que se convocará para el miércoles 25 de abril de 1945 una Conferencia de las Naciones Unidas sobre la organización mundial y que se celebrará en Estados Unidos de América.

2. Las naciones invitadas a esta Conferencia serán: a) Las Naciones Unidas, tal como existían al 8 de febrero de 1945, y b) Las naciones asociadas que hayan declarado la guerra al enemigo común antes del 1 de marzo de 1945.

3. Que el Gobierno de Estados Unidos, en nombre de las tres potencias, consultará al Gobierno de China y al Gobierno Provisional de Francia sobre las decisiones adoptadas durante la presente Conferencia concerniente al proyecto de organización mundial.

4. Que el texto de la invitación que se dirigirá a todas las naciones que participarán en la Conferencia será el siguiente: «El Gobierno de Estados Unidos de América, en su propio nombre y en el de los Gobiernos del Reino Unido, de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, de la República de China y del Gobierno Provisional de la República Francesa, invita al Gobierno de ... a enviar representantes a una Conferencia de las Naciones Unidas que se celebrará el 25 de abril de 1945, o en fecha inmediatamente posterior, en San Francisco, en Estados Unidos de América, para preparar una organización internacional general para el mantenimiento de la paz y la seguridad.

Los Gobiernos arriba mencionados proponen que la Conferencia considere como constitutivas de una base para una Carta las propuestas de establecimiento de una organización internacional general hechas públicas en octubre último, a continuación de la Conferencia de Dumbarton Oaks, [...]»

[22] .

Franklin D. Roosevelt, Winston Churchill y Josip Stalin se preocupaban también de dejar bien atado su poder dentro de la futura Organización mediante el control del llamado Consejo de Seguridad. En la declaración final de Yalta, las tres grandes naciones especificaban ya lo que sería el mecanismo de voto:

1. Cada miembro del Consejo de Seguridad tendrá un voto.

2. Las decisiones del Consejo de Seguridad sobre las cuestiones de procedimiento deberán adoptarse con el voto afirmativo de siete miembros.

3. Las decisiones del Consejo de Seguridad sobre todas las demás cuestiones deberán adoptarse con el voto afirmativo de siete miembros [...]

J. V. Stalin-F. D. Roosevelt-W Churchill

Estos tres últimos puntos podría decirse que fueron el origen del «huevo de serpiente» que convertiría a la futura Organización en un escenario bélico más de las grandes conflagraciones que iban a desatarse desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días. Estaba claro que, desde antes de su fundación, la ONU iba a nacer ya con muchas taras.

Un campo de batalla llamado ONU

EN Yalta, los Tres Grandes habían decidido no solo el nacimiento de la ONU, sino también su errónea estructura futura, que sería el principal núcleo generador de la corrupción y el favoritismo político, y que aún hoy sigue campando a sus anchas en los alfombrados pasillos y elegantes despachos neoyorquinos de la Organización. Por ejemplo, China[23] , que participó en los orígenes de la ONU en las reuniones de Moscú y Dumbarton Oaks, fue llamada poco después para ser informada de lo que habían ya decidido los Tres Grandes.

Francia, que había sido invitada junto con China, declinó la invitación. El general De Gaulle aseguró que la posición de su país se debía a dos razones claras: la primera, porque se había prescindido de ella en presencia y opiniones en conferencias anteriores, y la segunda, porque su ausencia de todas las etapas anteriores daba a Francia libertad de decisión en la Conferencia que debía celebrarse en San Francisco[24] . El país galo formaría parte del «selecto» club de los cinco miembros permanentes con derecho a veto en el Consejo de Seguridad junto a Estados Unidos, Gran Bretaña, la Unión Soviética y China.

La Conferencia de San Francisco iba a convertirse en el estudio de arquitectura para lo que debería ser la ONU, y sus pasillos, el

lugar en donde los delegados comenzasen a intrigar a favor de un bloque u otro.

El primer signo de ello llegó cuando el famoso ministro de Exteriores de la Unión Soviética, Molotov, anunció a los norteamericanos que no lideraría la delegación de su país en San Francisco; pero el 12 de abril un acontecimiento le haría cambiar de opinión. Ese mismo día moría en Georgia, de una hemorragia cerebral, el presidente de Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt.

Stalin hizo entonces llamar al Kremlin al embajador estadounidense, Averell Harriman, para informarle de que estaba profundamente conmovido por la muerte de Roosevelt y agregó que, a través de él, quería hacer llegar al pueblo de Estados Unidos su intención de continuar la cooperación entre ambas naciones. A continuación, Harriman contestó a Stalin haciéndole saber que el pueblo americano apreciaría como gesto hacia el presidente fallecido el que enviara a Molotov como jefe de la delegación soviética a la Conferencia de San Francisco. El duro ministro de Exteriores de la Unión Soviética, que se encontraba presente, se negó en voz alta, pero Stalin prometió entonces a Harriman que Molotov iría encabezando la delegación soviética. Por supuesto, así fue[25] .

La delegación norteamericana estaba formada por el ahora secretario de Estado, Stettinius; dos miembros del Congreso; el deán del Barnard College; el presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, el demócrata Tom Connally; el senador republicano Arthur Vandenberg; el gobernador de Minnesota, Harold Stassen, y Cordell Hull, el antiguo secretario de Estado. Lo que más llamó la atención de los políticos que conformaban la delegación norteamericana era la inclusión del senador Vandenberg.

Senador por Michigan, Vandenberg se había convertido en un fiel defensor de la idea de una Organización fuerte y estable que garantizase la seguridad y la paz futuras desde una posición absolutamente contraria, y tal vez por eso Roosevelt lo eligió. Ya en agosto de 1941, cuando se hizo público el texto de la llamada Carta del Atlántico, Vandenberg escribió en su diario privado: «Tengo el presentimiento de que este es el primer paso, y *yo* estoy siendo testigo de ello, del suicidio de la República»[26] . El senador era un reflejo más de una sociedad de norteamericanos que creían que la futura ONU iba a convertirse en un gran poder transnacional, llegando incluso a acabar con el sistema de república federal que conformaba Estados Unidos.

El 25 de abril de 1945 se reunieron en la cosmopolita ciudad en la costa oeste norteamericana delegados de cincuenta países, representando al 80 por 100 de la población mundial. Las cifras de los asistentes no tenían parangón en la Historia. Ciudadanos de cincuenta países; 1.726 delegados; un secretariado de 1.058 funcionarios; 2.636 corresponsales y enviados especiales, más otras 4.500 personas de apoyo, incluyendo los operadores de teléfonos, telégrafos y voluntarios de la Cruz Roja y Boy Scouts.

Las primeras controversias llegaron procedentes de las Repúblicas Socialistas Soviéticas de Ucrania y Bielorrusia, y de Argentina. Los delegados latinoamericanos, con apoyo de Estados Unidos, no apoyaron la incorporación de las dos primeras como miembros de la futura ONU, mientras que la URSS se negaba a aceptar la entrada de Argentina a pesar del fuerte apoyo norteamericano. Los soviéticos recordaban que el régimen fascista y pronazi del presidente Edelmiro Farrell no declaró la guerra a Alemania y Japón hasta solo un mes antes del fin de la contienda[27] . Al final, los tres fueron aceptados como miembros de pleno derecho. Pero el asunto importante que debía ser tratado en San Francisco, y que había sido punto de discordia en Dumbarton Oaks, era el uso

del veto de los Cinco Grandes. Los soviéticos deseaban mayores poderes de veto, pero los norteamericanos no querían ceder en este punto. Molotov temía que estos utilizasen el Consejo de Seguridad y el veto contra ellos en algún momento. El senador Vandenberg escribió en su diario: «Creo que hemos al punto cero de esta gran aventura. Quizá sea el final, si los soviéticos no aceptan nuestras propuestas»[28] .

¿Podría la ONU dejar de existir antes de haber nacido? ¿Podría clausurarse la Conferencia en el punto en que se encontraba? ¿Podría aprobarse la Carta de las Naciones Unidas sin la firma y ratificación de la Unión Soviética?

A mediados de mayo, la Conferencia de San Francisco parecía haber alcanzado un punto muerto. Molotov regresó a Moscú y Anthony Eden a Londres sin haber alcanzado un acuerdo. El presidente Harry Truman no estaba dispuesto a ceder, así que llamó a Harry Hopkins para que viajase a Moscú y echase la última carta al «Tío Josip» (Stalin), como le llamaba el propio Truman.

Hopkins había sido secretario de Comercio con Roosevelt y uno de sus más fieles asesores. Era su eminencia gris.

El 25 de mayo, Hopkins y Molotov se reunieron en el Kremlin. El norteamericano preguntó entonces al soviético si se había recuperado de la «Batalla de San Francisco», pero el jefe de la diplomacia soviética respondió a Hopkins que a él no le parecía que fuese apropiado definir como batalla el simple hecho de presentar argumentos en San Francisco[29] .

Los puntos de discusión se centraron en el tema de Polonia, Argentina y en las relaciones bilaterales soviético-norteamericanas. La cuestión del veto no fue discutida. En un momento del encuentro, el mismísimo Stalin entró en la sala y tras saludar a Hopkins le dijo: «La cuestión del veto es un asunto insignificante». A continuación

comunicó al enviado norteamericano que su país aceptaba las propuestas estadounidenses sobre el tema del veto. Antes de salir rebosante del gran salón del Kremlin, Stalin le tomó por el brazo y afirmó: «Es un error pensar que justamente por ser naciones pequeñas son necesariamente inocentes. Recuerde que las dos guerras mundiales han sido provocadas por dos naciones pequeñas». Inmediatamente después, Hopkins telegrafió a la Casa Blanca anunciando que la Conferencia de San Francisco estaba salvada.

El 25 de junio de 1945, exactamente dos meses después de haber sido inaugurada, los asistentes aprobaron por unanimidad la Carta de las Naciones Unidas. Los delegados rubricaron las cinco copias. Al día siguiente, en la sesión oficial de clausura en el San Francisco Opera House, los delegados norteamericanos estamparon su firma en los cinco documentos con el presidente Harry Truman como testigo del acto. Al finalizar, el presidente de Estados Unidos se levantó y con los brazos extendidos afirmó: «La nueva Naciones Unidas debe mantener al mundo libre del azote de la guerra»[30] .

La Carta de las Naciones Unidas había sido firmada por los representantes de los cincuenta países presentes. Polonia, que no estuvo representada, la firmó más tarde y se convirtió en el 51º Estado Miembro fundador. La Organización de las Naciones Unidas nacía oficialmente el 24 de octubre de 1945, después de que la Carta fuera ratificada por China, Francia, la Unión Soviética, el Reino Unido, Estados Unidos y la mayoría de los demás signatarios.

Realmente, soviéticos y norteamericanos no llegaron a un acuerdo definitivo sobre las Naciones Unidas; tan solo cedieron parte de su poder para no ponerse ante el objetivo de la opinión pública mundial que deseaba más que nada un acto de sus líderes políticos en su deseo por mantener alejado del planeta el fantasma de la guerra. Esto provocaría el nacimiento de una Organización

defectuosa y que con el paso de los años se convertirían en auténticas trabas para llevar a buen fin los ideales establecidos en la Carta de las Naciones Unidas.

La nueva ONU se iba a convertir en el perfecto escenario de la paz caliente y la «Democracia, S. A.».

2- PAZ CALIENTE Y «DEMOCRACIA, S. A.»

«La política es el arte de obtener el dinero de los ricos y el voto de los pobres con el pretexto de proteger a los unos de los otros.»

Anónimo

El 29 de enero de 1946 se reunían en Londres los once miembros del Consejo de Seguridad y unánimemente elegían al ministro noruego de Asuntos Exteriores, Trygve Lie, como primer secretario general de las Naciones Unidas. El candidato norteamericano era Lester Pearson, el elegante embajador de Canadá en Washington, que en 1957 recibiría el premio Nobel de la Paz. El problema era que la Unión Soviética no deseaba un secretario general de la ONU perteneciente a un país aliado de Estados Unidos. Sin duda, lo que los soviéticos no sabían era que el Departamento de Estado preparaba un auténtico desembarco de funcionarios en la Organización que acababa de nacer.

Edward Stettinius, primer embajador de Estados Unidos ante las Naciones Unidas, seguía la regla de «cuantos más funcionarios tengamos en la ONU, más poder y control tendremos en su estructura», y tenía razón, en un año en el que la Guerra Fría estaba a punto de desatarse[31]. Para las grandes potencias occidentales,

todo parecía marchar a un ritmo perfecto, tal y como lo habían diseñado. La ONU, al contrario de la Sociedad de Naciones, tenía el poder de oponerse a cualquier tipo de conflicto, siempre y cuando ninguno de los Cinco Grandes estuviese involucrado y aplicase su derecho de veto para intervenir.

La nueva Naciones Unidas desarrollaba una gran telaraña de organizaciones especializadas que intervenían en diferentes campos sociales, económicos y culturales en los países miembros. El problema fue que desde su nacimiento, estas organizaciones estuvieron condicionadas por intereses económicos e intereses de las grandes potencias. Muchos veían ya un futuro a escala mundial con conflictos sociales, guerras civiles, estallidos étnicos, choques entre grandes y pequeños sin nada que pudiese remediarlo. Estaba claro que tanto norteamericanos como soviéticos analizaban un futuro cargado de tempestades y tensiones que las Naciones Unidas quizá no pudiesen remediar[32] . Washington y Moscú, mediante el sistema del veto, podían llevar la política del gato y el ratón, en una selva en donde los Cinco Grandes serían los leones, y el resto, las posibles piezas a cazar. Cubrir los más de dos mil puestos de funcionarios internacionales fue una auténtica carrera contra el tiempo tanto para Washington como para Moscú.

El Departamento de Estado y el Foreign Office trabajaban a toda velocidad para reclutar al mayor número de funcionarios entre ciudadanos norteamericanos y británicos para ser incorporados a la ONU. Se valoraron sus experiencias en la redacción de documentos, sus dominios de otros idiomas, pero también sus ideales políticos. Muchos funcionarios norteamericanos tenían experiencia al haber trabajado en asambleas y conferencias anteriores a la fundación de la ONU, pero la mayor parte de los futuros funcionarios británicos fueron reclutados entre sus servicios de espionaje que estaban destinados antes y durante la guerra en las legaciones diplomáticas de Su Majestad[33] .

Reclutamiento y «amiguismo onusiano»

LA oficina provisional del Secretariado de las Naciones Unidas estaba controlada por tres altos funcionarios, dos británicos y un norteamericano. Gladwin Jeeb y M. Owen, por parte británica, y Andrew Cordier, por parte norteamericana, integraban el Comité Ejecutivo encargado de conseguir el mayor número de funcionarios antes que los puestos fuesen cubiertos por otros reclutados por soviéticos o por sus países satélites. En noventa días, los tres funcionarios tenían la orden estricta del Departamento de Estado y del Foreign Office de levantar una estructura anglo-norteamericana en la ONU[34] . Estados Unidos y Gran Bretaña contaban con el apoyo de los países del área sudamericana y de los Estados que conformaban la Commonwealth para realizar esta tarea; al fin y al cabo, estos representaban la mayoría en la Asamblea General de 1946. Una ilustración aparecida en un diario neoyorquino mostraba a la ONU como una sastrería con un gran cartel que decía «Democracia, S. A.». Varios políticos de diferentes países explicaban en la viñeta que la ONU era una «sastrería» en donde cualquier país podía hacerse una política a la medida de Estados Unidos o Gran Bretaña.

Trygve Lie comenzó su labor como primer secretario general el 1 de febrero de 1946 con un mandato de cinco años. No sin ciertas

presiones, se vio obligado a aceptar al norteamericano Byron Price como secretario general adjunto.

Lie se ocuparía de la política, y Price, de las cuestiones administrativas y, por supuesto, del reclutamiento de funcionarios. En los pasillos se podían oír comentarios sobre que Price tenía más poder real que Lie, y tal vez fuera cierto. El norteamericano tenía el máximo poder dentro de la ONU para contratar a los más de dos mil funcionarios que necesitaría la Organización para funcionar, mientras que el noruego estaba solo para las fotografías. El Departamento de Estado quería que eso siguiese siendo así.

Gracias a la política de Price, para acceder a un puesto de alta responsabilidad, exceptuando los de traductores, no se necesitaba ningún tipo de preparación. Bastaba con haber nacido en Estados Unidos o Gran Bretaña; haber nacido en un país claramente aliado de ambas naciones; o tener un «padrino» en puestos de alta responsabilidad para que apadrinase tu ingreso en la ONU. De esta forma nacía el llamado «amiguismo onusiano», que hasta el día de hoy sigue vigente.

Para los funcionarios llamémosles «menores», la cuestión era bastante diferente. Secretarias, dactilógrafas, responsables de comunicaciones, traductores y un largo etcétera debían pasar una prueba de aptitud, que controlaban los propios responsables de la Organización, y un cuestionario, si no pertenecían a un país, digámoslo así, claramente aliado, y que controlaban personalmente los norteamericanos y británicos, en donde se les preguntaba sobre sus posiciones políticas, su pertenencia a organizaciones estudiantiles y cosas por el estilo. Algunos futuros funcionarios protestaron por tener que responder al cuestionario, pero estaba claro que en 1946, tal vez como sigue ocurriendo hoy día, nadie podía oponerse a dos de las naciones más poderosas de la Tierra y que encima acababan de ganar una guerra mundial.

Está claro que quien protestaba era automáticamente eliminado de la carrera por un puesto en la futura ONU[35] . En su prueba, y sin que el candidato lo supiese, se ponía un gran sello que indicaba «sospechoso» y enviado a casa. Este informe era archivado en un departamento especial para evitar que el candidato rechazado pudiese volver a presentarse en el futuro a cualquier otro puesto.

Lo cierto es que nadie dio una explicación, por lo menos coherente, sobre el significado de la palabra «sospechoso» en los expedientes. ¿Sospechoso de ser comunista? ¿Sospechoso de ser antianglo-norteamericano? ¿Sospechoso de ser prosoviético? ¿Sospechoso de ser poco eficiente? ¿Sospechoso de no ser apto para el puesto en cuestión?

El monstruo que engorda y engorda

BASTABA con que unos pocos norteamericanos, británicos y «colaboradores» ocupasen cargos clave para que la maquinaria de la ONU funcionase, bajo control, perfectamente engrasada, sin inconvenientes ni sorpresas para el Departamento de Estado y el Foreign Office. El departamento responsable de las cuestiones administrativas y financieras, bajo el férreo control de Byron Price, que actuaba de filtro, estaba compuesto por la Oficina de Presupuesto, la Dirección de Personal, la Oficina de Contabilidad y todos los diferentes servicios administrativos que toda organización multinacional necesitaba.

Este es un departamento de gran tamaño controlado por no más de cien funcionarios. Obviamente, de ese poco más de un centenar de personas, la mayor parte tienen nacionalidad norteamericana y británica, y en donde la doctrina y las costumbres de trabajo se asemejan mucho a las de la función pública de Estados Unidos[36] .

Este fue uno de los grandes problemas que se generaron al comienzo de las Naciones Unidas y que hizo que la bola de nieve engordase y engordase hasta convertirse en lo que hoy es, la maquinaria pesada, casi inamovible, en la que se ha convertido sesenta años después la propia Organización. ¿Cómo se resolvió este problema entonces? La Dirección de Personal recibía los informes de las candidaturas que llegaban desde todas las partes

del mundo. Esos informes contenían detalles sobre sus diplomas, estudios y cargos que habían ocupado en la jerarquía administrativa de sus países; pero cómo comparar los méritos de un funcionario de la India que había trabajado en la Administración de Justicia de su país, con otro funcionario que había trabajado en la Administración de Asuntos de Camboya o en la Administración de Salud de Turquía. Esto era extremadamente complicado y difícil[37] .

Estados Unidos y Gran Bretaña así lo pensaron y así lo llevaron a cabo como parte de un gran plan para no perder en el futuro el control del «monstruo» en el que estaba convirtiéndose en su primer año las Naciones Unidas. Ni Washington ni Londres deseaban crear a un Frankenstein que pudiese volverse contra ellos. Era mejor controlar todo su crecimiento. Por ejemplo, decidieron fijar los salarios de los funcionarios «profesionales», en su mayor parte norteamericanos y británicos, cuatro o cinco veces superiores que los de los funcionarios de los Servicios Generales, que en su mayor parte procedían de países aliados del área de Sudamérica y Asia. En resumen, tal y como sucede hoy día, para obtener un puesto sin mucha responsabilidad, con un sueldo de 1.500 euros al mes, necesita pasar una serie de pruebas, mientras que para conseguir otro de mayor responsabilidad, con un sueldo cercano a los 15.000 euros mensuales, incluidas dietas y privilegios, no hace falta pasar ninguna prueba de aptitud o conocimientos del tema del que va a tratar el trabajo. Para estos últimos bastaba con tener un buen «padrino» en las alturas, en Washington o Londres, también tal y como sucede hoy.

En los primeros años de la ONU, una gran parte de los ciudadanos del planeta fueron excluidos del reparto de cargos en la Organización. Asia y África eran en los años cuarenta y cincuenta del pasado siglo un grupo de colonias controladas por las metrópolis europeas y, por lo tanto, los ciudadanos de esas «colonias» no tenían derecho a postularse para ningún cargo en las Naciones

Unidas[38] . Italia, Alemania y Japón, como naciones agresoras y vencidas, y España, como nación aliada de estas y bajo un régimen dictatorial, fueron excluidas de la ONU y, por ello, sus ciudadanos excluidos también del reparto de cargos[39] .

Washington y Londres controlaban la ONU a su antojo, sin interferencias, y la ubicación de la sede en Estados Unidos tampoco ayudaba a una mayor participación de otros países europeos que luchaban por su reconstrucción tras la Segunda Guerra Mundial y no estaban para muchos derroches.

Entre 1946 y 1951, los bajos salarios ofrecidos al escalafón inferior del funcionariado «onusiano», poco más de dos millares, estaban tan solo al alcance de unos pocos y, por supuesto, para los que vivían cerca de la sede o en el mismo Estados Unidos.

El problema planteado era que los funcionarios europeos, en muchos casos más competentes que sus colegas estadounidenses, tenían mayores posibilidades de ascensos y mejores salarios en cuanto al nivel de vida en sus respectivos países que en el lejano Estados Unidos[40] . Los gobiernos europeos, ensimismados en la reconstrucción de sus naciones, no estaban dispuestos a molestar al amigo americano debido a que esperaban sus ayudas económicas y financieras para resurgir de entre sus cenizas tras la destrucción. Por esta razón les dejaron las manos libres en las Naciones Unidas[41] .

A finales de 1947 sucedió un importante caso de corrupción dentro del Departamento de Servicios Generales de la ONU por parte de dos funcionarios, norteamericano y británico. El servicio en el que trabajaban ambos dentro de las Naciones Unidas se ocupaba de arreglar las cuestiones de viajes de los delegados, como medios de transporte, hoteles, vehículos, dietas y cosas por el estilo.

Estos contrataban todo lo relacionado con el viaje de los diplomáticos y funcionarios no solo desde sus respectivos países hacia el Cuartel General de la ONU, sino también desde la sede de las Naciones Unidas hacia aquellos países en los que tuviesen que desarrollar una misión. Los funcionarios N. A. y T. P. contrataban los servicios a precios más baratos con empresas especializadas con sede en Nueva York y Londres y cargaban al Secretariado el precio real de los gastos. La diferencia acababa en sus bolsillos. En tan solo nueve meses, ambos habían conseguido embolsarse cerca de cincuenta mil dólares de la época.

Misteriosamente, ninguno de los dos funcionarios fueron castigados, ni cesados, ni obligados a devolver el dinero a las arcas de la ONU. Según parece, el norteamericano T. P.[42] estaba bastante bien relacionado con Andrew Cordier, responsable norteamericano de la Oficina Provisional del Secretariado de las Naciones Unidas, o con el mismísimo Byron Price, secretario general adjunto de la ONU. El monstruo de la corrupción comenzaba ya tan temprano a mostrar sus tentáculos en la Organización internacional.

El 31 de marzo de 1948, el Congreso y el Senado aprobaron el llamado Plan Marshall o, lo que es lo mismo, el desembolso de 5.300 millones de dólares para el Programa de Reconstrucción Europea, así como 950 millones de dólares más para el Fondo Internacional de la Infancia. Dieciséis naciones se vieron agraciadas con la ayuda norteamericana. España, nuevamente, fue excluida de la ayuda. El presidente Harry Truman firmó la ley el 3 de abril de 1948. Habían pasado tres años desde la creación de la ONU, tiempo suficiente para que Estados Unidos y Gran Bretaña colocasen al mayor número de sus ciudadanos en los puestos clave de la Organización sin el reparo de los gobiernos europeos que esperaban la tan ansiada ayuda de Washington.

ONU, una colonia estadounidense

HASTA el 15 de agosto de 1946, los altos cargos de la ONU estaban controlados por norteamericanos. De un total de 636 cargos a ser distribuidos entre cincuenta y un países, Estados Unidos ocupaba 273, o lo que es lo mismo, el 43 por 100. También los funcionarios norteamericanos ocupaban la mayor parte de los dos mil cargos entre secretarias, dactilógrafos, traductores, personal de seguridad, etc.

El control del Secretariado permitía al Departamento de Estado ejercer presiones de forma indirecta sobre un país en concreto a través de su delegado en las Naciones Unidas. Si la Administración Truman lo hacía de forma directa, temía ser acusada de intervencionismo, y después de la Segunda Guerra Mundial a la Casa Blanca eso no le interesaba.

Al controlar el Secretariado, se controla también la redacción e interpretación de las resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General según los propios intereses de Washington, pero, sobre todo, permitía a los estadounidenses aconsejar a los líderes políticos de los países en desarrollo a adoptar medidas y decisiones favorables al Departamento de Estado[43] .

Esto permitía a Estados Unidos tener acceso a funcionarios de la ONU que pudiesen ayudarles en su política. Por ejemplo, captan

para su causa al delegado de un país X y le piden que en una resolución de la Asamblea vote a favor, cuando su propio país le ha ordenado que vote en contra. El delegado vota lo recomendado por Estados Unidos, y cuando cae en desgracia en la diplomacia de su país, este delegado «obediente» es contratado como funcionario de alto nivel por la propia ONU y destinado como enviado especial del secretario general o un puesto por el estilo en alguna de las numerosas agencias. Algo parecido sigue sucediendo en la actualidad.

Sin duda, los gobiernos descalificaban a un delegado, pero el Departamento de Estado designaba para altos cargos a los «descalificados». Por ejemplo, durante los primeros años de la década de los cincuenta, Estados Unidos necesitaba el voto de México para aprobar una resolución. Washington «compró» abiertamente el voto del embajador a pesar de que su Gobierno le había indicado que votase de forma contraria. Por supuesto, el diplomático, tras la votación, fue obligado a renunciar a su puesto. Entonces, el Departamento de Estado hizo que el Secretariado de la ONU lo nombrase para ocupar un importante cargo en una de las organizaciones financieras de las Naciones Unidas.

La Unión Soviética se dio cuenta algo tarde de este juego en el Secretariado de la ONU y, aunque las protestas de su embajador eran constantes, como el Departamento de Estado y el Foreign Office tenían el mayor control de la Asamblea, las protestas soviéticas no prosperaban.

En 1946, la URSS obtuvo únicamente seis cargos, o lo que es lo mismo, el 0,94 por 100 de la cifra total de cargos distribuidos «equitativamente». Moscú veía así recortado su poder dentro de la ONU a pesar de haberse convertido en una de las grandes potencias tras la reciente guerra. Por otro lado, Gran Bretaña supo negociar su colaboración tan estrecha con el Departamento de Estado, consiguiendo un mayor número de puestos. Gracias a esta

presión, Londres aumentó su poder dentro del Secretariado. Gran Bretaña disponía de 88 funcionarios situados en puestos estratégicos, a los que había que sumar los de los países miembros de la Commonwealth. En total, Londres controlaba el 20 por 100 de los 636 cargos internacionales que conformaban el Secretariado de las Naciones Unidas[44] .

Cuanto más estrecha era la colaboración del Foreign Office con el Departamento de Estado, más posiciones clave iban ocupando sus funcionarios tanto en los servicios administrativos de la ONU como en sus agencias especializadas. Al 1 de febrero de 1950, Gran Bretaña contaba con 127 nuevos cargos, o lo que es lo mismo, veintisiete cargos más de lo que le correspondía realmente. Además, Londres consiguió también un aumento significativo en funcionarios para Canadá y Nueva Zelanda, con cuarenta y nueve y diez cargos cada uno, cuando realmente les correspondía treinta y dos y cinco cargos, respectivamente[45] .

Pero, como siempre sucede en las Naciones Unidas, nadie protestó.

La cuestión del aumento de cargos por razones políticas obligó al Secretariado a tener que sobredimensionar su estructura para dejar contentas a todas las grandes potencias, siendo este uno de los principales caballos de batalla con el que los secretarios generales, desde Lie a Kofi Annan, han tenido que luchar. Este podría decirse que ha sido un capítulo importante generador de corrupción dentro de la ONU y uno de los puntos que se verá obligado a tocar el secretario general en la reforma urgente que necesita la Organización. Curiosamente, una reorganización y reforma que exigen Estados Unidos y Gran Bretaña en el siglo XXI, cuando habían sido ellos quienes de cierta forma generaron en la mitad del siglo XX ese núcleo de corrupción a través de la contratación del propio personal.

Para hacerse una idea del control de las potencias occidentales en la ONU, basta decir que, al 15 de octubre de 1946, 273 altos cargos del Secretariado estaban ocupados por Estados Unidos, 88 por Gran Bretaña, 61 por Francia, 35 por Canadá, 32 por China, o 16 por Checoslovaquia. La Unión Soviética contaba con tan solo seis funcionarios de alto o medio rango dentro del Secretariado de las Naciones Unidas[46] .

Estas cifras le fueron decisivas a Estados Unidos para obtener la complicidad de Gran Bretaña y sus socios de la Commonwealth en el control del Secretariado y la Asamblea General. Como contrapartida, los ingleses exigieron que los contratos temporales de la mayor parte de sus funcionarios se convirtiesen en contratos fijos. Así aseguraban al funcionario en cuestión una carrera estable dentro de la ONU y una pensión cuando estos alcanzasen la edad de jubilación, establecida en los sesenta años de edad. El Departamento de Estado no puso ninguna traba a esto y, por lo tanto, ni el secretario general, Trygve Lie, ni el secretario general adjunto, Byron Price, tampoco. El día en que los funcionarios temporales se convirtieron en fijos, puede asegurarse que la ONU iba a crecer de forma tan desmedida e incontrolada que pasado el tiempo se convertiría en un auténtico problema para sus propios Estados miembros[47] .

El semanario Newsweek, en un reportaje publicado en los años sesenta y titulado «La maquinaria en la casa de cristal», comentaba que para mucha gente «las Naciones Unidas era U Thant [el secretario general] ni más ni menos. Pero, en verdad, la maquinaria que mueve la rueda de la ONU es su Secretaría General, con sus más de 6.000 funcionarios, 3.600 solo en su sede central en Nueva York».

A comienzos de la década de los sesenta, la cifra de funcionarios alcanzaba los 7.833, sin incluir los que estaban destinados en los organismos y agencias especializadas de la ONU en Viena, París,

Roma o Ginebra. A principios de la década de los setenta, el Secretariado de las Naciones Unidas propuso aumentar la cifra en 600 nuevos funcionarios.

En la década de los noventa, el número de funcionarios alcanzaba ya la cifra de 8.700, pertenecientes a la Secretaría de las Naciones Unidas y con cargo al presupuesto ordinario, y otros 5.740 más con cargo a los programas o proyectos de financiación especial. El sistema de las Naciones Unidas en su conjunto, es decir, la Organización y los programas conexos y los organismos especializados, empleaba a más de 64.700 personas en todo el mundo[48].

Si se analiza el coste real de mantenimiento de esta maquinaria sobredimensionada que es la ONU, el presupuesto ordinario alcanzaba los 1.260 millones de dólares, cerca de 960 millones de euros al año[49] . El sistema de las Naciones Unidas, incluidos los programas y fondos especiales y los organismos especializados, gastaba unos diez mil millones de dólares al año. A esta cifra había que aumentarle el coste del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA).

El diplomático uruguayo y ex funcionario destinado en las Naciones Unidas en Nueva York y Viena, Nelson Iriñiz Casás, escribía a finales de los años sesenta: «La burocracia internacional es un mal inherente a la estructura abstracta de las Naciones Unidas: organismo que abarca mucho y aprieta poco, a fin de que los Estados más diferentes ideológicamente puedan convivir, mal que bien, en una apariencia de democracia internacional».

En medio de esta burocracia sobredimensionada, el noruego Trygve Lie, como su sucesor en el cargo, el sueco Dag Hammarskjold, fueron realmente actores «bloqueados» en el teatro de la política mundial. Tanto uno como otro eran partidarios de

mantener una balanza de fuerzas internacionales ideada, diseñada y construida por las grandes potencias occidentales únicamente para la defensa de los intereses de las de las propias grandes potencias occidentales y sus aliados ideológicos en un mundo cambiante[50] .

Trygve Lie, primer secretario general de la ONU, tenía una profunda convicción en lo que hacía, aunque ello fuese más bien poco, o por su desconocimiento de la política global de entonces o por tener las manos atadas por las potencias que marcaban el ritmo de la ONU, Estados Unidos y Gran Bretaña. «Lie tenía una gran figura de atleta, como la de aquellos guerreros de la Edad Media —escribía de él Brian Urquhart, su asistente personal—; yo creo que él [Trygve Lie] era con respecto al cargo un hombre confuso, temperamental y demasiado inseguro sobre lo que su puesto demandaba y estuvo demasiado influenciado por las emociones del momento»[51] . Ciertamente, muchos de los altos funcionarios que trabajaron junto a él en los primeros años de la ONU calificaban al secretario general como un hombre muy frío para con sus colaboradores, poco templado para con sus aliados, y demasiado hermético para con el resto. Solo una anécdota sobre él, al final de su etapa, ayudó a suavizar la opinión que de Lie tenían los altos funcionarios de las Naciones Unidas.

Cuentan que un día Trygve Lie, amante de la buena cocina, del buen vino y de la buena vida, fue descubierto en un club de Ginebra de no muy buena reputación por otro funcionario de la ONU. El secretario general se hacía pasar por un tal Rodney Witherspoon para esconder su verdadera identidad[52] . En los años cincuenta no existían aún los medios de comunicación a nivel global y, por lo tanto, fue fácil ocultar la «escabrosa» situación en la que se vio envuelto el máximo responsable de la ONU. Hoy sería complicado el que el nombre del secretario general no se hubiese visto en la portada de algún medio de comunicación en una situación parecida.

Mientras, los responsables de la ONU seguían sin una sede fija donde tratar tan importantes asuntos mundiales. Primero se pensó en una zona del condado de Westchester, en Nueva York. Los habitantes, temiendo una mayor falta de seguridad para sus hijos por el ir y venir de vehículos con políticos, diplomáticos y funcionarios, crearon el Comité de Ciudadanos de Westchester para la Salvación de Nuestros Hogares. El resultado fue que la ONU tuvo que cambiar de opinión.

La segunda opción fue la ciudad de Greenwich, en el estado de Connecticut. Sus ciudadanos decidieron presentar a referéndum la cuestión de ceder parte de sus terrenos al Cuartel General de la ONU. El resultado de los comicios fue de 2.019 ciudadanos a favor de la sede y 5.505 en contra. La ONU tenía nuevamente que cambiar de opinión.

La tercera opción sería la ofrecida por el presidente Truman de ceder a la ONU la vieja fortaleza española situada en la ciudad de San Francisco y conocida como El Presidio. Esta vez fueron los delegados de Gran Bretaña y la Unión Soviética quienes rechazarían la oferta presidencial, alegando que la ciudad norteamericana se encontraba demasiado lejana de Europa. Trygve Lie estaba a favor de Nueva York como sede permanente de las Naciones Unidas, y por ello llamó al alcalde, William O'Dwyer. Este propuso una zona deprimida conocida como la Bahía de la Tortuga, en el centro de Manhattan, donde se levantaban varios bloques de viviendas destartaladas, mataderos y almacenes abandonados.

A finales de año, el embajador norteamericano ante las Naciones Unidas, Warren Austin, informó al secretario general que el millonario John D. Rockefeller, Jr., donaba ocho millones y medio de dólares para adquirir no solo el área de la Bahía de la Tortuga, sino también para comenzar a diseñarlos bloques de edificios que se convertirían en el Cuartel General de la ONU[53] .

El complejo de las Naciones Unidas estaba formado por el edificio del Secretariado, de 39 plantas, el Hall de la Asamblea General y el Conference Building para el Consejo de Seguridad. El arquitecto Wallace K. Harrison, el mismo que diseñó el Rockefeller Center, sería el encargado de llevar adelante el proyecto.

El asunto de la adquisición de los terrenos y la construcción del complejo provocó diversos rumores de corrupción que afectaban a personajes cercanos al secretario general, Lie, y a empresarios con amplias conexiones en las Naciones Unidas. El solar sobre el que hoy se levanta el Cuartel General de la ONU pertenecía al extravagante magnate y millonario inmobiliario Bill Zeckendorf. Con sus 130 kilos de peso y desde un ático circular en pleno Manhattan, controlaba una gran parte de los solares vacíos de la isla, incluidos los situados justo al lado y enfrente del que albergaría la nueva sede de las Naciones Unidas. Al parecer, justo antes de que la ONU adquiriese el terreno con dinero donado por John D. Rockefeller, hombres cercanos al secretario general y que disponían de información privilegiada se dedicaron a adquirir acciones de la compañía inmobiliaria de Zeckendorf. Cuando la operación entre el magnate inmobiliario y la ONU se hizo pública, las acciones de la compañía se dispararon, haciendo más ricos a los funcionarios cercanos a Trygve Lie. Nuevamente, el tráfico de influencias e información privilegiada había funcionado a través de la telaraña de la ONU. Nunca se supo si el propio Lie había tocado una parte de los beneficios obtenidos en la operación inmobiliaria, y si se supo, a nadie le interesó hacerlo público.

Tras poco menos de seis años, el complejo de la ONU estaba terminado. En 1952, el Cuartel General de las Naciones Unidas se convertía en un símbolo más de la ciudad de los rascacielos y la zona en donde se levantaba se había revalorizado en un 400 por 100[54] . Muchos se hicieron ricos con la operación inmobiliaria, incluidos varios altos funcionarios de las Naciones Unidas.

Dentro de la tupida telaraña en la que se había convertido en muy pocos años el sistema de las Naciones Unidas, formada por oficinas, departamentos, comisiones y centros de información, el secretario general, tanto ayer como hoy, recibía presiones de las potencias con derecho de «veto».

La democracia en la ONU, tal y como había sido creada, debía ser regida por el idealismo de muchos y no por los intereses partidistas e ideológicos de unos pocos. Las palabras y la acción de las Naciones Unidas, y por consiguiente de su secretario general, estaban muy alejadas una de otra, siendo esto un problema de dialéctica política muy difícil de resolver en la propia ONU, desde Lie a Annan. Cada vez más, el ideal con que fue creada Naciones Unidas a mediados de la década de los cuarenta, se acercaba más a lo real de la ONU en la de los cincuenta y a la irrealidad en que vive hoy la Organización en el siglo XXI.

El fallo de Stalin y de la Unión Soviética fue no ver el potencial político que alcanzaría a tener la Organización de las Naciones Unidas en muy pocos años. Tal vez Moscú estaba más obsesionada por controlar el mayor número de kilómetros cuadrados de países bajo ocupación de sus fuerzas militares tras la Segunda Guerra Mundial que de preocuparse de una organización internacional en la que no creía mucho. Stalin era más partidario de «controlar por la fuerza» que «controlar por la política», y esa fue su falta de visión[55] .

Muchas batallas de la Guerra Fría no solo iban a desarrollarse en Berlín, Praga, Viena o Budapest, sino también en la sede de las Naciones Unidas.

3- «CAZA DE BRUJAS»: COMUNISTAS Y COLABORACIONISTAS

«Bien analizada, la libertad política es una fábula imaginada por los gobiernos para adormecer a sus gobernados.»

NAPOLEÓN BONAPARTE

En los años sesenta del pasado siglo se hizo muy famosa entre los conductores de la ciudad de Nueva York una pegatina que decía «Yo no puedo deletrear COMUNISMO sin la UN [Naciones Unidas]». Desde finales de la década de los cuarenta hasta finales de los setenta, y en parte debido al gran número de casos hechos públicos sobre espías del KGB detenidos y que operaban bajo cobertura de funcionarios de la Organización internacional, la ONU era vista por la mayor parte de los ciudadanos de Estados Unidos como «una multinacional política cercana al comunismo».

La primera infiltración de un espía en la ONU de la que se tiene noticias sucedió exactamente en 1946.

Aquel año, los soviéticos habían conseguido introducir una resolución requiriendo que cada miembro de las Naciones Unidas

declarase el número de tropas y su localización tanto dentro de sus territorios nacionales como fuera de ellos. Para responder a esta resolución, británicos y norteamericanos decidieron unir esfuerzos. Se creó un equipo dirigido por dos diplomáticos, Alger Hiss, director de la Oficina de Asuntos Políticos Especiales del Departamento de Estado norteamericano, y dentro de sus responsabilidades se encontraban las relaciones con la ONU, y Donald Maclean[56] , por parte del Foreign Office.

Lo que en aquel momento nadie sabía era que tanto Hiss como Maclean eran realmente espías de la inteligencia soviética.

Donald Maclean, espía y comunista

DONALD Maclean, conocido por el espionaje soviético por sus alias, *Stuart, Wise, Lyric* u *Homero*, era hijo de sir Donald Maclean, un hombre muy religioso y que se había lanzado a la política. Maclean padre llegó a ser ministro de Instrucción Pública en el Gabinete del primer ministro Baldwin, abandonando a su hijo en elitistas colegios.

Poco comunicativo e introvertido, Maclean era muy buen estudiante pero poco dado a las amistades. En 1931 recibió una beca para estudiar en el Trinity Hall de Cambridge, en donde conoció a Guy Burgess[57] . Al revés que sus otros cuatro compañeros de espionaje, Maclean no se adhirió al partido comunista, sino a una célula clandestina, y fue a partir de 1934 cuando fue reclutado por el NKVD[58] .

En octubre de 1935 aprobó el ingreso en el Foreign Office y fue destinado al departamento de Europa occidental responsable de la Sociedad de Naciones, Países Bajos, Suiza, España y Portugal. Tras su paso por diversas legaciones diplomáticas, el espía soviético fue enviado a la embajada de Gran Bretaña en Washington[59] . Allí estaba Donald Maclean cuando fue encargado por el Foreign Office para responder a la resolución soviética.

Durante semanas, Hiss y Maclean intercambiaron todo tipo de datos sobre las fuerzas militares estadounidenses y británicas alrededor de todo el planeta. Efectivos, maquinaria bélica, emplazamientos de bases, abastecimientos y un largo etcétera. Poco después, Donald Maclean filtró el informe a un agente del NKVD que formaba parte de la delegación soviética ante la ONU[60].

Para ello, el británico concertó un encuentro en un parque situado justo enfrente del Departamento de Justicia de Estados Unidos en Washington. Maclean estableció contacto con Valentin Gubitchev, un experimentado agente del espionaje soviético destinado en la ONU.

Tres días después, el traidor le entregó en un sobre cerrado una copia del informe que Hiss y él habían redactado para dar respuesta a la petición de la Unión Soviética en la ONU. En el informe se precisaban las 108 localizaciones en donde Estados Unidos tenía tropas, incluidos los 52.590 soldados que estaban estacionados en Corea del Sur. Esta información fue muy apreciada por los soviéticos cuando en 1950 estalló la Guerra de Corea, la primera contienda en donde se vería involucrada de forma muy activa Naciones Unidas.

Un año después del comienzo de la guerra en la península de Corea, Donald Maclean, avisado por Kim Philby de las sospechas del FBI, escapó a la Unión Soviética, en donde vivió hasta su muerte, acaecida el 15 de marzo de 1983. El diario *Izyestia* publicó entonces: «Ha muerto Donald Donaldovich Maclean, un hombre de grandes cualidades morales, un comunista convencido y un camarada sensible».

Realmente, no puede decirse que el caso Hiss-Maclean estuviese relacionado con la ONU, si no fuera por su contacto con Gubitchev, el funcionario soviético en las Naciones Unidas. Pero el más famoso caso de espionaje en el que se vería involucrada la

ONU estaba a punto de estallar en pleno corazón del Departamento de Estado.

En el verano de 1948, el director del FBI, Edgar Hoover, filtró el caso al republicano Richard Nixon, por entonces miembro del Comité del Congreso para la Investigación de Actividades Antiamericanas (HUAC), dirigido por el temido senador republicano por Wisconsin, Joseph McCarthy.

El polémico «Caso Alger Hiss»

ALGER Hiss había sido acusado ante el Comité de Actividades Antiamericanas el 3 de agosto de 1948, por el periodista de la revista *Time* y ex comunista Whittaker Chambers, de haber ocultado microfilmes que le había entregado el propio Hiss.

Los microfilmes los había escondido Chambers en una calabaza vaciada como las utilizadas durante la fiesta de *Halloween*. El periodista declaró que seis altos funcionarios del Gobierno de Estados Unidos integraban la célula comunista; entre ellos, Alger Hiss. Este, al enterarse de las acusaciones de Chambers, quiso declarar ante el Comité para limpiar su nombre, mientras proclamaba, a quien quisiese escucharle, no conocer a Chambers[61]
.

Alger Hiss, nacido en Baltimore el 11 de noviembre de 1911, había sido asesor del presidente Roosevelt y había trabajado en diferentes etapas en la formación de la Organización de las Naciones Unidas. Abogado de éxito, tenía poderosas influencias que incluso le habían llevado a ocupar un cargo en el consejo de la prestigiosa Fundación Carnegie y sentarse al lado de John D. Rockefeller, Jr.; pero nada pareció importarle al joven Nixon, con deseos de ascender en el escalafón político.

En el mes de agosto, Nixon montó un verdadero espectáculo público, en la primera sesión televisada del Congreso. Hiss, que contaba con el apoyo del presidente Truman, fue interrogado durante cinco horas, y comenzaron a aparecer las discrepancias. Tras el intenso interrogatorio, Alger Hiss recordó haber conocido a Chambers bajo el nombre de George Crosley, un periodista a quien le había alquilado un apartamento entre 1934 y 1935. La credibilidad de Hiss quedó por los suelos y las nubes de sospecha volvieron a aparecer sobre su cabeza[62] .

Whittaker Chambers fue convocado ante el Comité de Actividades Antiamericanas, en donde inició su nuevo testimonio alegando que Hiss mentía descaradamente. El antiguo redactor jefe de *Time* dijo haberle presentado a Hiss, en 1937, un espía soviético, conocido como el coronel Boris Bikov, el jefe de la red de espías soviéticos en Estados Unidos. Hiss le habría entregado al agente una serie de documentos del Departamento de Estado. Cuando Hiss acusó a Chambers por calumnia, el caso dio otro vuelco.

El periodista presentó evidencias que habían sido guardadas en un lugar seguro durante diez años. Supuestamente, era la copia de un documento «Clasificado» y «Alto secreto» de 65 páginas, escrito por Alger Hiss y luego entregado a Chambers para que se lo filtrase a los soviéticos. El FBI demostró que, efectivamente, las páginas del documento habían sido escritas en 1938 en la máquina de escribir Woodstock propiedad de Hiss. Varias de las letras de la máquina sufrían alteraciones debido al uso, algo que quedó reflejado en las páginas del documento.

Alger Hiss fue acusado por un Gran Jurado de haber cometido perjurio en su primera comparecencia ante el Comité de Actividades Antiamericanas, aunque fue imposible demostrar sus conexiones con los servicios de espionaje soviéticos. Luego, en enero de 1950, en otro juicio muy publicitado, Hiss fue encontrado culpable nuevamente de perjurio y enviado a prisión. Aun protestando por su

inocencia, Hiss pasó cuarenta y cuatro meses en la prisión federal de Lewisburg[63] .

Años después, tras la desclasificación de documentos por parte del FBI sobre el «caso Venona» y la desclasificación de documentos por parte del antiguo KGB sobre su red de espías en Estados Unidos, se demostró que realmente Alger Hiss había trabajado para el NKVD soviético entre 1935 y 1940. Incluso existe una carta en la que el embajador Andrei Gromyko habla de forma favorable de Alger Hiss, recomendando a Moscú la posibilidad de apoyar al diplomático norteamericano si este se presentase al cargo de secretario general de la ONU.

Realmente, el «caso Hiss» fue aprovechado por el senador Joseph McCarthy y su «caza de brujas» para acusar a la Administración Truman de haberse dejado infiltrar por espías comunistas y para atacar a la ONU, alegando que esta se había convertido en un nido de espías soviéticos y comunistas dentro de las fronteras de Estados Unidos. El «caso Coplon» no ayudaría en nada a negar la acusación del senador McCarthy cuando el 4 de marzo de 1949, justo un año antes de la condena de Alger Hiss, agentes del FBI detuvieron al funcionario de la ONU Valentin Gubitchev y a su amante, la norteamericana Judith Coplon.

Valentin Gubitchev, espía y funcionario de la ONU

LA alerta se desató en octubre de 1948. Edgar Hoover reunió a los jefes de su departamento y les indicó que un agente doble le había revelado que una red de espionaje soviética, cuya cabeza podría estar en la ONU, estaba al corriente de las investigaciones llevadas a cabo por el FBI sobre los diplomáticos de la Unión Soviética y sobre los comunistas estadounidenses. El agente doble era Matt Cvetic, que misteriosamente había colaborado con alguna agencia de las Naciones Unidas y en donde al parecer fue reclutado por el espionaje soviético.

La fuga de información procedía del Departamento de Justicia, y posiblemente sería una funcionaría. La investigación fue encargada a los agentes Howard Fletcher y Kenneth Delvigne. En poco tiempo aparecieron tres nombres de mujeres que trabajaban para el servicio de registro de extranjeros del Departamento de Justicia. Una de ellas había trabajado en Nueva York precisamente en las mismas fechas en que comenzaron las fugas de información[64] .

La principal sospechosa era Judith Coplon, una belleza morena de veintisiete años, de 1,50 de estatura, hija de comerciantes judíos emigrados de Polonia y con un aire a lo Bette Davis.

Coplon ocupaba el despacho 2220, en donde trabajaba como analista política. Su especialidad era el registro de agentes que llegaban de la Unión Soviética, y por ello tenía acceso a los expedientes de los agentes rusos y a los de las investigaciones llevadas a cabo por el FBI sobre estos mismos agentes.

En 1942, siendo aún estudiante, había dado asistencia a la delegación soviética en la Asamblea Internacional de Estudiantes. Coplon se incorporó al Departamento de Justicia tras pasar un test y una dura entrevista por parte de agentes del FBI.

Sin que la investigación fuese adelante, el FBI pidió al superior de Coplon, William Foley, que destituyera a la funcionaría. Apartada del departamento, la mujer pidió a última hora de la tarde acceder a los archivos del llamado *Soviet Action*, los ultrasecretos archivos sobre las actividades del espionaje ruso en Estados Unidos.

Desde el 14 de enero de 1949, el FBI fotografió los encuentros de Judith Coplon con Valentin Gubitchev, pero no les era posible detectar intercambios de documentos entre la norteamericana y el funcionario soviético de la ONU, por lo que no podían detenerles[65] .

Fletcher, el agente del FBI, pidió entonces a Folley, el jefe de Coplon, que le filtrase un documento falso diseñado por el propio agente y en el que se nombrase de forma accidental a Gubitchev. El 4 de marzo de 1949, y tras un intenso seguimiento y sin orden de detención, el FBI decidió detener a Judith Coplon y a Valentin Gubitchev en plena calle en Nueva York. Durante el interrogatorio de la funcionaria, Coplon explicó que había conocido al funcionario de la ONU cuando este se hacía llamar Shamuel Vilenko y dijo ser un inmigrante húngaro y corresponsal de un periódico de ese país.

Vilenko era realmente Valentín Gubitchev, el mismo funcionario de las Naciones Unidas y capitán del GRU, el servicio de espionaje militar soviético que había recibido de Donald Maclean los

documentos sobre las bases norteamericanas en el extranjero. Gubitchev, en el momento de su detención, estaba destinado por la Unión Soviética en el Grupo de Planificación de la ONU para la construcción del nuevo Cuartel General de la Organización.

La ficha de «Gubitchev, Valentin» aparecía en los archivos del FBI como un funcionario diplomático destinado en la ONU sospechoso de pertenecer a los servicios de inteligencia de la Unión Soviética. Gubitchev tenía la clasificación «H.A.» (altamente activo).

El juicio de Judith Coplon paralizó el país entero. Los periódicos la calificaban en sus titulares como «la espía que sedujo a América» o como «la Mata-Hari americana». Cada mañana podía verse a la antigua funcionaria entrar en el tribunal esposada y escoltada por dos agentes federales, guapa, pequeña, con su melena oscura. Meses después, un Gran Jurado federal condenó a Coplon a veinte años de prisión, y a Valentin Gubitchev, a quince años por actos de espionaje.

En 1950 se supo que el FBI había pinchado los teléfonos de Coplon, se instalaron cámaras de rayos X en su apartamento y se la sometió a seguimiento intensivo sin una autorización judicial[66] .

Judith Coplon no llegó a cumplir los veinte años de prisión. Cuando fue puesta en libertad, contrajo matrimonio con Albert Socolov, su abogado, y residieron, cosas del destino, muy cerca de la sede neoyorquina de la ONU, hasta el resto de sus días. Mientras tanto, Valentin Gubitchev fue condenado a quince años en una prisión federal, que tampoco llegó a cumplir. Poco después, liberado de la cárcel y enviado a la Unión Soviética, se convertiría en el primer funcionario de la Organización de las Naciones Unidas expulsado de Estados Unidos por actos de espionaje[67] .

La ONU y la «caza de brujas»

HASTA mediados de la década de los cincuenta, Moscú mantenía serias restricciones a sus servicios de espionaje a la hora de infiltrarse en las Naciones Unidas, pero a partir de esos años la situación cambió por completo. Después de la Administración Truman, los intelectuales y la industria cinematográfica de Hollywood, la ONU fue el nuevo objetivo de la «caza de brujas» de Joseph McCarthy a través de su Comité de Actividades Antiamericanas.

La CIA se iba a convertir en un importante actor de esa «caza de brujas» dentro de la ONU. ¿Pero a quién iba a espiar la Agencia Central de Inteligencia en la sede de las Naciones Unidas? ¿A comunistas? ¿A los funcionarios soviéticos? ¿A los funcionarios pertenecientes a los países aliados de la URSS?

El objetivo era nada más y nada menos que los propios funcionarios norteamericanos que trabajaban en la Organización internacional.

Entre finales de 1948 y principios de 1949, la propia CIA organiza en las Naciones Unidas, con el visto bueno de su secretario general, Trygve Lie, un «curso de preparación administrativa». Los once alumnos eran universitarios de nacionalidad norteamericana que trabajaban durante sus

vacaciones en el Secretariado de la ONU. Oficialmente no recibían retribución alguna, pero cada uno de ellos era especialmente seleccionado de entre los mejores estudiantes de las universidades de Pennsylvania, Stanford y Alfred, y de la School of Internacional Affairs of Columbia University[68] . Los alumnos del curso se hospedaban en el Adelphi College, cerca de la sede de la ONU.

Los estudiantes tenían libre acceso a todos los despachos, oficinas y archivos de la Organización, así como a todos los funcionarios norteamericanos que trabajaban en la Secretaría General. Cada semana, los once hacían informes en donde remarcaban pequeños detalles de un funcionario o algún comentario realizado por otro. Al parecer, aquellos informes no aparentaban tener mayor trascendencia, pero al final alguien dio la voz de alarma y la delegación de Estados Unidos protestó formalmente ante el secretario general.

Trygve Lie, en su afán por contentar a todos, pidió que la CIA ampliara los cursos con alumnos de otras nacionalidades en lugar de obligar a la Central de Inteligencia a retirar a los once alumnos de espías que circulaban por los edificios de la ONU. Alumnos de treinta y tres países se unieron al curso. Estos especiales cursos de entrenamiento de la CIA en la ONU duraron hasta 1953, año en el que el sueco Dag Hammarskjold llegó a la Secretaría General de las Naciones Unidas

.

Esto no supuso una retirada total de la CIA en la ONU. Desde 1953, la Agencia Central de Inteligencia se vería obligada a mantener su presencia en la Organización a través de «troyanos»[69].

Lo cierto es que, a pesar de las tímidas protestas del secretario general Lie en defensa de sus funcionarios, la CIA tuvo su mayor época de gloria en sus operaciones en la ONU en la etapa de la llamada «caza de brujas» llevada a cabo por el senador McCarthy.

No cabe la menor duda de que este utilizó a la CIA en el caso de la ONU y que la Agencia gustosamente se dejó utilizar por McCarthy[70].

«Cuando yo fundé la CIA, nunca creí que se metería en asuntos de conspiración en tiempos de paz. Algunas de las complicaciones y situaciones por las que hemos pasado se pueden atribuir, en parte, a que esta arma del presidente, enteramente informativa, ha sido apartada del papel que se pensó para ella», afirmaría el propio presidente Harry Truman al conocer la infiltración de la CIA en la ONU.

Realmente, la vida política de McCarthy fue bastante corta, ya que comenzó el 9 de febrero de 1950 y finalizó cuatro años después, cuando fue condenado por su conducta «tendente a conducir al Senado de Estados Unidos al deshonor y al descrédito». Richard Rovere y Arthur Schlesinger, en su magnífica biografía *Senator Joe McCarthy*, aseguran: «Mantuvo prisioneros a dos presidentes, desde principios de 1950 hasta las postrimerías de 1954. Harry S. Truman y Dwight D. Eisenhower nunca pudieron actuar en la conducción de los asuntos nacionales sin pensar en el efecto de sus planes sobre McCarthy y las fuerzas que dirigía, y hubo, en consecuencia, oportunidades en que a causa de este hombre estuvieron inhibidos de actuar de forma diferente»; y la posición de la Casa Blanca sobre la ONU fue una de ellas.

Lo cierto es que, gracias a McCarthy y al macartismo, Estados Unidos controló mediante el FBI, la CIA y el Departamento de Estado, y de forma férrea, el Secretariado de las Naciones Unidas y sus diversos organismos con el beneplácito del secretario general, Trygve Lie. Desde Harry Truman hasta George Bush hijo, de Trygve Lie a Kofi Annan, todos callaron y escondieron aquellos días de persecuciones, investigaciones y expulsiones dentro de la ONU. La delegación de Estados Unidos ante las Naciones Unidas exigió a Trygve Lie que se «eliminasen a los “sospechosos” del Secretariado

porque el Congreso opinaba que el Secretariado de la ONU era un auténtico nido de comunistas»[71]. Si esta purga no se llevaba a cabo, los delegados norteamericanos amenazaron a Lie con pedir al Congreso que no aprobase los fondos que Naciones Unidas necesitaba para sobrevivir en sus primeros años. Esta arma ha sido utilizada hasta el día de hoy por todas las Administraciones estadounidenses.

Andrew Boyd, en su libro *United Nations: Piety, myth, and truth*, publicado en 1962, afirmaba: «Paradójicamente, era a comienzos de los años cincuenta cuando la ONU estaba más directamente en conflicto con las ambiciones comunistas en Corea, mientras que en Estados Unidos, la ONU estaba bajo sospecha de ser un centro comunista. Por supuesto, para los aislacionistas, las Naciones Unidas siempre estuvieron bajo sospecha de ser un centro comunista».

En aquellos años, un columnista del diario *The Chicago Tribune* afirmaba: «Cualquiera que hable a favor de la ONU, o es comunista o está mal informado». En 1952, cuando la «caza de brujas» estaba en su pleno apogeo, un Gran Jurado federal proclamó que la ONU estaba llena de traidores norteamericanos. Las amenazas del Congreso y las presiones del Comité de Actividades Antiamericanas de Joseph McCarthy obligaron al presidente Truman a exigir a Trygve Lie la aceptación de investigaciones de todos los funcionarios norteamericanos que trabajaban en la ONU. Tanto la petición de Truman como la aceptación, mucho más grave, por parte de Lie suponían una clara violación de la Carta de las Naciones Unidas en dos puntos concretos:

En el cumplimiento de sus deberes, el secretario general y el personal de la Secretaría no solicitarán ni recibirán instrucciones de ningún gobierno ni de ninguna autoridad ajena a la Organización y se abstendrán de actuar de forma alguna que sea incompatible con

su condición de funcionarios internacionales, responsables únicamente ante la Organización. [...]

Cada uno de los miembros de las Naciones Unidas se comprometen a respetar el carácter exclusivamente internacional de las funciones del secretario general y del personal de la Secretaría y a no tratar de influir sobre ellos en el desempeño de sus funciones.

La cooperación de Trygve Lie, siempre solícito con la política norteamericana, llegó a la colaboración plena en la persecución de funcionarios estadounidenses de la ONU que se negaban a colaborar con el Comité de McCarthy.

El secretario general, fiel aliado de Washington, decidió establecer que ningún «americano-comunista» tendría nunca derecho a trabajar en las Naciones Unidas. Desde que las leyes estadounidenses clasificaran por ley al Partido Comunista como «una organización subversiva dedicada a acabar con Estados Unidos a través de la fuerza y la violencia», Lie escribió: «Es de simple sentido común el no querer a ningún americano-comunista trabajando en el Secretariado»[72] .

También Trygve Lie, en lugar de proteger a sus funcionarios, decidió cooperar, a veces más allá del deber y la presión, con el llamado Consejo de Leales Empleados de Organizaciones Internacionales de Estados Unidos[73] y con la investigación llevada a cabo entre los casi dos millares de funcionarios norteamericanos de la ONU. Desde ese mismo día, los agentes del FBI y la CIA camparon a sus anchas por los pasillos y despachos de las Naciones Unidas.

Los agentes iban llamando uno por uno a cada funcionario, o funcionaria, a los que se les fotografiaba, se les tomaban las huellas dactilares y se les sometía más a un interrogatorio que a un «sencillo cuestionario», como explicaría el propio Trygve Lie. De los

casi dos mil funcionarios, solo veinte miembros estadounidenses de la ONU se acogieron a la Quinta Enmienda de la Constitución, que les impide autoincriminarse. De esta forma se negaron a testificar en octubre de 1952 ante primero el FBI y después ante el Subcomité de Seguridad Interna del Senado. En lugar de permanecer callado, Trygve Lie arremetió contra ellos alegando que «su posición ponía en grave peligro la seguridad de las Naciones Unidas, que ello no era digno de un funcionario internacional y que, por lo tanto, deberían pasar ante un Tribunal Administrativo de las Naciones Unidas»[74] .

La controversia sobre los veinte funcionarios no disminuyó con la llegada de Dag Hammarskjold a la Secretaría General. El Tribunal Administrativo aprobó la dimisión de nueve de los funcionarios, cuyos contratos eran temporales. Los otros once fueron «absueltos» debido a que su acogimiento a la Quinta Enmienda no era una conducta reprobable para el Tribunal, pero se les negó el derecho a volver a ocupar sus puestos en la Secretaría de la ONU.

El Tribunal informó al secretario Hammarskjöld de que cuatro de ellos podrían ocupar puestos de menores responsabilidades en las Naciones Unidas, pero que los otros siete deberían abandonar la Organización internacional. Al final, la ONU pagó 189.370 dólares a los siete ex funcionarios y víctimas de la «caza de brujas» llevada a cabo en el corazón de la ONU por Joseph McCarthy con la colaboración del propio Trygve Lie. Seguidamente, Hammarskjöld ordenó expulsar de las instalaciones de la ONU a todos los agentes del FBI, mientras ofrecía a la Administración Eisenhower que todos los actuales y futuros funcionarios norteamericanos de las Naciones Unidas deberían, antes de incorporarse, jurar lealtad al Gobierno de Estados Unidos de América. Esta medida sería solo recomendada y no impuesta, teniendo los futuros empleados de la ONU la última palabra sobre cuál de los caminos debían seguir.

Ellos sabían que si no juraban lealtad al Gobierno de Washington serían rechazados para trabajar en la ONU, así es que, con el beneplácito de Hammarskjöld, muchos decidieron seguir este camino. El presidente Eisenhower aceptó esta medida solo cuando Dag Hammarskjöld se comprometió a aceptar que el juramento sería llevado a cabo por el Consejo de Leales Empleados de Organizaciones Internacionales de Estados Unidos y no por ningún tipo de tribunal o departamento de la ONU. Pero los tentáculos del macartismo iban a continuar acechando a las Naciones Unidas a pesar de Hammarskjöld.

Esta vez a uno de sus más prestigiosos e importantes miembros, Ralph Bunche, laureado con el premio Nobel de la Paz en 1950[75].

Bunche era un auténtico mito viviente en las Naciones Unidas, y McCarthy sabía que si conseguía golpear a un hombre como él, su Comité se convertiría en un verdadero árbitro de la política interna de Estados Unidos. El Comité alegaba que Bunche había participado en reuniones de organizaciones radicales negras durante los años treinta, como el Congreso Nacional Negro, dominado y financiado poco después por sectores próximos al comunismo.

El alto funcionario de la ONU fue convocado en marzo de 1953 ante un Subcomité del Senado. Los senadores le preguntaron abiertamente si pertenecía o había pertenecido al Partido Comunista. Bunche negó las acusaciones, escribiendo poco después una carta a los miembros del Subcomité en la que les recordaba su larga hoja de servicios y su intachable trabajo al servicio de Estados Unidos. «Soy un hombre absolutamente leal a mi país y un devoto del sistema de vida americano», escribió[76] .

Este escrito sí satisfizo a los senadores que presidían el Subcomité, aunque no al Consejo de Leales Empleados de Organizaciones Internacionales de Estados Unidos. El departamento de investigación del Consejo exigió que el «caso Ralph Bunche» debía ser investigado a fondo y aportar un mayor número de documentos. El apoyo al funcionario llegó de parte de la Casa Blanca y no de la ONU, cuando el presidente Eisenhower anunció a través de su asistente al cargo de las relaciones con las minorías, Maxwell Rabb, que «Bunche es un hombre superior, un orgullo para nuestro país. Yo no puedo justificar el que se permita que un hombre como ese sea cortado a trozos por lo que piensa McCarthy»[77] .

Según algunos escritores, como Stanley Meisler en su obra *United Nations: The First Fifty Years*, fue muy importante el apoyo que Hammarskjold dio a Bunche ordenando a su asistente Ernest Gross que le ayudase en la preparación de su comparecencia ante el Subcomité. En cambio, otro escritor, como Andrew Boyd en su magnífico libro *United Nations: Piety, myth, and truth*, descarta cualquier tipo de ayuda por parte de Dag Hammarskjold en los primeros momentos en que se había desatado el pánico en la ONU al hacerse públicas las sospechas sobre el «supuesto» pasado comunista de Ralph Bunche. Hasta que la Casa Blanca de Eisenhower no reaccionó defendiendo a Bunche, la ONU de Hammarskjold no hizo nada por defender a uno de los más honorables, íntegros y mejores funcionarios que han pasado a lo largo de la historia por los despachos de la Organización de las Naciones Unidas. Este sería un síntoma más que prevalecería en los pasillos de la ONU hasta nuestros días.

Ralph Bunche, tal y como había sido su vida, decidió defenderse él mismo sin el apoyo de unos u otros. «El decir que ustedes tienen sospechas de que yo soy comunista no es ninguna prueba. Ustedes no muestran ninguna prueba que lo avale, ni ninguna alegación

clara, como por ejemplo que muestre que yo soy realmente el tío de Stalin, y así y todo esa no sería una prueba para condenarme dijo Bunche[78] .

El 28 de mayo de 1954, los seis miembros del Subcomité anunciaron al fin: «Unánimemente hemos llegado a la conclusión de que no hay ninguna duda de la lealtad del Dr. Bunche al Gobierno de Estados Unidos de América». A pesar de esa declaración, Bunche continuó vigilado hasta el fin de sus días por el Consejo de Leales Empleados de Organizaciones Internacionales de Estados Unidos. Tras el anuncio de la resolución del caso, el secretario general, Dag Hammarskjöld, se apresuró a declarar: «Yo estoy feliz por la rápida decisión adoptada por el Subcomité respecto al Dr. Bunche, quien siempre ha tenido mi apoyo sin fisuras y del que siempre he creído que era un hombre de una integridad sin precedentes»[79] .

Tres meses después, Hammarskjöld nombraría a Ralph Bunche vicesecretario general de la Organización de las Naciones Unidas.

El Comité de Actividades Antiamericanas continuó actuando y persiguiendo al personal de las Naciones Unidas, citando a declarar a un gran número de ellos sin que el secretario general, Dag Hammarskjöld, pronunciase una sola palabra en contra. El Departamento de Estado y la CIA utilizaron el macartismo para realizar a gusto todo tipo de investigaciones en las agencias especializadas de la ONU en Europa. En un reportaje publicado en 1967 por el diario *Le Monde* se recordaba que en 1955, una vez que Joseph McCarthy había caído ya, la CIA llevó a cabo una investigación de los funcionarios de la UNESCO en París.

Uno de los casos más trágicos que se vivieron en la era macartista dentro de la ONU fue el de Abraham Feller, consejero legal de las Naciones Unidas y de nacionalidad norteamericana. Feller, íntimo amigo de Lie, había sugerido al secretario general y al

Consejo de Leales Empleados de Organizaciones Internacionales de Estados Unidos el despido de varios empleados «sospechosos». Posteriormente comprobó, cuando ya era tarde, que el Comité de Actividades Antiamericanas había propuesto a Lie el despido de varios funcionarios de origen judío.

Muchos de ellos estaban incluidos en una lista que Abraham Feller había diseñado y pasado a su amigo el secretario general. El consejero legal de la ONU se creyó culpable y comenzó a caer en una profunda depresión que le llevó a tener que pedir una baja de servicio en la Organización. Una tarde de 1952 cogió una pistola, se colocó el cañón en la boca y disparó.

Trygve Lie, su supuesto amigo, escribió en su libro *En la causa de la paz*: «Feller vio cómo el histerismo invadía altos cargos y barría su país violando principios fundamentales de decencia y justicia, por los que él vivió toda su vida». Curiosamente, no explica la parte en la que Feller le entregó las listas de funcionarios «sospechosos» ni lo que hizo con ellas.

Eleanor Roosevelt, la viuda del presidente Roosevelt, dijo: «A mi entender, los métodos utilizados por el senador Joseph McCarthy se asemejaban mucho a los utilizados por Adolf Hitler[80]»

Las etapas de Trygve Lie y Dag Hammarskjold y la «caza de brujas» de Joseph McCarthy en la ONU sigue siendo uno de los capítulos más oscuros y del que menos se ha querido hablar en la Organización. Los más críticos con Hammarskjöld le acusan de haber sido muy combativo públicamente con el Comité de Actividades Antiamericanas, pero, en privado, de haber sido un «colaboracionista», tal y como había sucedido con su antecesor en el cargo, el noruego Trygve Lie. El sueco no protegió ni defendió a su personal de los desmanes de McCarthy y los suyos como debía haber hecho y aceptó las decisiones del Tribunal Administrativo de la ONU para desembarazarse de veinte funcionarios más

«molestos» que «sospechosos» de ser comunistas para que el Congreso de Estados Unidos no paralizase los fondos necesarios para la subsistencia de la Organización internacional. Muchos millones de dólares bien valían veinte cabezas.

Puede que esta fuese la línea a seguir por la Organización de las Naciones Unidas en las décadas siguientes. Estaba claro ya que desde las Administraciones Lie y Hammarskjöld a las Administraciones Butros-Gali y Annan, la ONU «ideal» se alejaba más de la ONU «real».

En 1954, Joseph McCarthy perdió el poco prestigio que le quedaba al ser retransmitida por televisión la audiencia del Senado contra oficiales del Ejército por su presunta actividad comunista. Entre los sospechosos a los que pretendió llamar a declarar se encontraba nada más y nada menos que el general George Marshall, antiguo jefe del general Eisenhower durante la Segunda Guerra Mundial.

Su estilo demagógico y brutal quedó al descubierto. Tras perder los republicanos en 1954 la mayoría en el Senado, Joseph McCarthy fue reemplazado como presidente del Comité de Investigación del Senado, y poco tiempo después, el mismo Senado que él había utilizado para condenar a otros, le condenó, por 67 votos a favor y 22 en contra, por su actitud «contraria a las tradiciones del Senado». En 1957 moriría totalmente solo, víctima de una cirrosis provocada por su afición al alcohol[81] .

Con él se cerraba una oscura página no solo de la historia de Estados Unidos, sino también de la Organización de las Naciones Unidas.

4- ESPÍAS, TRAIDORES Y OTRAS TRIBULACIONES

«Todo hombre tiene su precio; lo que hace falta es saber cuál es.»
JOSEPH FOUCHÉ (padre del espionaje moderno)

LA ONU, desde los años cincuenta, se había convertido en un centro de espionaje en donde trabajaban a sus anchas servicios de inteligencia como la CIA, el KGB, el MI6 o la SDECE francesa. Entre 1975 y 1976, el Comité Church (Comité de Investigación del Senado)[82] reveló que agentes de la CIA de habla rusa habían estado paseándose por los pasillos del Consejo de Seguridad de la ONU leyendo los labios a los delegados de la Unión Soviética y que la Agencia de espionaje norteamericana había conseguido detectar la mayor parte de las conversaciones entre los delegados soviéticos y sus asesores[83] .

Algunos diplomáticos, no solo de países enemigos, sino también aliados, fueron sometidos a seguimiento, y sus comunicaciones, interceptadas por la NSA (Agencia de Seguridad Nacional) hasta 1993. Incluso durante la crisis con Irak de 2003 eran bastante frecuentes los rumores sobre escuchas colocadas por la CIA en corredores y baños de la sede de la ONU en Nueva York y en despachos y oficinas de departamentos «sensibles».

Un diario británico se hizo eco de un memorando de la Agencia de Seguridad Nacional para espiar a un gran número de diplomáticos de la ONU. La NSA declinó entonces hacer cualquier tipo de comentario del artículo publicado. También se hizo público en el año 2003 que varios oficiales de la CIA habían conseguido infiltrarse en el equipo de inspección de armas de la ONU en Irak. Primero las sospechas y después los hechos dieron la razón a los medios de comunicación que publicaron la noticia. El problema fue que altos funcionarios de la ONU habían dado su permiso «no escrito» para el reclutamiento de oficiales de la CIA, pero antes otros expertos espías habían conseguido ya infiltrarse en la telaraña onusiana cincuenta y siete años antes.

El caso de Donald Maclean fue realmente más un fallo de seguridad del Departamento de Estado y del Foreign Office que de la propia ONU. El caso de Alger Hiss fue realmente el resultado de una oscura etapa de «caza de brujas» comunistas de la que ni siquiera la ONU permaneció a salvo, mientras que el caso de Judith Coplon, la funcionaría del Departamento de Justicia que pasó informes secretos a Valentin Gubitchev, funcionario de la ONU y espía soviético, puede decirse que fue el primer caso real de espionaje en el que Naciones Unidas se vio involucrada de lleno; pero este no sería el último en la larga historia de la Organización.

Operación «U.N. Call-girls», sexo y espionaje

LA CIA iba a intentar infiltrarse por todos los medios en la telaraña y laberintos onusianos, y el instrumento más eficaz para ello serían las llamadas *U.N. call-girls.*

El birmano U Thant[84] , tercer secretario general de las Naciones Unidas, se vio obligado casi al principio de su mandato a tener que luchar contra un fenómeno que había comenzado durante el mandato de Dag Hammarskjold, las llamadas *U.N. call-girls*[85] . En su mayoría de nacionalidad norteamericana, estas particulares chicas de alterne procedían en su mayor parte de casas de citas de lujo que «operaban» en exclusiva con funcionarios y diplomáticos de alto rango de las Naciones Unidas, y en un menor porcentaje, de estudiantes de otras ciudades de Estados Unidos que habían llegado a la ciudad de los rascacielos con poco dinero para estudiar en las universidades de Nueva York.

Las *U.N. call-girls* eran más sofisticadas e incluso muchas de ellas dominaban varias lenguas, siendo estas las preferidas de los delegados de los países occidentales, mientras que las jovencitas estudiantes universitarias, con menos experiencia en el negocio, eran las preferidas de los delegados de países árabes.

En las amplias y elegantes salas de delegados en el segundo piso del edificio de las Naciones Unidas en Nueva York, con sus grandes ventanales sobre el East River, las cortesanas, con sus caros vestidos de diseño y su lenguaje culto, proporcionaban un complemento animado a las reuniones diplomáticas. Lo que nadie sabía en aquellos días era que esas esbeltas «geishas» de la política internacional eran realmente hábiles espías y recolectoras de información para el Departamento de Estado y para la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos[86] .

Por ejemplo, el mayor general Carl van Horn [87], en su libro *Soldiering for Peace*, editado en 1966, mostraba el ambiente que se respiraba aquellos años en la sede de la ONU: «En todas partes se veían pequeños grupos de africanos en animada discusión con expresión conspiradora que desaparecía cuando una muchacha blanca penetraba en sus pequeños y cerrados grupos. Yo vi esto en numerosas ocasiones, la muchacha blanca sola rodeada de un círculo de sonrientes caras negras, que me fue difícil olvidar los rumores acerca de audaces Estados miembros que captaron la simpatía de estos delegados mediante operaciones de estas chicas dirigidas políticamente. Fue evidente que para muchos países que deseaban tener amigos e influenciar pueblos, las muchachas blancas fueron un agregado muy útil a la ayuda financiera y técnica a los países en desarrollo».

Las *U.N. call-girls* comenzaban a aparecer a la hora del almuerzo en los restaurantes de la ONU, cuando los delegados se encontraban relajados. La CIA les había ordenado que se dedicasen a infiltrarse en las zonas de recreo y descanso de los embajadores. Algunas de ellas llegaban a tener relaciones sexuales con los miembros de alto rango de la ONU para así recolectar información para el espionaje norteamericano. Se cuenta incluso que los servicios de seguridad de la Organización estaban avisados por

funcionarios cercanos al secretario general Hammarskjold para que no molestasen a las chicas mientras estas se relacionaban[88] .

Un embajador de un país asiático fue descubierto en el baño de caballeros con una de estas «geishas» mientras le realizaba una felación. Justo en la puerta de al lado, un delegado de un país africano mantenía una relación con dos de estas chicas a la vez.

Las mujeres que procedían de las casas de citas estaban autorizadas por la propia CIA para quedarse con los emolumentos económicos que recibían de los diplomáticos onusianos. Las universitarias, en cambio, solo estaban autorizadas por la Central de Inteligencia a quedarse con los regalos, pero no con el dinero en efectivo que muchos de los funcionarios les entregaban como contrapartida por sus servicios sexuales.

La CIA entregaba cada mes una cantidad fija a las «profesionales», fuese cual fuese el volumen e importancia de la información recogida, mientras que a las «universitarias» se les entregaba una cantidad fija al mes para su manutención en Nueva York y la promesa de incorporarlas a la Administración pública tras recibir su título universitario. Esto, por supuesto, era más una promesa que una realidad.

Tanto a unas como a otras, la CIA les cubría los gastos ocasionados por las particulares tareas de espionaje que realizaban: vestidos, coches, joyas, billetes de avión, etc. Según diversos rumores que circulaban por la sede de la ONU, el «controlador» de estas mujeres era William Ranallo, un antiguo jefe de sección de la CIA que ahora ocupaba el cargo de ayudante personal y guardaespaldas del secretario Hammarskjold. Conor Cruise O’Brien, diplomático irlandés y ex representante de la ONU en Katanga, afirmaba en su polémico libro *Murderous Angels: A political tragedy and comedy in black and white*: «El retrato del secretario general de la ONU [Dag Hammarskjold], que murió en un misterioso accidente

de aviación en Rhodesia del Norte [actual Zambia] el 17 de septiembre de 1961, es el de un “discreto homosexual” que permitió la muerte de Patrice Lumumba, el ex primer ministro del Congo»[89] . Varios asesores cercanos del secretario general tenían sospechas de que Hammarskjold mantenía una relación sentimental con Ranallo y que por ello el ex agente de la CIA se permitía el lujo de «operar» en la ONU sin interferencias de ningún tipo.

En 1961, siendo aún Hammarskjold secretario general, una de estas mujeres, de largo cabello rubio y pechos exuberantes, acompañó a una reunión en Viena a un delegado de un país de Oriente Medio. Ella dominaba y controlaba todos los temas que iban a ser tratados en la mesa de negociaciones en la capital austriaca. La *U.N. call-girl* no solo le portaba el maletín con los documentos secretos al diplomático, sino que también le aconsejaba al oído lo que debía votar con el beneplácito del Departamento de Estado.

A principios de 1962, con U Thant ocupando la Secretaría General, la situación se volvió más complicada para estas particulares espías de la CIA. Debido al trasiego que sucedía en los baños de caballeros durante las pausas de las reuniones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, el secretario general ordenó que se prohibiese la entrada de estas mujeres en la sede de la ONU. Pero para la CIA esto no iba a ser un problema.

Para sortear la vigilancia de U Thant, la Agencia norteamericana contrató a dos funcionarios de la ONU para realizar la tarea de «alcahuetas» oficiales. Los delegados que deseaban contactar con alguna de las *U.N. call-girl* se lo comunicaban a uno de estos funcionarios, quienes a su vez llamaban a un número para establecer la cita. El número pertenecía a una oficina de la CIA en Nueva York. Pero la situación se volvió bastante más delicada cuando una de las chicas-espía apareció muerta en la habitación de un elegante edificio de apartamentos utilizados principalmente por funcionarios extranjeros de la ONU [90].

La joven, de entre dieciocho y veinte años, había sido brutalmente golpeada, violada, sodomizada y estrangulada. Los agentes de homicidios del Departamento de Policía de Nueva York fueron los primeros en acudir al lugar. Poco después, y sin saber de dónde, aparecieron en el lugar de los hechos tres hombres que se identificaron como agentes de la CIA.

La chica era una estudiante de arte en la Universidad de Nueva York y había llegado de su Ohio natal hacía tan solo dos meses. La joven había sido reclutada por la CIA recomendada por una compañera de habitación.

Al parecer, la noche anterior, un grupo de delegados y funcionarios de un país árabe se habían reunido para celebrar una fiesta en el edificio de apartamentos. Sobre las doce de la noche, según testimonios recogidos por la policía, la chica llegó acompañada por un alto diplomático y al parecer familiar del presidente de turno del país árabe. Casi al final de la fiesta, y cuando la mayor parte de los asistentes se habían ido ya, la chica se quedó dormida en un sillón del salón. Según el estudio forense, la víctima había sido drogada con alguna sustancia, hecho que fue aprovechado por siete de los asistentes, todos ellos funcionarios con inmunidad diplomática, para atar a la joven, desnudarla y violarla uno tras otro. Dos horas después, la chica falleció.

La policía decidió interrogar a los diplomáticos sospechosos del asesinato. Para ello se citó en el Cuartel General de la ONU en Nueva York a un representante legal del Departamento de Estado y a dos agentes del FBI. Cuando la petición de interrogatorio fue enviada al secretario general, U Thant, este se negó a cursarla, impidiendo el acceso de los agentes a los delegados árabes sospechosos.

Existen dos versiones sobre este punto. La primera es que posiblemente U Thant intentaba proteger a los diplomáticos debido a que se esperaba que el mandatario de ese país donase una buena cantidad de «petrodólares» a una agencia de la ONU. Si las Naciones Unidas y su secretario general decidían poner en manos de la justicia estadounidense al familiar del presidente, lo más seguro es que este se negase a entregar su particular donación a la tan necesitada ONU.

La segunda versión que se maneja es que fue la propia CIA la que decidió bloquear la investigación del crimen llevada a cabo por el Departamento de Policía de Nueva York para así evitar que los detalles de la operación *U.N. call-girls* llegasen a los medios de comunicación. Al fin y al cabo, la víctima era solo una desconocida estudiante de un pueblo perdido de Ohio y la operación *U.N. call-girls* les había reportado importantes y secretos informes de países enemigos en plena Guerra Fría.

En junio de 1963, Allen Dulles[91] , antiguo director de la CIA, durante una entrevista en la cadena de televisión ABC, afirmó:

PERIODISTA.—¿Emplea alguna vez la inteligencia norteamericana el sexo como carnada para obtener información?

ALLEN DULLES.—Yo no discuto mucho sobre esos asuntos.

P.—Por lo menos, ¿nosotros no lo usamos tanto como los soviéticos?

A. D.—No, ciertamente que no. Pero reconocemos la existencia del sexo y su atracción para recabar información[92] .

Se cree que las *U.N. call-girls* continuaron realizando operaciones de espionaje en las Naciones Unidas para la CIA hasta 1972, siendo ya secretario general el austriaco Kurt Waldheim.

Funcionarios de la ONU y espías del KGB

LA década de los setenta fue quizá para el KGB la más activa dentro de la Organización de las Naciones Unidas. En febrero de 1972, mientras Estados Unidos y la Unión Soviética negociaban el tratado antimisiles balísticos SALT I (Tratado de Limitación de Armas Estratégicas), agentes del FBI detenían a Valery Markelov, oficial de la inteligencia soviética que trabajaba bajo la cobertura de traductor en el Cuartel General de la ONU en Nueva York[93] .

El espía llegó a trabajar a las Naciones Unidas en los primeros meses de 1971. Desde ese momento, el KGB le ordenó que se centrase en las empresas de alta tecnología de defensa de Estados Unidos.

El FBI comenzó a sospechar cuando recibieron una notificación de la DIA, la Agencia de inteligencia militar, informándoles de que habían detectado a un ciudadano ruso haciendo preguntas por ciudades cercanas a bases militares, principalmente de las Fuerzas Aéreas. El FBI, en colaboración con agentes de la DIA, comenzó a vigilar los alrededores de las bases y a interrogar a ciudadanos norteamericanos que pudieron haber estado en contacto con el supuesto espía soviético.

Tras conseguir hacer un retrato robot, los agentes buscaron entre las fichas de diplomáticos y funcionarios soviéticos de organismos internacionales en los archivos del Departamento de Justicia. Tras días de búsqueda, apareció un rostro y un nombre, Valery Markelov, un funcionario de bajo rango de las Naciones Unidas y, por lo tanto, sin inmunidad diplomática.

El FBI, a través del Departamento de Justicia, envió una carta al secretario general Kurt Waldheim informándole de lo descubierto, pero el austriaco no estaba dispuesto a permitir que agentes federales entrasen en el Cuartel General de la ONU deteniendo espías por los pasillos.

Con la negativa de Kurt Waldheim de permitirles el acceso, Markelov era sometido a seguimiento dentro del edificio de la ONU por un agente de la CIA adscrito a la delegación de Estados Unidos. El espía norteamericano solo tenía que avisar cuando el soviético abandonase el edificio. El 16 de febrero por la mañana, Markelov, tal y como hacía cada día, cruzaba la calle para entrar en un pequeño café. Cuando el agente del KGB se disponía a hacerlo, seis hombres que se identificaron como agentes del FBI lo detuvieron, esposaron y trasladaron a las oficinas en Nueva York. Sentado en una pequeña sala de interrogatorios, Valery Markelov seguía negando ser un agente del KGB y estar en Estados Unidos espiando.

Otro equipo del FBI encontraba en su pequeño apartamento en Brooklyn, en un compartimento secreto en el suelo, documentos clasificados sobre el cazabombardero F-14A Tomcat. Markelov confesó que se los había filtrado un ingeniero de la compañía Grumman. El espía soviético fue condenado a veinte años de reclusión por espionaje a cumplir en una prisión federal.

Tras la firma de los acuerdos SALT I entre Richard Nixon y Leonid Brezhnev, Valery Markelov fue sacado de la prisión,

trasladado al aeropuerto y enviado de vuelta a Rusia. Posteriormente, el fiscal general de Estados Unidos envió una carta a Kurt Waldheim acusando a la ONU de haber sido poco colaboradora en el «caso Markelov». Pero este no iba a ser el único caso de infiltración del KGB en las Naciones Unidas.

En 1973, Anatoli Andreyev era un tranquilo bibliotecario que trabajaba en las Naciones Unidas. Era amable, organizado y responsable en su trabajo, pero lo que sus jefes no sabían era que Andreyev pertenecía al servicio de espionaje soviético.

En una conferencia internacional de libreros y archivistas, el funcionario de la ONU estableció contacto con un colega que trabajaba para el Departamento de Defensa de Estados Unidos[94].

Durante un año entero, Anatoli Andreyev y el funcionario norteamericano estuvieron intercambiando documentos «no clasificados» y que fueran de mutuo interés para ambos. Durante uno de los encuentros entre el funcionario soviético de la ONU y el estadounidense, el agente del KGB propuso al bibliotecario del Departamento de Defensa que le filtrase documentos «clasificados» a cambio de dinero. Fue entonces cuando el estadounidense avisó a la DIA para informarla de las intenciones de Andreyev.

Nuevamente el caso acabó en la mesa de Kurt Waldheim, quien prohibió a los agentes federales interrogar al bibliotecario. Durante una de las reuniones del Consejo de Seguridad, el embajador de Estados Unidos presentó una protesta formal que causó un efecto inmediato. Anatoli Andreyev fue enviado de vuelta a Moscú.

En 1974, otro caso de espionaje tecnológico en el interior de las Naciones Unidas iba a saltar a las portadas de todos los periódicos, pero esta vez de forma casual. Un agente del KGB, que trabajaba para la delegación soviética en la AIEA (Agencia Internacional de Energía Atómica) en Viena y experto en pirateo de bancos de datos,

asistía en Nueva York a una reunión. Durante un descanso, el experto del KGB mostró a los miembros de su delegación cómo piratear un sistema de banco de datos. El objetivo fue nada más y nada menos que los archivos del diario *The New York Times.*

A la semana siguiente, la esposa del residente del KGB en Nueva York comenzó a utilizar el sistema de pirateo enseñado por el funcionario soviético para asaltar el banco de datos de las Naciones Unidas. Tres días después, los servicios de seguridad de la Organización informaban a Waldheim del particular asalto.

Se calcula que en setenta y dos horas el KGB pudo hacerse con 318 documentos clasificados de «Alto secreto» de la ONU, la mayor filtración documental de toda la historia de las Naciones Unidas[95] .

Tres años después, en el verano de 1977, los agentes del KGB destacados en las Naciones Unidas estuvieron a punto de provocar un conflicto diplomático cuando intentaron captar al comandante Arthur Lindbergh como espía.

El estadounidense, oficial de la Marina, estaba visitando el crucero de la flota soviética *Kazakhstan* cuando este atracó en el puerto de Nueva York en su viaje de regreso a la URSS. Cuando estaba a punto de descender por la pasarela, se le acercó un oficial del KGB que el FBI identificó como funcionario de las Naciones Unidas e introdujo en el bolsillo del oficial naval un mensaje. Al abrir el mensaje, Lindbergh leyó: «¿Está interesado en conseguir un pequeño dinero extra para su jubilación?».

Los soviéticos tenían interés en los amplios conocimientos técnicos del comandante Lindbergh en el sistema acústico submarino que permitía a los sumergibles estadounidenses detectar a los soviéticos. El oficial informó a la DIA, al FBI y al Servicio de Inteligencia Naval. Entre las tres agencias montarían un dispositivo para conseguir detener al mayor número de espías soviéticos.

En mayo de 1978, el FBI siguió al comandante Lindbergh hasta una autopista de Nueva Jersey. El oficial detuvo su Ford y en un hueco de un poste cercano depositó un pequeño estuche metálico que supuestamente contenía los planos técnicos del localizador submarino[96] .

Los agentes federales esperaron veinticuatro horas hasta que un vehículo de color gris con tres hombres en su interior, y que había dado antes tres pasadas por el poste, se detuvo. Uno de los hombres descendió del coche, se dirigió con paso rápido hasta el poste y extrajo el estuche metálico. En ese momento, varios vehículos con agentes federales los rodearon, procediendo a su detención.

Dos de los agentes soviéticos eran funcionarios de las Naciones Unidas, mientras que el tercero era un agregado de la embajada de la Unión Soviética en la ONU y, por lo tanto, bajo inmunidad diplomática.

El diplomático fue expulsado, mientras que los otros dos funcionarios de las Naciones Unidas que no tenían inmunidad diplomática fueron acusados formalmente de espionaje. El Departamento de Estado temía que las condenas de los dos agentes ex funcionarios de la ONU provocase algún trastorno en la «cumbre» que debía celebrarse entre el presidente Jimmy Carter y el líder soviético Leonid Brezhnev. Como represalia, Moscú detuvo a dos hombres de negocios estadounidenses, acusándoles de espionaje. Tras ser condenados a veinte años, el Ministerio de Asuntos Exteriores ruso propuso al Departamento de Estado intercambiar los dos ex funcionarios de las Naciones Unidas por los dos hombres de negocios. Una semana después, los agentes rusos eran escoltados hasta un avión de la compañía Aeroflot y expulsados de Estados Unidos[97] .

En 1978 iba a producirse en la ONU la deserción más importante de un alto cargo soviético. Arkady Nikolayevich Shevchenko había nacido en 1930 en una ciudad minera de Ucrania en el seno de una familia más o menos privilegiada debido a la profesión médica de su padre[98] .

En 1956, tras realizar estudios especializados en Europa occidental y en organismos internacionales, Shevchenko entró como analista en el Ministerio de Asuntos Exteriores.

Su primera visita a Estados Unidos fue en 1958. Dos años después sería oficialmente destinado a Nueva York.

En 1973 sería nombrado por Kurt Waldheim vicesecretario general de las Naciones Unidas para Asuntos Políticos y Asuntos del Consejo de Seguridad. Justo un año después, y durante una fiesta celebrada en la sede central de la ONU, Shevchenko se acercó a un funcionario norteamericano y le dijo que tenía la intención de desertar a Estados Unidos. Dos semanas después, un agente de la CIA que se había hecho pasar por periodista consiguió entrevistarse con Arkady Shevchenko y convencerle para que se mantuviese en el cargo.

De esta forma era mucho más útil que escondido bajo protección en una casa-refugio de la CIA[99] . Como contrapartida, el espionaje estadounidense pidió a Shevchenko que, a cambio de protegerle, él debía dar los nombres de los espías soviéticos en Estados Unidos. El diplomático solo aceptó dar los nombres de los espías norteamericanos al servicio del KGB y de algún espía soviético de bajo nivel en la sede de las Naciones Unidas.

El primero en caer sería William H. Bell, un ingeniero que trabajaba para la compañía Hughes Aircraft Corporation. Bell llevaba colaborando con el KGB desde hacía seis años cuando fue detenido

por el FBI, acusado y condenado a veinte años por cargos de espionaje y alta traición.

La CIA dio a Shevchenko el nombre clave de *Andy* y le adjudicó un enlace con el espionaje estadounidense. En la mañana del 6 de abril de 1978, Shevchenko envió un mensaje urgente a su enlace y le informó de que tenía serias sospechas de haber sido descubierto por el KGB. Misteriosamente, había recibido una comunicación de Moscú para que esa misma tarde se dirigiese a la embajada soviética en Washington y esperase instrucciones. Cuando salía del Cuartel General de la ONU descubrió que era seguido por un vehículo de color negro con matrícula diplomática y que identificó como parte de la flota de la delegación de su país.

Por la tarde, el desertor se dirigió hacia su casa de campo en Long Island, y en un cruce de calles Arkady Shevchenko desapareció de la faz de la tierra. Su esposa e hija se negaron a desertar con él a Estados Unidos y regresaron a la URSS, mientras Shevchenko era escondido en una casa propiedad de la CIA.

Arkady Nikolayevich Shevchenko escribiría en su libro *Breaking with Moscow*: «Era fácil descubrir a los agentes del KGB entre los diplomáticos soviéticos en las Naciones Unidas. Lo primero era por el dinero. Un funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores necesitaba su sueldo de todo un año para poder comprar un coche americano de segunda mano. Un agente del KGB llevaba siempre mucho dinero en efectivo en sus bolsillos y conducía un coche nuevo en cuanto llegaba a Nueva York»[100] .

En 1978, Shevchenko se volvió a casar con una norteamericana y vivió protegido por la CIA hasta su muerte, acaecida en 1998. Pocas semanas antes de morir, Arkady Shevchenko se mezcló con un grupo de turistas que visitaban el edificio de las Naciones Unidas, el mismo desde el que él desertó dos décadas antes.

En 1985, el Senado emitió un informe que indicaba que «aproximadamente uno de cada cuatro funcionarios soviéticos destacados en las Naciones Unidas eran oficiales de la inteligencia soviética, o cooperaban de forma voluntaria con el KGB o el GRU». El mismo informe destacaba que, entre 1969 y 1980, ciento noventa y siete funcionarios soviéticos y de otros países del bloque del Este, y que trabajaban bajo cobertura de la ONU, habían sido identificados como miembros de los servicios de espionaje de sus respectivos países y, por lo tanto, aliados del KGB[101] .

Enemigos en la ONU

LOS casos más conocidos de actuaciones de espionaje en las Naciones Unidas fueron provocados por los servicios de espionaje de la Unión Soviética y de Estados Unidos, pero la ONU fue también escenario de intrigas para otros servicios de inteligencia, todos ellos bajo cobertura y protección de sus respectivas delegaciones.

Por ejemplo, la SDECE[102] francesa durante la crisis de Argelia realizó operaciones clandestinas en las Naciones Unidas; el Mossad israelí utilizó los pasillos de la Organización como otro campo más de batalla contra los palestinos; el BND de la República Federal de Alemania y la Stasi de la República Democrática Alemana; el MI6 británico en una campaña de desprestigio contra el secretario general Butros-Gali, y así un largo etcétera.

Tres operaciones por parte de franceses, israelíes y británicos serían las más destacables.

La guerra de independencia de Argelia se convirtió en un sangriento conflicto colonial en el que perdieron la vida cerca de trescientos mil argelinos, seis mil colonos europeos y más de veinticuatro mil soldados franceses[103] .

En noviembre de 1954 se habían sucedido los primeros combates. Para contrarrestar el apoyo que los civiles daban a los

rebeldes del Frente de Liberación Nacional, París decidió enviar a medio millón de soldados. El uso generalizado de la tortura por parte de las tropas francesas provocó la huida de muchos argelinos. En marzo de 1960, el ACNUR calculaba que existían ya 1,2 millones de desplazados refugiados en campos en suelo argelino sin ningún tipo de alimentos o agua.

Mientras las protestas seguían llegando, el representante francés, miembro permanente del poderoso Consejo de Seguridad, seguía repitiendo que la crisis de Argelia era un conflicto interno de Francia y que no permitirían una interferencia por parte de la ONU. Dag Hammarskjöld, en su más puro estilo, prefirió no entrometerse, ni entrometer a la ONU, a pesar de que el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) seguía enviando informes de torturas y ejecuciones sumarias por parte del ejército francés contra miembros del FLN. Pero en 1956 un hecho iba a cambiar por completo el curso de la crisis argelina.

Al parecer, un alto funcionario de las Naciones Unidas cercano a Hammarskjöld informó a un agente de la SDECE francesa destinado en la misión de Francia ante la ONU de que conocían las intenciones del FLN de enviar a un alto representante a Túnez para una conferencia de la Liga Árabe. Un miembro de esta organización había enviado en secreto a Dag Hammarskjöld un memorando con los puntos que iban a tratar los miembros de la Liga, y en uno de ellos aparecía un encuentro con un responsable del Frente de Liberación Nacional de Argelia. El espionaje galo informó a París, quien decidió enviar a un equipo de *les Spéciaux*, unidades de asesinos del servicio secreto francés.

Con la información de que disponían filtrada por el alto funcionario de la ONU, la SDECE consiguió en octubre de 1956 hacerse con el avión que transportaba a Túnez al representante del FLN. El personaje en cuestión era Muhammad Ben Bella, un veterano del ejército francés durante la Segunda Guerra Mundial y

un importante líder de los rebeldes argelinos. Ben Bella fue puesto en libertad como parte de las condiciones de los Acuerdos de Evian que otorgaron la independencia a Argelia en 1962[104] .

También el Mossad israelí ha utilizado a la ONU como un teatro más al que expandir el conflicto árabe-israelí y a sus funcionarios como fuentes de información. El embajador de Israel ante las Naciones Unidas, Yosef Tekoa, informó a su Gobierno, liderado por Isaac Rabin, de que Kurt Waldheim tenía la intención de invitar al líder de la OLP, Yasser Arafat, a dar un discurso ante la Asamblea General. La fecha elegida para el evento era el 13 de noviembre de 1974.

Rabin consultó con el *memuneh* del Mossad, Isaac Hofi, para ver las posibilidades que tendría un equipo del Metsada, la unidad de asesinos del espionaje israelí, de acabar con la vida de Arafat cuando este se encontrase en Nueva York. El líder israelí prefería que el «asunto» se solucionase antes del 13 de noviembre, fecha elegida para que Arafat se dirigiese a los delegados en la Asamblea General de la ONU. Hofi conectó a un equipo del *kidon* preparado para actuar, pero cuando se disponían a salir rumbo a la misión, Rabin recibió una llamada telefónica del propio Waldheim. El secretario general pedía a Rabin personalmente su compromiso de que Arafat no sufriría ningún daño mientras se encontrase en Nueva York.

Al colgar el aparato, Rabin llamó al jefe del Mossad para desconectar al equipo del Metsada. El 13 de noviembre de 1974, el líder palestino se dirigió a los representantes de la ONU y nueve días después se aprobaba la Resolución 3237 que reconocía a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) como la única y legítima representante del pueblo palestino y se la invitaba a formar parte de las sesiones y de la Asamblea General, como observador permanente.

Lo que nunca supo Yasser Arafat es que el secretario general de la ONU, Kurt Waldheim, le salvó la vida aquel año de 1974.

El MI6, la inteligencia británica, ha sido también muy activa dentro de las Naciones Unidas desde el mismo momento de su creación en 1945, así como en sus estrechas relaciones con la CIA. Sería esta relación lo que llevaría al MI6 a preparar una operación nada más y nada menos que contra el que aún era candidato a ocupar el cargo de secretario de la ONU, el egipcio Butros-Gali[105] .

En 1991, el entonces secretario general, el peruano Javier Pérez de Cuéllar, anunció que no se presentaría a un nuevo mandato. Desde ese mismo momento, los engranajes políticos para buscar un sucesor comenzaron a moverse a la búsqueda de un candidato.

El candidato ideal para norteamericanos, británicos y canadienses era Brian Mulroney, el primer ministro de Canadá. Mientras, los embajadores del Tercer Mundo proponían a la Administración Bush que el nuevo secretario general de la ONU debía ser africano. El Departamento de Estado recibía al mismo tiempo llamadas del presidente Hosni Mubarak, fiel aliado de Estados Unidos en la pasada Guerra del Golfo tras la invasión de Kuwait por parte de Irak.

La CIA encargó entonces al MI6 británico que se ocupase de orquestar una campaña de desprestigio contra Butros-Gali en la prensa europea para así restarle posibilidades en la elección al cargo más alto de la ONU.

Los británicos entonces comenzaron a filtrar a diversos medios de comunicación amplios informes que hablaban de la inestabilidad mental de Butros-Gali, de su afición por la vida extraterrestre y sus creencias en que los ovnis existían realmente. La campaña de 1991, según explica el ex agente del MI6 Richard Tomlinson en su libro *The Big Breach: From Top Secret to Maximum Security*, no dio

resultado y Butros-Gali se convirtió en el sexto secretario general de la Organización de las Naciones Unidas. Otra campaña posterior del MI6, avalada por la CIA, sí ayudó en 1996 a impedir que el egipcio saliese reelegido para un segundo mandato.

Esta vez en los informes redactados por el espionaje británico ya no había ovnis, ni extraterrestres, ni nada por el estilo. En las páginas solo había pruebas de favoritismo, amiguismo, fraude, desvío de fondos, corrupción galopante, e incluso acoso sexual a funcionarias practicado por altos cargos de la ONU y protegidos posteriormente por el secretario general Butros-Gali durante sus cuatro años de mandato; pero esto es otra historia.

5- EXPRESO A KATANGA

«*Nadie puede sospechar cuántas idioteces políticas se han evitado gracias a la falta de dinero.*»
CHARLES-MAURICE DE TALLEYRAND

La República Democrática del Congo obtuvo su independencia de Bélgica el 30 de junio de 1960. Patrice Lumumba, entonces líder del Movimiento de Liberación Nacional, asumió el Gobierno como primer ministro, y Joseph Kasavubu, la presidencia.

El 12 de julio del mismo año, Moïse Tshombé proclamó la independencia de una de las provincias más ricas del país, Katanga. Esta zona contenía bajo su suelo ricos yacimientos de uranio, cobalto, cinc y cobre, y era base de una de las principales compañías mineras del mundo con capital belga y británico[106] .

Dos días después, el Gobierno de Bruselas decidió enviar tropas a la zona con el bonito discurso de «proteger a los ciudadanos europeos». Realmente, las tropas se desplegaron en Katanga para proteger los yacimientos.

El Gobierno de Lumumba reclamó entonces asistencia militar con el fin de proteger el territorio nacional contra la «agresión exterior». El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas decidió exhortar al Gobierno de Bélgica a retirar sus tropas del territorio de la república africana. La crisis en el Congo se había desatado.

CCC: Congo, CIA y «Cascos azules»

ESE mismo mes de julio, la ONU decidió el envío del primer contingente de «cascos azules» al antiguo Congo Belga para restaurar el orden y restablecer la ley en el sangriento caos en el que se había convertido el país africano. La operación del Congo, la ONUC, iba a convertirse en el primer gran fiasco de la larga historia de las fuerzas de pacificación en el continente.

La primera controversia llegó cuando el secretario general de la ONU, Dag Hammarskjold anunció que impedirían a cualquier precio la secesión de Katanga. Esta intervención llegaba en los momentos álgidos de la Guerra Fría. En poco más de dos años, Nikita Kruschev y John F. Kennedy iban a enfrentarse por la «crisis de los misiles» en Cuba.

La mayor parte de los medios de comunicación europeos y estadounidenses veían tras la secesión de Katanga, de su líder Moïse Tshombé y de los mercenarios que la defendían, la larga mano de las metrópolis europeas a las que no les interesaba perder el control de tan rica zona minera en el corazón de África.

Cuando, en junio de 1960, el Congo consiguió su independencia, de una población cercana a los catorce millones de habitantes tan solo

diecisiete ciudadanos congoleños habían conseguido graduarse en la universidad. Los cientos de miles de colonos belgas y funcionarios de la Administración estaban a la espera de ver qué pasaba tras la independencia[107] . En la misma ceremonia de traspaso de poderes, Lumumba lanzó un violento discurso contra los blancos europeos y advirtió a las tropas belgas que «nuestras heridas están frescas y nunca las olvidaremos». Esta frase era sencillamente una advertencia.

Los primeros disturbios se desataron tan solo cinco días después en Leopoldville (ahora, Kinshasa), en los barracones del ejército congoleño conocido como Fuerza Pública. Este ejército, compuesto por 25.000 hombres, estaba dirigido por 1.135 oficiales y suboficiales belgas. Un grupo de soldados anunció que ya no necesitaban seguir obedeciendo órdenes de los militares europeos. El teniente general Émile Janssens, comandante de la Fuerza Pública, en la más alta tradición colonialista, intentó sofocar la rebelión. Los soldados rebeldes volcaron su furia en los belgas y en el primer ministro Lumumba. Rápidamente, la rebelión se extendió a otras unidades, por lo que Patrice Lumumba decidió cesar a todos los militares belgas y poner en su lugar a su primo Victor Lundula, un civil sin ningún tipo de experiencia militar. Mobutu Sese Seko, cabo y antiguo periodista, fue ascendido a jefe del Estado Mayor con el grado de coronel[108] .

La escasa experiencia de los nuevos altos mandos y la falta de control de sus tropas hizo que la situación derivase en violencia. El ahora conocido como Ejército Nacional Congoleño (ENC)[109] campaba a sus anchas por todo el país. En poco tiempo comenzaron a llegar informes de violaciones y asesinatos de colonos blancos a lo largo de todo el territorio y miles de aterrorizados belgas cruzaron la frontera hacia Uganda, Angola o Rhodesia del Norte (ahora, Zambia). La Comisión Real Belga informó de que 291 mujeres europeas habían sido violadas por

tropas congoleñas. El 10 de julio, Bélgica decidió el envío de 5.600 hombres, más otros 3.600 estacionados en sus bases congoleñas de Kitona y Kamina, para restaurar el orden en la antigua colonia.

Bélgica estaba disgustada por el asesinato de sus ciudadanos, así es que Moïse Tshombé escuchó atentamente a los consejeros belgas de la Unión Minera del Alto Katanga y declaró la independencia de la provincia. Estados Unidos se negó a enviar tropas para sustituir a las belgas, por lo que el Gobierno de Lumumba se vio obligado a pedir la intervención a las Naciones Unidas.

El Consejo de Seguridad votó por ocho a cero, con las abstenciones de Francia y Gran Bretaña, las principales potencias colonialistas en África, y la China nacionalista, a favor del envío de «cascos azules» de la ONU al Congo. Hammarskjold tomó tres decisiones, y una de ellas se convertiría en la sentencia de muerte de Lumumba. La primera, que el contingente de pacificación estaría también compuesto por tropas africanas; la segunda, que solo podrían abrir fuego en caso de autodefensa; y la tercera, el que las fuerzas de pacificación de la ONU no deberían jamás intervenir en los asuntos internos del Congo[110] .

El día 15 de julio, y a bordo de aviones británicos y estadounidenses, comenzaron a llegar las tropas de Ghana y Túnez. Poco después llegaban también tropas de Etiopía y Marruecos. Dag Hammarskjöld nombró al mayor general Carl Carlsson van Horn, de Suecia, como comandante de la misión. Casi veinte mil soldados de treinta países se desplegaron en el primer año por el país africano bajo bandera de la ONU.

Lumumba asumió que los «cascos azules» estaban ahí para protegerle y para informarle solo a él como primer ministro, pero Hammarskjöld rápidamente le hizo saber que la fuerza de pacificación estaba bajo un mandato de la ONU y, por lo tanto, solo

le informaban a él como secretario general. «¿La ONU?, ¿y qué tribu es esa?», dicen que le preguntó un oficial congoleño a Conor Cruise O'Brien, representante de las Naciones Unidas en Katanga. En enero de 1961, tropas del ENC asesinaron en la ciudad de Stanleyville a veintidós misioneros europeos, por lo que el general británico Henry Templar Alexander decidió, por su cuenta y riesgo, desarmar a varias unidades del ejército congoleño.

Rápidamente fue llamado al orden por el propio Hammarskjöld, quien le recordó que no debía inmiscuirse en la política interna del Congo. Para el militar británico era absolutamente impensable el que una fuerza de pacificación de las Naciones Unidas tuviese que estar de brazos cruzados mientras asesinaban indiscriminadamente a religiosos delante de ellos.

Poco a poco, y debido a la mala política impuesta por Dag Hammarskjöld, las tropas del Congo decidieron volverse contra los «cascos azules». En primer lugar, apalearon a ocho soldados canadienses, después hirieron de gravedad a ocho pilotos estadounidenses, poco después asesinaban a cuarenta y cuatro soldados de Ghana y a trece soldados italianos. Mientras Alexander pedía a Hammarskjöld que le «desatase» literalmente las manos para poder defenderse y el secretario general se lo negaba, «cascos azules» de la ONUC[111] seguían cayendo asesinados en diferentes rincones del Congo.

El 14 de septiembre el coronel Mobutu, con el apoyo del presidente Kasavubu, decidió dar un golpe de Estado y derrocar al Gobierno de Lumumba. Para ello, antes, los altos cargos de las Naciones Unidas, con el pleno conocimiento de Hammarskjöld, habían llegado a un acuerdo con Tshombé para establecer una tregua, mientras la CIA ayudaba a Mobutu a dar el golpe de Estado.

Según la periodista y escritora Catherine Hiskyns, en su libro *The Congo since independence*, cuatro días antes del golpe, la ONU

entregó a Mobutu cerca de cinco millones de francos. También se supo que el estadounidense Andrew Cordier, vicesecretario general de la ONU, con el pleno apoyo de Hammarskjöld, había ordenado a los «cascos azules» poco antes del golpe de Estado ocupar la estación de radio en Leopoldville para evitar que Lumumba pudiese pedir ayuda a los países vecinos aliados o alertar a tropas fieles a su Gobierno para que se concentrasen en la capital[112] . Si el mandato impedía a los «cascos azules» intervenir en la política interna del Congo, ¿cómo podrían impedir que Lumumba accediese a una estación de radio propiedad de su Gobierno? Estaba claro que Dag Hammarskjöld utilizaba a las fuerzas de pacificación de la ONU a su antojo, manipulando su mandato.

Patrice Lumumba fue detenido y encarcelado. Los delegados de varios países africanos reclamaron ante la Asamblea General el que la ONU y sus fuerzas de «cascos azules» debían pedir formalmente la puesta en libertad inmediata del primer ministro depuesto. La respuesta de Hammarskjold fue: «La ONU no debe intervenir en los asuntos internos del país [Congo]». Con esta frase dejaba a Mobutu y Kasavubu las manos libres para liquidar a Lumumba.

Este fue entregado a Tshombé[113] , el líder independentista katangueño, ante los mismos ojos de los «cascos azules». Una unidad de fuerzas de pacificación de la ONU informó de cómo habían visto a dos ministros katangueños apalear hasta casi la muerte al ex primer ministro. Los altos cargos de la ONU les respondieron que debían «mantenerse fuera de la política interna y, por lo tanto, al margen de lo que estaba sucediendo». Ese mismo día, 12 de enero de 1961, Patrice Lumumba fue ejecutado de un tiro en la nuca[114] .

El último acto de la crisis del Congo se vivió directamente en el Cuartel General de la ONU en Nueva York, cuando el líder soviético Nikita Kruschev acusó a Estados Unidos y a los poderes coloniales europeos de estar tras el derrocamiento de Patrice Lumumba; pero

la peor denuncia vertida por el soviético fue cuando acusó a la ONU y a su secretario general, Dag Hammarskjold, de «hacer el trabajo sucio de la CIA en el Congo. En esta circunstancia quiero exigir la abolición del cargo de secretario general de las Naciones Unidas —dijo—. No hay en esta sala [Asamblea General] un hombre que no haya violado de forma más importante y en más ocasiones la Carta de las Naciones Unidas en sus principios fundamentales de justicia que el propio secretario general».

Nikita Kruschev levantó su dedo y, dirigiéndolo hacia donde estaba sentado el secretario general, le dijo: «Para mí y mi país y para los representantes de países que aquí se sientan, usted [Hammarskjold] es el jefe de los asesinos [de Lumumba]». Dag Hammarskjold, sencillamente, no se dio por aludido.

Pero la situación en el Congo no mejoró con la desaparición de Patrice Lumumba. Mobutu y Kasavubu habían decidido volverse, con apoyo de la CIA y la ONU, contra sus enemigos en Katanga. El 15 de febrero de 1961, el Consejo de Seguridad aprobó una resolución que permitía a los «cascos azules» el uso de la fuerza para prevenir la guerra civil en el Congo[115] .

La resolución autorizaba a los casi veinte mil efectivos de «cascos azules» en el Congo a poder combatir contra cualquier fuerza agresora: 7.000 hombres del ENC leales a Mobutu; 550 soldados leales a Lumumba en el área de Stanleyville; 3.000 soldados en la región sureña de Kasai y fieles al independentista Albert Kalonji; y 6.000 soldados pertenecientes a la Gendarmería de Katanga bajo soldados y oficiales mercenarios fieles a Moïse Tshombé. La ONU estaba preparada para poner fin a la cuestión katangueña.

La operación Morthor

EL primer asalto, la llamada Operación Morthor, comenzó el 13 de septiembre de 1961. Conor Cruise O'Brien, el diplomático irlandés, había intentado convencer a los 208 oficiales belgas y a los 302 mercenarios para que abandonasen el Congo, pero Tshombé y el cónsul belga habían decidido seguir cooperando a pesar de lo que ordenase Naciones Unidas.

Entre los mercenarios de Katanga se encontraban paracaidistas franceses, aventureros sudafricanos y rhodesianos, ex colonos belgas, fascistas italianos y antiguos soldados de la *Wehrmacht* alemana.

Según la versión de O'Brien, él y el brigadier general K. A. S. Kaja, comandante de las fuerzas militares de la India en Katanga, recibieron órdenes de lanzar un ataque sobre la provincia secesionista. Un batallón sueco, uno irlandés y dos batallones indios de gurkas y dogras debían concentrarse en rendir el palacio presidencial de Tshombé, detener a cuatro de sus ministros, ocupar los puntos clave de comunicaciones, capturar todos los documentos oficiales de la Seguridad de Katanga y del Ministerio de Información, izar la bandera del Congo en todos los edificios de Elisabethville y, por último, persuadir a Tshombé, incluso con amenazas, para que abandonase su plan secesionista[116] .

O’Brien pensó que el plan había sido aprobado por Hammarskjold y dio luz verde a la Operación Morthor. Lo cierto es que el secretario general de la ONU se encontraba en pleno vuelo rumbo a Leopoldville para tomar personalmente el mando de las negociaciones[117] .

Cuando comenzó el primer ataque de la ONU sobre Elisabethville, un aterrorizado Tshombé llamó por teléfono a Conor Cruise O’Brien. El diplomático irlandés informó al líder independentista de que sus órdenes, procedentes de la ONU, eran las de ponerle a salvo y, una vez que esto fuese efectivo, ayudarle a proclamar por la radio el «fin de la secesión de Katanga y la incorporación de la provincia al control del Gobierno central». Realmente, lo que sucedió es que todavía ningún contingente de la ONU había llegado a la residencia de Tshombé debido a un fallo de falta de entendimiento entre las tropas indias y suecas.

Las primeras tropas de la India llegaron hasta la sede de la Gendarmería y comunicaron a sus integrantes que no serían desarmados si decidían ponerse bajo las órdenes de las fuerzas de las Naciones Unidas. Al parecer, todo estaba en calma hasta que por una ventana del consulado belga apareció el cañón de un rifle de un francotirador[118] .

Un soldado de la India cayó muerto, lo que destapó la caja de los truenos. Las tropas de la ONU repelieron la agresión, convirtiéndose en poco tiempo en una batalla en toda regla que continuó hasta el día siguiente.

El contraataque katangueño, dirigido por colonos blancos contra los «cascos azules», se intensificó. Los reveses de las tropas de la ONU eran cada vez más importantes. Los mercenarios consiguieron hacer prisioneros a 158 «cascos azules» irlandeses en el poblado de Jadotville. También cayeron prisioneros medio millar de efectivos de la ONU de Irlanda y Suecia en la antigua base belga de Kamina,

en el norte de Katanga. Por último, un avión Fouga Magister, pilotado por un italiano, bombardeó el Cuartel General de la ONU en Elisabethville.

Hammarskjóld llegó a Leopoldville tan solo unas horas después de comenzar el ataque de la ONU. Los británicos creían que solo los comunistas se beneficiarían del caos en el que la ONU había sumido al Congo. Por fin, Tshombé fue persuadido para que pacíficamente se uniese al Congo. El secretario general, en la más clara y alta tradición de las Naciones Unidas de no asumir sus errores, dijo que los «cascos azules» no habían pretendido nunca llevar a cabo un ataque contra Katanga, sino más bien defenderse de un ataque de sus fuerzas. Por supuesto, mentía una vez más.

El 17 de septiembre de 1961, Dag Hammarskjöld decidió volar a Ndola, en Rhodesia del Norte, para reunirse con Tshombé y negociar una tregua. Hammarskjöld deseaba una reconciliación entre el líder katangueño y el nuevo primer ministro, Cyrille Adoula. El avión DC-6B volaba por la noche. Después de siete horas, el piloto informó a la torre de control de Ndola que se aproximaba al aeropuerto y que descendía. Seguidamente el avión desaparecía del radar. En la mañana, y tras una larga búsqueda, los restos del aparato serían encontrados junto con los trece cadáveres de sus ocupantes, incluido el de Dag Hammarskjöld[119] .

Las batallas entre las fuerzas de la ONU y los secesionistas continuaron hasta el 15 de enero de 1964, cuando Moïse Tshombé anunció públicamente que la provincia de Katanga se reincorporaría al territorio del Congo. El 30 de junio de ese mismo año, exactamente cuatro años después de su llegada, las tropas de «cascos azules» de las Naciones Unidas abandonaban el país africano. Tshombé decidió negociar bajo mediación de la ONU con el presidente Kasavubu y el nuevo hombre fuerte del ejército, el coronel Mobutu Sese Seko[120] .

Pocos años después se haría pública la carta enviada por el propio Lumumba a su esposa justo una semana antes de ser asesinado:

Ninguna brutalidad, maltrato o tortura me ha doblegado, porque prefiero morir con la cabeza en alto, con la fe inquebrantable y una profunda confianza en el futuro de mi país, a vivir sometido y pisoteando principios sagrados. Un día la historia nos juzgará, pero no será la historia según Bruselas, París, Washington o la ONU, sino la de los países emancipados del colonialismo y sus títeres.

Repercusiones del desastre y primeros abusos

LAS repercusiones del desastre congoleño por parte de la Organización de las Naciones Unidas, de sus «cascos azules» y de su secretario general, el fallecido Dag Hammarskjold, fueron conociéndose poco a poco con el paso de los años.

Un día de finales de 1960, Allen Dulles, director de la CIA, envió un telegrama al jefe de la estación en el Congo sugiriéndole que reemplazara al Gobierno congoleño tan pronto como le fuera posible. El jefe de la delegación en el Congo, Lawrence Davlin, recibió órdenes de emprender una acción, por osada que fuera, siempre que se pudiera mantener en secreto: un golpe de Estado serviría. Habría dinero contante y sonante para pagar a los soldados destinados a ese fin. Pero el asesinato podía resultar más barato[121]. El propio director de la CIA bajo la Administración Eisenhower, Allen Dulles, reconocería en un memorando fechado en 1960: «En los altos niveles del Gobierno concluimos que si [Lumumba] sigue en el poder, las consecuencias serán catastróficas... para el mundo libre. Por eso, nuestra conclusión es que urge quitarlo de en medio lo antes posible».

Lo que estas dos conclusiones dejaban claro es que la CIA utilizó a la ONU como una marioneta en el Congo para acabar con

Patrice Lumumba, aunque nunca se podrá saber si con el conocimiento o desconocimiento de su máximo líder, Dag Hammarskjold.

En diciembre de 1961, el diplomático irlandés Conor Cruise O'Brien decidió presentar su dimisión indignado por la política seguida por las Naciones Unidas en el Congo y Katanga y por la llevada por su secretario general, Dag Hammarskjold, en el «caso Lumumba». El 15 de diciembre, O'Brien recibió una extraña carta del secretario general en funciones, U Thant, en la que decía:

Querido señor O'Brien:

Habiendo la prensa hecho eco de sus declaraciones con motivo de su dimisión, quisiera atraer su atención sobre el artículo primero, párrafo 50, del Estatuto del Personal:

«Los miembros del personal observarán la mayor discreción en todo lo que se refiere a su misión oficial. No comunicarán dato alguno en su conocimiento, por motivo de su función oficial, que no haya sido hecho público, a no ser que su cargo lo exija o con autorización del Secretario General. En ningún caso utilizarán estos datos para fines personales. Estas obligaciones no cesan, aunque finalice su misión en el Secretariado».

Es de destacar, particularmente la última frase: estas obligaciones (sic) no terminan aunque se cese en el servicio; antes al contrario, conservan todos sus efectos.

Muy sinceramente,

U Thant Secretario General

A qué se debían estas amenazas encubiertas de U Thant a Conor Cruise O'Brien. El irlandés llegó a Katanga como representante del secretario general Hammarskjold y comenzó a trabajar con plena libertad hasta que vio cómo el Congo se había convertido en un escenario más de las batallas de la Guerra Fría[122]

.

O’Brien renunció e inmediatamente comenzó a conceder entrevistas en las televisiones y en la prensa para relatar lo que en el Congo estaba sucediendo con el visto bueno de la ONU. En su libro *To Katanga and Back*, Cruise O’Brien realiza una severa crítica a la figura del secretario general cuando afirma: «Prácticamente es la Secretaría General y no el semiparalizado Consejo de Seguridad, o la amorfa Asamblea General, lo que personifica a la Organización de las Naciones Unidas».

También el ex funcionario en Katanga dedica otro capítulo importante al llamado «Club Congolés» y su «Operación Congo». Esta última mostraba cómo la Secretaría de las Naciones Unidas, por orden de Dag Hammarskjold e intervención de sus más estrechos colaboradores, todos ellos estadounidenses, entregaban informes sobre el Congo a los Estados miembros de la Asamblea General que nada tenían que ver con la realidad[123] .

O’Brien demostraba en su libro que los telegramas recibidos de Leopoldville mostraban puntualizaciones que se alejaban mucho de lo que en realidad pasaba en el país. «Lo que más me sorprendía era la creciente impresión de que ni la Asamblea General ni el Consejo de Seguridad disponían de todos los datos necesarios para poder discutir con conocimiento de causa y tomar decisiones que exigía la situación», explicaba O’Brien. Para evitar preguntas indiscretas sobre el Congo por parte de algún Estado miembro, Dag Hammarskjóld se las arregló para que la llamada «Operación Congo» fuera tan solo controlada por lo que se conoció como el «Club Congolés».

El «Club» estaba formado por el propio Hammarskjöld y sus tres más estrechos colaboradores, todos ellos norteamericanos: Andrew Cordier, Ralph Bunche y Heinz Wieschoff. Bunche era la imagen pública de la ONU; Cordier, el trabajador, y Wieschoff, la eminencia gris. La idea de este grupo era la de filtrar cualquier información delicada sobre la actuación de la ONU y la CIA en el Congo y que

pudiera caer en manos de soviéticos o de países africanos y asiáticos «no alineados» con Washington. Conor Cruise O'Brien confiesa en su libro *To Katanga and Back* cómo el «Club Congolés» se dedicaba a impedir que los rusos leyesen informes sobre la situación del Congo: «Realmente, no era que a los rusos se les ocultasen informes sobre el Congo, sino que en general se les ocultaban todos los informes importantes de alta trascendencia política y económica. Mientras que, por orden de Hammarskjöld, los estadounidenses eran siempre los primeros en ser consultados».

Otra táctica seguida por la Secretaría dirigida por Dag Hammarskjöld era la de «inundar» literalmente de documentos sin importancia a la delegación soviética. De esta forma, si reclamaban no haber recibido algún documento a tiempo sobre una cuestión concreta, siempre se les podía indicar que lo habían enviado en un gran montón de informes una semana antes. Al final, los rusos se enteraban de un asunto importante tres o cuatro semanas después que los estadounidenses, si es que llegaban a enterarse.

Esta era la táctica preferida de Dag Hammarskjold y su sucesor, U Thant, para «desinformar al enemigo», según afirmó el diplomático brasileño Tavares da Sá, director del Departamento de Información Pública de la ONU durante la década de los sesenta, en su libro *The Play within the Play: The Inside Story of the UN.*

En el Congo, Estados Unidos jugaba con cartas marcadas. Mientras, por un lado, defendía la «no intervención» en el Congo, por el otro utilizaba a la ONU, con el pleno conocimiento de Hammarskjold, para presentar acontecimientos más acordes con sus propios intereses. El 21 de febrero de 1961, el Consejo de Seguridad había aprobado una resolución exigiendo la salida inmediata del territorio congoleño de todos los extranjeros. Según Conor Cruise O'Brien, aquella resolución había sido redactada «premeditadamente» para darle un doble sentido.

Para los delegados africanos y asiáticos «no fieles» a Washington, la resolución del 21 de febrero expresaba que el régimen de Katanga debía ser derribado. Ningún país africano deseaba una «katanguización» en sus territorios.

Para Hammarskjold y los estadounidenses, esta resolución expresaba que las fuerzas de «cascos azules» de la ONU debían apoyar la salida de las tropas belgas de Katanga y del Congo, pero nunca intervenir contra Moïse Tshombé o contra el Gobierno de Patrice Lumumba. Para esto último estaba ya la CIA.

La primera edición del libro del diplomático irlandés apareció el 12 de noviembre de 1962. Ese mismo día las Naciones Unidas declaraban que «una buena parte del libro de O'Brien era tendenciosa por lo que concierne a los hechos y a su interpretación». Rápidamente, la ONU movilizó a su aparato de prensa para amortiguar el efecto del libro de Conor Cruise O'Brien[124] .

Declaraciones, artículos de opinión comenzaron a aparecer en los medios de comunicación de todo el mundo criticando el libro de O'Brien, pero sin refutar lo expuesto por el ex funcionario de la ONU.

Al final, y en rueda de prensa, Conor Cruise O'Brien se ofreció públicamente a someterse a un juicio en un Tribunal Disciplinario de la ONU. La única condición que puso fue que las vistas fueran abiertas al público y a la prensa. El irlandés jamás fue requerido por la ONU para comparecer. Enseguida los ataques contra su libro, dirigidos desde Nueva York, cesaron misteriosamente.

Tal vez lo que U Thant quería esconder eran los abusos cometidos por las fuerzas de «cascos azules» de la ONU en el Congo. A finales de 1961 y principios de 1962 comenzaban ya a llegar informes sobre estos hechos.

Las primeras acusaciones formales contra atrocidades cometidas por tropas de la ONU en la provincia secesionista de Katanga se publicaron en el llamado informe *46 Angry Men. The 46 civilian doctors of Elisabethville denounce. United Nations Organization in Katanga*[125] .

46 ANGRY MEN

THE 46 CIVILIAN DOCTORS OF ELISABETHVILLE DENOUNCE

U.N.O. VIOLATIONS
IN KATANGA

Of
- *ITS OWN CHARTER*
- *THE UNIVERSAL DECLARATION OF HUMAN RIGHTS*
- *THE GENEVA CONVENTIONS*

Portada del informe redactado por los 46 médicos que trabajaban en el hospital de Elisabethville, capital de Katanga. En él se denunciaban los abusos cometidos por los «cascos azules» de la ONU en las operaciones llevadas a cabo en la región secesionista de Katanga (hoy República Democrática del Congo). La ONU por orden de su secretario general, U Thant, intentó ocultarlo. Por ejemplo, el documento demostraba cómo los aviones de Naciones Unidas habían bombardeado hospitales claramente marcados con la cruz roja, como el de Shinkolobwe.

El amplio informe, que la ONU intentó ocultar, estaba redactado por cuarenta y seis médicos de nacionalidad belga, suiza, húngara, brasileña y española que estuvieron presentes en la capital de la provincia secesionista durante las operaciones militares de «cascos azules» contra los gendarmes y mercenarios leales a Tshombé. Las tropas de la ONU no detuvieron el reinado del terror que asolaba el

Congo, sino que se vieron formando parte de los bandos en conflicto que imponían dicho terror.

Smith Hempstone, corresponsal del diario *Chicago Daily News*, relataba en su crónica sobre el ataque de las fuerzas de la ONU en diciembre de 1961 a Elisabethville, la capital de Katanga: «Los cazas de la ONU han concentrado sus ataques en el centro de la ciudad y los daños provocados por las bombas son de alto nivel... ellos han volado la oficina de correos y la estación de radio, cortando de esta forma las comunicaciones de Katanga con el mundo exterior... Las acciones de la ONU y de sus "cascos azules" hace más difícil el trabajo de los corresponsales extranjeros en Katanga. Un vehículo fuertemente armado y conducido por un belga ha llegado hasta las puertas del Gran Hotel Léopold II, donde todos nos encontramos, y nos han gritado: "Salid y mirad el trabajo de los criminales americanos". En el vehículo se observa un hombre africano con sangre en la cabeza y un niño de unos diez años muerto entre sus brazos. La cara del niño ha desaparecido debido a los fragmentos de una bomba»[126] .

Los cuarenta y seis médicos que permanecían en el hospital de Shinkolobwe, en Elisabethville, fueron también testigos de los ataques de las fuerzas de la ONU. En el informe entregado al Parlamento de Bélgica se relata: «El hospital de Shinkolobwe estaba visiblemente marcado con enormes cruces rojas en los tejados. En la maternidad, en techos, paredes, muros, camas, mesas y sillas aparecen los agujeros producidos por las ametralladoras de los cazas de la ONU. Cuatro mujeres katangueñas que se encontraban refugiadas en el hospital han sido heridas de diferente consideración. También ha sido herido grave un niño recién nacido. Otro niño de cuatro años que estaba visitando a un pariente en el centro ha sido asesinado por las balas de los aviones de la Organización de las Naciones Unidas. Dos hombres y un niño también han sido asesinados...».

En aquel ataque aéreo sobre la capital de Katanga tomaron parte seis cazas Canberra de las Fuerzas Aéreas Indias, seis cazas Saab de las Fuerzas Aéreas Suecas y cuatro cazas F- 84 de las Fuerzas Aéreas Etíopes. Los dieciséis aviones volaban bajo bandera de las Naciones Unidas.

Otro incidente que la ONU intentó ocultar fue el asesinato por parte de las tropas indias de «cascos azules» en un control cercano a la frontera congo-katangueña de varios miembros de una familia de colonos.

Aquel día, los «cascos azules» habían recibido diversos ataques a lo largo de toda la línea fronteriza con Katanga. En una escaramuza con gendarmes y mercenarios de Tshombé, varios soldados irlandeses y canadienses habían sido heridos, por lo que la tensión en los controles estaba en su punto álgido.

Al caer la tarde, un vehículo Volkswagen «escarabajo» con varios ocupantes a bordo se acercaba al control de los «cascos azules». El oficial al mando, del ejército indio, comenzó a acercarse al vehículo que se dirigía hacia ellos cuando observó cómo el conductor hacía un movimiento extraño. Sin mediar palabra, los «cascos azules» del control comenzaron a disparar sobre el Volkswagen, dejándolo totalmente agujereado.

El coche perdió el control, estrellándose contra la cuneta. En su interior aparecían los cuerpos de dos mujeres belgas y de un hombre gravemente herido en la cabeza. El movimiento que hizo Albert Verbrugghe, el conductor, y que vio el oficial de la ONU, era para sacar de la guantera la documentación que supuestamente le iban a exigir los soldados de Naciones Unidas. El oficial no informó del incidente a sus superiores, pero el fotógrafo británico de la agencia UPI David Davies tomó la imagen de los cuerpos de las dos mujeres tendidos sobre el pavimento al lado del vehículo. Otro

fotógrafo de AP, Roger Asnong, tomó otra del mismo incidente en la que Verbrugghe malherido suplica casi de rodillas

a los soldados de la ONU que dejen de disparar, mientras estos continúan su marcha por la carretera[127] . Ambas fotografías darían la vuelta al mundo, pero nadie se hizo responsable de lo sucedido. Verbrugghe quedó abandonado en la carretera hasta que llegó un médico suizo que le atendió y que aparece en una de las imágenes arrodillado junto a los cadáveres de las dos mujeres.

En 1962, un grupo de estadounidenses realizó un documental de una hora de duración titulado *Katanga: The Untold Story*. El documental, narrado por el congresista Donald L. Jackson, incluía entrevistas con testimonios de testigos y del propio Moïse Tshombé. En él se exponían las actividades y brutalidades llevadas a cabo por los «cascos azules» de la ONU con el visto bueno de los altos mandos de las Naciones Unidas en Leopoldville, Bruselas y Nueva York.

El documental mostraba los efectos de los bombardeos por parte de los cazas de la ONU sobre hospitales, escuelas e iglesias, y cadáveres de civiles, adultos y niños, alcanzados por la metralla de las tropas de Naciones Unidas[128] .

Después de todo lo ocurrido, el propio presidente Kasavubu nombró primer ministro del Congo unificado a Moïse Tshombé. En junio de 1964, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ordenó el fin de la misión de ONUC en el Congo y la vuelta a casa de los casi veinte mil «cascos azules».

En 1965, Mobutu dio un golpe de Estado contra Kasavubu, ayudado por la CIA, convirtiéndose en amo y señor de los destinos del nuevo Congo.

Entre julio de 1960, fecha en la que comenzó el despliegue de los «cascos azules» en el Congo, y 1965, año en el que Mobutu se

hizo con el poder, casi cien mil congoleños habían perdido la vida. Muchos de ellos murieron víctimas de las operaciones bélicas llevadas a cabo por los soldados de la ONU; pero estos no iban a ser los últimos, ni en el continente africano ni en el resto del mundo.

Los desmanes de los «cascos azules» de la ONUC serían tan solo el principio de una larga serie de abusos que iban a llegar a lugares como Mozambique, Somalia, Camboya, Sierra Leona o Bosnia.

6- KURT WALDHEIM Y SU PASADO PERDIDO

«*Cuanto más siniestros son los deseos de un político, más pomposa, en general, se vuelve la nobleza de su lenguaje.*»
ALDOUS HUXLEY

En diciembre de 1971, cuando el austriaco Kurt Waldheim fue elegido como cuarto secretario general de las Naciones Unidas, su principal rival era el finlandés Max Jakobson. Este era el candidato de Estados Unidos, pero la Unión Soviética presentó el veto al finlandés debido a que su origen judío le haría ser poco aceptable para los países árabes.

Daniel Patrick Moynihan, miembro entonces de la delegación de Estados Unidos en la Asamblea General, se acercó a su embajador, George Bush, y le dijo: «En una elección entre antisemita y antifascista los rusos han cambiado sus valores. Nuestro candidato era un socialista judío, pero ellos [los soviéticos] han preferido a un oficial de la *Wehrmacht* alemana»[129] .

Moynihan se hacía eco tan solo de los rumores que circulaban desde hacía años sobre el oscuro pasado del que ahora se había convertido en uno de los hombres más poderosos de la política internacional.

Como segundo teniente, Waldheim había sido destinado durante la Segunda Guerra Mundial a una unidad del ejército alemán en los Balcanes y Grecia, desde donde se habían deportado a miles de judíos griegos a Auschwitz; se habían asesinado a cientos de civiles y arrasado aldeas en Grecia y Yugoslavia como represalias por los ataques de los partisanos, y desde donde se habían enviado a la deportación y a la muerte a miles de soldados del ejército italiano cuando su país se rindió a los aliados. En todos estos actos, el teniente Kurt Waldheim tuvo mucho que decir, más de lo que él pretendía esconder y menos de lo que realmente saldría a la luz años después.

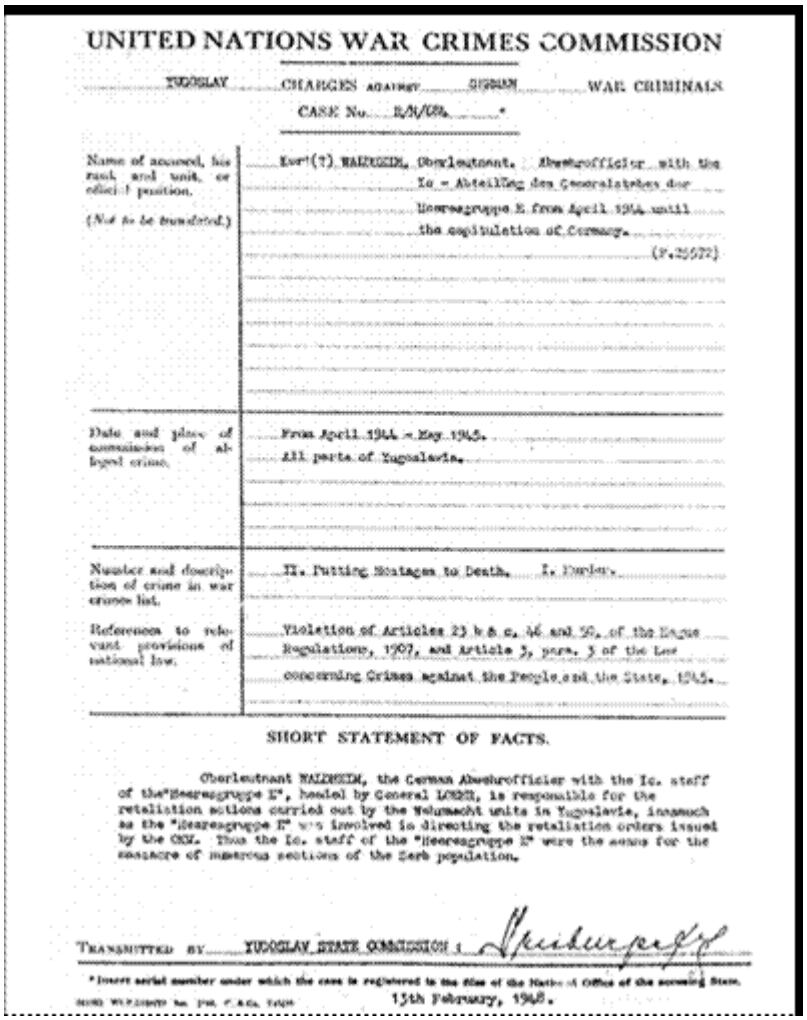
El comandante en jefe de la *Wehrmacht* y superior de Waldheim era el general Alexander Lohr, también austriaco y ejecutado como criminal de guerra tras el fin de la contienda. Misteriosamente, el documento de la Comisión de Crímenes de Guerra de las Naciones Unidas (UNWCC)[130] , en el que se acusaba a Kurt Waldheim de «asesinato» y de «poner rehenes a disposición del ejército alemán para su ejecución», había desaparecido.

Este sería uno más de los miles de obstáculos que consiguió pasar el nuevo secretario general de las Naciones Unidas para encubrir su pasado. Lo cierto es que si la opinión pública de 1971 hubiera conocido entonces el pasado de Waldheim, ni por asomo hubiera sido elegido para el más alto puesto de una Organización que debía defender los derechos humanos y perseguir a sus violadores. Cosas del destino, sin duda.

THE CENTRAL REGISTRY OF WAR CRIMINALS AND SECURITY SUSPECTS
FINAL CONSOUDATED WANTED LIST PART 1
M-Z
GERMANS ONLY

NOTE: AU PREVIOUS CROWCASS WANTED LISTS SHOULD BE DESTROYED
JUNE 1948

Portada del informe de registro de Kurt Waldheim, secretario general de la ONU, como criminal de guerra en la *United Nations War Crimes Commission* (UNWCC), fechado en junio de 1948.



UNITED NATIONS WAR CRIMES COMMISSION

YUGOSLAV CHARGES AGAINST GERMAN WAR CRIMINALS

CASE No. R/G/GER. *

Name of accused, his rank and unit, or official position. (Not to be translated.)	Kurt (?) WALDHEIM, Oberleutnant. Abwehroffizier with the Ic - Abteilung des Generalstabes der Heeresgruppe E from April 1944 until the capitulation of Germany. (P.25572)
Date and place of commission of alleged crime.	From April 1944 - May 1945. All parts of Yugoslavia.
Number and description of crime in war crimes list.	II. Putting Hostages to Death. I. Murder.
References to relevant provisions of national law.	Violation of Articles 23 b & c, 46 and 50, of the Hague Regulations, 1907, and Article 3, para. 3 of the Law concerning Crimes against the People and the State, 1945.

SHORT STATEMENT OF FACTS.

Oberleutnant WALDHEIM, the German Abwehroffizier with the Ic. staff of the "Heeresgruppe E", headed by General LOHR, is responsible for the retaliation actions carried out by the Wehrmacht units in Yugoslavia, inasmuch as the "Heeresgruppe E" was involved in directing the retaliation orders issued by the OKW. Thus the Ic. staff of the "Heeresgruppe E" were the means for the massacre of numerous sections of the Serb population.

TRANSMITTED BY YUGOSLAV STATE COMMISSION : [signature]

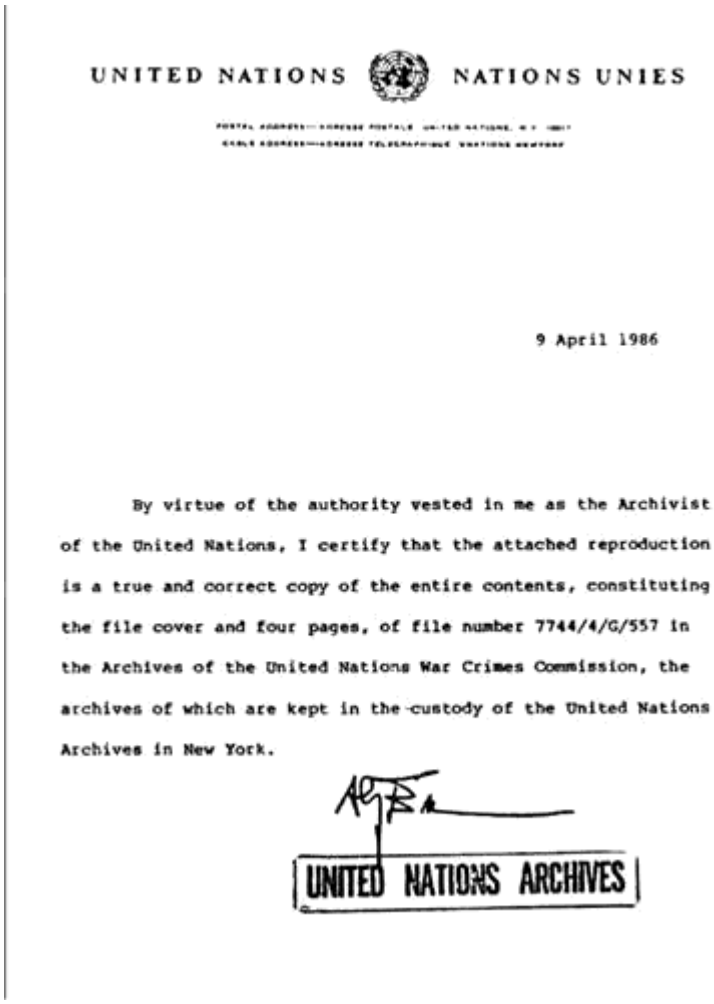
* Insert serial number under which the case is registered in the files of the National Office of the arresting State.

15th February, 1948.

Página de registro como criminal de guerra, ante la United Nations War Crimes Commission (UNWCC) de Kurt Waldheim.

El documento destaca, en primer lugar, su grado en el ejército

de Hitler y hasta el año en que sirvió. En segundo lugar, su destino, por lo que fue acusado de «criminal de guerra», desde abril 1944-mayo 1945. En todas las partes de Yugoslavia. En tercer lugar, y más importante, se destacan los hechos por los que se acusa al futuro secretario general de la ONU de «criminal de guerra»: mandar rehenes a la muerte o violar hasta tres regulaciones de la Convención de La Haya y un artículo concerniente a los crímenes contra la Humanidad.



UNITED NATIONS NATIONS UNIES

9 April 1986

By virtue of the authority vested in me as the Archivist of the United Nations, I certify that the attached reproduction is a true and correct copy of the entire contents, constituting the file cover and four pages, of file number 7744/4/G/557 in the Archives of the United Nations War Crimes Commission, the archives of which are kept in the custody of the United Nations Archives in New York.

UNITED NATIONS ARCHIVES

Certificación del archivista jefe de Naciones Unidas, en la que garantiza que tanto la portada como el informe son originales, no han sido manipulados y se encuentran en los archivos del Cuartel General de la ONU en Nueva York.

Un joven con futuro

EN la primavera de 1933, la Alemania de Hitler había ya abierto las puertas a los nazis austriacos permitiendo la formación de la llamada Legión Austriaca. El 25 de julio de 1934, los nazis atacaron, con el beneplácito del canciller alemán, los edificios gubernamentales de Viena y de otras importantes ciudades de Austria.

El entonces canciller, Engelbert Dollfuss, fue golpeado hasta que murió desangrado sin recibir ningún tipo de atención[131] . Mientras esto sucedía, la esposa y los hijos de Dollfuss se encontraban en Italia invitados por Benito Mussolini. Cuando se conoció la tragedia, el *Duce* envió tres divisiones al paso estratégico de Brenner, en el Tirol, una medida que hizo que Hitler retrasase su entrada en Austria.

En la primavera de 1936, Kurt Waldheim, con diecisiete años, se alista voluntario en el ejército austriaco. Él bien sabía que como su país estaba en paz no permanecería en el servicio militar más de once meses, pero eso iba a cambiar.

Las cada vez más estrechas relaciones del canciller austriaco, Kurt von Schuschnigg, con Adolf Hitler estaban provocadas por el aislamiento político de Austria en el contexto internacional. También Mussolini se acercaba a Alemania, ya que era el único país que

había apoyado a Roma tras la invasión de Etiopía. Serían los italianos los primeros que acuñarían el término Eje Roma-Berlín[132] .

A finales de 1936, Kurt Waldheim sirve en el 1.erRegimiento de Dragones, una unidad de caballería y en donde la mayor parte de sus miembros eran hijos de familias importantes, algo que sabría aprovechar el futuro secretario general de la ONU.

Ya en aquellos años, el joven Waldheim muestra unos rasgos que le seguirían incluso en la sede de las Naciones Unidas: un duro trabajador, un hombre capaz de soportar cualquier tipo de presión y un gran negociador. En el otoño de 1937, y una vez que Waldheim ha servido al ejército, se matricula en la prestigiosa Academia Consular de Viena. En poco tiempo se convierte en un buen conversador, un perfecto dominador de la etiqueta y el protocolo y un experto en besar las manos de las damas. Siempre sonriente y ansioso por complacer a sus superiores, Kurt Waldheim jamás se queja ni pide ningún favor a nadie.

El 12 de febrero de 1938, Hitler convocó al canciller Schuschnigg, en donde ante la presencia de sus más altos jefes militares ofreció al líder austriaco dos caminos a seguir: o aceptaba un gobierno de «coalición» nacionalsocialista o sus divisiones cruzarían la frontera y ocuparían Austria.

«Sé que no voy a poder salvar al pueblo alemán de una confrontación militar con el resto del mundo —le dijo Hitler—, o sea, que por favor libre al pueblo alemán de tener que combatir contra otros alemanes [austriacos]»[133] . Schuschnigg cedió, nombrando ministro del Interior al nazi Artur Seyss-Inquart. Con esta medida, los nazis comenzaron a fortalecer su posición en Austria a través de sus servicios de seguridad.

A las 13.00 horas del día 11 de marzo, Hitler dio la orden de invasión de Austria. Aquella misma noche, el canciller Schuschnigg

firmó su renuncia. El *Anschluss* estaba ya decidido. Waldheim siempre pensó que los máximos responsables de haber dejado a Austria en manos de los nazis fueron las potencias occidentales, al no haberla ayudado económicamente. Austria, según Waldheim, se vio obligada a buscar ayuda en sus vecinos del norte.

Antes de la llegada de Hitler el 15 de marzo, la *Gestapo* había ya comenzado a realizar detenciones masivas de judíos. Con la policía austriaca manteniéndose neutral, los «camisas pardas» de las *SA* se dedicaron a realizar actos vandálicos contra las sinagogas y contra los negocios judíos de Viena. Waldheim fue testigo de esas humillaciones cuando una tarde que salía de la Academia Consular vio a un grupo de ancianos rabinos limpiando las aceras con cepillos de dientes, mientras la gente les escupía[134] .

El 15 de marzo, Adolf Hitler hacía su entrada triunfal en las calles de Viena entre un bosque de austriacos con los brazos levantados gritando al unísono: «*HeilHitler*!». El Reich de los Mil Años acababa de cobrarse su primera víctima ante la indiferencia de Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña.

Con la llegada del *Anschluss*, la vida de los Waldheim se convierte en un ir y venir a los cuarteles de las *SA* debido al apoyo que el padre de Kurt había dado a los cancilleres Dollfuss y Schuschnigg. Este sería uno de los hechos que utilizaría el propio Waldheim para defenderse de las acusaciones de haber servido en el ejército alemán.

Aún en la Academia Consular y debido a la protección de su entonces director, Hlavec von Rechtall, Waldheim entra a formar parte en enero de 1938 de la Liga Alemana Nacionalsocialista de Estudiantes. Las normas de la Liga indicaban que sus miembros debían pasar dos semestres en los que si demostraban su lealtad al Partido Nazi podrían incorporarse como miembros de pleno derecho. Por supuesto, Kurt Waldheim lo hizo.

Mientras el futuro secretario general de la ONU servía en una unidad austriaca con el grado de «oficial sin graduación» en septiembre de 1938, las potencias occidentales evitaban la entrada en guerra permitiendo a Hitler ocupar Checoslovaquia. Poco después, la unidad de Waldheim fue enviada a la zona fronteriza checa recién anexionada. Esta era su primera salida del país como soldado del ejército alemán. Ya en el lado izquierdo de su chaqueta militar lucía el águila sujetando entre sus garras la cruz esvástica.

De vuelta en Viena, continuó con sus estudios en la Academia Consular a muy pocos metros de una mansión que había pertenecido a la familia Rothschild y donde ahora se hallaba la Oficina Central de Emigración Judía. En uno de sus despachos, un joven *Untersturmführer* de las *SS* llamado Adolf Eichmann trabajaba de forma eficiente para librar a Austria de sus doscientos mil judíos.

El 9 de noviembre de 1938, alentado por Joseph Goebbels, se desató la llamada Noche de los Cristales Rotos o *Reichskristallnacht*. En Viena se destruyeron cuarenta y tres de las cuarenta y cuatro sinagogas y casi veinte mil judíos varones fueron enviados a los campos de concentración de Dachau y Buchenwald. Justo una semana después, Kurt Waldheim se alistaba de forma voluntaria en las *SA*[135] .

El investigador Robert Edwin Herzstein, en su libro *Waldheim: the missing years*, explica que en el resumen de la carrera diplomática de Waldheim, que se halla en los archivos de la Oficina de Asuntos Exteriores de Austria, puede leerse que sirvió en una unidad de caballería de las *SA* conocida como la *Reitstandarte*, asignada al Destacamento de Asalto 5 de la Unidad 90.

Años después, el propio Waldheim explicaba que cuando uno entraba a servir en una unidad militar era automáticamente incluido en una organización como las SA. El «Libro de la Organización»[136]

dejaba bien claro que la condición de miembro de las *SA* «era voluntaria» y añadía que los «estatutos de las *SA* dan a cada miembro la oportunidad de abandonarlas si creen que no pueden estar de acuerdo con la política de las mismas...». Waldheim ha negado siempre haber pertenecido a esta organización, cuando su registro militar así lo confirma.

El 1 de septiembre de 1939, las fuerzas alemanas cruzaban a sangre y fuego la frontera con Polonia, dando así comienzo la Segunda Guerra Mundial.

El eficaz y valiente oficial de la «Wehrmacht»

EN los primeros años bélicos, Kurt Waldheim sabía que si conseguía tener un expediente militar sin tacha, podría después de la guerra, tras la supuesta victoria de Hitler, conseguir un buen destino en el Ministerio de Asuntos Exteriores alemán.

En 1940, los alemanes están estacionados tras su línea Sigfrido, mientras que los franceses permanecen tras su línea Maginot. Waldheim, como muchos otros austriacos, piensa que la guerra será solo cuestión de poco tiempo, hasta que alguien negocie un acuerdo de paz. Esto le permitía seguir con su carrera diplomática. Todas las obras que se han publicado sobre Kurt Waldheim, tanto a favor como en contra, muestran a un futuro secretario general de la ONU muy poco atraído por los acontecimientos que le rodean, siempre y cuando eso no afecte a sus intereses. Sus estudios y su carrera de funcionario en el futuro Reich de los Mil Años son más importantes que la sangre, muerte y destrucción que marcan ese año.

El 10 de mayo, la *Wehrmacht* y la *Luftwaffe* atacaron Francia y los Países Bajos; poco después caía Bélgica y Holanda. En diciembre de este mismo año, Kurt Waldheim es ascendido a teniente[137] .

El 22 de junio de 1941, Hitler ordena a sus ejércitos la invasión de la Unión Soviética. La unidad del teniente Kurt Waldheim forma parte de la vanguardia de ataque. La primera acción bélica en la que toma parte el futuro secretario general de la ONU se desarrolla en la ciudad fronteriza de Brest- Litovsk. Tras una sangrienta batalla, la ciudad cayó en poder de los alemanes. Al joven teniente, a pesar de que, según él, no había pegado un solo tiro, se le concedió la Cruz de Hierro de segunda clase, por sus méritos en acciones de combate.

El 18 de agosto, Waldheim fue nuevamente condecorado con la Insignia de Combate de la Caballería. El 8 de octubre de 1941 fue puesto al mando del 1.erEscuadrón de Combate de la 45 Unidad de Vanguardia, la *VA 45*[138] . Según un informe del ejército alemán descubierto tras la guerra, el 1.erEscuadrón de Combate tenía la misión de «cazar» a los rezagados del ejército soviético para evitar que quedasen desperdigados tras las líneas alemanas.

Pero la suerte estaba por abandonar al joven teniente de veintiún años. El 5 de diciembre de 1941, una esquirla de una granada soviética penetró en su cadera derecha. Al recobrar el conocimiento, se encontraba en un hospital militar en Minsk. Waldheim pensó que la guerra había acabado para él, pero no era cierto. El 6 de marzo de 1942 fue enviado al Cuartel General del XII Ejército alemán en Belgrado. Curiosamente, las pruebas de la colaboración de Kurt Waldheim en crímenes de guerra son muy abundantes a partir de esta fecha[139] .

Según el historiador yugoslavo Vladimir Dedijer, hasta octubre de 1941, los alemanes habían ejecutado a casi siete mil civiles yugoslavos. Waldheim, destinado en el Alto Mando del general Lohr, pudo leer un documento en el que se destacaba «la buena labor de las unidades alemanas en la lucha contra los partisanos. En enero [1942] se han fusilado a 449 prisioneros y se ha ordenado el fusilamiento de otros 3.484». Años después, Waldheim se defendía

indicando que él no tenía nada que ver con aquello. Como siempre en la vida del futuro secretario general de la ONU, ningún acontecimiento, por brutal que fuera, tenía verdadera importancia comparado con su imparable carrera hacia el funcionariado.

Por ejemplo, el condecorado teniente Waldheim aseguró décadas después que nada de eso se sabía en Belgrado, cuando existen fotografías fechadas el 20 de marzo de 1942 y realizadas por el servicio fotográfico de la *Wehrmacht* en las que aparecen varios cuerpos colgados de civiles ahorcados en farolas de las calles de Belgrado. Waldheim llegó a la capital yugoslava seis días antes, pero al parecer no se fijó en el particular alumbrado de Belgrado.

En los meses siguientes, Kurt Waldheim se dedicó solo a transferir órdenes entre el mando alemán y su aliado en la zona, el ejército italiano al mando del general Esposito. Con el tiempo, la amistad entre Esposito y Waldheim se hizo más fuerte, dedicándose más tiempo a jugar a las cartas y beber *valpolicetta* que a perseguir partisanos.

Poco después, Waldheim es destinado a la ciudad bosnia de Banja Luka, en donde realiza tareas administrativas y de contabilidad bajo el mando del general Stahl. El 1 de julio de 1942, los alemanes cercaron a un gran número de partisanos de Tito en la región de Kozara. El día 3 comenzó el ataque. La batalla duró hasta el 10 de ese mismo mes, con enormes pérdidas por ambos bandos, pero la peor parte fue para el lado yugoslavo. Casi dos mil partisanos perdieron la vida, otros cinco mil fueron capturados y cerca de cuatro mil fueron cercados en la meseta de Kozara.

Cuando Waldheim llegó a Belgrado, el comandante del XII Ejército había dado órdenes de «nada de humanitarismo con los prisioneros» y «todas las personas a quienes se las detenga con armas, o que se sepa que han combatido contra tropas alemanas,

serán fusiladas»[140] . La mayor parte de los prisioneros de Kozara eran ejecutados, mientras que los jóvenes que podían convertirse en mano de obra, o mejor dicho, en esclavos del Reich, eran deportados. El trabajo de Waldheim consistía en facilitar la deportación de esta mano de obra. El eficaz teniente y futuro secretario general de la ONU era responsable de ordenar las estadísticas que contabilizaban el número de prisioneros y luego calcular el total de camiones y vagones de tren necesarios para su deportación.

El 22 de julio, el dictador croata Ante Pavelic condecoró al teniente de la *Wehrmacht* Kurt Waldheim con la Medalla de Plata de la Corona del Rey Zvonimir con hojas de roble por «el valor demostrado en la batalla contra los rebeldes en Bosnia occidental durante la primavera y el verano de 1942».

Lo que estaba claro es que el Gobierno pronazi de Croacia premiaba a Waldheim por su eficaz y eficiente trabajo administrativo en las deportaciones y no por su valor en el combate, debido a que en esta operación él solo empuñó un lápiz y no un fusil.

Años después, Waldheim dijo primero que nunca había estado en Kozara; después, cuando se descubrió que sí había estado allí, afirmó que nunca se habían desarrollado matanzas en Kozara; cuando se descubrió que sí había habido matanzas en Kozara, Waldheim dijo que su trabajo fue únicamente administrativo y que no había estado relacionado con la lucha contra los partisanos de Tito; y, por último, cuando se descubrió que él formaba parte de la maquinaria de las deportaciones de prisioneros, Waldheim dijo que su trabajo era meramente administrativo, como conseguir comida para los prisioneros, alojamientos y cosas por el estilo. En síntesis, una mentira tras otra.

El 31 de agosto de 1942, el eficiente teniente llegó a Arsakli, su nuevo destino, una pequeña ciudad en las colinas del puerto de

Salónica. Allí trabajaría como traductor en la unidad de inteligencia *Ic/AO*. En otoño, y debido a su «brillante» hoja de servicios, se le concedió un permiso especial para poder regresar a Viena y examinarse de las asignaturas que le quedaban pendientes[141] .

Es en estos días cuando decide escribir su tesis doctoral sobre la figura de Konstantin Frantz, un teórico de la política alemana de la mitad del siglo XIX cuyas ideas pangermánicas y antisemitas eran muy aplaudidas por los nazis. Se titulaba «La idea del Reich según Konstantin Frantz».

Con esta tesis alcanzó el doctorado, pero misteriosamente la única copia que existía de ella en los archivos de la Universidad de Derecho de Viena desapareció tras la guerra. Algunos dicen que en ella hacía una alabanza al origen del nazismo, mientras que el propio Waldheim asegura que jamás escribió la famosa tesis. Como el documento nunca se encontró, no ha podido demostrarse.

En abril de 1943 se reincorpora al servicio activo nuevamente en los Balcanes. Su trabajo consistía en hacer de intérprete entre las tropas alemanas del XII Ejército y las tropas italianas del XIV Cuerpo Armado. Su buen hacer le llevó a ser recomendado al Alto Mando en Grecia. En julio del mismo año se incorpora al mando del joven general de división Heinz von Gyldenfeldt. Waldheim es su segundo al mando tras el coronel jefe de operaciones, Bruno Willers[142] .

Sus relaciones con los mandos italianos, los generales Vecchiarelli y Gandin, son excelentes. Con ellos aprovecha para visitar la Acrópolis mientras discute de historia militar con ambos; pero los buenos tiempos iban a cambiar cuando el 26 de julio se anunció por radio que el Gran Consejo Fascista había derrocado al *Duce* y que el rey Víctor Manuel III había ordenado su arresto. Temiendo una represalia alemana, el mariscal Pietro Badoglio se apresuró a informar a Hitler de que Italia permanecería en la guerra junto a Alemania. Estas palabras no tranquilizaron al *Führer.*

En medio de todos estos acontecimientos, sobre el escritorio del eficiente teniente Waldheim cayó un informe en el que se relacionaban diferentes problemas que la 1.ª División de Montaña de la *Wehrmacht* tenía con los judíos de Ionnina. El futuro secretario general de la ONU lo tramitó con su particular eficiencia, sin saber que este se convertiría en el primer peldaño que confirmaría décadas después lo que él había negado desde entonces, su desconocimiento de la «Solución final», y su verdadera relación con la maquinaria burocrática y administrativa del Holocausto.

En la mañana del 15 de agosto, Waldheim recibió un mensaje de la división, así como un informe de inteligencia sobre «Ionnina y el comité judío que estaba surgiendo allí». Waldheim volvió a copiarlo de forma eficiente y tras hacer varias copias lo envió al Alto Mando. Uno de estos informes llegó al Departamento de Operaciones del Grupo E del Ejército. Siete meses después, efectivos de esta unidad se ocuparon de la deportación de casi dos mil judíos de Ionnina[143] .

El mismo Waldheim explicaría en 1986 sobre su posible implicación en el caso de los judíos de Ionnina: «Desconocía absolutamente todo aquello. Juro que no tuve la más mínima relación con la deportación de judíos. Me he enterado de todo eso por artículos recientes en la prensa».

Lo cierto es que, aunque desconociese este hecho, el oficial de comunicaciones y enlaces del Cuartel General de Gyldenfeldt, al transmitir correctamente información sobre la situación de judíos en los territorios ocupados, se convertía en una pequeña pieza de la gran maquinaria de Hitler para llevar a cabo la «Solución final». Pero su papel en la maquinaria de las deportaciones no iba a acabar ahí. Ahora les tocaba el turno a sus antiguos aliados, los italianos.

Waldheim y el camino sin retorno para los italianos

EL 8 de septiembre de 1943, la radio anunció la rendición de Italia a los aliados. Hasta no recibir confirmación, Vecchiarelli prometió a Gyldenfeldt que sus tropas iban a continuar en su puesto, pero los alemanes ya no se fiaban.

Al día siguiente, Vecchiarelli recibió un ultimátum alemán en el que le indicaban que o bien sus tropas continuaban combatiendo al lado de Alemania, o bien abandonaban los territorios de vuelta a casa desarmados. Tras una dura negociación, se decidió que los italianos entregarían su armamento pesado pero mantendrían sus armas ligeras. Los italianos, oficiales y tropa, solo querían regresar a sus casas; pero los alemanes no iban a permitirlo[144] .

A primera hora de la mañana del 9 de septiembre, las unidades *Panzer* y de las *SS*, fuertemente armadas, ocuparon muelles y estaciones de trenes. Estaba claro que a los italianos no les iba a ser tan sencillo salir de esta. En un informe firmado por el teniente Waldheim se indica que el desarme de las tropas italianas marcha a buen ritmo.

Los alemanes informaron a Vecchiarelli de que se les permitiría salir hacia Eslovenia y al llegar a la frontera germanoitaliana

deberían entregar ahí mismo sus armas ligeras.

El 12 de septiembre, los italianos estaban ya absolutamente desarmados, pero en vez de dirigirse hacia Eslovenia fueron deportados a Belgrado, como prisioneros de guerra. El 13 de septiembre, Waldheim informa nuevamente a sus superiores de que los campos de detención alemanes en los alrededores de Atenas estaban listos. En los días siguientes, y desde todos los rincones de Grecia, comenzaron a llegar trenes cargados de soldados italianos. Como ya habían desaparecido los aliados italianos, el Alto Mando alemán ya no necesitaba traductor, por lo que se destinó al teniente Kurt Waldheim a encargarse de las deportaciones de los italianos.

Años después, Waldheim volvió a defenderse de estos hechos alegando que no sabía adónde iban aquellos trenes cargados de soldados italianos totalmente exhaustos por el calor, la sed y el hambre. Sin embargo, los archivos demuestran otra cosa. Las iniciales de Kurt Waldheim aparecen en un informe del Departamento de Operaciones del Grupo del Ejército del Sur de Grecia fechado el 17 de septiembre de 1943.

El 18 dejaron Atenas cinco trenes con más de seis mil italianos en su interior. El 20, otros cinco trenes con ocho mil italianos. Es curioso el informe que recibe Waldheim, pidiéndole una respuesta de cuántos trenes va a necesitar, «para el viaje hacia el norte, hasta Belgrado, y el número de trabajadores “esclavos” que iban a permanecer en Atenas». El día 23 de septiembre, el eficiente funcionario Waldheim respondió: «Ha concluido la deportación de italianos de Ática y Beocia... En Atenas permanecen 4.598 hombres para realizar diferentes trabajos».

Hasta el 30 de septiembre, y con ayuda de hombres como Kurt Waldheim, fueron deportados 108.000 italianos, más otros 50.000 que les seguirían poco después. Ese mismo día, el general Heinz von Gyldenfeldt puso su rúbrica al impecable informe redactado por

su subalterno Waldheim, en el que anotó: «El XI Ejército italiano ha quedado liquidado».

Las puertas de los trenes que transportaban a los italianos solo volvieron a abrirse en los andenes de los campos de trabajos forzados. Según los archivos del Ejército alemán, en agosto de 1944 y en dichos campos había 427.238 esclavos, ex soldados italianos.

Waldheim se defendería años después indicando que nada tuvo que ver con eso y que él pensó que los italianos iban a ser repatriados (*Heimbeforderung* o *Rpatriierung*) en lugar de deportados (*Abtransport*). En documentos encontrados posteriormente y firmados de puño y letra por el propio teniente Waldheim aparece en todos ellos la palabra «*Abtransport*»[145] .

En 1944, once años después del ascenso de Hitler al poder, los superiores de Kurt Waldheim le condecoran, por su eficiencia y buen hacer, con la Cruz al Mérito Militar de Segunda Clase con Espadas, que solo se concede a los oficiales del Estado Mayor. El 20 de abril de 1945, el mismo día del cumpleaños del *Führer*, Waldheim fue nuevamente condecorado con la Medalla del Mérito de Guerra de Primera Clase con Espadas, por sus servicios al mando del general Alexander Lohr.

El 7 de mayo, el mismo general Lohr intentaba rendir a todo su Grupo de Ejército a los británicos. Los alemanes sabían que si se rendían a los rusos o a los yugoslavos de Tito, eso significaría la muerte para todos ellos. Al final, los británicos rechazan la rendición y Lohr se ve obligado a rendirse a Tito.

Poco después, el teniente Waldheim subió a un camión del ejército norteamericano y fue trasladado a una unidad de inteligencia militar para ser interrogado por haber formado parte del departamento de inteligencia de Löhr. Los días siguientes los pasa

en un barracón del campo de prisioneros de Bad Tölz. La guerra había acabado para él.

El 1 de junio de 1946, Kurt Waldheim entra a formar parte del funcionariado del Ministerio de Asuntos Exteriores de Austria. Fue ese mismo año cuando el joven diplomático recibió información sobre una nueva organización internacional llamada Naciones Unidas. Karl Gruber, entonces al cargo de la cartera de Exteriores, acababa de regresar de un viaje por Estados Unidos, donde había podido reunirse con Trygve Lie.

Justo veinticinco años después, aquel eficaz oficial de la *Wehrmacht*; aquel metódico administrativo que tan impecablemente había servido al ejército del Tercer Reich; aquel valiente oficial del Estado Mayor que había conseguido resolver el «pequeño problema» de librar a Alemania de la amenaza de todo un ejército italiano rendido a los aliados; aquel oficial tímido pero elegante y de buenas maneras que tan solo había firmado algunas órdenes de deportación de civiles de Grecia hacia los campos de concentración, se había convertido por obra y gracia de la diplomacia internacional en el cuarto secretario general de aquella Organización de la que le había hablado su antiguo jefe Karl Gruber una lluviosa tarde de 1946.

En su *curriculum vitae*, el propio Kurt Waldheim aseguraba que hasta 1942 había estado estudiando derecho después de que él fuese herido en el frente ruso. Él evitó mencionar sus destinos en los Balcanes y Grecia para así evitar cualquier mirada indiscreta en algún archivo escondido.

En 1983, el entonces segundo embajador de Estados Unidos ante la ONU, Charles Lichestein, en una explosión de sarcasmo tras la aparición de los primeros indicios del pasado de Waldheim, llegó a decir: «Deberíamos considerar seriamente el sacar de suelo estadounidense a esta Organización». La escritora y antigua

funcionaria de las Naciones Unidas Shirley Hazzard, en su libro *Countenance of Truth: The United Nations and the Waldheim Case*, afirma a posteriori que «analizando las tímidas reacciones y respuestas que tenía Kurt Waldheim como secretario general de una Organización como la ONU ante las continuas violaciones de los derechos humanos en el mundo por parte de chinos y soviéticos, nos tenía que haber invitado a sospechar que él escondía algo de su pasado que no quería que se conociese por nada del mundo».

El entonces canciller de Austria, Fred Sinowatz[146] , se encontraba en una reunión informal en los pasillos de las Naciones Unidas cuando un periodista le pidió una declaración oficial ante las continuas negaciones por parte de Kurt Waldheim de su pasado nazi. Sinowatz respondió: «De acuerdo... acepto que el señor Waldheim no haya pertenecido nunca al Partido Nazi, pero su caballo seguro que sí». El político austriaco se refería a la etapa de Waldheim en la unidad de caballería de las *SA*. Las risas se desataron y el comentario ocupó las portadas al día siguiente[147] . En el interior, ilustrando la noticia, se podía ver a un delgado Kurt Waldheim vestido de nazi, silbando y mirando para otro lado, mientras su caballo, con idéntica indumentaria, hacía el saludo ante Hitler.

Otra de las anécdotas que se cuentan es que entre los corresponsales, diplomáticos y funcionarios de la ONU durante el mandato de Waldheim se aseguraba, no sin cierto sarcasmo, que el entonces secretario general de la ONU era el que mejor taconazo daba al saludar, recordando el típico saludo de los oficiales alemanes de la *Wehrmacht*. Pero la peor descripción de Kurt Waldheim como secretario general llegó de sir Brian Urquhart, quien había sido uno de sus vicesecretarios generales.

Urquhart escribió en sus memorias: «Waldheim era un energético y ambicioso mediocre. Mientras yo me anticipaba y demostraba valor en las posibles crisis, él [Kurt Waldheim] mostraba

una falta de visión, integridad, inspiración y liderazgo que las Naciones Unidas necesitaban desesperadamente en esos momentos»[148] .

Durante los diez años en los que Kurt Waldheim ocupó la Secretaría General de la ONU, desde el 1 de enero de 1972 al 31 de diciembre de 1981, se vio presionado por dos frentes. Por un lado, los países del Tercer Mundo, que no se fiaban de él, y por otro, el poderoso Henry Kissinger, consejero de Seguridad Nacional y más tarde secretario de Estado del presidente Nixon, que no le permitía maniobrar desde su cargo[149] . En más de una ocasión la imagen de un Waldheim sujeto de pies y manos con cuerdas como una marioneta era presentada en los periódicos mientras un Kissinger sentado sobre el edificio de la ONU reía a carcajadas.

Otra anécdota que se recordaría de la figura de Kurt Waldheim es cuando este decidió visitar Israel en 1973. Los periodistas que seguían al secretario general de la ONU pensaban que este viaje supondría una forma de congraciar a un antiguo oficial de la *Wehrmacht* con el pueblo de Israel, pero este pensamiento se disipó cuando el propio Waldheim se negó a cubrirse la cabeza con un sombrero o con el tradicional *yarmulke* durante su visita al museo del Yad Vashen, el monumento al Holocausto en Jerusalén. Al día siguiente, en el diario *Jerusalem Post*, acompañando a la fotografía del secretario general de la ONU en el interior del Yad Vashen sin cubrir su cabeza, aparecía el titular: «Una visita sin ningún propósito»[150] .

A pesar de su pasado nazi, magistralmente oculto hasta entonces, Kurt Waldheim intentó conseguir la elección para un tercer mandato a finales de 1981. Estados Unidos le apoyaba, pero China quería un candidato del Tercer Mundo y presentó su veto al austriaco. El propuesto por los países tercermundistas, el tanzano Salim Salim, fue vetado por la embajadora Jeane Kirpatrick por

indicación de George Bush, ahora vicepresidente de Estados Unidos en la Administración Reagan.

Al final, el Consejo de Seguridad encontró a un candidato de consenso en la figura del peruano Javier Pérez de Cuéllar, acabando así con la etapa Waldheim en las Naciones Unidas.

Muchas preguntas quedaron sin responder al estallar el llamado «escándalo Waldheim» cinco años después, cuando el ya ex secretario general se presentaba ahora candidato a la Presidencia de Austria.

¿Por qué Yugoslavia no siguió adelante con su acusación contra Waldheim por su participación en las operaciones de Kozara, en Bosnia occidental? ¿Por qué Grecia no presentó una acusación contra Waldheim por su papel en las deportaciones de civiles de Ionnina? ¿Por qué Italia no presentó una acusación contra el nuevo secretario general de la ONU por su participación en la deportación de sus soldados tras la rendición italiana a los aliados? ¿Por qué Israel y el Consejo Mundial Judío no presentaron antes una protesta contra el nombramiento de Waldheim cuando existían pruebas fehacientes de la pequeña participación de este en la gran maquinaria del Holocausto?

Pero también otras preguntas sin respuesta han rondado por los círculos de escritores, diplomáticos e historiadores, como ¿quién ayudó realmente a Waldheim a esconder su pasado a pesar de existir tantas pruebas de su colaboración con el ejército alemán durante la Segunda Guerra Mundial?; ¿quién era el más interesado en que un gran número de documentos desapareciesen misteriosamente, aparte de Waldheim?; ¿qué fue lo que hizo que Estados Unidos, conociendo el pasado de Kurt Waldheim, aceptase su nombramiento como secretario general de la ONU sin utilizar su derecho de veto?; ¿qué «oscura» mano consiguió desembarazarse de documentos molestos para el secretario general en Nueva York,

Viena y Belgrado?; ¿qué misteriosa mano consiguió esconder durante tantos años el documento sobre Kurt Waldheim de la Comisión de Crímenes de Guerra de las Naciones Unidas?, o ¿cómo se permitió a un hombre como Waldheim ocupar tan alto cargo de una organización que lo tenía fichado en su Comisión de Crímenes de Guerra[151] desde1948?

Decenas de preguntas sin respuesta que permitieron a un hombre con un oscuro pasado nazi convertirse en el cuarto secretario general de la Organización de las Naciones Unidas.

Resultaba paradójico que un ex nazi de 1940 ayudase a resolver el conflicto entre egipcios e israelíes en 1973; que un ex nazi que en 1942 colaboró con la deportación a campos de concentración de miles de civiles de Kozara (Bosnia occidental) ayudase en 1973 a resolver la devolución de prisioneros egipcios en manos de Israel; o que un ex nazi que en 1944 ayudó a deportar a soldados italianos a campos de trabajo, para ser utilizados como esclavos del Reich, ayudase en 1974 a solucionar un problema como el de Chipre. No cabe la menor duda de que esta paradoja solo podía suceder en un escenario como el de la Organización de las Naciones Unidas.

Waldheim, bajo el lema «Kurt Waldheim, el hombre de Estado en el que el mundo confía», ganó las elecciones a la Presidencia de Austria con un 53,9 por 100 de los votos, mientras muchos de sus seguidores acusaban a sus «acusadores» de formar parte de una gran conspiración judía. El fiscal general de Estados Unidos, Edwin Meese, incluyó a Kurt Waldheim en la lista de personas *non gratas.*

Para defender el honor del presidente Waldheim y de Austria, el ministro de Asuntos Exteriores, Alois Mock, decidió convocar una Comisión Independiente de Historiadores presidida por el suizo Hans-Rudolph Kurz. La Comisión concluyó en 1988 asegurando que Waldheim realmente se había incorporado de forma voluntaria a dos organizaciones nazis; que había mostrado un importante liderazgo y

eficacia como oficial de inteligencia de la *Wehrmacht*; que había preparado, como oficial de inteligencia, los métodos e interrogatorios de comandos aliados capturados; y que probablemente contribuyó a la deportación de prisioneros y refugiados en la campaña de Kozara. El tiro les salió por la culata a los austriacos.

Durante la Asamblea General de 1994, el propio Mock entregó una carta al secretario general Butros-Gali, preguntando sobre la intención de la ONU de invitar a Kurt Waldheim a los fastos por los cincuenta años de la ONU que debían celebrarse en Nueva York en octubre de 1995.

Butros-Gali, sin más explicaciones, respondió que Waldheim no sería invitado.

Todavía hoy, en lo más profundo del olvido, Kurt Waldheim, a sus ochenta y seis años sigue defendiendo su inocencia, aun cuando ya nadie quiere escucharle. De aquel prestigio internacional del que gozó, ahora ya solo quedan escombros.

7- ACOSO SEXUAL, MENTIRAS Y FAVORES

(*Antes de iniciar la labor de cambiar el mundo, da tres vueltas por tu propia casa.*»
(Proverbio chino)

En las últimas décadas, los organismos internacionales y los movimientos feministas han conseguido enormes logros con respecto al acoso sexual.

En 1975, la Conferencia Internacional de las Naciones Unidas sobre las Mujeres, que daba inicio a la llamada «Década de la Mujer», trató el tema de la violencia contra ellas, pero solo en el aspecto doméstico. En 1979, mediante una resolución de la Asamblea General, la ONU aprobó la «Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer», la CEDAW[152] . La Segunda Conferencia Internacional de las Naciones Unidas sobre las Mujeres, en Copenhague, extendió el problema al ámbito social al afirmar todos sus delegados que el fenómeno es «un obstáculo a la equidad y una ofensa intolerable a la dignidad humana».

La idea fue ratificada y tratada de forma profunda en las conferencias sobre las mujeres en Nairobi, en 1985, y en Pekín, diez años después. Al final, la ONU aprobaba una resolución en la que

establecía: «La violencia contra las mujeres es una manifestación de las relaciones históricas de poder entre hombres y mujeres, las cuales han llevado a la dominación y discriminación de las mujeres por los hombres y han impedido el pleno avance de las mujeres».

En 1993, en Viena, ante un Tribunal Internacional sobre Violación de los Derechos Humanos de las Mujeres, treinta y tres mujeres dieron testimonio de los abusos a los que habían sido sometidas. Los crudos testimonios dejaban bien claro la responsabilidad de la comunidad internacional en la protección de las mujeres frente a tales abusos. El resultado final fue la llamada Declaración de Viena, que especificaba que los derechos de las niñas y las mujeres son «una parte inalienable, integral e indivisible de los derechos humanos universales».

Pero lo que estaba claro para algunos altos cargos de las Naciones Unidas, incluido su propio secretario general, el egipcio Butros-Gali, o su manipuladora portavoz, Thérèse Gastaut, es que todos estos avances de la mujer no iban con ellos o por lo menos no con la Organización de las Naciones Unidas.

Un estudio del llamado Grupo Ad Hoc para los Derechos de Igualdad para la Mujer dentro de la ONU demostraba cifras y datos verdaderamente alarmantes. Por ejemplo, el que una de cada cuatro mujeres trabajadoras de las Naciones Unidas dijo haber sido acosada sexualmente, mediante proposiciones para realizar favores sexuales a cambio de una promoción u otros beneficios en el trabajo[153] .

El mismo informe demostraba que entre las 144 mujeres funcionarias que respondieron al cuestionario, 32 dijeron haber sido víctimas de acoso sexual por parte de algún superior y otros. También se especificaba que al 62 por 100 de las acosadas se les propuso un ascenso o promoción; a un 13 por 100 se les ofreció ser reclutadas en mejores condiciones; a un 11 por 100, la obtención de

un contrato permanente; y a un 7 por 100, el envío a una misión cómoda dentro de cualquier agencia de la ONU[154] .

Tan solo una tercera parte de las funcionarias acosadas habían recibido una indemnización. El resto fueron obligadas a permanecer en silencio; transferidas a otras agencias lejos de Nueva York o Ginebra; se les negó un ascenso merecido o sencillamente no se les renovaron los contratos. De esta forma, y utilizando el proverbio chino del comienzo de este capítulo, para la ONU y su secretario general, Butros-Gali, era más sencillo cambiar el mundo que cambiar su propia casa. En 1997, el nuevo secretario general, Kofi Annan, envió un cuestionario a todos los funcionarios preguntándoles si alguna vez habían sufrido algún tipo de acoso sexual dentro de la Organización de las Naciones Unidas. A pesar de que las respuestas eran anónimas, el Secretariado nunca hizo público el resultado de esta particular encuesta.

Mientras la ONU organiza fastuosas conferencias en bonitas capitales mundiales en donde los delegados viven a cuerpo de rey mientras dan magníficos discursos sobre la necesidad de proteger a las mujeres del acoso sexual, este sigue siendo un delito protegido entre las altas esferas de las Naciones Unidas. Innumerables casos vienen a demostrar la tolerancia ante este tipo de delito por parte de los secretarios generales, el egipcio Butros-Gali y el ghanés Kofi Annan. El caso de Catherine Claxton estaba a punto de estallar.

La dura lucha de Catherine Claxton

CATHERINE Claxton era una funcionaria de cuarenta y cinco años y de nacionalidad estadounidense con un brillante futuro por delante dentro de la telaraña de la Organización de las Naciones Unidas.

Claxton, llena de ideales, se había incorporado a la ONU el 4 de febrero de 1974 y firmado un contrato por tres meses. A Claxton se la había calificado como una funcionaría G-2. Debido a su brillante trabajo, se decidió renovarle el contrato hasta el 3 de junio de 1975, fecha en la que abandonó la Organización.

El 19 de julio de 1976, Catherine Claxton decidió regresar a la ONU, convirtiéndose en funcionaria con contrato fijo el 1 de octubre de 1977. En el momento en el que sucedieron los hechos de su asalto sexual, Claxton era coordinadora del Panel Consultivo en la Oficina del vicesecretario general para la Administración y Gestión, con nivel G-7.

La norteamericana mantenía esta posición desde octubre de 1987 cuando se reunió por vez primera con el funcionario argentino de cincuenta y ocho años Luis María Gómez.

El argentino era en ese momento uno de los hombres de mayor confianza del peruano Javier Pérez de Cuéllar y ocupaba el cargo de asistente al secretario general de la Oficina de Programas de

Planificación, Presupuestos y Finanzas, un importante departamento de administración y gestión dentro de la ONU. Entre abril de 1989 y mayo de 1990, Gómez sirvió como vicesecretario general para la Administración y la Gestión, y seguidamente, como administrador asociado del PNUD[155].

Los hechos se remontan a 1988, exactamente al 5 de mayo. Sobre las ocho de la tarde, ya a última hora, Luis María Gómez decidió convocar para una reunión en su despacho a Catherine Claxton. La mujer iba cargada de informes que debía revisar con el alto funcionario argentino.

Cuando se encontraba de pie explicando las cifras que aparecían en uno de los informes, Luis María Gómez comenzó a hacer comentarios obscenos a Claxton sobre su blusa, sobre lo apretada que llevaba su falda, etc.[156] .

Catherine Claxton comenzó a sentirse incómoda, y cuando daba por finalizada la reunión y se disponía a salir del despacho, Gómez la agarró fuertemente por el brazo, la empujó contra una pared y, mientras intentaba besarla, colocó su mano derecha entre los muslos de la funcionaria. Muerta de miedo, humillada y en estado de *shock*, Claxton se arrodilló para recoger las carpetas que habían quedado esparcidas por el suelo, mientras Luis María Gómez posaba nuevamente sus manos sobre las nalgas de la funcionaria. Sujetándola fuertemente, le dijo al oído que si se le ocurría contar lo ocurrido él se vería obligado a hacerle la vida difícil en la ONU[157] .

Durante un tiempo, Catherine Claxton permaneció callada. Tan solo se lo dijo a otra funcionaria del Panel Consultivo, quien le recomendó mantenerse alejada de Gómez; pero esta situación iba a cambiar. En el mes de abril de 1989, Luis María Gómez sustituyó a Ahtisaari como vicesecretario general para la Administración y la Gestión, y, por lo tanto, se convirtió en supervisor directo del trabajo de Catherine Claxton.

A los pocos días de su nombramiento, el argentino volvió a intentarlo con Claxton, pero si esta vez ella no accedía a sus proposiciones, Gómez, con el poder que le otorgaba su nuevo puesto, cerraría el Panel Consultivo y con ello los puestos de trabajo de todos sus miembros, incluido, claro está, el de Claxton.

A mediados de 1989, Catherine Claxton envió directamente una carta a Luis María Gómez, pero en lugar de dirigírsela a su departamento de la ONU se la envió a su dirección particular. En la carta, la funcionaria norteamericana exigía a Gómez que acabase con su política de acoso sexual hacia ella. La semana siguiente, y por recomendación de un colega, Gómez decidió reunirse con Claxton para indicarle que su esposa había abierto la carta y la había leído, y que aquello no le había gustado nada. Gómez le devolvió la carta en mano y le preguntó qué quería. Claxton dijo al argentino que si la dejaba en paz ella dejaría de escribir cartas.

El caso se mantuvo en secreto hasta que, en septiembre de 1989, la funcionaria acosada recibió una notificación en la que se le comunicaba que a finales de ese mismo año su contrato con la ONU quedaría rescindido. Claxton supo entonces que la larga mano de Luis María Gómez estaba detrás de aquello. La norteamericana estaba dispuesta a luchar, por lo que decidió apelar a los dos representantes de Estados Unidos en el llamado Quinto Comité para que protegiesen la labor del Panel Consultivo. Claxton les explicó también detalladamente el largo historial de acosos sexuales a los que la había sometido Luis María Gómez y que, como no había cedido, el argentino se vengaba acabando con la función del Panel Consultivo.

El 16 de noviembre de 1989, el representante de Estados Unidos apoyó la labor del Panel. Catorce días después, Claxton fue informada de que su puesto estaba asegurado y de que Gómez sería trasladado de la proximidad de su despacho. Mientras esto

sucedía, altos cargos de la ONU recomendaban interesadamente a la funcionaría dar por finalizada la controversia con Gómez. Esto le ayudaría en su «brillante carrera» en las Naciones Unidas, le dijeron; pero ella no estaba tan segura. Por fin, un día de octubre de 1991, Catherine Claxton decidió poner por escrito la denuncia por acoso sexual a la que se había visto sometida por parte de Luis María Gómez.

El Panel llevó a cabo una larga investigación con interrogatorios realizados fuera del Cuartel General de la ONU para proteger el anonimato de los testigos. Claxton relató con pelos y señales lo sucedido aquella tarde del 5 de mayo de 1988.

Diversas testigos que habían colaborado de una forma u otra con Gómez informaron a los investigadores de que en alguna ocasión el funcionario argentino de la ONU las había acosado sexualmente, bien de palabra, o mediante «inocentes» roces, o expresándoles directamente su deseo de mantener relaciones sexuales con ellas.

Los investigadores se encontraron de repente con comentarios despectivos sobre la norteamericana, por supuesto difundidos por Gómez, quien intentaba desacreditar a Claxton. El informe de la investigación, en cambio, mostraba a una Catherine Claxton con un carácter y una personalidad estables, sólida, sociable, amante del trabajo duro, profesional, muy capaz, altamente eficiente, inteligente, competente, nada histérica y muy cualificada para manejar cuestiones legales. El informe expresaba que, en vista de todo lo analizado, Luis María Gómez suponía un peligro para la seguridad personal de Catherine Claxton.

Los investigadores requirieron hasta en diecisiete ocasiones a Gómez para ser interrogado, pero el argentino tenía siempre un motivo para no declarar; incluso llegó a bromear alegando que en la ONU no tenía derecho ni siquiera a acogerse a la Quinta Enmienda[158] . El resultado final del informe de los investigadores

recomendaba al nuevo secretario general, Butros-Gali, la adopción de medidas disciplinarias contra Luis María Gómez.

Así y todo, Butros-Gali desoyó las recomendaciones de los investigadores de la ONU y decidió unilateralmente que lo mejor era abrir una nueva investigación dirigida por personas ajenas al Secretariado de las Naciones Unidas, con ninguna afiliación política conocida y versados en los procedimientos y funcionamiento del sistema de la ONU. Él pidió a la jueza Mella Carroll, de la Alta Corte de Irlanda y miembro del Tribunal Administrativo de la Organización Internacional del Trabajo, que se ocupase de dirigir la investigación. El propio Butros-Gali exigió a la jueza Carroll que todos los procedimientos de la investigación debían ser «secretos».

La letrada irlandesa comenzó su investigación leyendo y estudiando todos los documentos a los que le había dado libre acceso el Secretariado de la ONU sobre el caso. Testimonios, informes psicológicos, copias de los diecisiete requerimientos a Luis María Gómez, etc.

El 4 de diciembre de 1992, por sorpresa y a través de una nota de prensa, la ONU anunciaba la condena del secretario general, Butros-Gali, a la filtración de documentos sobre la investigación llevada a cabo por el Panel Consultivo en el caso de acoso sexual contra Gómez. Sin duda, alguien había filtrado, de palabra o de forma documental, datos de la investigación contra el alto funcionario argentino y ahora protegido por Butros-Gali[159].

Realmente, el secretario general esperaba de la jueza irlandesa un informe que demostrase la inocencia de Luis María Gómez; en cambio, el documento final de Carroll confirmó el asalto sexual del argentino sobre la funcionaria Catherine Claxton y negaba cualquier *mala fide* por parte de esta en sus acusaciones contra Gómez.

Por fin, el 28 de enero de 1994, Luis María Gómez dimitía de su cargo, garantizándole el secretario general Butros-Gali una generosa indemnización por sus «años de fiel servicio a las Naciones Unidas». Mientras, a Catherine Claxton se le negaba cualquier compensación financiera.

En un memorando fechado el 1 de febrero de 1994, el secretario general, Butros-Gali, enviaba a Claxton una copia del resultado de la investigación de la jueza Mella Carroll. En el documento anexo, Butros-Gali exigía a Claxton que ningún contenido del presente documento debía hacerse público y que sus resultados eran «estrictamente confidenciales».

El líder de la ONU, el hombre que debía defender los derechos humanos en el mundo, el diplomático que debía proteger los derechos fundamentales de las mujeres, expresaba en el documento: «Después de considerar el informe, yo he decidido, en el mejor interés de la Organización con respecto a este informe y a las partes, que su contenido debe ser estrictamente confidencial. Este no debe ser copiado o facilitado de ninguna forma a terceras partes excepto a su consejero [legal] sobre la base de lo estrictamente confidencial. Yo enfatizo este punto a usted y sobre su copia del informe realizado por los investigadores del Panel Consultivo sobre Discriminación y Otros Agravios. Los fallos respecto a la confidencialidad de este informe se tomarán como una falta grave y, por lo tanto, darán pie a acciones disciplinarias»[160] .

De esta forma, el secretario general Butros-Gali decidía enterrar en lo más profundo de la burocracia de la ONU lo descubierto por la jueza Carroll. El 2 de febrero de 1994, el administrador de la PNUD hacía público un comunicado en el que podía leerse: «Con gran pesar hemos recibido la dimisión del vicesecretario general y administrador asociado, Sr. Luis María Gómez, efectiva desde el 15 de febrero de 1994. El secretario general ha recibido esta noticia también con gran pesar». En el largo texto de condolencia y dolor, el

PNUD expresaba: «Nosotros tenemos un tremendo sentimiento por la pérdida de tan responsable funcionario». «La pérdida de Luis María Gómez en el PNUD, en cuanto a lo personal y a su capacidad profesional, es inmensa —explicaba en otro párrafo—, demostrando un inestimable valor como persona y amigo hacia mí y hacia los que han trabajado con él. Él ha demostrado de forma impresionante su gran habilidad, sentido del trabajo y lealtad. Su experiencia en el sistema de las Naciones Unidas, incluyendo el PNUD; su esfuerzo al servicio de la ONU y en especial al desarrollo de los programas del PNUD, así como su trabajo con todos los miembros del *staff*, han sido encomiables. Su ausencia es una tremenda pérdida para todos desde nuestro punto de vista.»

La referencia en el texto al secretario general hizo que el consejero legal de Catherine Claxton exigiese una reunión urgente con el mismísimo Butros-Gali. El texto del administrador del PNUD suponía unas implicaciones más allá de una sencilla muestra de dolor por tan «irreparable pérdida», la del acosador Luis María Gómez. La jueza Mella Carroll expresaba a Butros-Gali cuatro recomendaciones en su informe que debían llevarse a cabo lo antes posible:

1. Los actos perpetrados contra la ONU y sus empleados deben ser hechos públicos no más tarde de la separación del servicio de los perpetradores. Esto es por lo que es importante que la reunión debe realizarse lo antes posible y desde que el señor Gómez ya no pertenezca a la Organización en diez días a lo sumo (después del 15 de febrero de 1994).

2. Los costes de la investigación del Consejo no deben ser pagados hasta la conclusión de la causa, y por si fuera necesario clarificar si la ONU debería cubrir los gastos legales de la señora Claxton, o bien del señor Gómez.

3. Es muy importante que los resultados de la investigación sean publicados para demostrar a otros empleados de la ONU que los

casos de acoso sexual son tomados seriamente, aunque en ellos estén involucrados oficiales y funcionarios de alto rango.

4. Es muy importante que los hechos descubiertos durante la investigación y que afectan a la carrera y a la vida de la señora Claxton se hagan públicos. Hasta que estos no se hagan públicos, la señora Claxton, durante su permanencia en las Naciones Unidas, estará bajo la nube de feos rumores, mientras que el señor Gómez no se verá afectado de ningún modo, ni siquiera tras su salida, y seguirá protegido mientras el informe permanezca en secreto.

Al leer las recomendaciones de Carroll, Butros-Gali, nuevamente de forma unilateral, decidió «que Naciones Unidas no abonaría ningún pago, ni para cubrir los costes legales del señor Gómez, ni para cubrir los costes legales de la señora Claxton», así como que esta decisión debía también quedar en secreto. Realmente, lo único que deseaba Catherine Claxton sobre la base de las normas del funcionariado era pedir una revisión de las decisiones del secretario general. Claxton no recibiría indemnización alguna por parte de la ONU por los daños psicológicos producidos; de ningún modo recibiría ayuda para abonar sus facturas legales; tampoco se le permitía hacer público el informe en el que se demostraba que Gómez la acosó sexualmente, lo que permitiría que acabasen los rumores sobre su honor. Claxton no estaba decidida a darse por vencida, así es que, con la copia del informe de la jueza Mella Carroll en su mano, decidió recurrir a la Junta de Apelaciones.

Mientras esto sucedía, el jefe de la Unidad de Pagos de la ONU transmitía a Luis María Gómez la comunicación de que en el servicio de caja podía recoger un cheque a su nombre por importe de 75.977,40 dólares. Sin ninguna respuesta por parte de Butros-Gali, Claxton seguía pidiendo hacer público el informe contra el argentino Gómez; pero al parecer el egipcio no quería escucharla.

Solo trece días después de la salida de Gómez de la ONU, al acosador argentino se le ofreció un puesto bajo término ya fijado en

el personal del PNUD. El puesto era el de consejero del administrador James Gustave Speth y se hizo efectivo el 1 de marzo de 1994 hasta el 30 de junio del mismo año. Su salario sería de un dólar[161] .

Speth intentó justificar su decisión cuando conocía los rumores sobre el caso de acoso sexual grave de Luis María Gómez sobre Catherine Claxton. El administrador del PNUD alegaba que el argentino era muy necesario para el buen funcionamiento del Programa.

Claxton y sus asesores legales decidieron entonces contraatacar, enviando el 7 de marzo de 1994 una carta a Butros-Gali con los siguientes puntos:

- El rechazo a la recolocación del señor Gómez.
- La imposición dada por el secretario general a que el informe permanezca en la más estricta confidencialidad está dañando seriamente la reputación profesional y personal de la señora Claxton.
- El caso no debe permanecer cerrado (como se había decidido en carta a la señora Claxton el 1 de febrero de 1994), y más cuando se ha confirmado que el señor Gómez continúa como oficial de la ONU.
- El secretario general se está contradiciendo a sí mismo al romper su promesa al recolocar a Luis María Gómez.

La insistencia del secretario general de mantener en absoluto secreto el informe de la jueza Mella Carroll estaba dañando seriamente la reputación de Catherine Claxton, mientras Butros-Gali mantenía absoluto silencio ante los rumores lanzados por los abogados de Gómez sobre que él (Gómez) se había visto obligado a cambiar de trabajo por las amenazas de Claxton. Según hacían ver, era Claxton la que había acosado a Gómez y no a la inversa.

Por fin, el 12 de abril de 1994, la jueza Carroll rompió su silencio, expresando su desacuerdo y desaprobación con respecto a las decisiones del secretario general, Butros-Gali, de mantener su informe en secreto. Carroll envió una carta el 12 de abril de 1994 al Consejo Legal de las Naciones Unidas. El texto decía: «Yo estoy en desacuerdo con su respuesta a mi petición y es por eso por lo que me siento libre de discutir y mostrar el informe con mis colegas y amigos».

«Como yo comprendo los requerimientos del secretario general, yo no tengo ningún inconveniente en ser oída ante la Cámara para conocer las razones objetivas por lo que se está haciendo esto —explica Carroll—; pero si yo me entero de que el secretario general está actualmente suprimiendo el efecto del informe, yo no quiero tomar parte en ello. Lo que se está haciendo es travestir la justicia. Si yo aceptase esta situación no me tendría el más mínimo respeto como juez y quizá en esta circunstancia me vería obligada a adoptar otras medidas.»

Mella Carroll continuaba explicando en su carta: «La señora Claxton fue exonerada y el señor Gómez no lo fue. Si ella no puede hacer público el contenido del informe, a ella se le está negando la justicia. La supresión del informe solo sirve para proteger al señor Gómez».

Además, la magistrada terminaba su brillante alegato explicando: «Las Naciones Unidas es un cuerpo dedicado a la protección de los derechos humanos en todo el mundo. Estoy segura de que el mayor interés de la Organización es el de no ayudar a una negación de la justicia a uno de sus propios empleados. Yo estaría gratamente agradecida si comunicase mis duros puntos de vista y mi desacuerdo al secretario general».

La respuesta a la jueza Carroll parecía finalmente una reacción positiva por parte de Butros-Gali, pero el egipcio prefería seguir

dando largas. El informe de Mella Carroll sería hecho público lo antes posible, mas antes debía ser revisado por alguien independiente para saber los pasos que había que dar. Butros-Gali no quería ahora dar un paso en falso que demostrase que él había estado protegiendo a un acosador sexual durante tanto tiempo, mientras permitía que una empleada de la ONU viese su trabajo y honor totalmente arrastrados por el lodo

[162] .

Finalmente, el 2 de junio de 1994, Butros-Gali informó a Claxton de que la confidencialidad del informe de la jueza Carroll había sido levantada. El 7 de junio, los asesores de la ONU comenzaron a trabajar en las repercusiones que tendría el informe en la prensa. Algunos ya podían leer: «Extraño proceder en la ONU ante un caso declarado de acoso sexual».

Catherine Claxton, tras más de seis años de lucha, reclamó 275.000 dólares para pagar a sus abogados, más otros 6.500 dólares para abonar las costas legales. La ONU discutió esta cifra, autorizando el pago de 150.000 dólares, más un bono de 1.500 dólares para pagar las costas. Claxton recurrió, alegando que se había endeudado por 275.000 dólares en créditos para pagar a sus abogados.

El Panel Consultivo recomendó unánimemente que la señora Catherine Claxton debería ser indemnizada por daños por la cifra total de su deuda con abogados y costas legales; en total, 281.500 dólares. Por fin, la larga lucha de Claxton, gracias a la jueza Carroll, tocaba a su fin.

Las conclusiones sobre el ya conocido caso «Claxton contra Gómez» las dejó bien claras la magistrada irlandesa, cuando tuvo que recordar a Butros-Gali que él dirigía un «cuerpo dedicado a proteger los derechos humanos en todo el mundo».

Lo cierto es que lo que estaba haciendo la ONU y su máximo líder era esconder un infeliz caso de acoso sexual provocado por un funcionario de alto rango de la Organización, mientras convocaba enormes y fastuosas conferencias para proclamar ante el mundo y ante los medios de comunicación la ardua lucha de la ONU y sus miembros en defensa de los derechos de la mujer.

Lo cierto es que las decisiones del secretario general Butros-Gali solo buscaban la protección del acosador (Luis María Gómez) ante la indefensión de la víctima (Catherine Claxton).

Lo cierto es que Butros-Gali estaba más volcado en proteger a un alto funcionario de su Administración ante un serio altercado de acoso sexual demostrado que en arrancar la mala hierba que crecía en su propia sede.

Lo cierto es que Butros-Gali estaba más preocupado por lo que le ocurriese al acosador Luis María Gómez, reuniéndose con él en privado hasta en once ocasiones, que en proteger a la víctima, Catherine Claxton, con la que no se reunió en ninguna ocasión.

Lo cierto es que Butros-Gali buscó un asesoramiento legal externo de la ONU con el fin de conseguir la «libre absolución» del acosador sexual, descubriendo poco después que este mismo asesor legal (la jueza Mella Carroll) daba la razón a la víctima y no al acosador, como esperaba el secretario general.

Lo cierto es que Butros-Gali, conociendo el informe en el que se demostraba que Luis María Gómez era un acosador, decidió mantenerlo en secreto durante meses con la intención de que no saliese a la luz pública. De esta forma mantenía el más absoluto secretismo sobre la corrupción de uno de sus altos cargos.

Tal y como aseguró la propia magistrada Carroll, «Butros-Gali intentó realmente travestir la justicia evitando que el mensaje de "mano dura" contra los acosadores sexuales llegase a todos los rincones de la Organización de las Naciones Unidas». Lo que consiguió Butros-Gali, ante los ojos de los miles de empleados de la ONU, hombres y mujeres, fue mostrar una absoluta falta de justicia ante una víctima y una gran inmoralidad en la defensa de un acosador.

Pero varios casos más que saldrían a la luz en los años siguientes demostrarían que el secretario general Butros-Gali no había aprendido la lección con el caso Claxton

163 .

Las oscuras confabulaciones de un turco en Ginebra

LAS decenas de ministros de Asuntos Exteriores, primeros ministros y jefes de Estado que acudían a la celebración de los cincuenta años de la Organización de las Naciones Unidas en su Cuartel General en Nueva York tuvieron que adaptarse a las normas de protocolo impuestas por un controvertido personaje: Mehmet Ulkümen.

De nacionalidad turca y casado con la heredera de una de las más ricas familias de Turquía, Ulkümen se había incorporado al sistema de la ONU a través del ACNUR en Ginebra en julio de 1971. En abril de 1986, gracias a sus valiosos contactos y a la cobertura de riquezas que le daba su matrimonio, el funcionario turco fue nombrado jefe de Protocolo de la Oficina de las Naciones Unidas en Ginebra. Su posición ahora claramente visible le permitía codearse con la flor y nata de la política mundial.

Un día, cinco mujeres que trabajaban para el Secretariado en departamentos diferentes, y que incluso no se conocían entre ellas, presentaron denuncias contra Ulkümen por acoso sexual. Dos de las funcionarias acusaron al jefe de Protocolo de haber intentado abrirles la blusa para introducir su mano dentro. Una tercera acusó a Mehmet Ulkümen de haber intentado tocarla debajo de la falda.

La funcionaria se encontraba en el interior de un ascensor cuando asegura que entró Ulkümen. Este se situó tras ella y en un momento sintió cómo las manos del jefe de Protocolo le tocaban los muslos por el interior de la falda.

Otra funcionaria, entre lágrimas, dijo que el funcionario turco la había empujado en el interior de un cuarto y, reteniéndola, la había intentado besar en el cuello mientras pasaba su mano por sus pechos. Las acusaciones provocaron una larga investigación por parte de oficiales de la ONU. Por orden del secretario general, Butros-Gali, y de su portavoz, Thérèse Gastaut, protectora de Ulkümen, todo lo descubierto, así como el nombre de las «supuestas acosadas», debían permanecer en el más absoluto secreto[164] . Nuevamente el telón de secretismo caía sobre la ONU, como había ocurrido tantas veces.

Como en el caso de Catherine Claxton, las víctimas eran escondidas en la burocracia onusiana, mientras que el acosador permanecía en su puesto a la vista de todos.

El Comité Disciplinario en Ginebra comenzó su investigación de los hechos en agosto de 1993, pero no fue hasta mayo de 1994, exactamente nueve meses después de comenzar la investigación, cuando un artículo en la *Tribune de Genève* se hacía eco de lo ocurrido en el caso Mehmet Ulkümen.

El resultado final de la investigación del Comité Disciplinario de la ONU encontró al funcionario turco culpable de todos los cargos y decretaba todo el contenido del informe[165] como «Secreto». Estaba claro que el caso «Claxton contra Gómez» no había enseñado nada ni al secretario general Butros-Gali ni a la cúpula de la ONU.

A pesar del secretismo, algunos puntos de la investigación fueron filtrados a la prensa. Un artículo acusaba a Ulkümen de acosador sexual y de haber sido declarado culpable de otras

ofensas. A las cinco víctimas se las amenazó con medidas disciplinarias en caso de que saliese alguna declaración a la prensa por parte de ellas.

Thérèse Gastaut, portavoz de las Naciones Unidas, y en su más convincente papel de manipuladora oficial de la Organización, declaraba: «La historia no es del todo cierta. No hay cargos de acoso sexual contra la persona [Mehmet Ulkümen] en cuestión. Él ha sido suspendido por un período de tiempo debido a problemas relativos a violaciones de tráfico».

Como por arte de magia de la portavoz de la ONU, el acoso sexual grave contra cinco funcionarias de la Organización se había convertido en una simple pena por aparcar en doble fila o exceder el límite de velocidad en las tranquilas calles ginebrinas.

Más tarde se conocería que el Comité Disciplinario no solo había encontrado culpable a Ulkümen de acoso sexual, sino también de agresividad y ofensas graves contra sus subalternos. La ONU en Ginebra recomendaba al secretario general la suspensión de seis meses sin empleo y sueldo de Ulkümen. También se adjuntaba una nota en la que Melissa Wells, la vicesecretaria general para la Administración y la Gestión, y Carl-August Fleischhauer, consejero legal de la ONU, recomendaban al secretario general el despido sin indemnización de Mehmet Ulkümen. Misteriosamente, Butros-Gali rechazó las dos recomendaciones.

El periódico británico *The Independent* se refería a un documento confidencial en el que se demostraba que el propio Butros-Gali había intervenido personalmente para reducir la pena a Ulkümen de seis meses sin sueldo a seis semanas con un 50 por 100 del salario[166] .

Según la explicación oficial, Butros-Gali había rechazado las recomendaciones para despedir a Ulkümen de la ONU «debido a la

distribución de altos cargos entre los Estados miembros»[167] .

Obviamente, el argumento del máximo responsable de la ONU no tenía validez debido a que podía haber sustituido a Mehmet Ulkümen por otro funcionario turco. Mientras la información de los delitos cometidos por Ulkümen seguía saliendo a la luz, los portavoces onusianos continuaban declarando a la prensa acreditada en Ginebra y Nueva York que «era solo por cuestiones de tráfico y no por delitos de acoso sexual». Gastaut, al más puro estilo de la ONU y meses después, cuando el caso Ulkümen era del dominio público y la prensa la acusaba de haber intentado manipularles, seguía alegando: «Yo nunca he encontrado nada contra Ulkümen y solo puedo repetir lo dicho anteriormente».

El no asumir los errores cometidos ha sido la tónica general en la historia de las Naciones Unidas, y la portavoz Thérèse Gastaut no ha sido una excepción. De hecho, en mayo de 1994, Mehmet Ulkümen había ya cumplido la suspensión de seis semanas (del 18 de febrero al 31 de marzo) impuesta por el secretario general. Pero la cuestión no era tal y como la presentaban Butros-Gali y su portavoz, Gastaut.

Ulkümen fue informado oficialmente de su suspensión en una carta fechada el 18 de mayo de 1994 por las acusaciones demostradas contra él por acoso sexual grave. A continuación se le informaba de que el período sin empleo y sueldo comenzaría el 18 de febrero de 1994 y finalizaría el 31 de marzo del mismo año. Misteriosamente, la carta informando a Ulkümen de su particular condena fue recibida dos meses después de la fecha en la que supuestamente cumplió las seis semanas de suspensión. A su regreso a la sede ginebrina de la ONU, Mehmet Ulkümen declaraba a la prensa que no sabía nada de acosos sexuales ni nada por el estilo y que él solo se había tomado seis semanas de vacaciones, junto a su familia, en Turquía. Oficiales del Departamento de Información Pública en Nueva York y Ginebra declaraban a los

periodistas que «la historia estaba cerrada y que no estaban autorizados por la portavoz Gastaut a hacer ningún tipo de declaraciones sobre el caso».

Melissa Wells, la vicesecretaria general para la Administración y la Gestión, que había recomendado el despido fulminante de Ulkümen, finalizó su mandato. En una entrevista en la BBC, Wells dijo estar profundamente decepcionada debido a que graves delitos cometidos dentro de los muros de las Naciones Unidas eran minimizados mediante notas de prensa manipuladas, publicidad engañosa y acciones disciplinarias que después no eran tales. «En el interior de la ONU hay una ley para los ricos [funcionarios de alto rango] y una ley para los pobres [funcionarios de base]», aseguró Melissa Wells.

El 18 de mayo de 1994, el sucesor de Wells, Joseph E. Connor, envía una carta a Ulkümen. En ella, Connor transmite al jefe de Protocolo de la ONU en Ginebra: «El secretario general ha examinado su caso a la luz de lo descubierto por el Comité en materia de acoso sexual, agresividad y ofensas graves cometidas contra sus colegas y subordinados, así como los rumores sobre manipulación en cuestiones poco claras y que afectan a los acuerdos legales establecidos entre la oficina de la ONU en Ginebra y el Gobierno suizo sobre informes de violaciones de tráfico. Él anotó que la conclusión del Comité a su conducta se aleja mucho de lo que debe ser la conducta de un funcionario internacional [...] y que puede afectar directamente a la imagen y reputación de la Organización».

Las denuncias de «ofensas graves» contra Ulkümen habían sido realizadas por el entonces jefe de gabinete del funcionario turco, Alan Dick, en donde declaró que Mehmet Ulkümen llegó a insultarle a gritos ante varios testigos mientras le lanzaba un libro que Ulkümen tenía sobre su mesa. Lo curioso de la carta de Connor era

que en ella no aparece para nada la palabra «sexual»; únicamente aparecían palabras como «acoso», «agresiva» u «ofensas».

El periodista Michael Huggins, en su artículo del 23 de mayo para la agencia UPI, escribía: «Ulkümen ha sufrido una reprimenda de la ONU por haber recibido las multas relativas a violaciones de tráfico tras contactar personalmente con las autoridades suizas. Ulkümen había decidido cambiar un tratado de la ONU con Ginebra. Él [Ulkümen] pidió que las multas de tráfico de todos los empleados de la ONU fueran enviadas a él en lugar de al departamento legal de la Organización, el camino seguido en los últimos cincuenta años».

La consejera legal de la ONU, Meike Noll-Wagenfeld, protestó enérgicamente ante la sede central de la Organización en Nueva York. Pocas semanas después, y de forma misteriosa, Noll-Wagenfeld fue cesada y enviada con su misma categoría al ACNUR. Sus sucesores en el cargo, los alemanes Markus Schmit y Ulrich von Blumenthal, prefirieron no meterse en este tema. Según algunos, la larga mano de Thérèse Gastaut, protectora de Ulkümen, estaba detrás de ello.

Después de todo, Mehmet Ulkümen permaneció en su puesto como jefe de Protocolo en la sede de las Naciones Unidas en Ginebra. La periodista Judith Warner escribía en un reportaje en la revista *Mirabella*: «El caso Ulkümen demuestra la absoluta falta de igualdad en las Naciones Unidas, y lo más normal es que los acosadores sexuales sean ascendidos saltándose cualquier tipo de medidas disciplinarias. En la ONU, al acosador sexual no le ocurrirá absolutamente nada»[168] .

La periodista Sophy Fisher, de la BBC, escribiría entonces: «El porqué la ONU debe proteger a un deshonroso alto funcionario es un misterio. El porqué los secretarios generales protegen a este tipo de funcionarios [Mehmet Ulkümen] de los departamentos legales de la ONU, de sus comités disciplinarios, o de las medidas

disciplinarias aprobadas contra ellos, continúa siendo un gran misterio para muchos».

La protección de un acosador sexual como Ulkümen por parte de Butros-Gali y de su portavoz, Thérèse Gastaut, dejaba pocas probabilidades para el avance de la mujer dentro de los muros de las Naciones Unidas. Estaba claro que los avances en esta materia dentro del Palacio de Cristal eran mínimos o casi nulos[169] .

La explosión del caso Teymour, tras los casos flagrantes de protección a acosadores sexuales, como el argentino Luis María Gómez y el turco Mehmet Ulkümen, por parte del secretario general Butros-Gali, venía a demostrar una absoluta falta de decencia, integridad y un descarado desprecio por las víctimas, algo que chocaba frontalmente con lo que Butros-Gali debía defender como responsable máximo de la ONU. Nuevamente acogiéndonos al proverbio chino del comienzo de este capítulo, deberíamos preguntarnos cómo podía Butros-Gali proteger a las mujeres somalíes o a las niñas cam- boyanas de abusos sexuales sucedidos a miles de kilómetros de la sede neoyorquina cuando él personalmente protegía bajo un manto de secretismo a los acosadores sexuales acomodados confortablemente tan solo unas plantas más abajo de su propio despacho.

El caso Aly Teymour

Si los casos anteriores demostraban que las mujeres de la ONU en posición de subordinadas eran particularmente objeto de acoso sexual por parte de sus superiores, el caso de Aly Teymour venía a demostrar que los hombres tampoco eran inmunes a esos acosos.

Teymour, de setenta y dos años y nacionalidad egipcia, estaba destinado como asistente al secretario general de la ONU (Javier Pérez de Cuéllar) para Asuntos de Protocolo. El diplomático egipcio, íntimo amigo del secretario general y de su sucesor, el egipcio Butros-Gali, era hijo de un antiguo chambelán del depuesto rey Faruk. Durante sus años de juventud, Teymour tuvo que esconder su condición homosexual, ciñéndose únicamente a poder mostrar su opción sexual en ambientes exclusivos de la alta sociedad cairota. Al fin y al cabo, la homosexualidad en Egipto no era un crimen tipificado en su Código Penal, pero los homosexuales eran perseguidos, atacados, juzgados y condenados a fuertes penas de cárcel bajo otras acusaciones, como «crímenes contra el islam».

Un buen día, Aly Teymour fue acusado formalmente de acoso sexual por un funcionario de veintitrés años que trabajaba para la delegación estadounidense en la ONU. El joven declaró que Teymour había estado mirándole durante toda la sesión del Consejo de Seguridad. Durante una pausa, el norteamericano se dirigió al baño de caballeros seguido por Aly Teymour. Al entrar, el egipcio se

colocó en el urinario contiguo. En ese momento, el asistente del secretario general de la ONU para Asuntos de Protocolo intentó tocar el pene del joven. «La mano que estrechaba las manos de jefes de Estado y de Gobierno intentaba tocarme el pene», declaró el funcionario.

El estadounidense salió del baño e informó de lo sucedido a un guardia de seguridad que estaba vigilando el pasillo de delegados del Consejo de Seguridad.

El primer informe sobre este asunto se hizo público el 16 de noviembre de 1992, casi dos años después del suceso, siendo ya secretario general su compatriota Butros-Gali. El informe, misteriosamente, fue ocultado mientras se explicaba por conducto oficial que el asistente del secretario general Aly Teymour se retiraría de su servicio en la ONU en el mes de febrero del año siguiente y que, por consiguiente, no se abriría una investigación sobre el caso.

Para combatir los rumores, Teymour explicaba a quien quisiera escucharle que «el caso había sido inventado por motivaciones antiegipcias o antiárabes». La verdad es que Teymour no era especialmente popular entre los delegados de los países árabes y comenzaron a dar más crédito a los rumores que a sus afirmaciones sobre conspiraciones.

La llegada de Butros-Gali a la Secretaría General de la ONU no hizo más que ayudar a enterrar el informe y acusaciones contra Aly Teymour. El egipcio confirmó en su puesto, ante la sorpresa de muchos, a Aly Teymour. *Boo-Boo*, apodo con el que se conocía a Butros-Gali, era más leal a un miembro de la aristocracia egipcia en problemas que a un diplomático árabe acusado de un vulgar acoso sexual.

En resumen, Teymour continuó en su puesto; al joven funcionario estadounidense no se le renovó el contrato, y el caso fue herméticamente cerrado por orden del secretario general.

Miserias unidas

SIN duda, los casos de protección de los acosadores sexuales como el argentino Luis María Gómez, el turco Mehmet Ulkümen y el egipcio Aly Teymour por parte de Butros-Gali han sido los más graves y famosos ocurridos dentro de la Organización de las Naciones Unidas; pero otros casos no menos flagrantes vienen a demostrar que aún en las sedes de la ONU la ley de «tolerancia cero» ante los acosos sexuales continúa muy lejana.

Dos casos de acoso sexual en el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) iban a mostrar que la protección a los acosadores no solo era cuestión de hombres, sino también de mujeres.

La UNFPA era una de las agencias de la ONU más agresivas en la defensa de las mujeres. Sus funcionarios promovían en todo el mundo medidas anticonceptivas y educación sobre planificación familiar. También su directora ejecutiva, la doctora Nafis Sadik, como vicesecretaria general, era la mujer de mayor rango dentro del sistema de las Naciones Unidas, y bajo su mando se encontraba un *staff* altamente profesional formado en un 45 por 100 por mujeres. En resumen, la UNFPA se autoproclamaba la gran defensora de los derechos de la mujer en la Organización; pero dos acontecimientos vendrían a demostrar que esta política era sencillamente una fachada.

En 1992, dos mujeres, Saida Belas-Genou, de Argelia, y Lalla Boudour el-Aoufi, de Marruecos, presentaron acusaciones de acoso sexual contra su jefe y supervisor, Abdul Muniem Abu Nuwar. Como contraataque, Abdul Muniem falsificó dos informes sobre ambas mujeres en los que indicaba que tanto Belas-Genou como Boudour el-Aoufi habían mostrado pobres resultados en su trabajo, y Abdul Muniem recomendaba la rescisión de sus contratos. Belas-Genou intentó demostrar que esta calificación se debía a que ella y su compañera se habían negado a tener relaciones sexuales con Abdul Muniem a cambio de una renovación de sus contratos.

Ambas mujeres decidieron protestar ante la poderosa Nafis Sadik, pero esta se negó a recibirlas a pesar de que otros supervisores y compañeros de trabajo alegaban en un documento que tanto la argelina como la marroquí eran excelentes trabajadoras, muy capaces y eficientes y enormemente responsables.

Sadik siguió negándose a escucharlas, permitiendo que a las dos mujeres no se les renovasen los contratos. Por otro lado, Abdul Muniem Abu Nuwar fue ascendido y enviado como representante de la UNFPA en Siria.

Otro caso que también saltaría a las portadas de los medios de comunicación sería el de Gabriele Mussnig, una ciudadana alemana de treinta años que trabajaba para la Organización Mundial de la Salud desde 1987 en calidad de asesora técnica para el Programa Global contra el Sida, el GPA.

Mussnig había sido destinada al GPA con base en Luanda (Angola), consiguiendo varias cartas de admiración y felicitación por su trabajo escritas por altos funcionarios del Gobierno angoleño y dirigidas a la Organización Mundial de la Salud en Ginebra.

De forma sorpresiva, el 30 de abril de 1991, cuando expiraba su contrato, la sede central de la Organización le comunicó que este no sería renovado. Gabriele Mussnig entendió que su «no» renovación se debía a los informes negativos que habría enviado a Ginebra su supervisor, el doctor Emmanuel Eben-Moussi, el oficial de la OMS en Angola. Mussnig decidió luchar contra esa injusticia reclamando una vista ante un tribunal de la Organización Internacional del Trabajo. Durante el juicio, Gabriele Mussnig hizo un detallado relato de las vejaciones a las que la había sometido el doctor Eben-Moussi. Por ejemplo, declaró que un día que se estaba duchando en su casa, descubrió cómo Eben-Moussi se encontraba sentado en una silla justo al lado de la ducha. También explicó cómo fue llamada al despacho de Eben-Moussi y, mientras hablaba con ella, descubrió que este se estaba masturbando.

El 13 de julio de 1994, el Tribunal Administrativo acordó: «En vista de todas las evidencias en una campaña de victimización a la que se ha visto sometida una funcionaria de la OMS por negarse a ceder a los acosos sexuales por parte de su supervisor inmediato: Nosotros [el Tribunal] hemos descubierto que el contenido del informe remitido [por el doctor Emmanuel Eben-Moussi] el 17 de enero de 1991 sobre ella [Gabriele Mussnig] debe ser rechazado por la OMS y el oficial que causó daños a la víctima no debe salir indemne. Cualquier organización debe tomarse en serio los casos de acoso sexual y el consiguiente abuso de autoridad. En todos los casos, las víctimas deben ser protegidas de forma confidencial y deben ser protegidas durante las investigaciones. En este caso, la OMS tiene que proteger sus plenos derechos [los de Gabriele Mussnig]»[170] .

Mussnig fue nuevamente contratada por un período de dos años y recibió de la OMS 25.000 francos suizos por daños morales y 6.000 francos suizos más en concepto de costas legales. Lo más curioso del caso es que el doctor Emmanuel Eben-Moussi no recibió

sanción de ningún tipo por parte de la OMS. Durante un tiempo, la Organización Mundial de la Salud aseguró que estaban estudiando las medidas disciplinarias a adoptar contra el doctor Eben-Moussi, pero lo más increíble es que el paso del tiempo contribuyó a crear una cortina de humo sobre el atacante. Al final, ya nadie sabía si alguna vez Emmanuel Eben-Moussi había acosado sexualmente a una funcionaria. Todo había quedado en el más profundo olvido de la maquinaria burocrática de la ONU.

Un acosador en el ACNUR: el caso Lubbers

EL último acto de los acosos sexuales estaba aún por representarse. Esta vez el escenario elegido sería el corazón de la Organización que debía proteger los derechos humanos de los refugiados: el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados: el ACNUR.

Esta vez el acusado de haber cometido acoso sexual era nada más y nada menos que el propio alto comisionado, el holandés Ruud Lubbers, de sesenta y cinco años y desde el año 2000 en el cargo, al haber sustituido a la japonesa Sadako Ogata. La víctima era una funcionaria norteamericana de cincuenta y un años y con veinte de ellos dedicados al sistema de las Naciones Unidas.

Según la mujer, Lubbers la citó en su despacho para una reunión, pero al llegar descubrió que aún no había acudido nadie al despacho del alto comisionado. Desde ese mismo momento, Lubbers comenzó a realizar comentarios sobre la figura de la funcionaria que hicieron que esta se sintiese incómoda. La situación se volvió menos tensa cuando comenzaron a entrar en el despacho otros funcionarios convocados.

Al finalizar la reunión, el ex primer ministro de Holanda, que aún se encontraba sentado, puso su mano en el trasero de la funcionaria norteamericana, ante la mirada sorprendida de cinco funcionarios del ACNUR que estaban en la sala. Cinco meses más tarde, la mujer decidió poner una denuncia contra Ruud Lubbers por comportamiento indecente y por acoso sexual. Al llegar a oídos del secretario general, Kofi Annan, decidió ordenar la apertura de una investigación por parte de la Oficina de Servicios de Vigilancia Interna (OIOS), una especie de policía de asuntos internos de las Naciones Unidas.

Lubbers declaró ante los investigadores de la OIOS que «nunca hubo por mi parte un comportamiento indecente», y al mismo tiempo enviaba un correo a sus superiores en el que reconocía haber tocado a la mujer, pero «únicamente como un gesto amistoso». Lo peor del caso es que Ruud Lubbers aseguraba en el mismo texto, carente absolutamente de cualquier disculpa o arrepentimiento, que la investigación interna de la que era objeto no era más que una campaña de desprestigio contra su persona. Por si acaso, Lubbers se cubría las espaldas al asegurar en el mismo texto que tal vez podría existir otra mujer ofendida dentro de su equipo, aparte de la acusadora, y pedía disculpas por ello.

Tras filtrarse este mensaje de Lubbers a sus superiores en Nueva York, otras cuatro mujeres decidieron presentar denuncias contra el alto comisionado para los Refugiados por acoso sexual. También se filtró la noticia de que Ruud Lubbers había enviado una carta a la dirección privada de la funcionaria norteamericana pidiéndole que retirara los cargos contra él. Lubbers le prometía su «especial» protección, asegurándole que este incidente no empañaría su carrera (la de la mujer) dentro del ACNUR. La funcionaria, indignada por las amenazas veladas, decidió enviar una copia al secretario general, Kofi Annan, y otra a la sede de la OIOS.

En realidad, fue por esta carta por lo que Lubbers fue reprendido por Annan y, curiosamente, no por los seis cargos de acoso sexual presentados contra él. Al parecer, la ONU bajo Annan mantenía la misma política con respecto a los acosos sexuales que la llevada por la ONU bajo los secretarios generales Javier Pérez de Cuéllar y Butros-Gali: encubrir el hecho, proteger al acosador e ignorar a la víctima.

En una circular interna dirigida por Annan a los altos cargos del ACNUR, este expresaba que los investigadores de la ONU debían realizar su trabajo sin influencias y de modo independiente. «Le manifesté [a Ruud Lubbers] —explica Annan en la misma carta—, de forma muy clara, que era su deber proteger el derecho de los miembros de su personal a presentar quejas, así como protegerlos de cualquier mal trato, sin fijarse en los posibles resultados de las investigaciones.»

El informe de la OIOS, elaborado a principios del año 2004 y hecho público en el mes de noviembre del mismo año, respaldaba la denuncia de la demandante. Como punto final se recomendaba adoptar medidas disciplinarias contra el que fuera primer ministro democristiano holandés y ahora alto comisionado para los Refugiados, Ruud Lubbers.

Nuevamente, y de forma misteriosa, el caso fue cerrado por orden de Kofi Annan tras consultar con los asesores jurídicos de la Organización, quienes le hicieron ver que las pruebas presentadas no se sostenían jurídicamente hablando. Los altos jerarcas de la ONU intentaban, como ya había ocurrido en todos los casos anteriores, echar tierra sobre el caso.

El escándalo estaba servido y, en un intento por explicar la marcha atrás de Annan, Frederick Eckhard, el portavoz de la ONU, aseguró: «Nunca dijo [Annan] que no hubiera pruebas, sino que

estas carecían de base legal para que pudiera completarse una sanción».

A pesar del vocabulario político, diplomático y manipulador utilizado por Eckhard, Annan había enviado un mensaje a Lubbers en el que el máximo líder de las Naciones Unidas mostraba su gran preocupación por la naturaleza del incidente que provocó la denuncia contra el alto comisionado.

Edward Patrick Flaherty, abogado de una de las víctimas de los acosos sexuales de Lubbers, dijo al enterarse de la reacción de Kofi Annan: «Está bien claro que el señor Lubbers forma parte de la clase protegida. Mi cliente no lo está»[171] .

El caso continuó en revisión en la Junta de Apelaciones en Ginebra; Ruud Lubbers se mantuvo en su cargo como si no hubiese ocurrido absolutamente nada, y las víctimas, trabajando en la sede del ACNUR.

A principios de 2005, y tras recibir serias presiones de los medios de comunicación y del Sindicato de Funcionarios y Empleados de la ONU y con la imagen dañada por los escándalos, Kofi Annan decidió convocar a Ruud Lubbers en la sede de Nueva York el 18 de febrero. Al salir, el ex primer ministro holandés dijo: «No pienso dimitir. El secretario general tampoco me lo ha pedido».

No se sabe bien lo que se trató en aquel encuentro, pero lo cierto es que dos días después, el domingo 20, Lubbers presentó formalmente su dimisión como alto comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

El secretario general de Naciones Unidas, Kofi Annan, tras aceptar la dimisión de Lubbers, informó a los empleados del ACNUR de que «el hecho de que haya aceptado su dimisión no debe ser interpretado como la indicación de que es culpable de

comportamiento sexual inadecuado». «He aceptado su dimisión con pesar porque aprecio enormemente la energía y el compromiso con el cual, durante los cuatro pasados años, ha dirigido nuestro esfuerzo colectivo en ayudar a la gente más desafortunada del mundo», dijo Annan.

Estaba claro que el único perjudicado por el caso Lubbers sería el propio secretario general Annan. Poco después, la prensa hizo público un informe interno de la ONU en el que se demostraba que el propio jefe de la OIOS, la Oficina de Servicios de Vigilancia Interna, el singapurés Dileep Nair, amigo personal de Annan, había sido acusado también de acoso sexual.

Misteriosamente, y como sucede siempre en el interior de los muros de las Naciones Unidas, el propio Kofi Annan había protegido a su amigo escondiendo el informe en el que se le acusaba de acoso sexual. La protección que dio a Dileep Nair y a Ruud Lubbers terminará por pasarle factura.

Pocos días después de conocerse todos estos hechos, el sindicato que agrupa al personal de la ONU, en la primera consulta de este tipo en sus sesenta años de historia, decidía retirar su confianza a Kofi Annan y a la dirección del organismo.

Annan se enfrenta no solo a estos escándalos, sino a otros de igual gravedad, como las acusaciones de corrupción contra altos funcionarios de la ONU en el marco del programa Petróleo por Alimentos en Irak, o el descubrimiento en un armario de la «caja negra» de un misterioso avión. La suerte está echada por lo menos para el destino del séptimo secretario general de la Organización de las Naciones Unidas.

8- LEGALIZANDO EL GENOCIDIO

«*Os lo digo, infelices, jodidos de la vida, venados desollados, siempre empapados de sudor; os lo advierto: cuando los grandes de este mundo empiezan a amaros es porque van a convertiros en carne de cañón.*»
LOUIS-FERDINAND CÉLINE

La situación creada por las Naciones Unidas en Ruanda y el «enclave protegido» de Srebrenica provocó el que los verdugos pudiesen actuar a su libre albedrío sin un testigo molesto como podrían ser los «cascos azules». Nadie, absolutamente nadie en las Naciones Unidas, protestó por lo que estaba ocurriendo en el corazón de África y los Balcanes cuando comenzaron a llegar las primeras noticias de asesinatos masivos de civiles inocentes. Lo peor de todo fue que la ONU pudo haber evitado el exterminio de casi 808.000 hombres, mujeres y niños antes de que esto sucediese. En el caso ruandés, el general canadiense de UNAMIR, Romeo Dallaire, y en el caso bosnio, el general británico de UNPROFOR, Rupert Smith, avisaron a sus superiores de que se estaba preparando un genocidio; pero nadie quiso escucharles.

Su secretario general Butros-Gali alegó sencillamente que cuando estos avisaron él no se encontraba en Nueva York; el

vicesecretario general para Operaciones de Paz, Kofi Annan, les exigió que se mantuviesen dentro del más estricto sentido de imparcialidad y neutralidad; Yasushi Akashi, el representante del secretario general en la antigua Yugoslavia, sencillamente daba una mayor confianza a los verdugos que protección a las víctimas; y, por último, los «cascos azules» de Bélgica, en el primer caso, y de Holanda, en el segundo, se olvidaron de su condición de ser soldados de una fuerza de pacificación y del deber de proteger a los débiles (tutsis y bosniomusulmanes) de los fuertes (hutus y serbobosnios).

El resultado final, según palabras del propio Tribunal Penal Internacional para la Antigua Yugoslavia, en noviembre de 1996, la defensa de la neutralidad y la imparcialidad por parte de la ONU, provocaron «escenas que llegan desde el infierno y que deben ser escritas en las oscuras páginas de la historia de la humanidad». No cabe duda de que los verdugos no pueden asesinar a miles de personas sin tener detrás un apoyo político o por lo menos un «cómplice» que les asegure que estos no actuarán contra los asesinos cuando los cadáveres de las víctimas comiencen a llenar las fosas comunes que ahora inundan los campos de Ruanda y Srebrenica. Este será el momento en el que habrá que buscar a los culpables no solo en las selvas y montañas de África y los Balcanes, sino también en los despachos del edificio del Cuartel General de las Naciones Unidas en Nueva York.

Ruanda, o la imparcialidad ante el genocidio

QUIZÁ la mayor acusación contra las Naciones Unidas es la de haber fallado en prevenir el mayor genocidio llevado a cabo en África en los años noventa del pasado siglo. Repetidamente, el secretario general, la Asamblea General y el Consejo de Seguridad ignoraron y hasta excusaron agresiones debido a que estas chocaban abiertamente con los intereses de sus países.

En la década de los noventa, la Organización de las Naciones Unidas sería testigo «neutral» de uno de los peores genocidios perpetrados contra civiles inocentes desde la Segunda Guerra Mundial.

Pero el secretario general de la ONU, Butros-Gali, no hizo absolutamente nada para impedirlo.

Las Naciones Unidas estaban envueltas en la misión de Ruanda[172] desde junio de 1993. A través de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Ruanda, la UNAMIR, la ONU era la encargada de colaborar inicialmente en la aplicación de los Acuerdos de Arusha, firmados por los diferentes poderes ruandeses. Su mandato era el de prestar asistencia en la seguridad de la ciudad de Kigali, supervisar el acuerdo de cese el fuego, supervisar los

procedimientos de desmovilización, prestar asistencia en la remoción de minas y coordinar las actividades de asistencia humanitaria, entre otras[173] .

En 1991, un buen número de organizaciones de derechos humanos de Ruanda comenzaron a informar de asesinatos masivos de tutsis por parte de las milicias hutus y la detención y tortura de hutus moderados. Tras los primeros asesinatos masivos, las ONG locales comenzaron a reclamar la atención de las organizaciones internacionales como la ONU. Los principales cabecillas de las bandas de asesinos pertenecían a organizaciones guerrilleras conocidos como los *interahamwe* o «los que matan juntos»[174] . En noviembre de 1992, una delegación internacional de ONG, incluida Human Rights Watch, llegaron a Ruanda en busca de pruebas de genocidio y asesinatos masivos. En enero de 1993, la delegación informó de que el régimen hutu del presidente Juvenal Habyarimana había permitido actos de genocidio y violaciones de los derechos humanos. La Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas documentó abusos masivos de derechos humanos que estaban sucediendo en Ruanda con el visto bueno del Gobierno[175] .

La única respuesta que obtuvieron los tutsis asesinados y sus familias sería el embargo por parte de Estados Unidos y la Unión Europea de toda ayuda económica al Gobierno de Kigali. Debido a las presiones, el presidente Habyarimana reconoció públicamente los actos de genocidio y abusos cometidos y prometió que aceptaría un control internacional de su régimen y de las sanguinarias milicias. La ONU decidió creer en la palabra de quien había permitido el genocidio y redujo las presiones sobre el Gobierno hutu. El 4 de agosto de 1993 serían firmados los Acuerdos de Paz de Arusha.

El Frente Patriótico Ruandés, después de estar tres años combatiendo, decidió deponer las armas y formar parte del Gobierno de unidad nacional que debía establecerse tras los Acuerdos de Arusha. También se establecía que el Gobierno hutu permitiría el

retorno de todos los refugiados tutsis desde Tanzania, Burundi y Uganda. Habyarimana llegó incluso a establecer un acuerdo para la convocatoria de elecciones libres en Ruanda como punto de partida de una reconciliación étnica en el país y que solo un Gobierno democrático podía llevar a cabo.

La comunidad internacional, en general, y la ONU y su secretario general Butros-Gali, en particular, pensaban que Ruanda podría ser el perfecto ejemplo de un país multiétnico en donde la reconciliación y la paz fuesen posibles; pero estaba claro que se equivocaban.

Lo establecido en los Acuerdos de Arusha sería controlado por una fuerza de observadores y de pacificación de las Naciones Unidas, los «cascos azules». El 5 de octubre de 1993, el Consejo de Seguridad aprobó el establecimiento y envío de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Ruanda, la UNAMIR. Se decidió que su misión no duraría más de seis meses para de esta forma no aumentar los ya «abultados» presupuestos del Departamento de Operaciones de Fuerzas de Pacificación (DPKO). Al poco tiempo, 1.400 «cascos azules» comenzaron a desplegarse por el país, de los 8.000 necesarios para llevar a cabo esta misión. El problema era que las probabilidades de reanudación de hostilidades eran bastante amplias, tanto por parte de las Fuerzas Armadas Ruandesas (hutu) como por parte del Frente Patriótico Ruandés (tutsi).

En el mismo mes de octubre comenzó a hacerse efectivo el alto el fuego entre las FAR y el FPR y el establecimiento de «zonas desmilitarizadas». De cualquier forma, los altos mandos de UNAMIR informaban a Nueva York de que la situación en Ruanda era muy volátil y que si explotaba podría provocarse una de las mayores catástrofes humanas desde la Segunda Guerra Mundial. Para ello solo hacía falta encender una mecha, y ese día llegó el 21 de octubre de 1993, cuando el ejército de Burundi, dominado por la

etnia tutsi, asesinó al presidente hutu, Melchior Ndadaye, dando así comienzo a una gran oleada de asesinatos masivos[176] .

Más de 300.000 refugiados hutus escaparon de Burundi hacia Ruanda, pero ni las Naciones Unidas ni su secretario general respondieron.

Desde la estación de radio de «las Mil Colinas», los extremistas hutus recomendaban a los miembros de su etnia a armarse y prepararse para luchar contra los tutsis antes de caer asesinados por sus machetes. Estaba ya claro que Juvenal Habyarimana había fallado al intentar concertar un Gobierno de unidad nacional.

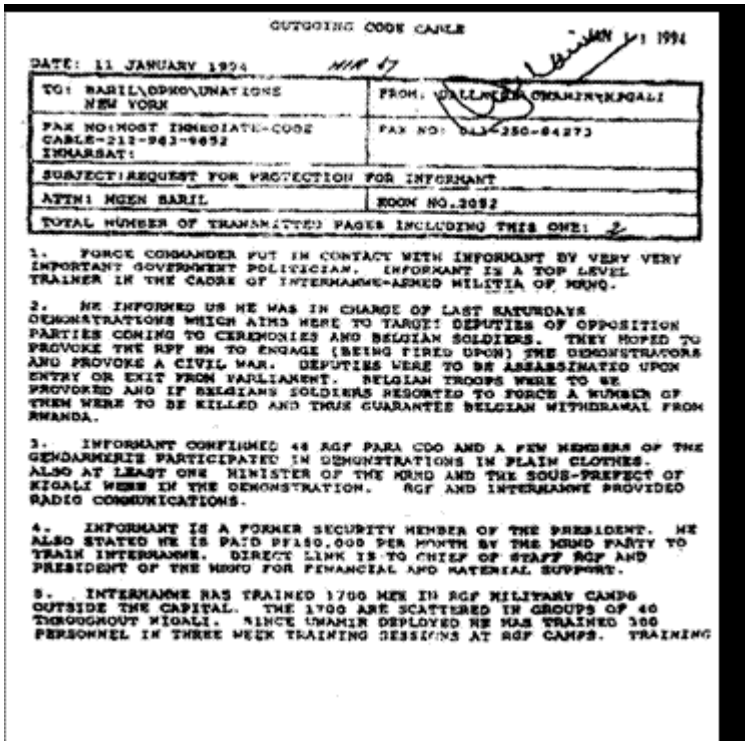
Las tropas de «cascos azules» de UNAMIR entraron en Ruanda para controlar lo establecido en los Acuerdos de Arusha, pero los extremistas hutus no pensaban lo mismo. Hasan Ngeze, editor del diario *Kangura*, proclamaba desde sus páginas que «UNAMIR solo estaba en Ruanda para ayudar al Frente Patriótico Ruandés a tomar el poder por la fuerza» y reclamaba «la salida de todos los «cascos azules» del país». Ngeze asesoraba a sus lectores en la forma de cómo combatir a los «cascos azules», a quienes calificaba de enormemente «cobardes». El editor extremista predijo que las fuerzas de UNAMIR abandonarían Ruanda como lo habían hecho en Somalia tras el asesinato de dieciocho *rangers* estadounidenses. «Si matamos “cascos azules”, eso obligará a la ONU a retirarlos de nuestro país», aclaraba el periódico.

Entre diciembre de 1993 y enero de 1994, los extremistas hutus comenzaron a asesinar indiscriminadamente a civiles tutsis, hombres, mujeres y niños. El 11 de enero de 1994, el general canadiense Romeo Dallaire, comandante en jefe de las fuerzas de pacificación en Ruanda, envió un fax urgente a su superior inmediato en Nueva York, el vicesecretario general para Operaciones de Pacificación, Kofi Annan[177] . Dallaire alertaba desde su residencia de que un miembro de inteligencia estaba recibiendo

alarmantes noticias de un informante hutu. El militar canadiense enfatizaba en la fiabilidad del informante y de lo informado.

El jefe de UNAMIR expresaba en el texto: «La fuente del informante es un muy, muy importante político del Gobierno»; y continuaba: «El contacto le ha revelado que las milicias extremistas hutus *interhamwe* están siendo entrenadas en campos oficiales de entrenamiento del ejército ruandés y aparentemente tienen la nueva misión de, apartándose de su tradicional papel, proteger Kigali, la capital de Ruanda, del Frente Patriótico Ruandés [tutsi]. El informante dijo que sus superiores han ordenado registrar a todos los tutsis que viven en Kigali. El informante sospecha que es para su exterminación. La milicia hutu, afirma él, quizá asesinará a miles de tutsis. Explica también que él se opondrá a la exterminación de inocentes tutsis y que el informante está preparado para entregar a las fuerzas de pacificación de la ONU la localización de los mayores depósitos de armas que la milicia hutu planea usar»[178] .

Con todos estos datos recibidos de su aparato de inteligencia, el general Dallaire informó a Nueva York de sus intenciones de localizar y destruir los arsenales de la milicia hutu y así desbaratar el plan de exterminación[179] .



OUTGOING CODE CABLE

DATE: 11 JANUARY 1994

TO: BARIL\DPKO\UNATIONS NEW YORK	FROM: DALLAIRE\UNAMIR\KIGALI
FAX NO:MOST IMMEDIATE-CODE CABLE-212-963-9652 INMARSAT:	FAX NO: 011-250-84273
SUBJECT:REQUEST FOR PROTECTION FOR INFORMANT	
ATTN: MGEN BARIL	ROOM NO.2082
TOTAL NUMBER OF TRANSMITTED PAGES INCLUDING THIS ONE: 2	

1. FORCE COMMANDER PUT IN CONTACT WITH INFORMANT BY VERY VERY IMPORTANT GOVERNMENT POLITICIAN. INFORMANT IS A TOP LEVEL TRAINER IN THE CADRE OF INTERAHAMWE-ARMED MILITIA OF MRND.

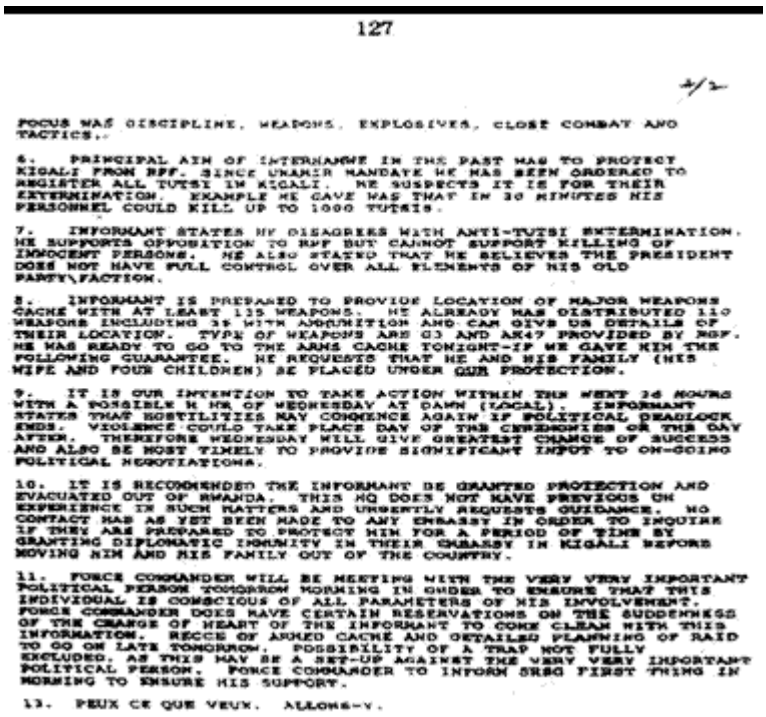
2. HE INFORMED US HE WAS IN CHARGE OF LAST SATURDAYS DEMONSTRATIONS WHICH AIMS WERE TO TARGET DEPUTIES OF OPPOSITION PARTIES COMING TO CEREMONIES AND BELGIAN SOLDIERS. THEY HOPED TO PROVOKE THE RPF BN TO ENGAGE (BEING FIRED UPON) THE DEMONSTRATORS AND PROVOKE A CIVIL WAR. DEPUTIES WERE TO BE ASSASSINATED UPON ENTRY OR EXIT FROM PARLIAMENT. BELGIAN TROOPS WERE TO BE PROVOKED AND IF BELGIANS SOLDIERS RESORTED TO FORCE A NUMBER OF THEM WERE TO BE KILLED AND THUS GUARANTEE BELGIAN WITHDRAWAL FROM RWANDA.

3. INFORMANT CONFIRMED 48 AGF PARA CDO AND A FEW MEMBERS OF THE GENDARMERIE PARTICIPATED IN DEMONSTRATIONS IN PLAIN CLOTHES. ALSO AT LEAST ONE MINISTER OF THE MRND AND THE SOUS-PREFECT OF KIGALI WERE IN THE DEMONSTRATION. AGF AND INTERAHAMWE PROVIDED RADIO COMMUNICATIONS.

4. INFORMANT IS A FORMER SECURITY MEMBER OF THE PRESIDENT. HE ALSO STATED HE IS PAID FF150,000 PER MONTH BY THE MRND PARTY TO TRAIN INTERAHAMWE. DIRECT LINK IS TO CHIEF OF STAFF AGF AND PRESIDENT OF THE MRND FOR FINANCIAL AND MATERIAL SUPPORT.

5. INTERAHAMWE HAS TRAINED 1700 MEN IN AGF MILITARY CAMPS OUTSIDE THE CAPITAL. THE 1700 ARE SCATTERED IN GROUPS OF 40 THROUGHOUT KIGALI. SINCE UNAMIR DEPLOYED HE HAS TRAINED 300 PERSONNEL IN THREE WEEK TRAINING SESSIONS AT AGF CAMPS. TRAINING

Página 1/2 del mensaje secreto enviado el 11 de enero de 1994 por el general Dallaire al cuartel general de la ONU, avisando del posible genocidio tutsi que se estaba preparando. La ONU negó siempre la existencia de estos avisos tras el genocidio.



FOCUS WAS DISCIPLINE, WEAPONS, EXPLOSIVES, CLOSE COMBAT AND TACTICS.

6. PRINCIPAL AIM OF INTERHAMWE IN THE PAST HAS TO PROTECT KIGALI FROM RPF. SINCE UNAMIR MANDATE HE HAS BEEN ORDERED TO REGISTER ALL TUTSI IN KIGALI. HE SUSPECTS IT IS FOR THEIR EXTERMINATION. EXAMPLE HE GAVE WAS THAT IN 30 MINUTES HIS PERSONNEL COULD KILL UP TO 1000 TUTSIS.

7. INFORMANT STATES HE DISAGREES WITH ANTI-TUTSI EXTERMINATION. HE SUPPORTS OPPOSITION TO RPF BUT CANNOT SUPPORT KILLING OF INNOCENT PERSONS. HE ALSO STATED THAT HE BELIEVES THE PRESIDENT DOES NOT HAVE FULL CONTROL OVER ALL ELEMENTS OF HIS OLD PARTY\FACTION.

8. INFORMANT IS PREPARED TO PROVIDE LOCATION OF MAJOR WEAPONS CACHE WITH AT LEAST 135 WEAPONS. HE ALREADY HAS DISTRIBUTED 110 WEAPONS INCLUDING 35 WITH AMMUNITION AND CAN GIVE US DETAILS OF THEIR LOCATION. TYPE OF WEAPONS ARE G3 AND AK47 PROVIDED BY RGF. HE WAS READY TO GO TO THE ARMS CACHE TONIGHT-IF WE GAVE HIM THE FOLLOWING GUARANTEE. HE REQUESTS THAT HE AND HIS FAMILY (HIS WIFE AND FOUR CHILDREN) BE PLACED UNDER OUR PROTECTION.

9. IT IS OUR INTENTION TO TAKE ACTION WITHIN THE NEXT 36 HOURS WITH A POSSIBLE H HR OF WEDNESDAY AT DAWN (LOCAL). INFORMANT STATES THAT HOSTILITIES MAY COMMENCE AGAIN IF POLITICAL DEADLOCK ENDS. VIOLENCE COULD TAKE PLACE DAY OF THE CEREMONIES OR THE DAY AFTER. THEREFORE WEDNESDAY WILL GIVE GREATEST CHANCE OF SUCCESS AND ALSO BE MOST TIMELY TO PROVIDE SIGNIFICANT INPUT TO ON-GOING POLITICAL NEGOTIATIONS.

10. IT IS RECOMMENDED THE INFORMANT BE GRANTED PROTECTION AND EVACUATED OUT OF RWANDA. THIS HQ DOES NOT HAVE PREVIOUS OR EXPERIENCE IN SUCH MATTERS AND URGENTLY REQUESTS GUIDANCE. NO CONTACT HAS AS YET BEEN MADE TO ANY EMBASSY IN ORDER TO INQUIRE IF THEY ARE PREPARED TO PROTECT HIM FOR A PERIOD OF TIME BY GRANTING DIPLOMATIC IMMUNITY IN THEIR EMBASSY IN KIGALI BEFORE MOVING HIM AND HIS FAMILY OUT OF THE COUNTRY.

11. FORCE COMMANDER WILL BE MEETING WITH THE VERY VERY IMPORTANT POLITICAL PERSON TOMORROW MORNING IN ORDER TO ENSURE THAT THIS INDIVIDUAL IS CONSCIOUS OF ALL PARAMETERS OF HIS INVOLVEMENT. FORCE COMMANDER DOES HAVE CERTAIN RESERVATIONS ON THE SUDDENNESS OF THE CHANGE OF HEART OF THIS INFORMANT TO COME CLEAN WITH THIS INFORMATION. RECCE OF ARMED CACHE AND DETAILED PLANNING OF RAID TO GO ON LATE TONGMRON. POSSIBILITY OF A TRAP NOT FULLY EXCLUDED. AS THIS MAY BE A SET-UP AGAINST THE VERY VERY IMPORTANT POLITICAL PERSON. FORCE COMMANDER TO INFORM SRSG FIRST THING IN MORNING TO ENSURE HIS SUPPORT.

13. PEUX CE QUE VEUX. ALLONS-Y.

Página 2/2, del mensaje secreto enviado el 11 de enero de 1993 por el general Dallaire al cuartel general de la ONU. Ante las más de 800.000 personas masacradas y la indiferencia de la ONU, el secretario general Butros Butros-Gali, sencillamente se disculpó en sus memorias, alegando que cuando llegó el mensaje él estaba de viaje fuera de Nueva York.

Después de recibirse el telegrama del general Romeo Dallaire, el Departamento de Operaciones de Pacificación, encabezado por un Kofi Annan que estaba ya preparando el terreno para ser elegido secretario general de la ONU en un futuro no muy lejano, decidió convocar una reunión urgente.

Iqbal Riza, asistente de Annan, ordenó a Dallaire que «no debía llevar a cabo ninguna de las acciones que él proponía», y que su información sería pasada a las embajadas de Estados Unidos, Francia y Bélgica para que estas presionasen al presidente hutu de Ruanda. Tampoco se recibió ninguna orden de informar al Frente Patriótico Ruandés (tutsi) para que estuviese en guardia y de esta

forma poder proteger a los civiles. El Departamento de Annan ordenó a Romeo Dallaire que debía operar conforme a lo establecido en el mandato de UNAMIR y nada más[180] . De esta forma, Annan y Riza ataban las manos y la boca a los mandos de UNAMIR en Ruanda ante la catástrofe que se avecinaba.

Los diferentes mandos de las unidades de «cascos azules» en Ruanda comenzaron a informar a su jefe, Dallaire, desde febrero de 1994, de asesinatos masivos contra civiles de etnia diferente o ideas políticas contrarias.

En sus memorias, publicadas en 2004 y tituladas *Shake Hands with the Devil: The Failure of Humanity in Rwanda*, el general Dallaire afirma que recibió un fax codificado de Kofi Annan y firmado por su asistente, Iqbal Riza, dirigido a él como comandante de UNAMIR y al representante del secretario general en Ruanda y ex ministro de Asuntos Exteriores de Camerún, Jacques Roger Booh-Booh, en el que Annan «les ordena contenerse y bajar su guardia. También les recomienda que no piensen más en esos arsenales y que suspendan cualquier operación respecto a eso, inmediatamente».

En febrero de 1994, el general Dallaire volvió nuevamente a informar sobre «las consecuencias catastróficas que se verán si la fuerza de Naciones Unidas no hace absolutamente nada». El militar canadiense deseaba ver un atisbo de luz en los comunicados que recibía desde Nueva York para poder tener cierto margen de maniobra que le permitiese actuar contra los arsenales hutus, pero esa luz no llegó jamás. Los telegramas seguían en la misma línea: «La ONU no debe tomar partido».

El 6 de abril de 1994, el presidente hutu de Ruanda, Juvenal Habyarimana, fue asesinado cuando el avión en el que viajaba caía derribado por un misil cerca de Kigali. En el avión viajaba también el presidente de Burundi..., y así comenzó el genocidio.

Unidades del ejército ruandés y las milicias extremistas hutus empezaron a asesinar en masa a tutsis y hutus moderados. Miles fueron masacrados a machetazos solo el primer día. El 7 de abril, soldados ruandeses consiguieron la rendición de diez «cascos azules» belgas que protegían a la primera ministra y a sus cinco hijos. Estos se negaron a entregar sus armas, pero al recibir órdenes de su superior, decidieron hacerlo. Los diez «cascos azules» fueron torturados, mutilados y asesinados.

La primera ministra, que intentaba escapar por la parte de atrás de la casa, fue también torturada y asesinada. La situación estaba ya fuera de control y las Naciones Unidas no podían cambiar de opinión. Por ejemplo, el Gobierno belga, que durante meses había hecho oídos sordos para que presionase a los hutus a acabar con los asesinatos, decidía ordenar la retirada de su contingente tras la muerte de sus diez «cascos azules».

Mientras tanto, el general Dallaire seguía intentando que Nueva York hiciese caso a sus ya «plegarias», aunque sin un resultado positivo. El canadiense pidió un refuerzo de 5.000 «cascos azules» para detener la matanza, pero la respuesta de Annan fue: «Usted debe hacer todos los esfuerzos para no comprometer su imparcialidad o actuar contra su mandato». Miles de ruandeses estaban siendo decapitados, mutilados, violados, empalados, quemados vivos, enterrados en fosas comunes aún vivos o lanzados con vida a los cocodrilos, pero la Organización de las Naciones Unidas estaba solo preocupada en mantener su imparcialidad.

Posteriormente se sabría también, a través del primer ministro belga, Willie Claes, que su país había pedido la intervención, pero que Francia había dicho sencillamente «no».

El siguiente paso de Dallaire fue intentar convencer a Estados Unidos de establecer una fuerza de paz para llevar a cabo una gran operación de evacuación, pero Washington respondió que solo se enviarían tropas si los países occidentales estaban dispuestos a dirigirla. Con el refuerzo de 5.000 «cascos azules» de UNAMIR, más 900 soldados belgas y paracaidistas franceses, más 200 *marines* estacionados en Burundi, podrían llevar a cabo la «evacuación».

El general Dallaire confesó entonces a sus más directos oficiales que había recibido órdenes de Nueva York de «no evacuar a locales». La mayor parte de los oficiales de UNAMIR ignoraron esta orden y dieron refugio a cientos de tutsis ruandeses. «Si tú quieres hacer el bien, hazlo, pero no preguntes a Nueva York», afirmó un oficial de los «cascos azules» en Ruanda[181] .

La orden de evacuación desde el Cuartel General de la ONU en Nueva York llegó también al contingente belga. El 11 de abril, noventa «cascos azules» de Bélgica se retiraron de la Escuela Técnica Oficial de los Padres Salesianos de Dom Bosco. En su interior se refugiaban unos dos mil tutsis, incluidos cuatrocientos niños de diferentes edades. Mientras los soldados belgas se retiraban, fuera del edificio se concentraban miembros de las milicias hutus *interhamwe.*

Cuando el último soldado belga puso pie en el vehículo de transporte, los radicales hutus entraron en el edificio y sacaron a rastras a las mujeres más jóvenes. Después de ser violadas eran asesinadas ante los ojos de sus padres, esposos e hijos. Posteriormente, comenzaron a disparar contra el edificio, lanzaron granadas por las ventanas, y tras cerrarlo herméticamente, le prendieron fuego. Según un informe posterior, solo sobrevivieron once tutsis de los dos mil. Estaba claro que los elegantes políticos y funcionarios de la ONU, vestidos con sus trajes caros hechos a medida, en sus lujosos despachos estaban muy lejos de los civiles

muertos en la Escuela Técnica Oficial de los Padres Salesianos de Dom Bosco.

El Gobierno de Bruselas, al conocer el alcance de la matanza, exigió a la ONU un mandato para UNAMIR que pusiese fin a estas masacres. Pero para los «cascos azules» belgas que se vieron obligados a abandonar a inocentes en manos de sus verdugos estaba claro que nunca olvidarían los gritos, ni el sonido de los disparos, ni el llanto de los niños pidiéndoles que no les abandonaran.

Curiosamente, cuatro días después del incidente de la Escuela Técnica, Bruselas ordenó la retirada total de su contingente, dejando a los tutsis en manos de los hutus. En contra de lo que reclamaba el general canadiense Romeo Dallaire, las fuerzas de UNAMIR fueron reducidas de 2.500 efectivos a solo 270 hombres en mitad de la carnicería en la que se había convertido Ruanda ante los «imparciales» ojos de las Naciones Unidas.

Otro caso que sería denunciado fue el del juez Joseph Kovaruganda. El magistrado, un hutu moderado que pedía el fin de las matanzas, se encontraba junto a su familia bajo protección de un batallón de Ghana de UNAMIR. Kovaruganda fue capturado en su propia casa por milicianos hutus. Lo peor del caso es que mientras los hutus mutilaban al juez y violaban a su esposa y a sus dos hijas, de once y nueve años, los «cascos azules» de Ghana reían y bebían con los verdugos fuera de la casa[182] . Naciones Unidas confirmó este incidente en sus documentos oficiales sobre el papel de la ONU en el genocidio de Ruanda[183] .

A finales de abril se estimaban ya las víctimas en más de cien mil personas. Las evidencias siguieron llegando hasta los despachos de la Primera Avenida en Nueva York, cuando, en mayo de 1994, el diario *The New York Times* describió cómo las milicias hutus arrojaban a las aguas del río Kagera los cuerpos de los tutsis

asesinados. Estos flotaban río abajo hasta el lago Victoria. Una televisión filmó cómo varios cuerpos de tutsis que parecían niños eran disputados por los cocodrilos. El representante de Ruanda negó este hecho y protestó al ser incluido como prueba en un documento oficial de las Naciones Unidas[184] .

Curiosamente, mientras Butros-Gali y Kofi Annan ataban de pies y manos a los «cascos azules» de UNAMIR y a su comandante en jefe, Romeo Dallaire, para no intervenir en apoyo de las víctimas del genocidio, Francia, miembro permanente del Consejo de Seguridad, pedía a la ONU autorización para enviar tropas como parte de una intervención humanitaria.

El 27 de abril, el presidente François Mitterrand se había reunido en secreto con dos hutus pertenecientes a las milicias extremistas. Ellos pudieron entrevistarse con la mayor parte de los líderes políticos galos, desde el primer ministro, Edouard Balladur, hasta el ministro de Asuntos Exteriores, Alain Juppe.

Diferentes documentos indican que desde mediados de junio de 1994 el Gobierno socialista de Francia suministró armas a las milicias hutus desde el Zaire (actual República Democrática del Congo). Los franceses, por supuesto, niegan estas acusaciones.

El Consejo de Seguridad autorizó el despliegue francés en Ruanda, y el 22 de junio los soldados franceses llegaron con el mandato de usar la fuerza si fuera necesario, algo que negaron a Romeo Dallaire para proteger a las víctimas inocentes[185] .

Mientras las fuerzas especiales galas se desplegaban por el 25 por 100 del país, los hutus los recibían con pancartas de «Bienvenidos hutus franceses». Según París, la Operación Turquesa tenía como finalidad proteger a los más de cien mil tutsis que se encontraban en Ruanda occidental; pero no era cierto. Informes de UNAMIR indican que durante esos mismos días miles

de tutsis siguieron siendo asesinados. El diario *Libération* publicó un reportaje en el que se aseguraba que militares franceses habían entrenado a miembros de los escuadrones de la muerte hutus[186] .

Cuando llegaron los franceses a Ruanda, casi 800.000 tutsis y hutus moderados habían sido ya asesinados. El 18 de julio, las fuerzas tutsis del Frente Patriótico Ruandés llegaron a Kigali, obligando al Gobierno hutu a escapar al Zaire. Los franceses se retiraron poco después.

Había llegado la hora de las preguntas, que nadie se atrevía a hacer, y a dar respuestas, que nadie quería responder. Todo el mundo en la ONU de Nueva York deseaba pasar sobre 800.000 cadáveres sin mancharse siquiera los zapatos.

Al principio, tras conocerse el alcance del genocidio y mientras las televisiones de todo el mundo mostraban las imágenes de cuerpos descabezados a machetazos, mujeres y niños quemados vivos y bebés descuartizados y empalados, el Departamento de Operaciones de Pacificación, después de «condenar» el genocidio ocurrido, alegó que nunca se les había avisado de lo que podría suceder.

Misteriosamente, alguien consiguió filtrar el original del fax enviado por el general Romeo Dallaire a sus superiores en Nueva York, Kofi Annan e Iqbal Riza, avisándoles del genocidio que preparaban los hutus contra los tutsis.

Iqbal Riza, más tarde, como forma de disculpa, y sobre montañas de cadáveres de hombres, mujeres y niños tutsis masacrados por los hutus con el visto bueno de la ONU, arguyó que la misión de UNAMIR era la de «ayudar, junto con las partes implicadas, a establecer zonas seguras de armas en la capital ruandesa y no ir en busca de armas ilegales»[187] .

También se disculpó alegando que el Consejo de Seguridad, una vez informado, se negó a ampliar el mandato de UNAMIR, que tal vez podría haber supuesto la salvación para los miles de tutsis masacrados. El embajador de la República Checa y miembro «no permanente» del Consejo de Seguridad en aquellos días declaró al conocer la explicación de Riza que «el Departamento de Operaciones de Pacificación jamás puso sobre la mesa todos los datos que tenía en su poder sobre la situación en Ruanda».

Butros-Gali, en su línea de escurrir el bulto, escribía en sus memorias: «Cuando todo sucedió en enero de 1994, yo estaba fuera del Cuartel General de la ONU en Nueva York y no tomé parte en la situación de Ruanda». Con esta declaración, el entonces secretario general intentaba lavarse las manos, alegando que cuando llegó el famoso telegrama del general Romeo Dallaire, advirtiendo de un posible genocidio, él no estaba en la sede central de la ONU para poder tomar una decisión. Increíble. Los viajes no son excusa para que un secretario general de la ONU conozca una crisis que se está desatando en un lugar del mundo y en donde va a producirse un genocidio.

Kofi Annan, máximo responsable de las fuerzas de pacificación, declaró que fue su segundo al mando, Iqbal Riza, quien decidió y firmó en su nombre la respuesta al mensaje del general Romeo Dallaire del 11 de enero. Lo cierto es que la firma de Riza no absolvía a Annan de sus responsabilidades de haber podido evitar el genocidio de casi un millón de personas.

En diciembre de 1997, cuando el Senado belga abrió una comisión sobre el genocidio en Ruanda, una de sus más explosivas revelaciones fue el mensaje enviado por el embajador belga en Kigali a su Gobierno, el 27 de marzo de 1992: «Existe un plan secreto basado en la planificación de la total exterminación de los tutsis con el fin de resolver, de una vez por todas, el problema étnico y destruir a la oposición hutu [moderada] que se opone al plan».

La investigación interna de la ONU sobre los errores cometidos en Ruanda demuestra que Kofi Annan debía haber consultado o puesto sobre la mesa del Consejo de Seguridad lo que sabía tras conocer el contenido de las advertencias del general Romeo Dallaire y el mensaje enviado por este el 11 de enero de 1994.

La Comisión Parlamentaria del Senado belga criticaba específicamente el «deficiente desarrollo de la Secretaría de la ONU y de su Departamento de Operaciones de Pacificación» en resolver la situación de Ruanda y concluía que tanto su secretario general, Butros-Gali, como su vicesecretario general, Kofi Annan, fueron responsables de los «fallos»[188] .

El papel de la ONU es el de defender los principios del orden mundial, incluida la Convención contra el Genocidio, con el fin de proteger los intereses de la comunidad. Los altos funcionarios de la ONU (Butros-Gali, Annan, Riza, etc.) se negaron a asumir sus responsabilidades en el terrible fallo que supuso la muerte de casi un millón de personas, hombres, mujeres y niños.

El único y verdadero héroe del desastre ruandés fue el general canadiense Romeo Dallaire, comandante de las fuerzas de pacificación de UNAMIR. Según un informe de la Organización de la Unidad Africana, y negándose a acatar las órdenes de Annan y Riza, Dallaire y unos pocos de sus oficiales consiguieron proteger a entre 20.000 y 25.000 ruandeses[189] . En febrero de 1998, el militar compareció ante el Tribunal Penal Internacional de las Naciones Unidas para Ruanda. Romeo Dallaire se vio una vez más con las manos atadas debido a que todas sus comunicaciones con el Cuartel General de la ONU en Nueva York durante su estancia en el país africano fueron clasificadas de «Secreto»; pero lo que sí pudo es responder a una pregunta hecha por el juez: «¿Pudo usted haber detenido el genocidio de Ruanda?». Dallaire dio un «Sí» tajante. Al finalizar su testimonio, el general Romeo Dallaire dimitió del Ejército

canadiense, alegando que no podría llevar el uniforme con honor después de lo sucedido en Ruanda.

Las lecciones que debían haber aprendido Butros-Gali, Kofi Annan, Iqbal Riza y otros con la crisis de Ruanda y sus 800.000 muertos no fueron suficientes. Tan solo faltaba un año para que estallase la crisis de Srebrenica, a miles de kilómetros de Ruanda y en pleno corazón de Europa. Nuevamente, la ONU, los «cascos azules» y los altos funcionarios de la ONU en Nueva York iban a volver a tropezar con la misma piedra. Esta vez las víctimas de este nuevo error ascenderían a entre siete mil y ocho mil muertos, hombres adultos y niños. Los responsables del nuevo genocidio en Europa iban a ser los mismos.

Poco después se supo también que la ONU vivía dos situaciones grotescas con respecto a Ruanda. Cuando comenzó el genocidio, el representante del Gobierno hutu ruandés se sentaba en el Consejo de Seguridad como uno de los diez miembros «no permanentes»[190] , y la segunda era que en noviembre de 1995 la propia ONU envió a forenses especializados para exhumar los cadáveres de aquellas víctimas a las que se había negado a proteger[191] .

Srebrenica, o la neutralidad ante el genocidio

EN Bosnia, la ONU repitió el mismo error cometido en el país centroafricano. Las palabras de un magistrado del Tribunal Internacional de Crímenes de Guerra para la Antigua Yugoslavia lo calificaba afirmando categóricamente: «Esta masacre [Srebrenica] es, de hecho, la peor matanza de civiles desde la Segunda Guerra Mundial. Y ocurre justo un año después del genocidio ruandés».

En Ruanda, la ONU insistió en que su «no intervención» era en defensa de su imparcialidad. Resultado: 800.000 muertos. En Srebrenica, la ONU insistió en mantener esa misma imparcialidad. Resultado: entre 7.000 y 8.000 muertos[192] .

La guerra en los Balcanes había comenzado en 1991, cuando Croacia y Eslovenia decidieron romper con la República Federal de Yugoslavia y autoproclamarse independientes. Los combates se desplazaron hacia el sur en abril de 1992 y poco después la República de Bosnia-Herzegovina también se proclamó independiente.

El nuevo país estaba formado por musulmanes en un 44 por 100 de la población y por serbios en un 31 por 100. A pesar de ser un grupo menor, los serbobosnios tenían una mayor ventaja desde el

punto de vista militar debido al apoyo que recibían del ejército federal yugoslavo.

En marzo de 1993, las fuerzas serbias cercaron a más de 60.000 combatientes bosniomusulmanes en la ciudad de Srebrenica y consiguieron controlar el área[193] .

Llegados a este punto, el comandante de la ONU en Bosnia, el general francés Philippe Morillon, decidió salir en apoyo de los cercados. «Están ustedes bajo protección de la ONU y nosotros nunca les abandonaremos», anunció.

La bandera azul de la Organización de las Naciones Unidas fue izada sobre la ciudad y un mes más tarde el Consejo de Seguridad adoptó la Resolución 819, declarando los 45 kilómetros cuadrados como un «enclave protegido» de la ONU. Desde ese mismo momento, cientos de musulmanes que huían de la represión y las matanzas provocadas por los serbobosnios comenzaron a llegar a Srebrenica. Las Naciones Unidas desplegaron entonces a 429 «cascos azules» pertenecientes al contingente holandés. Los comandantes holandeses asumieron que si ellos necesitaban ayuda, siempre podrían recibir apoyo aéreo de los cazabombarderos de la OTAN estacionados en Italia. Después de todo, el Consejo de Seguridad había autorizado a UNPROFOR a llamar a la OTAN en caso de que alguna de las partes en el conflicto no respetase lo aprobado por el Consejo.

El 6 de julio de 1995, los musulmanes lanzaron una intentona de ofensiva contra los serbios, pero estos, mejor armados y pertrechados, contraatacaron y rompieron las líneas defensivas musulmanas, atravesando al mismo tiempo las líneas holandesas de UNPROFOR.

Viendo que los «cascos azules» no podían contener la situación, el teniente coronel Ton Karremans pidió ataques masivos de la

OTAN para mantener a salvo el enclave. El comandante en jefe de todas las fuerzas de la ONU en la antigua Yugoslavia, el general francés Bernard Janvier, se negó.

El jefe de los serbios, el general Ratko Mladic, no encontró ninguna resistencia y en pocos días sus fuerzas entraban en Srebrenica. El mismo día 11 de julio por la mañana, las tropas serbias comenzaron a separar a los hombres y adolescentes de las mujeres y niños musulmanes. Seguidamente, los soldados de Mladic se lanzaron a una carnicería y asesinaron a cerca de 7.000 musulmanes y deportaron a otros 40.000 hacia otras partes de Bosnia.

Las escenas del infierno fueron descritas durante el juicio *in absentia* contra Ratko Mladic, por crímenes de guerra. El fiscal comenzó a relatar: «Después de la caída de Srebrenica, en julio de 1995, una terrible masacre de la población musulmana tuvo lugar en la ciudad. Miles de hombres fueron ejecutados y enterrados en fosas comunes, cientos de hombres fueron enterrados vivos, hombres y mujeres mutilados y masacrados, niños asesinados ante los ojos de sus madres, abuelos obligados a apuñalar hasta la muerte a sus nietos»[194] .

¿Cómo pudieron suceder semejantes actos de barbarie en un «enclave protegido» de las Naciones Unidas?, se preguntaba la opinión pública mundial. Los «cascos azules» holandeses en el terreno decidieron abandonar Srebrenica y retirarse al norte, a tan solo tres kilómetros de donde se encontraban los refugiados. En el año 2001, el Parlamento de Francia concluyó una investigación en la que se criticaba abiertamente el papel jugado por los soldados holandeses de la ONU por no haber puesto ninguna resistencia a los serbios y en especial por haber dejado en manos de sus ejecutores a los refugiados musulmanes.

La prensa holandesa también «golpeó» fuertemente a sus soldados, sugiriendo incluso que estos habían ayudado a los serbios en las deportaciones de musulmanes. Al parecer, el diario *NRC Handelblad* descubrió que el brigadier general Cees Nicolai, oficial holandés y miembro del alto mando de UNPROFOR, había dado instrucciones al batallón holandés para «ayudar» en la deportación, porque «participar en la separación étnica era mejor que observar el asesinato étnico»[195] .

Según un periódico holandés, sus «cascos azules» celebraban en Zagreb, la capital de Croacia, su evacuación de Srebrenica mientras los serbios se dedicaban a ejecutar y llenar fosas comunes con los cadáveres de musulmanes. El mismo diario describe cómo los soldados fueron recibidos como héroes el 22 de julio por el príncipe Guillermo de Holanda. «Mientras los bosnios permanecían arrodillados con sus rodillas ensangrentadas, los soldados holandeses en Zagreb se sumergían hasta los tobillos en cerveza»[196] .

Hasta este momento los holandeses no habían informado sobre lo que estaba sucediendo en Srebrenica. El único informe llegado ese mismo día está escrito por el mayor R. A. Franken, el segundo de Karremans en el batallón de «cascos azules» de Holanda. El 17 de julio, mientras miles de bosnios eran ejecutados, el «valiente» militar de la ONU firmaba una declaración jurada en la que asegura: «Los serbobosnios han tratado a los refugiados musulmanes de forma correcta según la ley humanitaria internacional»[197] . Pero los soldados comenzaron poco a poco a contar historias cada vez más terroríficas.

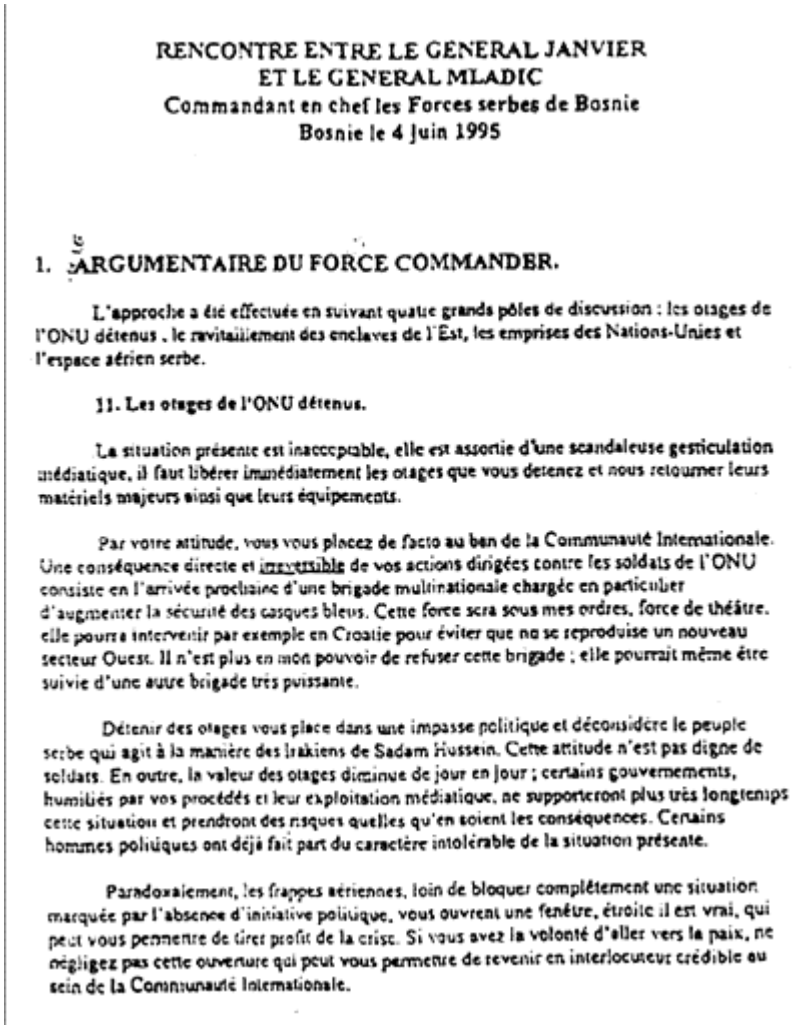
En la mayor parte de ellas, Karremans estaba implicado en la matanza sucedida. Un historiador holandés que escribió sobre la matanza describe al teniente coronel de los «cascos azules», Ton Karremans, como un proserbio admirador de Ratko Mladic. Lo cierto es que el comandante holandés de UNPROFOR tenía cierta

admiración a los serbios, y después de que estos entrasen en Srebrenica, Karremans solía reunirse con Mladic para brindar con champán. El oficial de «cascos azules» definía al criminal Ratko Mladic como un «brillante estratega» y catalogaba el ataque serbio sobre el «enclave protegido» como «una excelente operación militar». Por supuesto, el militar holandés no hizo esta declaración con una pistola en la cabeza, sino en su confortable refugio de Zagreb[198] .

En abril de 2002, el Instituto Holandés para la Documentación de Guerra, por orden de los ministros holandeses de Defensa y Asuntos Exteriores y con el pleno apoyo del Parlamento, decidió abrir su propia investigación sobre Srebrenica. El resultado final fue demoledor. En sus páginas se mostraba que el batallón holandés de «cascos azules» de la UNPROFOR pudo haber evitado la masacre. Al hacerse público el informe, el Gabinete del primer ministro Wim Hok en pleno, que ocupaba el mismo cargo durante las matanzas de Srebrenica, presentó su dimisión. Una copia del informe fue enviada al Cuartel General de la ONU en Nueva York, pero allí, como siempre sucede, nadie dimitió por el asesinato de casi ocho mil personas.

El informe de 2002 realizado por el Gobierno holandés dejaba bien claro que los «cascos azules» de ese país no habían sido los únicos responsables de la matanza de Srebrenica. Otros informes confirmaban también que los fallos eran extensibles a otros altos cargos de la ONU. El funcionario de la ONU con más rango en Bosnia entre 1993 y 1995 era el representante del secretario general, Yasushi Akashi. Frederick Fleitz, analista de la CIA y que había trabajado durante la presidencia de Bill Clinton como especialista en las Naciones Unidas, definía a Akashi como «un funcionario japonés de las Naciones Unidas notoriamente inepto»[199] .

El nipón, uno de los amigos de Butros-Gali, había sido ascendido al más alto cargo civil de la ONU en Bosnia después de haber recibido un gran número de críticas por su ineficaz labor al frente de la misión de las Naciones Unidas en Camboya. «Akashi era un hombre que no sabía dónde estaba ni el papel que desempeñaba. Ofendió a todas las partes en Camboya cuando ofreció a Pol Pot, el líder del Khmer Rojo y responsable del genocidio de dos millones de personas, formar parte del proceso de paz abierto para el futuro del país asiático», afirmaría años después Gareth Evans, antiguo ministro australiano de Asuntos Exteriores. Ahora en los Balcanes, Akashi volvía a mostrar la misma posición de contentar al poderoso y desentenderse de los débiles.



RENCONTRE ENTRE LE GENERAL JANVIER
ET LE GENERAL MLADIC
Commandant en chef les Forces serbes de Bosnie
Bosnie le 4 Juin 1995

1. ARGUMENTAIRE DU FORCE COMMANDER.

L'approche a été effectuée en suivant quatre grands pôles de discussion : les otages de l'ONU détenus , le ravitaillement des enclaves de l'Est, les emprises des Nations-Unies et l'espace aérien serbe.

11. Les otages de l'ONU détenus.

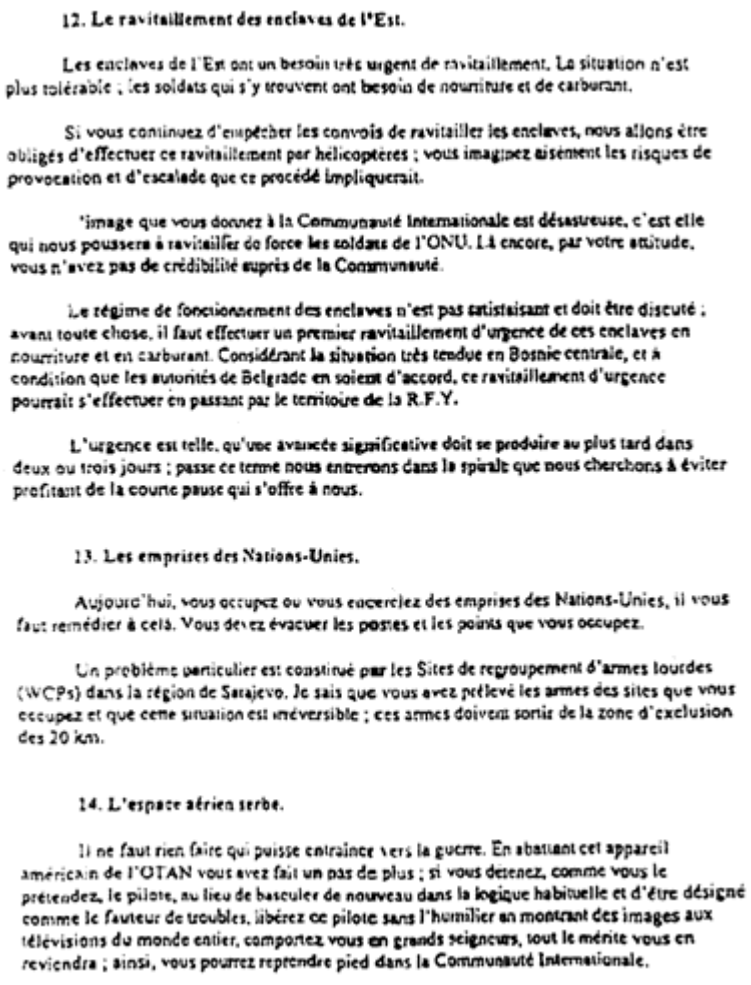
La situation présente est inacceptable, elle est assortie d'une scandaleuse gesticulation médiatique, il faut libérer immédiatement les otages que vous détenez et nous restituer leurs matériels majeurs ainsi que leurs équipements.

Par votre attitude, vous vous placez de facto au ban de la Communauté Internationale. Une conséquence directe et irreversible de vos actions dirigées contre les soldats de l'ONU consiste en l'arrivée prochaine d'une brigade multinationale chargée en particulier d'augmenter la sécurité des casques bleus. Cette force sera sous mes ordres, force de théâtre. elle pourra intervenir par exemple en Croatie pour éviter que ne se reproduise un nouveau secteur Ouest. Il n'est plus en mon pouvoir de refuser cette brigade ; elle pourrait même être suivie d'une autre brigade très puissante.

Détenir des otages vous place dans une impasse politique et déconsidère le peuple serbe qui agit à la manière des Irakiens de Sadam Hussein. Cette attitude n'est pas digne de soldats. En outre, la valeur des otages diminue de jour en jour ; certains gouvernements, humiliés par vos procédés et leur exploitation médiatique, ne supporteront plus très longtemps cette situation et prendront des risques quelles qu'en soient les conséquences. Certains hommes politiques ont déjà fait part du caractère intolérable de la situation présente.

Paradoxalement, les frappes aériennes, loin de bloquer complétement une situation marquée par l'absence d'initiative politique, vous ouvrent une fenêtre, étroite il est vrai, qui peut vous permettre de tirer profit de la crise. Si vous avez la volonté d'aller vers la paix, ne négligez pas cette ouverture qui peut vous permettre de revenir en interlocuteur crédible au sein de la Communauté Internationale.

Página 2/6 del documento secreto de la ONU que demuestra la connivencia entre el general jefe de los «cascos azules», el francés Bernard Janvier, con las fuerzas serbobosnias del general Ratko Mladic. Este dijo a Janvier, en un encuentro secreto, que si la ONU conseguía detener los ataques aéreos de la OTAN sobre sus fuerzas, liberaría a los «cascos azules» en su poder y en el futuro dejaría tranquilo al batallón francés.



12. Le ravitaillement des enclaves de l'Est.

Les enclaves de l'Est ont un besoin très urgent de ravitaillement. La situation n'est plus tolérable ; les soldats qui s'y trouvent ont besoin de nourriture et de carburant.

Si vous continuez d'empêcher les convois de ravitailler les enclaves, nous allons être obligés d'effectuer ce ravitaillement par hélicoptères ; vous imaginez aisément les risques de provocation et d'escalade que ce procédé impliquerait.

L'image que vous donnez à la Communauté Internationale est désastreuse, c'est elle qui nous poussera à ravitailler de force les soldats de l'ONU. Là encore, par votre attitude, vous n'avez pas de crédibilité auprès de la Communauté.

Le régime de fonctionnement des enclaves n'est pas satisfaisant et doit être discuté ; avant toute chose, il faut effectuer un premier ravitaillement d'urgence de ces enclaves en nourriture et en carburant. Considérant la situation très tendue en Bosnie centrale, et à condition que les autorités de Belgrade en soient d'accord, ce ravitaillement d'urgence pourrait s'effectuer en passant par le territoire de la R.F.Y.

L'urgence est telle, qu'une avancée significative doit se produire au plus tard dans deux ou trois jours ; passé ce terme nous entrerons dans la spirale que nous cherchons à éviter profitant de la courte pause qui s'offre à nous.

13. Les emprises des Nations-Unies.

Aujourd'hui, vous occupez ou vous encerclez des emprises des Nations-Unies, il vous faut remédier à cela. Vous devez évacuer les postes et les points que vous occupez.

Un problème particulier est constitué par les Sites de regroupement d'armes lourdes (WCPs) dans la région de Sarajevo. Je sais que vous avez prélevé les armes des sites que vous occupez et que cette situation est irréversible ; ces armes doivent sortir de la zone d'exclusion des 20 km.

14. L'espace aérien serbe.

Il ne faut rien faire qui puisse entraîner vers la guerre. En abattant cet appareil américain de l'OTAN vous avez fait un pas de plus ; si vous detenez, comme vous le prétendez, le pilote, au lieu de basculer de nouveau dans la logique habituelle et d'être désigné comme le fauteur de troubles, libérez ce pilote sans l'humilier en montrant des images aux télévisions du monde entier, comportez vous en grands seigneurs, tout le mérite vous en reviendra ; ainsi, vous pourrez reprendre pied dans la Communauté Internationale.

Página 3/6 del documento secreto de la ONU que demuestra la connivencia entre el general jefe de los «cascos azules» con el criminal de guerra, general Ratko Mladic. Tras la caída de Srebrenica, Janvier se negó a autorizar los ataques aéreos para parar a las fuerzas serbobosnias. Más de 8.000 bosniomusulmanes fueron asesinados ante los ojos de los «cascos azules».

Otro de los responsables de la matanza de Srebrenica sería el general Janvier, jefe de UNPROFOR. Desde el primer momento, el militar francés se había negado a pedir a la OTAN bombardeos selectivos de posiciones serbobosnias. Según una investigación posterior, Janvier había mantenido una reunión secreta con Ratko Mladic el 4 de junio de 1995, justo un mes antes de las matanzas en el enclave protegido. El asunto tratado era bien sencillo. Si Janvier evitaba los bombardeos sobre los serbios, estos dejarían tranquilo al batallón francés de UNPROFOR[200] . Un documental de la televisión holandesa afirmaba que durante todo su mandato el general Janvier había estado recibiendo órdenes directas del Elíseo. En el reportaje se afirma que el propio Jacques Chirac estableció un acuerdo «entre caballeros» con el general Mladic para impedir los ataques aéreos de la OTAN por la liberación de los casi cuatrocientos «cascos azules» rehenes de los serbobosnios, la mayor parte de ellos franceses[201] .

En otra reunión en Belgrado el 17 de junio de 1995, entre Slobodan Milosevic y Yasushi Akashi, el líder yugoslavo confesó al funcionario civil de la ONU que Chirac le había prometido que intercedería por Yugoslavia ante el presidente Bill Clinton para que detuviese los bombardeos de la OTAN[202] .

Otras evidencias indican que en su decisión de impedir ataques aéreos de la OTAN sobre los serbobosnios no estaba solo. Los «cascos azules» holandeses también apoyaban claramente el fin de los ataques de la OTAN sobre los hombres de Mladic. El brigadier general Cees Nicolai, del Alto Mando de las fuerzas de la ONU, dijo a Janvier que los ataques de la OTAN sobre los serbobosnios era una maniobra estadounidense para torpedear las iniciativas de paz de la Unión Europea.

Richard Holbrooke, el diplomático estadounidense y arquitecto de los Acuerdos de Dayton que pusieron fin a la guerra de Bosnia,

era uno de los más firmes defensores de golpear mediante ataques aéreos a los serbios si no cumplían con lo establecido por el mandato de la ONU. «Si no hubiésemos castigado mediante ataques aéreos a los serbios, jamás se hubiesen sentado a la mesa, y así podría haber sucedido otra Srebrenica», declaró años después el propio Holbrooke.

Este habló con el embajador de Estados Unidos en Holanda, Terry Dornbush, para que presionase a los holandeses para cooperar en los bombardeos de la OTAN sobre los serbios. La respuesta del Gobierno fue tibia al principio y congelada después.

Holanda se negaba a participar en los ataques aéreos a no ser que sus tropas abandonasen el suelo bosnio. Lo que menos deseaban era que los hombres de Mladic tomasen rehenes entre los «cascos azules» del batallón holandés. Lo que quedaba ya claro es que por miedo a enfrentarse abiertamente con los serbobosnios y que sus «cascos azules» fuesen tomados como rehenes, los gobiernos de Francia y Holanda pusieron en «bandeja de plata» a los musulmanes de Srebrenica. Janvier y Akashi no hacían más que exigir al teniente general británico Rupert Smith, un héroe de la Guerra del Golfo y que había sustituido al general Morillon como jefe de UNPROFOR en Bosnia, para que dejase de presionar a los serbobosnios. Estaba claro que los modos de Smith eran muy diferentes a los del francés y el japonés. Janvier decía al general Smith que la ONU reconocía a UNPROFOR como una fuerza de pacificación aceptada por todas las partes, incluidos los serbios de Mladic.

Para el británico solo existía una forma de negociar con los serbios, y esta era la de los bombardeos aéreos de la OTAN si continuaban violando el mandato de la ONU. Akashi explicaba, en su habitual tono de voz, que el general Smith necesitaba «nuevos elementos en el contexto de una fuerza de pacificación, imparcial y usando la fuerza solo en caso de autodefensa».

Lo que el militar británico no sabía era que su superior en UNPROFOR, el general Janvier, se había reunido en secreto el 4 de junio con el general Ratko Mladic, en donde se había establecido un documento de tres puntos:

1. El ejército serbobosnio no usará la fuerza contra la vida y la seguridad de UNPROFOR.
2. UNPROFOR no hará uso de la fuerza, mediante ataques aéreos de la OTAN sobre posiciones y objetivos en territorio de la República Serbobosnia.
3. Con la firma de este acuerdo, todos los «prisioneros de guerra» serán liberados[203] .

Aunque en un principio Janvier intentó negar la reunión, Akashi, aquel «funcionario japonés de las Naciones Unidas notoriamente inepto», decidió por su cuenta enviar el 15 de junio un memorando a las Naciones Unidas en Nueva York informando de lo tratado en el encuentro entre los generales Janvier y Ratko Mladic. ¿Por qué esperó once días para hacerlo? Por otro lado, Akashi resumió una reunión de cinco horas en cuatro folios y medio. El general Rupert Smith no sabía nada de este encuentro cuando fue obligado a no mostrar una posición combativa contra los serbios de Bosnia.

Kofi Annan, jefe de las fuerzas de pacificación de las Naciones Unidas en Nueva York, supo de esta reunión un día después de llevarse a cabo. El 6 de junio, 111 «cascos azules» fueron liberados. El 13 de junio, otros 28; pero mientras esto sucedía, el ministro serbobosnio de Asuntos Exteriores anunciaba: «Nosotros hemos entendido que la comunidad internacional mantendrá su promesa hecha al presidente Milosevic de que no volveremos a ser bombardeados». La ONU siguió negando que se hubiese llevado a cabo una reunión secreta o establecido un acuerdo secreto[204] .

El general Bernard Janvier y Yasushi Akashi defendían el mito de «imparcialidad» de la ONU, el mismo que llevó a la tumba a 800.000

ruandeses y que ahora acabaría con otros 8.000 bosniomusulmanes. El punto de vista del teniente general Rupert Smith era bien diferente. Como el general Romeo Dallaire en Ruanda, Smith defendía la necesidad de intervenir para proteger a los más débiles.

En este caso, muchos funcionarios de la ONU veían a los musulmanes como los principales responsables de la invasión serbia del «enclave protegido». Los altos mandos del batallón holandés de «cascos azules» en Srebrenica veían a los bosniomusulmanes como «gánsteres» y «mercenarios». La comunicación entre los soldados de la ONU y los líderes de la comunidad musulmana era mínima. El 24 de mayo de 1995, el general Janvier recomendó al Consejo de Seguridad la retirada de todas las tropas de la ONU de los «enclaves protegidos» en Bosnia. El militar francés explicó en un informe que los musulmanes podían protegerse ellos mismos de cualquier agresión.

Akashi actuó de forma parecida, al informar mínimamente a la ONU sobre la posibilidad de un ataque serbio sobre el enclave de Srebrenica. De nuevo en sus memorias, Butros-Gali se defiende alegando que la respuesta de la ONU al ataque fue decisiva y contundente.

El ex secretario general afirma que «Janvier pidió a Akashi apoyo aéreo el 11 de julio de 1995, a las 12.25 a.m., y Akashi aprobó inmediatamente el requerimiento. De esta forma comenzaron los ataques aéreos». Pero la cosa era bien diferente. En realidad, Janvier aprobó los ataques aéreos en la noche del 10 de julio, mas inexplicablemente la orden no fue transmitida hasta la mañana siguiente. Lo cierto es que el gran ataque de la OTAN sobre posiciones serbias fue llevado a cabo por dos F-16 de las Fuerzas Aéreas holandesas que lanzaron dos bombas sobre las fuerzas de Mladic y regresaron a su base en Italia en la mañana del 11 de julio. Esa misma tarde, los soldados serbios entraron en Srebrenica.

El asalto a Srebrenica por parte de los serbobosnios comenzó el día 6, cinco días antes del primer ataque aéreo. El Consejo de Seguridad, nuevamente y como había ocurrido en Ruanda, recibió informes desacertados por parte de sus altos mandos en Bosnia: el general Bernard Janvier, comandante en jefe de UNPROFOR en la antigua Yugoslavia; Yasushi Akashi, representante del secretario general en Bosnia; el brigadier general Rupert Smith, comandante de UNPROFOR en Bosnia; y Phillip Corwin, jefe de la oficina política de la ONU en Bosnia.

Se conoció poco después que algunos oficiales de la ONU habían pedido a Janvier realizar ataques aéreos sobre los serbios. Entre el 6 y el 10 de julio se reclamaron hasta tres ataques aéreos de la OTAN sobre las tropas de Mladic, y en las tres ocasiones el jefe de UNPROFOR los rechazó.

El británico Phillip Corwin escribió en su diario el 12 de julio de 1995, justo un día después de la entrada serbia en el «enclave protegido»: «Ninguno de nosotros creía que la población musulmana de Srebrenica pudiera salvarse... Los hombres fueron separados de sus familias, torturados, encarcelados o ejecutados. Las mujeres fueron violadas. Fosas comunes fueron cavadas para ocultar las evidencias»[205] . El antiguo ministro holandés Jan Pronk afirmó: «Todos nosotros sabíamos que los serbios considerarían a todos los jóvenes y varones mayores de quince años como soldados, y, por lo tanto, serían asesinados»; y eso fue precisamente lo que hicieron los serbios de Ratko Mladic[206] .

Los hombres fueron ejecutados de un disparo en la nuca o acuchillados hasta la muerte. La mayor parte de ellos fueron obligados incluso a cavar sus propias fosas, en las que reposarían minutos después. Según un informe de la ONU, el 13 de julio, dos días después de la entrada de los serbios en Srebrenica, ya no

quedaban en la ciudad varones mayores de doce años y menores de sesenta.

En el campamento de las Naciones Unidas en Srebrenica, los «cascos azules» holandeses de UNPROFOR expulsaron a 239 musulmanes que se habían escondido allí de las matanzas serbias. El informe de la Organización de las Naciones Unidas de 1999 sobre su actuación en el «enclave protegido» recoge que los 239 musulmanes no fueron entregados a las fuerzas serbias. Pero los hechos demuestran lo contrario.

El campamento estaba administrado por la ONU, la organización Médicos Sin Fronteras y el ACNUR, pero increíblemente el comandante holandés toma la decisión de expulsar a los 239 musulmanes. Solo a uno se le permitió quedarse, Hassan Nuhanovic, un bosniomusulmán que trabajó durante dos años de intérprete del batallón holandés. Nuhanovic pidió al mayor Franken que concediese protección también a su familia dentro del campamento, pero los «cascos azules» de la ONU rechazaron la petición. Nuhanovic no volvió a ver viva a su familia hasta que, en julio de 1996, forenses enviados por la ONU descubrieron los cadáveres de nueve miembros de la familia del intérprete, incluidos dos hijos de quince y diecisiete años, en una fosa común[207] . En fosas cercanas se encontraban también los cadáveres de los 239 musulmanes que pidieron entre lágrimas ser protegidos por los soldados de la ONU de una muerte segura.

Este incidente podría ser comparado con la reacción de los «cascos azules» belgas que protegían la Escuela Técnica Oficial de los Padres Salesianos de Dom Bosco en Kigali, donde perdieron la vida 2.000 tutsis, incluidos 400 niños.

El mayor Franken, de los «cascos azules», declaró, como forma de disculpa, que «no pensaba que los serbios se fueran a atrever a asesinar a 239 hombres cuyos nombres aparecían oficialmente en

una lista de la ONU». No cabe duda de que Franken se equivocó y esa equivocación costó 239 vidas.

Los datos sobre las matanzas de Srebrenica comenzaron a hacerse públicos a cuentagotas. Los oficiales holandeses de la ONU, Yasushi Akashi, el «valiente» mayor Franken y otros aseguraban que los musulmanes estaban a salvo en Srebrenica. La ONU no detuvo los asesinatos masivos. Incluso el 23 de julio, el jefe del Centro de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en la antigua Yugoslavia, el diplomático peruano H. Wieland, afirmaba: «Nosotros no hemos encontrado ni una sola prueba oral o que hayamos podido observar que nos muestre que allí [Srebrenica] se han cometido atrocidades»[208] .

En octubre de 1995, Yasushi Akashi salió de Bosnia, mientras varios diplomáticos de la propia ONU, de la antigua Yugoslavia, de la Unión Europea y del Departamento de Estado declaraban que eso era «una buena noticia». Menos de un año después del genocidio cometido en Srebrenica, Akashi fue nombrado por su amigo Butros-Gali vicesecretario general para Asuntos Humanitarios[209] .

En el más «estricto código de honor onusiano», ningún alto responsable de las Naciones Unidas dimitió de su cargo por la masacre de Srebrenica. Al elegante edificio de Nueva York no llegó el olor que desprendían las fosas comunes llenas de cadáveres de musulmanes entregados a sus verdugos con el beneplácito de la ONU y la pasividad de sus «cascos azules».

Ruanda y Srebrenica eran dos lecciones que la ONU debía haber aprendido: 808.000 personas inocentes, hombres, mujeres, ancianos, niños y hasta recién nacidos murieron por dos palabras, «neutralidad» e «imparcialidad», que la ONU intentó llevar a cabo cerrando los ojos ante dos de los peores genocidios desarrollados desde la Segunda Guerra Mundial.

Después de la toma de Srebrenica por parte de las fuerzas serbias en julio de 1995, una terrible masacre fue llevada a cabo contra la población musulmana. Las evidencias descritas por el fiscal muestran imágenes inimaginables de salvajismo: miles de hombres ejecutados y enterrados en fosas comunes, cientos de hombres enterrados vivos, hombres y mujeres mutilados y descuartizados, niños asesinados ante los ojos de sus madres, abuelos forzados a ejecutar a sus nietos. Estas son escenas que llegan desde el infierno y que deben ser escritas en las oscuras páginas de la historia de la humanidad.

Tribunal Penal Internacional para la Antigua Yugoslavia La Haya, 16 de noviembre de 1995

9- TOMA EL DINERO Y CORRE

«Para el que no tiene nada, la política es una tentación comprensible, porque es una manera de vivir con bastante facilidad.»

MIGUEL DELIBES

La sede de las Naciones Unidas se instaló en la ciudad de Nueva York en 1952. Cada año llegaban a la ciudad de los rascacielos cientos de delegados pertenecientes a los Estados miembros para asistir al período ordinario de sesiones de la Asamblea General. Cada delegación que llegaba estaba formada por diplomáticos, asesores, secretarias, dactilógrafos, agregados de prensa, esposas e hijos. Aún hoy, cincuenta y tres años después, miles de personas siguen llegando a la sede de Nueva York al rito anual de la apertura de la Asamblea. Para los extranjeros es más un *tour* turístico que una reunión para solucionar problemas entre los Estados miembros, mientras que para los neoyorquinos la reunión anual se está convirtiendo en un serio problema. Restricciones de tráfico, atascos, aumento de las fuerzas policiales en las calles, funcionarios de la ONU que avasallan con sus privilegios a los ciudadanos de Nueva York y cosas por el estilo son las que han conseguido que las Naciones Unidas sean vistas en Nueva York más como un lastre que como una organización de prestigio.

La guerra entre Nueva York y la ONU, el incómodo vecino

YA lo decía un gran cartel instalado frente a la sede de la ONU en la Primera Avenida: «La ONU ama a Nueva York, pero Nueva York no ama a la ONU»; y puede ser cada vez más cierta esta apreciación.

Los republicanos han lanzado un mensaje muy claro a los ciudadanos de Nueva York, y más tras los atentados del 11 de septiembre, al asegurar que tener a la ONU en suelo estadounidense «no supone más que dar carnaza al terrorismo internacional». Newt Gingrich, Bob Dole, Jesse Helms, Joseph McCarthy o Rudolph Giuliani fueron algunos de los políticos que pusieron a las Naciones Unidas en la picota.

Gingrich alegó que la ONU era un gran hangar en el que solo aterrizaban grandes monstruos que solo consumían y consumían. Dole calificaba a la Organización de las Naciones Unidas como una gran fábrica improductiva que intentaba resolver causas imposibles. Giuliani estuvo a punto de conseguir que la ONU levantase el vuelo de la ciudad de Nueva York, solo evitado gracias a la intervención del presidente Bill Clinton; y Jesse Helms, entonces presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, definió a la ONU como «la cruz con la que cargan millones de norteamericanos».

En 1956, exactamente cuatro años después de instalarse en el actual Cuartel General neoyorquino, el senador McCarthy declaraba ya desde las escalinatas del Congreso: «No dejaré de luchar para que Estados Unidos salga de la ONU y la ONU salga de Estados Unidos»[210] . Veintisiete años después, el presidente Ronald Reagan pronunciaba otra frase que pasaría a la historia de las Naciones Unidas: «Si la ONU decide dejarnos, adiós muy buenas»; y Edward Koch, el entonces alcalde, lanzaba la última puntilla a los funcionarios onusianos cuando declaró: «¿Que quieren irse? Que se vayan. ¿En qué otro lugar del mundo van a encontrar menús tan baratos en restaurantes de primera por el solo hecho de ser funcionarios de la ONU?»[211].

Pero sería realmente Rudolph Giuliani, el carismático alcalde de Nueva York durante los trágicos días del 11 de septiembre de 2001, quien llegó a convertirse en un símbolo del sector neoyorquino que pedía la expulsión de la ONU de la ciudad. Durante años, Giuliani tuvo que moverse entre lo que los ciudadanos de Nueva York deseaban y el negocio que la ONU suponía para la ciudad[212] .

Aunque la imagen del alcalde estaba asociada a la recepción de los grandes líderes mundiales durante la celebración de los cincuenta años de la ONU en 1995, Giuliani estaba cada vez más decidido a buscar el divorcio de Nueva York y la ONU, a pesar de los algo más de 2.406 millones de euros que inyectaba cada año la Organización a la economía de la ciudad a través de los 10.000 funcionarios y 16.700 puestos indirectos que trabajaban para las Naciones Unidas.

Lo cierto era que Rudolph Giuliani estaba obligado por el poder de los votos de los neoyorquinos a poner coto a la llamada crisis de los «coches diplomáticos de la ONU». Giuliani, con ese carácter y carisma que le caracterizaba, estaba decidido a declarar la guerra a las Naciones Unidas a cualquier precio.

Funcionarios de 191 países campaban a sus anchas por las estrechas calles de Nueva York a bordo de sus Cadillac o Jaguar sin respetar en muchos casos las más elementales normas de tráfico. Aparcaban en las aceras, estacionaban sus brillantes coches con matrículas diplomáticas a las puertas de emergencia o en líneas de bomberos y ambulancias sin que absolutamente nadie pudiera sancionarlos. A esto, Giuliani tuvo que sumar las protestas de directores de hoteles de la ciudad por impagos que alcanzaban los seis millones de euros por parte de delegaciones de la ONU en visita en Nueva York; a propietarios de restaurantes que reclamaban el pago de cuentas impagadas por un monto cercano a los sesenta y ocho mil euros; o a los funcionarios de su propia Alcaldía que reclamaban a la ONU el pago de siete millones y medio de euros acumulados hasta 1995 por el impago de las tarjetas de aparcamiento.

El problema era que las relaciones entre la Alcaldía de la ciudad de Nueva York y la Secretaría General de la ONU eran mejores que entre Rudoph Giuliani y Butros-Gali. Entre ambos políticos existía una clara y auténtica animadversión, y un hecho que iba a suceder no ayudaría en nada a suavizar las relaciones entre las organizaciones.

En septiembre de 1996, una larga fila de lujosos automóviles con matrículas diplomáticas pertenecientes a altos funcionarios de la ONU aparecían estacionados cerca de un famoso y céntrico restaurante de la ciudad. Varios de los diplomáticos habían aparcado sus vehículos tapando los portones de salida de un cuartel de bomberos. Sobre las once de la noche, las sirenas de emergencia comenzaron a sonar, pero la sorpresa fue mayúscula cuando al abrirse las grandes puertas los camiones-cisterna no pudieron salir al estar taponadas las salidas por los vehículos diplomáticos. El comandante del cuartel decidió entonces tomarse la justicia por su mano y, tras subirse a uno de los vehículos, ordenó

embestir repetidamente a cada uno de los coches que tapaban las entradas. En pocos minutos, los camiones de bomberos pudieron salir de los hangares, dejando tras de sí un amasijo de hierros retorcidos coronados por símbolos de la ONU en sus negros y lustrosos salpicaderos.

La sorpresa fue mayúscula cuando terminó la cena y los funcionarios onusianos encontraron sus vehículos destrozados en mitad de la calzada. Al entender lo que había ocurrido, muchos de ellos llamaron a la policía para presentar denuncia contra los responsables del cuartel de bomberos. Lo que en un principio podía ser un simple incidente se convirtió en pocas horas en un conflicto internacional que afectó a la Alcaldía de Nueva York, al Secretariado General de las Naciones Unidas, al Departamento de Estado y a la Casa Blanca.

Los bomberos que estaban fuera de servicio explicaron a los agentes que al responder a la llamada de emergencia no podían salir debido a que los diplomáticos de la ONU habían aparcado sus coches en las mismas puertas de salida de las unidades y que por ese motivo se vieron obligados a empujarlos. La situación se volvió más tensa cuando uno de los diplomáticos de la ONU de un país latinoamericano insultó a uno de los bomberos. Al final, la policía se vio obligada a esposar a dos funcionarios y trasladarlos a la comisaría.

Sobre la una de la madrugada, Rudolph Giuliani recibió la llamada del responsable de la comisaría para indicarle que habían detenido a dos funcionarios de las Naciones Unidas y preguntándole si debían avisar al jefe de seguridad de la ONU y al Departamento de Estado. El alcalde indicó al jefe de policía que esperase a la mañana siguiente. Con esto, Giuliani quería dar una lección no solo a los dos altos funcionarios, sino a todos los oficiales de la Organización de las Naciones Unidas.

Al día siguiente, los estadounidenses amanecían con el suceso en las portadas de todos los periódicos, ilustradas con fotografías del amasijo de hierros que poco antes eran vehículos diplomáticos. Otro rotativo neoyorquino, de forma sarcástica, recomendaba el envío de «cascos azules» a las calles de Nueva York.

Warren Christopher, entonces secretario de Estado en la Administración Clinton, fue informado a las ocho de la mañana por el secretario general, Butros-Gali. El egipcio amenazó al jefe de la diplomacia estadounidense con presentar una protesta formal por violación de la inmunidad diplomática a dos altos funcionarios de la ONU. Sería el propio presidente Clinton quien tendría que resolver el «particular» conflicto cuando recomendó a Giuliani y a Butros-Gali que se pusiesen en contacto para solucionar sus diferencias.

Gali quería que Giuliani se presentase ante él en la sede de la ONU, mientras que el alcalde quería que fuese el secretario general quien acudiese a la sede de la Alcaldía. Por fin, sería Randy Mastro, el jefe de personal de Giuliani, quien decidiría establecer una «zona neutral» para la negociación: el restaurante del Hotel Plaza en la Quinta Avenida de la ciudad. La ONU y la Alcaldía estarían representadas por los propios Butros-Gali y Giuliani, pero algo falló.

Al día y a la hora señaladas, el vehículo del alcalde hizo su aparición en el elegante establecimiento, mientras que Butros- Gali excusaba su ausencia enviando a uno de los asesores legales de la Organización de las Naciones Unidas. Al darse cuenta de ello, el orgulloso Rudolph Giuliani decidió dar por concluida la negociación antes de comenzar.

La Alcaldía filtraría esa misma tarde a la prensa que el egipcio Butros-Gali, el que debía ser el mayor símbolo de la negociación, de la diplomacia y de las buenas relaciones internacionales, había sido incapaz de resolver un sencillo y simple problema «local». Al día siguiente, y como si de un culebrón se tratase, los neoyorquinos se

despertaban con nuevas «crónicas desde la zona de conflicto», en donde el peor parado era, sin duda, quien no deseaba negociar, la ONU, y su secretario general, Butros-Gali.

Nuevamente, Giuliani era llamado al orden por Warren Christopher y Bill Clinton para que solucionase el tema en conflicto. En la tarde de ese mismo día, la Alcaldía de Nueva York recibió la notificación desde el departamento legal de las Naciones Unidas de la demanda interpuesta por varios altos cargos de la ONU contra la ciudad de Nueva York, así como otra demanda contra sus fuerzas policiales por detención ilegal y por violación de las leyes internacionales sobre inmunidad diplomática. Para Giuliani, aquello suponía un ataque rastrero por parte de Butros-Gali, pero la Alcaldía estaba dispuesta a contraatacar.

Rudolph Giuliani ordenó a los servicios municipales de recogida de vehículos retirar de la vía pública todo aquel automóvil con matrícula diplomática que violase alguna norma de circulación, y en especial, que se centrasen en aquellos con identificación de la Organización de las Naciones Unidas.

En pocas semanas, el depósito municipal se encontraba a rebosar de elegantes vehículos de funcionarios de la ONU. Rudolph Giuliani ordenó al responsable del departamento de grúas que los oficiales de las Naciones Unidas debían pagar la sanción y el coste de la retirada del vehículo en efectivo si querían recuperar sus automóviles, y si no, siempre podían utilizar los transportes públicos.

Al día siguiente, en la portada de un diario aparecía una ilustración de varios «cascos azules» trasladándose a una misión de paz en el metro de Nueva York. Sin duda, Giuliani sabía cómo convertir a la ONU y a Butros-Gali en el hazmerreír de toda la ciudad e incluso de la comunidad internacional. La guerra entre la ONU y la ciudad de Nueva York llegó incluso a debatirse en las

alcaldías de Roma (sede de la FAO), de París (sede de la UNESCO) o de Ginebra (sede europea de la ONU).

Los problemas que tenía la Alcaldía de Nueva York con los funcionarios de la ONU eran también sufridos por las alcaldías del resto de ciudades del mundo con sedes de agencias de las Naciones Unidas. Pocos días más tarde, y después de una dura campaña de prensa contra la ONU, Butros-Gali decidió ceder y reunirse con Giuliani. Lo tratado en el encuentro es uno de los secretos mejor guardados por la ONU, pero aunque desde ese mismo día la relación entre ambos estamentos se suavizó, las relaciones entre Butros-Gali y Rudolph Giuliani nunca llegaron a ser amistosas. El egipcio no perdonaba al alcalde de Nueva York el incidente protagonizado con el presidente de la Autoridad Nacional Palestina, Yasser Arafat, durante las celebraciones por los cincuenta años de la ONU, justo un año antes.

En octubre de 1995, Naciones Unidas estaba inmersa en las celebraciones por su medio siglo de existencia. Rudolph Giuliani había formado una especie de gabinete de emergencia para resolver cualquier problema que pudiese plantearse ante la llegada de decenas de jefes de Estado y de Gobierno. En ese gabinete se encontraban Mychal Judge, Peter Ganci, Bill Freeman y Ray Downey; todos ellos perecerían en los atentados de las Torres Gemelas seis años después[213] .

El acto central del aniversario era el concierto que debía celebrarse el lunes 23 de octubre en el Avery Fisher Hall del Lincoln Center. Pocos minutos antes de tener que dar el discurso de bienvenida, Randy Mastro informó a Giuliani de que Arafat se había presentado en el concierto. Al ser un acto privado, la Alcaldía de Nueva York había excluido de la lista a Cuba, Irak, Irán, Libia, Corea del Norte, Somalia, Yugoslavia y a la Autoridad Nacional Palestina.

Rudolph Giuliani indicó a su jefe de personal que expulsase a Arafat del Lincoln Center. Gillian Sorensen, directora de Relaciones Públicas de la ONU y esposa de Ted Sorensen, el periodista que escribía los discursos a John Kennedy, intentó mediar en la crisis. Mientras los ayudantes de Giuliani estaban dispuestos a echarlo a patadas, Sorensen buscaba entre los asistentes a Butros-Gali para explicarle la situación.

El alcalde, tranquilizándose entonces, pidió a Mastro, un antiguo fiscal de la ciudad, que buscase al jefe de gabinete de Arafat y le indicase que no era bien recibido y que debía marcharse. «Si se niega, iré yo mismo a pedirle que se vaya», aseguró Giuliani. Gracias a la intervención de Sorensen, el alcalde cedió en lo de enviarle a la policía a echarle, pero la situación se estaba volviendo cada vez más complicada, no solo para Sorensen, sino también para la ONU[214] .

—No podéis hacer esto; sencillamente, no podéis —exclamó Gillian Sorensen.

—No veo por qué no —respondió Giuliani—. Esta es mi fiesta, el dinero es de donaciones de particulares y no de la ONU, y muchos de ellos se indignarían si supieran que con su dinero estábamos entreteniendo a Arafat.

Lo que Giuliani no dijo es que muchas de esas donaciones procedían de familias de origen judío que aún tenían en sus recuerdos el asesinato del empresario judío neoyorquino de sesenta y nueve años Leon Klinghoffer a bordo del *Achile Lauro* por una facción palestina el 7 de octubre de 1985.

Arafat salió a toda prisa del palco y del Lincoln Center hecho una furia, acompañado por sus escoltas. Antes de abandonar el recinto se dio la vuelta y prometió que a la mañana siguiente daría una rueda de prensa contando lo sucedido. Mientras todo esto sucedía, el más alto cargo de la ONU que se vio involucrado en el incidente

fue Gillian Sorensen. Ni el secretario general de la ONU, ni ninguno de los vicesecretarios generales, ni ningún otro funcionario de Protocolo de la Organización aparecieron por allí.

Al día siguiente, el *The New York Times* pedía la cabeza de Giuliani; la Casa Blanca condenaba al alcalde de Nueva York; y Edward Koch, ex alcalde de Nueva York y el mismo que había calificado a Arafat de asesino y a la ONU de «cloaca», recriminaba a Giuliani por lo sucedido en el concierto. Mientras tanto, el secretario general Butros-Gali esperaba a ver las reacciones de todos antes de tomar una decisión, en el más puro estilo de la ONU: esperar y ver. Pero lo cierto es que desde aquel día las relaciones entre Butros-Gali y Rudolph Giuliani iban a ser muy tensas. El suceso de los vehículos diplomáticos del año siguiente fue tan solo una batalla más en la larga guerra entre la ONU y la ciudad de Nueva York.

En abril de 1997, Rudolph Giuliani volvió al ataque al declarar públicamente que no lloraría si la ONU cumplía sus amenazas de trasladar su Cuartel General a otra ciudad del mundo. Hablando con un grupo de periodistas, el alcalde dijo: «¿Sabéis la cantidad de buenos hoteles, restaurantes y edificios de apartamentos que se podrían instalar en la zona ocupada por la sede de la ONU si esta se va de ahí?».

Hasta ese momento, Giuliani había hecho oídos sordos a las peticiones del Departamento de Estado para que moderase su posición ante las violaciones de tráfico de los vehículos diplomáticos de la ONU. La última intentona de Rudolph Giuliani contra la ONU fue la de amenazar con retirar las matrículas diplomáticas a todo aquel vehículo que violase continuamente las normas de tráfico.

Los asesores legales del Departamento de Estado y de la ONU anunciaron que ello supondría una clara ruptura de los acuerdos de inmunidad diplomática suscritos por Estados Unidos cuando las Naciones Unidas se instalaron en Nueva York. La medida de

Giuliani fue incluso tratada en la Asamblea General y votada unánimemente para que en caso de que el alcalde llegase a tomar las medidas de retirada de las placas diplomáticas presentar una denuncia ante el Tribunal Internacional de La Haya. A nadie le interesaba que la medida saliese adelante, ya que la mayor parte de las delegaciones violaban las normas de tráfico de la ciudad de Nueva York constantemente.

Pero mientras la cuestión era negociada, el representante de Rusia denunció que una furgoneta tipo familiar con matrícula diplomática y perteneciente a su delegación en la ONU había sido retirada por la grúa municipal, con el conductor y los pasajeros dentro, cuando estaba aparcada en un espacio reservado a los diplomáticos. Tras una «dura negociación» entre el asesor legal de la ONU y el propio Rudolph Giuliani, el Ayuntamiento liberó el vehículo.

Inmune al desaliento y a las llamadas del Departamento de Estado y de la Casa Blanca, el popular alcalde dijo: «Si la ONU quiere irse de Nueva York, nosotros podemos encontrar otro uso a esa zona de la ciudad, que resulta ser la más cara del mundo». Para poner la puntilla, y tras una fiesta de gala en el Ayuntamiento, Giuliani dijo bromeando que la ONU debería preocuparse por el Zaire (actual República Democrática del Congo) y no por la campaña municipal contra sus vehículos. El embajador del Congo ante la ONU replicó entonces: «Giuliani y Nueva York deberían preocuparse menos de las multas y más por la seguridad del transporte público de la ciudad».

Los moradores del «Palacio de Cristal», como es conocido en la ciudad de los rascacielos el Cuartel General de la ONU, son vistos como «una fuerza de ocupación» por parte de los ciudadanos neoyorquinos. La ONU es vista cada vez en mayor medida por los ciudadanos de Nueva York con el mismo rencor y escepticismo que los burócratas de Washington, y por los ciudadanos

estadounidenses, como un apéndice o un cuerpo extraño, como escribió un día un corresponsal ante la ONU, que poco o nada tiene que ver con ellos.

Pero, quieran o no quieran, el matrimonio forzado entre ONU-Estados Unidos sigue pasando por fuertes crisis que los continuos casos de corrupción por parte de la Administración del secretario general Kofi Annan en nada ayudan a suavizar. Brian Urquhart, quien dedicó más de cuarenta años de su vida a las Naciones Unidas, escribió en su magnífica biografía *A Life in Peace and War*: «La ONU nació sobre una falla geológica [San Francisco] y sigue cimentada en una falla política. Fue concebida para tiempos de guerra y sigue funcionando de idéntica manera al cabo de los años en tiempos de paz»; y ese tal vez ha sido su error[215] .

Derroche y fraude en la ONU

YA en 1968, la revista francesa *Paris-Match* se lo preguntaba cuando publicó: «En la desesperación de la juventud de Praga, en la resignación trágica de los vietnamitas del norte y del sur, en los ojos enjutos de los niños de Biafra, que mueren de hambre por decenas de miles, se halla esta terrible pregunta que tenemos que leer: de verdad, ¿para qué sirve la ONU?»[216]

Lo cierto es que esta apreciación hecha hace treinta y siete años bien podría hacerse hoy, en pleno siglo XXI. Mientras las guerras, el hambre y la desolación continúan golpeando el planeta, la corrupción, el fraude y el despilfarro siguen azotando a la Organización encargada de combatir lo primero. Cuando uno visita las elegantes sedes neoyorquina y ginebrina de la ONU, y observa el ritmo de vida de sus funcionarios, puede darse cuenta cuán alejados están de los campos de refugiados palestinos en Gaza, de los campos de batalla de Somalia o Sudán, o de las chabolas-hospital repartidas por toda África, en donde la gente abandona a sus familiares afectados por el terrible azote del sida.

Según varios historiadores y teóricos de las Naciones Unidas, la actual crisis financiera se viene arrastrando desde los tiempos en los que el birmano U Thant ocupaba la Secretaría General de la ONU. En 1968, el entonces secretario general estimaba el déficit de las Naciones Unidas en 15 millones de euros de la época, y su deuda,

en casi 38 millones de euros. Pese a ello, para los años 1969 y 1970 se habían casi duplicado el número de altos cargos y aprobado un presupuesto récord de 142 y 155 millones de dólares, respectivamente. En este presupuesto no estaban incluidas las agencias especializadas como el ACNUR o la OIEA, que se financian directamente de los presupuestos de los propios Estados miembros[217] .

No cabe la menor duda de que el derroche ha sido uno de los principales azotes de la ONU. Cada delegado cuesta muchísimo dinero; son hombres muy caros. Curiosamente, un delegado de un país ante las Naciones Unidas recibe más dinero, en sueldo y dietas al año, que lo que recibe su propio jefe de Estado o Gobierno. Por ejemplo, Nelson Iriñiz Casás, diplomático uruguayo con muchos años de servicio en la ONU y que ha denunciado la corrupción en la Organización durante décadas, afirmaba que con lo que costaba la delegación de su país ante la ONU se podían construir veinte escuelas rurales y diez clínicas perfectamente equipadas.

Stéphane Hessel, ex funcionario y experto en la ONU, explicaba en una conferencia: «Cada dos o tres años, nosotros tenemos una declaración de la Quinta Comisión de la Asamblea General, que se encarga de la política financiera, o de la Secretaría General, informando de que el personal de la Secretaría es demasiado numeroso y que hay que eliminar a todos los inútiles. Sin embargo, se comprueba meses después que ese número de funcionarios ha ascendido en 150 altos cargos más»[218] .

Por ejemplo, los sueldos de los funcionarios de la Organización de las Naciones Unidas de los países en desarrollo acreditados en Nueva York o Ginebra están basados en un sistema de remuneraciones, dietas y prebendas elaboradas y creadas por los propios funcionarios de la ONU. Sus ministerios de Asuntos Exteriores son informados de estos salarios, casi siempre muy altos,

por los propios embajadores permanentes. Así se ha creado un juego desde hace años que poca gente conoce.

Esto es, el Ministerio de Asuntos Exteriores de Nigeria podría repasar las cifras contenidas en las tablas elaboradas por los funcionarios de la ONU, de acuerdo a las cuales se pagan elevados sueldos a los funcionarios profesionales nigerianos que trabajan o en la Secretaría o en alguna de las agencias especializadas. Debido a este juego, los diplomáticos de Nigeria que están destinados en su delegación ante la ONU reciben el mismo sueldo que los funcionarios nigerianos onusianos. Y así el derroche continúa entre los funcionarios de los 191 Estados miembros.

Otro de los grandes derroches en la ONU es el de los llamados «Papeles sin leer». La Organización de las Naciones Unidas edita documentos oficiales que bien podrían ser definidos o clasificados como «urgentes» o «innecesarios». Entre los «urgentes» podrían estar todos aquellos que contienen la actividad del día anterior de la Organización, como pueden ser actas resumidas de las sesiones de la Asamblea o del Consejo de Seguridad. Estas actas son pasadas a las diferentes delegaciones para que agreguen material que ellos creen que debe ser incluido en dichas actas. Meses después, estas, con cientos de páginas, son editadas por el servicio de publicaciones de la ONU.

Entre el material «innecesario», una montaña de documentos casi tan alta como el Everest y sin ningún tipo de importancia, aparecen todos los discursos, debates y trabajos en comisiones que ni siquiera muchos de los funcionarios de la ONU saben que existen, como por ejemplo la comisión para «La teoría y praxis de la complejidad: descubrimientos de un simposio organizado por las Naciones Unidas que exploró las complejidades de la vida interdisciplinaria y real en las ciencias sociales». Este material es publicado únicamente para que el delegado de cada país ante la ONU, y que participa en esa comisión, pueda reportar a su

Ministerio de Asuntos Exteriores una gran actividad cuando realmente esta no sirve para nada. ¿Pero para qué sirve realmente el material «urgente»?

La Secretaría General entrega diariamente miles de páginas de documentos. Realmente, este tipo de documentos es de un gran valor para los jefes de delegaciones tanto ante la Asamblea General en Nueva York como en las demás sedes europeas de la ONU como Viena, París, Ginebra o Roma. Estos documentos recogen con puntos y comas todo lo tratado en la Asamblea o en el Consejo de Seguridad. Si este material no fuese distribuido, los jefes de misión se verían obligados a asistir a todas las sesiones, a tomar notas o a recabar información. Gracias a estos documentos, los delegados no necesitan ni siquiera salir de sus despachos en las embajadas para poder enviar a sus ministerios resúmenes de asuntos importantes tratados en el Cuartel General de la ONU.

Jiri Nosek, responsable en los años sesenta del Servicio de Conferencias de la ONU, afirmó que la Sección de Imprenta de las Naciones Unidas había impreso, solo en el año 1967, 572.073.729 páginas de documentos «urgentes» e «innecesarios»[219] . Hoy, en pleno siglo XXI, esa cifra se ha multiplicado casi por cuatro. Como anécdota hay que reseñar lo expresado en su día por un antiguo vicesecretario general de las Naciones Unidas cuando dijo: «Si recortásemos el gasto en papel que se utiliza en la ONU para imprimir documentos que nadie lee, podríamos salvar bosques de la misma extensión que Canadá».

También otro de los grandes gastos de las Naciones Unidas es el número de agencias y comités, casi ciento cincuenta, que conforman una gran sopa de siglas que la mayor parte de la población mundial no sabe ni qué significan. UNSRID, PNUD, UNHCR, UNICEF, FAO, UNIDOR, UNICRI y muchas más forman el conglomerado o, mejor dicho, telaraña de gastos ingentes que crece y crece cada año. Hay una universidad de la ONU en Tokio y un

representante de Naciones Unidas para las leyes marítimas en Jamaica, delegaciones en Etiopía, Chile, Tailandia, Suiza y hasta un centenar más de países con comités cuyos nombres son hasta difíciles de pronunciar.

La UNODCCP, «corrupción» en anticorrupción

LA Oficina de las Naciones Unidas para el Control de Drogas y la Prevención del Crimen (UNODCCP) fue establecida en 1997 en Viena como una forma de fiscalizar el control de las drogas y prevenir el crimen que de las propias drogas emanaba. En resumen, la UNODCCP era una especie de agencia que luchaba contra la corrupción en el mundo, pero algunos de los altos cargos de esta oficina de las Naciones Unidas no estaban muy interesados en que esa lucha contra la corrupción sucediese en sus propias oficinas.

A finales del año 2000, la División de Investigación de la OIOS recibió la orden del secretario general Kofi Annan de investigar al director ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas para el Control de Drogas y la Prevención del Crimen. Al parecer, el responsable de la principal agencia de lucha contra las drogas de las Naciones Unidas había utilizado fondos de la agencia para financiarse viajes privados en un exclusivo barco de vela[220] .

En noviembre de 1999, el máximo responsable de la UNODCCP había contratado en calidad de «asesor especial» al capitán de un barco de vela mediante un contrato de consultor. El navegante dependía directamente del director ejecutivo de la UNODCCP, y lo

más curioso era que el director era el único que podía utilizar el barco de vela propiedad del capitán contratado[221] .

Los investigadores de la OIOS descubrieron que el director ejecutivo había realizado diversos viajes junto a su familia en el barco del capitán contratado a lo largo del océano Atlántico, las islas Canarias o el Caribe. Las evidencias incluían un exclusivo viaje a Ginebra y un carísimo viaje a Cerdeña, en Italia.

¿Pero de dónde salían los fondos para pagar el barco de vela del director ejecutivo? Nuevamente los investigadores de la OIOS descubrieron que tanto los gastos del capitán como los de mantenimiento y amarre del barco habían salido de fondos desviados de la Oficina Regional de la UNODCCP en la Federación Rusa y en Bielorrusia.

Según el navegante, en declaraciones a la OIOS, el director ejecutivo le había dicho que estaba trabajando para la ONU en un programa de concienciación contra el uso de las drogas en la infancia. El responsable de la UNODCCP le prometió al capitán que si le encubría en su declaración a los agentes de la OIOS, él se ocuparía de financiarle una travesía alrededor del mundo con fondos de la UNODCCP.

El capitán reconoció a los miembros de la OIOS que no estaba muy convencido de trabajar para la Oficina de Control de Drogas y Prevención del Crimen, sino más bien para su director ejecutivo. Para explicar el desvío de fondos, el responsable de la UNODCCP había explicado en un informe firmado por él, el 22 de noviembre de 1999, que el barco y su capitán iban a realizar una travesía al polo Norte, con un coste aproximado de 71.500 euros. Al final, los fondos fueron sacados de un proyecto en Albania.

El informe de la OIOS presentado al secretario general Kofi Annan recomendaba la aplicación de medidas disciplinarias contra

el director ejecutivo de la UNODCCP por mala administración de fondos de las Naciones Unidas. Cuando el asunto saltó, el director ejecutivo se negó a seguir pagando al capitán del barco, quien presentó una protesta formal a la OIOS. En las recomendaciones a Kofi Annan se pedía que la UNODCCP debía pagar al navegante la cantidad de 11.538 euros en concepto de daños y perjuicios. En pocos meses iba a saltar otro escándalo, esta vez a la luz pública[222] .

Samuel González Ruiz era jefe de la Unidad Especializada contra la Delincuencia Organizada (UEDO) en México y uno de los mayores expertos en esta materia. Fue por este mismo motivo por lo que González fue contratado como asesor por la UNODCCP. Tras ser destinado al Cuartel General en Viena, González comenzó a observar casos serios de corrupción, fraude y amiguismo, tan extendido por los pasillos y despachos de la ONU. Por fin, el 29 de octubre de 2003, justo dos meses antes de que finalizara su contrato como asesor, decidió presentar su dimisión mediante una carta dirigida al director ejecutivo de la UNODCCP, el italiano Antonio María Costa, y con copia al secretario general de la ONU, Kofi Annan[223] .

En el tercer párrafo de la carta el ya ex funcionario explicaba: «... en la premisa de que la lucha contra la corrupción debe ser llevada hasta su sentido más amplio, incluida la idea de que la persona que reporta actos de corrupción tiene derecho a protección por parte de la misma institución donde ha sido reportado el acto de corrupción»[224] .

El mexicano era claro en sus acusaciones en el párrafo cuarto de la misiva cuando aseguraba: «... actos abusivos en el mal manejo de fondos y tráfico de influencias por parte del señor Petter Langseth [responsable del Programa Anticorrupción de la ONU], o el patrón de malversación de fondos y nepotismo en el caso del señor Michael Platzer, quien había sido removido del cargo de

Representante de la UNODCCP en Barbados por malos manejos, hasta que fue trasladado a esta oficina a mediados de 2002 para ocupar un puesto de jefe hasta el presente, como representante del señor Langseth. Tenemos evidencias de todas esas irregularidades [...] suscritos y/o tolerados por el anterior director del CICP, Eduardo Vetere».

González Ruiz sigue explicando en su texto: «Recientemente se lo comunicamos al señor Francis Martins, su mismo jefe de *staff*, quien en lugar de reportar inmediatamente las irregularidades a la OIOS, malinterpretó nuestra denuncia ofreciéndonos la extensión de nuestros contratos». El ex funcionario mexicano termina diciendo: «Estoy convencido de que dentro del actual ambiente en la UNODCCP no es posible llevar a cabo esas promesas [lucha contra la corrupción] debido a las constantes intrigas de las que somos objeto mis colegas y yo por parte de algunos miembros del *staff* comprometidos en irregularidades que gozan de la pasiva y/o activa protección de altos dirigentes. Atentamente, Samuel González Ruiz».

Inmediatamente después, el secretario general Annan decidió ordenar una investigación por parte de la OIOS sobre lo denunciado por González Ruiz[225] .

El 25 de noviembre del mismo año, la División de Investigación de la OIOS decidió emitir su informe de veinte páginas. En él se exculpaba de cualquier cargo de fraude, corrupción o desvío de fondos a los altos cargos denunciados por Samuel González Ruiz en su carta a Antonio María Costa y a Kofi Annan. Lo más curioso de todo es que ningún agente de la OIOS se tomó la molestia de entrevistar al propio González Ruiz o a cualquiera de sus otros colegas que apoyaban las denuncias.

Aunque la exculpación de todos sus altos cargos fue hecha pública por la propia UNODCCP a «bombo y platillo», una cosa que

no sucedió con el caso del capitán y el barco de vela o cuando los implicados en otros casos de corrupción son encontrados culpables, la prensa, la opinión pública mundial y algunos representantes de Estados miembros que se sentaban en el Consejo de Seguridad, seguían pensando que no todo estaba tan claro en un caso de corrupción sucedido en una agencia que debía luchar contra esa misma corrupción.

«Corrupción express»

EL 9 de diciembre de 2003, la Organización de las Naciones Unidas establecía el Día Internacional contra la Corrupción, en la ciudad mexicana de Mérida. Pero el secretario general Kofi Annan no estaba allí. Era Hans Corell, su representante, el encargado de transmitir su mensaje a los representantes de más de cien países que sí asistieron a la reunión.

La ausencia del máximo líder de la ONU era realmente un símbolo de lo que la Organización iba a vivir en los años siguientes bajo la Administración del secretario general Kofi Annan y lo que había vivido en los años recientes bajo la Administración del secretario general Butros-Gali.

En la misiva que Annan había enviado a los asistentes urgía a firmar el acuerdo que establecía por primera vez un marco legal consensuado para combatir la corrupción. Además, insistía en que esta «socavaba el desempeño económico, debilitaba las instituciones democráticas y el Estado de Derecho, destruía el orden institucional y ayudaba a florecer al terrorismo y la delincuencia organizada».

Annan recalcó también que «ningún país, rico o pobre, es inmune a este flagelo», y recordó que tanto el sector público como el privado debían estar comprometidos en su lucha. De hecho, esta

Convención sería la primera que incluía al sector privado y a la sociedad civil en la lucha contra la corrupción, además de obligar a tipificar de una manera homogénea los delitos de corrupción como el soborno, el enriquecimiento ilícito, la especulación y el lavado de dinero. «La corrupción crea discriminación entre grupos, favorece la desigualdad y la injusticia, desalienta la inversión extranjera y es un obstáculo a la estabilidad política y el desarrollo social», señaló Annan en su mensaje.

Destacó también que la Convención de Mérida entregaría por primera vez las herramientas para afrontar los delitos de corrupción a escala mundial con una mejor cooperación internacional. Además, este instrumento establecía normas que obligarían a las naciones a devolver los activos robados o malversados a otros Estados[226] . «Esto ayudará a países en desarrollo donde las élites corruptas han saqueado la nación. Ahora se podrá poner remedio al daño económico y social que han infligido», agregó el secretario general de la ONU. En su mensaje, Annan anunció también que Naciones Unidas establecería una iniciativa «para reforzar la integridad como valor fundamental de la Organización y poner en la práctica lo que predica». «Queremos hacer de la ONU un instrumento más eficaz al servicio de los pueblos del mundo; el reto es asegurarse de que en todo el mundo la gente pueda vivir dignamente sin pobreza, hambre, violencia, opresión e injusticia», así como que la «corrupción es un obstáculo para el desarrollo y que las medidas para abatirla ayudarían a que los pobres no se hagan más pobres».

Todo esto eran buenas palabras que no solo muchos países asistentes a la Cumbre de Mérida no estaban dispuestos a cumplir, sino tampoco la propia ONU. A pesar de gastar millones de dólares en la organización de esta cumbre, la Organización de las Naciones Unidas y muchos de sus altos cargos no estaban nada dispuestos a cumplir lo predicado.

Lo cierto es que Kofi Annan y la ONU lanzaban públicamente discursos moralizadores contra la corrupción, por un lado, y por el otro cerraban los ojos ante los cada vez más escandalosos casos de fraude, derroche y corrupción protagonizados por sus propios altos funcionarios no solo en el Cuartel General de la Organización, sino también en sus agencias especializadas.

Neelam Merani, nacido en la India, es uno de los mejores ejemplos de alto funcionario de la ONU derrochador y protegido por las telarañas de amiguismo tejidas por los secretarios generales Javier Pérez de Cuéllar, Butros-Gali y Kofi Annan. Destinado en la sede europea de la ONU en Ginebra, Merani, de cincuenta y dos años, y su esposa belga, Esther, eran la viva esencia de la buena vida gracias a los fondos de las Naciones Unidas. Ambos habitaban un elegante ático de 300 metros cuadrados con gimnasio y solario y con vistas al lago, en donde recibían a lo mejor de la sociedad ginebrina, desde diplomáticos a banqueros. Los casi 150.000 euros anuales de salario, sin incluir extras, que recibía de la ONU permitían a Merani cubrir los enormes gastos de su altísimo ritmo de vida.

Funcionario de carrera en la ONU, había entrado en la Organización en 1964 en Londres. En 1989, Neelam Merani fue nombrado por el peruano Pérez de Cuéllar como director de la campaña de la ONU para la «Concienciación Internacional sobre los Desastres Naturales», un proyecto que formaba parte del programa de refugiados de las Naciones Unidas. Un año después, la cara iniciativa pasó a ser denominada maliciosamente por otros funcionarios de la ONU como la «Década del Desastre», debido al despilfarro, la mala gestión y la falta de eficacia de la campaña. Merani consiguió gastarse en solo doce meses el presupuesto destinado a tres años en viajes, salarios y «extras» no justificados. En total, 1.262.125 euros[227] .

Para evitar las preguntas indiscretas y en la más clara tradición onusiana, Merani fue trasladado convenientemente a la Organización Meteorológica Mundial, encargada del estudio de las pautas climáticas. Por fin, en 1991, y tras una auditoría realizada a las cuentas de la campaña de la ONU para la «Concienciación Internacional sobre los Desastres Naturales» y declarada «secreta» por Pérez de Cuéllar, se ordenó a Merani que permaneciera en su casa hasta nueva orden con una «excedencia especial». Esto significaba que Neelam Merani estaba fuera del juego onusiano, pero al mismo tiempo no tanto como para no seguir cobrando su altísimo salario anual. En total, 115.384 euros, unos diecinueve millones de las antiguas pesetas.

Este alto funcionario de la ONU, protegido por el amiguismo, formaba parte de un grupo de otros treinta y nueve altos cargos de las Naciones Unidas con «excedencia especial», según explicaba en un amplio reportaje el diario *The Sunday Times*, quince profesionales y veinticuatro funcionarios de servicios generales que seguían cobrando sus sueldos.

En la ONU de Butros-Gali, los altos cargos suponían un coste anual de 522 millones de euros, entre salarios, prebendas, dietas, viajes en primera y gran clase y estancias en hoteles de cinco estrellas. Los críticos de la ONU, principalmente procedentes de los países que más dinero aportan a las arcas de la Organización, criticaban que ese dinero se utilizase en mantener a «calientadespachos» y a la inmensa maquinaria burocrática en lugar de destinarlo a la ayuda alimenticia, a la ayuda de los refugiados, o a esfuerzos de pacificación. Según explicó un antiguo alto cargo de la ONU, en declaraciones a un rotativo británico, mientras que, por un lado, en los dos primeros años de la Administración del secretario general Butros-Gali Naciones Unidas malgastó algo más de 673.133.556 euros; por el otro, la Organización internacional

pedía trece millones de euros extras en donaciones voluntarias a los Estados miembros para ayudar a cubrir el presupuesto onusiano.

El problema es que este dinero servía únicamente para cubrir los gastos de los 61.200 empleados y el coste de mantenimiento del lujoso edificio de 38 plantas con vistas al East River de Manhattan en lugar de destinarlo a misiones de «cascos azules» o del ACNUR. Alan Keyes, vicesecretario general de la Organización hasta 1987, lideró el grupo que protestó ante el gasto de instalación de un costoso sistema de calefacción en el garaje del Cuartel General de la ONU o de un sistema de seguridad mediante tarjetas magnéticas valorado en 721.000 euros y que después de instalarse nunca fue utilizado[228] .

Otro de los claros casos de corrupción dentro de la ONU se da a través de los llamados «asesores especiales». Cuando Butros-Gali llegó a la sede de las Naciones Unidas, anunció a bombo y platillo un plan de largo alcance para desmantelar la monstruosa máquina burocrática que no hacía más que tragar millones de dólares.

A los pocos meses, y una vez que estaba ya instalado en el elegante despacho de la planta 38 del Cuartel General de la ONU y con un salario cercano a los 192.000 euros más extras, Butros-Gali olvidó sus palabras, sus planes y sus idealistas proyectos. Él fue quizás el secretario general que más ayudó a mantener a esa nueva plaga que estaba creciendo sin control dentro de las Naciones Unidas, la de los «asesores especiales».

Un ejemplo de esta nueva plaga sería Virendra Dayal, un vicesecretario general que trabajaba en la sede central en Nueva York. Dayal, nacido en la India y protegido de Javier Pérez de Cuéllar y después de Butros-Gali, se había enrolado en el ACNUR en 1965. Durante los catorce años siguientes, exactamente hasta 1979, Virendra Dayal se vio involucrado en misiones de ayuda a los refugiados en Asia, África, América y Oriente Medio. Aquel año

supuso su salto a la cúpula de poder de la ONU, cuando fue nombrado por Kurt Waldheim director de la Oficina de Asuntos Políticos Especiales[229] .

En 1982, Javier Pérez de Cuéllar, al llegar al máximo cargo de la ONU, nombró a Dayal jefe de gabinete con rango de vicesecretario general. El egipcio Butros-Gali mantuvo a Virendra Dayal en el mismo cargo.

En 1990 ya Dayal había sido objeto de controversia cuando Pérez de Cuéllar intentó presentarlo como candidato único al cargo de alto comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. La mayor parte de los países miembros del Consejo de Seguridad vetaron el nombramiento bajo acusaciones de «amiguismo» por parte del secretario general Pérez de Cuéllar.

En 1992 se suprimió el cargo de jefe de gabinete, por el que Dayal cobraba la cantidad de 126.000 euros al año. Una semana después, el mismísimo Butros-Gali autorizaba el pago de 397.000 euros, más de sesenta y seis millones de pesetas, a Virendra Dayal en concepto de indemnización más un año de salario. En total, el funcionario indio se embolsó 523.000 euros de fondos de la ONU en dos cheques al portador.

Sin embargo, con todo este dinero, Dayal no estaba dispuesto a abandonar tan confortable vida y privilegios. Butros-Gali, olvidándose de sus buenas palabras sobre la necesidad de ahorro en la ONU, nombró a Dayal «consejero especial», aunque sin actividad conocida alguna, con un sueldo recibido en forma de dietas cercano a los 100.000 euros al año.

Otro alto funcionario en calidad de «asesor especial» podría ser el egipcio Mustafa Kamal Tolba, amigo personal del también egipcio Butros-Gali. El sueldo del antiguo director ejecutivo del Programa de Medioambiente de las Naciones Unidas (UNEP), con base en

Nairobi, al día de su jubilación en 1992, era casi tan alto como el del secretario de Defensa de Estados Unidos.

Su legado en la UNEP fue dejar una organización con un presupuesto cercano a los 50 millones de euros casi al borde de la bancarrota y un premio de 153.000 euros (25 millones de pesetas) a la defensa del medio ambiente. Lo más curioso es que en 1993 él mismo se hizo proclamar ganador de este premio y del dinero que lo acompañaba. Muchos de sus colegas intentaron convencerle para que donase el dinero del premio a algún programa de defensa del medio ambiente, pero Tolba, amante del caviar y del Moet & Chamdon, ya había decidido que el dinero del premio creado por él mismo fuese a parar a su cuenta corriente junto con los 40.000 euros de la ONU que se embolsaría cada año en concepto de jubilación.

Otro ex funcionario jubilado con clasificación de «asesor especial» sería el indio Rana Singh. La Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (UNIDO), con base en Viena, contaba con cerca de un millar de empleados hasta 1993, cuando se vio reducida a tan solo 120 funcionarios por cuestiones de presupuesto.

El director general, Mauricio de María y Campos decidió «contratar» a su antiguo jefe Rana Singh por un «corto período de tiempo» con la categoría de «consultor». Singh había conseguido seguir cobrando el cien por cien de su salario en calidad de jubilación. Un informe confidencial del Gobierno estadounidense demostraba que Rana Singh recibía de la UNIDO la cantidad de 9.000 euros al mes en concepto de «gastos» en Viena, cuando lo más curioso del caso es que Singh vivía entre Londres y Nueva York y no había pisado la capital austriaca desde su salida como jefe de la UNIDO.

Para mantener una imagen de transparencia como le exigía el Gobierno de Bill Clinton, el secretario general Butros-Gali se vio obligado a nombrar al ex fiscal general de Estados Unidos y antiguo gobernador de Pennsylvania, Dick Thornburgh, como vicesecretario general de la ONU.

Thornburgh fue nombrado a cambio de que Estados Unidos abonase las cuotas impagadas a la ONU. La tarea del ex fiscal general era la de valorar la integridad, eficacia y relación efectividad-costes de las Naciones Unidas[230] .

En muy poco tiempo, Dick Thornburgh sacó a flote la práctica bastante frecuente de nombrar «asesores especiales» con fuertes salarios a ex altos funcionarios una vez que estos se hubiesen retirado o jubilado. Puso al descubierto el sistema de nombramientos de altos cargos de las Naciones Unidas a través del «amiguismo» más que de la preparación. En el informe se pedía el despido sin indemnización de los funcionarios corruptos, incompetentes e ineficaces. También sacó a la luz las prebendas de las que gozaban muchos de los altos funcionarios de la ONU amigos de Butros-Gali y de Javier Pérez de Cuéllar. Por ejemplo, los funcionarios de alto rango recibían de las Naciones Unidas una «pequeña» ayuda mensual de 1.000 euros por cada hijo menor de dieciocho años, a lo que había que sumar los 9.750 euros anuales que la ONU entregaba por cada hijo de funcionario como «ayuda» para pagar una escuela privada en Nueva York. Solo en educación y por hijo, el alto funcionario recibía al año una «pequeña ayuda» de 21.750 euros, o lo que es lo mismo, más de tres millones y medio de las antiguas pesetas por hijo. Esta cantidad aumentaba un pequeño porcentaje si alguno de los retoños era universitario.

Por ejemplo, un vicesecretario general amigo de Butros- Gali con cuatro hijos recibía cada año la cantidad de 87.000 euros (14,5 millones de las antiguas pesetas) en concepto de «pequeñas ayudas».

Dick Thornburgh relataba en su particular informe casos de «comités temporales de la ONU» que continuaban funcionando, con el gasto que ello suponía, debido a que no se sabía qué hacer con el personal adscrito a ese comité.

Como ejemplo, el informe citaba el caso del joven funcionario del Departamento de Estado Ronald Spiers, quien en 1955 ayudó a organizar el llamado Comité Científico Temporal de las Naciones Unidas para el Efecto de la Radiación Atómica (UNSCEAR). Spiers redactó su informe en un año y fue despedido. Cuando retornó a la ONU en 1989, treinta y cuatro años después, tras ser nombrado vicesecretario general, Ronald Spiers descubrió que el «Comité Temporal» con base en Viena y que él había ayudado a crear aún seguía funcionando mediante inyecciones de fondos de la ONU que cada año le llegaban. En situación parecida se encontraba el llamado Comité de Descolonización de las Naciones Unidas, fundado en 1961. Al día de hoy solo existen diecisiete colonias y la mayor parte de ellas desean seguir como están. Este comité recibe un presupuesto bianual de 384.000 euros.

Lo más curioso del caso es que este dinero es pagado casi íntegramente por Estados Unidos, pero eso no evitó que los delegados de Cuba e Irán invitasen a los partidarios de la independencia de Puerto Rico a dar un discurso ante el comité. «Cosas de la ONU», dijo un periodista[231] .

Como punto final, Thornburgh recomendaba la creación del cargo de un inspector general, pero cuando el ex fiscal general abandonó la ONU, el informe quedó en el olvido. Años después, el propio Thornburgh declararía al periódico *The Sunday Times*: «El informe entregado por mí a Butros-Gali fue suprimido. Confiscaron las copias existentes y en algunos casos las pasaron por la trituradora de papel. Es la mentalidad de matar al mensajero que abunda entre los altos cargos de la ONU»[232].

Butros-Gali dijo entonces: «Necesitamos recuperar la disciplina en una Organización donde el dejar hacer y la fragmentación están muy extendidos». Sin duda, Butros-Gali no hizo absolutamente nada para acabar con la corrupción, y en el año 1997, cuando anunció que se presentaría a un nuevo mandato, Estados Unidos presentó su veto. Su sucesor, Kofi Annan, llegó con las mismas buenas palabras e intenciones que Butros-Gali, pero, como si un virus de corrupción y olvido afectase a todos aquellos que entraban en el elegante despacho de la planta 38 del Cuartel General de la ONU, el ghanés pronto se olvidó de sus buenas intenciones. Su Administración se vio rápidamente inundada por la lacra de la corrupción que campaba a sus anchas por los pasillos y misiones de la ONU. El programa Petróleo por Alimentos estaba aún por estallar.

Mientras tanto, los casos de corrupción siguen goteando en las oxidadas cañerías de la ONU. Una auditoría realizada en la sede de UNICEF en Kenia demostraba que entre los años 1993 y 1994 seis funcionarios consiguieron distraer 769.000 euros. En ella se descubrió que, debido a la pésima gestión, el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia había perdido entre seis y siete millones de euros. A fin de esclarecer las irregularidades cometidas en el país africano, la auditoría descubrió que de las cien ONG declaradas como colaboradoras de UNICEF, tan solo existían veintitrés.

Un funcionario del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP) en Malí consiguió defraudar 430.000 euros; otro, en Kenia, se hizo con 283.000 euros. En 1995 se descubría el robo de tres millones de euros en la misión de UNOSOM II en Somalia[233].

El mismo año, solo que esta vez en la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola (UNAVEM III), los agentes de la OIOS descubrieron el desvío de bienes de la ONU al mercado negro por un importe cercano a los 5.300.000 euros[234] . Otra investigación

ponía al descubierto que entre julio de 1996 y septiembre de 1998 el oficial encargado de la Unidad de Viajes y Tráfico de la Misión de Naciones Unidas en Bosnia-Herzegovina (UNMIBH), con base en Zagreb (Croacia), había conseguido «inflar» las facturas y falsificar los partes de excesos de equipaje consiguiendo así defraudar 615.384 euros de los fondos destinados a la misión[235]. En la conspiración estaban involucrados agentes de viajes locales y responsables de líneas aéreas estacionadas en la capital croata. En 1997, el vicesecretario general de la ONU, Kael Paschke, informaba de un caso de malversación de fondos por parte de un alto cargo de la Organización por un importe cercano a 1.173.000 euros. El 13 de noviembre de 2003, la OIOS descubría el desvío fraudulento de 3.307.692 euros por parte de un alto funcionario de la misión de Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK)[236] .

Tan solo con estos nueve casos de fraude, robo y corrupción, la ONU había perdido la astronómica cifra de 20.878.076 euros (3.473.819.553 pesetas) entre los años 1993 y 2003. Y la gota de la corrupción sigue cayendo.

10- ACNUR, EL RENTABLE NEGOCIO DE LOS REFUGIADOS

«*La humanidad, partiendo de la nada y con su solo esfuerzo, ha llegado a alcanzar las más altas cotas de miseria.*»

GROUCHO MARX

A finales de 1988, Jean Pierre Hocke fue reelegido alto comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados por un período más de tres años. Así y todo, muchos gobiernos le habían dado ya serias advertencias sobre el control de gastos al que iban a someter al ACNUR. Para el sistema de las Naciones Unidas, la agencia encargada de los refugiados era el hermano rico, cuando a la propia ONU se la amenazaba con que debía reducir sus poderes, misiones, programas, personal y extras. Había que reducir presupuestos y este era un gran comienzo; pero el ACNUR, no.

La agencia de la ONU responsable de los refugiados solo redujo de un 30 a un 27 por 100 su personal, y de ese 3 por 100 reducido, casi la totalidad estaba destacado en misiones en el extranjero y no en su sede central en Ginebra[237] .

A comienzos de 1989 ya eran *vox populi* los problemas financieros y la crisis presupuestaria que se les venía encima. La

razón de tal crisis era achacable a que en tan solo diez años el número de refugiados en el mundo se había incrementado notablemente. Al finalizar su primer mandato como Alto Comisionado, el ACNUR tuvo que hacer frente a crisis como la de Somalia, Mozambique, Sudán, Afganistán, Irán y Vietnam, mientras promovían a gran escala las repatriaciones en Namibia, Nicaragua y Sri Lanka. Al final llegó el *crack* financiero.

Ante las presiones de Estados Unidos, el ACNUR consiguió recortar 70 millones de dólares de su presupuesto, pero aun así su deuda ascendía a más de 40 millones de dólares. Para muchos, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados estaba acabado, por lo menos financieramente hablando.

El ACNUR había sido creado por una resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas el 14 de diciembre de 1950, e inició sus actividades en enero de 1951, con un mandato de tres años para ayudar a reasentar a los refugiados europeos que aún estaban sin hogar como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial. Desde aquel mismo día, el ACNUR no dejó de trabajar para satisfacer las necesidades cada vez mayores de los refugiados y personas desplazadas en el mundo[238] .

Esta no fue la primera agencia creada para proteger y asistir a los refugiados. Ya en 1921 la Sociedad de Naciones —precursora de las Naciones Unidas— había nombrado a Fridtjof Nansen, científico y explorador noruego, para el puesto de alto comisionado[239]. La destrucción y los grandes contingentes de refugiados causados por la Segunda Guerra Mundial fueron factores determinantes para la creación de varias organizaciones nuevas, entre ellas la Agencia de las Naciones Unidas de Socorro y Reconstrucción, la Organización Internacional de Refugiados y, posteriormente, el ACNUR[240] .

El Alto Comisionado recibió un mandato limitado de tres años para ayudar en el reasentamiento de 1,2 millones de refugiados europeos que habían quedado sin hogar por el conflicto. Actualmente, su personal asciende a más de cinco mil funcionarios que dan asistencia a 22,3 millones de personas en más de 120 países. En apenas medio siglo de actividad, el Alto Comisionado ha prestado asistencia a casi cincuenta millones de personas-refugiados, lo que le ha hecho merecedor del premio Nobel de la Paz en 1954 y en 1981. Pero con el prestigio de los Nobel no cubrían ni siquiera una pequeña parte de la deuda del Alto Comisionado. Los escándalos estaban a punto de explotar.

Cómo robar en nombre de los refugiados

EN el informe filtrado por el diario *The Sunday Times* en agosto de 1993, se indicaba que los mayores despilfarros y fraudes sucedían en aquellas agencias de la ONU encargadas de ayudar a los más necesitados.

Por ejemplo, un comunicado emitido por el Comité Financiero de la ONU, en el último año de la Administración Pérez de Cuéllar, destacaba «la gravedad y la incidencia de los casos de fraude o de presunto fraude. El personal del Alto Comisionado ha malversado grandes cantidades de dinero destinado a las personas sin hogar de países azotados por desastres, hambrunas o guerras» en las diferentes misiones y Cuartel General del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR).

El primero en caer de su pedestal por casos de corrupción sería el propio alto comisionado, Jean Pierre Hocke. De nacionalidad suiza, Hocke había ejercido como director de Operaciones del Comité Internacional de la Cruz Roja antes de ser nombrado alto comisionado en 1986. Bajo su dirección, el ACNUR desempeñó un papel preponderante en el establecimiento y manejo de los grandes campamentos de refugiados etíopes en Sudán y de refugiados

somalíes en Etiopía, pero todo ello se vio empañado cuando de forma sorpresiva

Hocke presentó su dimisión en octubre de 1989 tras una calurosa reunión con los miembros del ExCom.

Desde hacía pocos meses, el ExCom, el Comité Ejecutivo del ACNUR, formado por 66 Estados miembros y que se encargaba de aprobar los programas del Alto Comisionado, sus directrices de protección y otras políticas, había decidido crear un comité especial para supervisar las cuentas. Para Hocke y sus altos mandos aquello suponía una absoluta humillación. El Cuartel General de la ONU les permitía manejar grandes crisis mundiales, pero no les dejaba ni siquiera controlar la administración interna de su propia oficina. «Se nos permitía decidir sobre el destino de millones de personas, pero, por otro lado, teníamos que firmar un recibo para comprar una cafetera nueva», explicaba un ex funcionario del ACNUR a un periódico belga. Incluso Pérez de Cuéllar decidió enviar a Ginebra a un «mensajero» en quien confiaba para controlar más de cerca al ACNUR. Aquel funcionario se llamaba Kofi Annan[241] .

Poco a poco, los auditores de la Organización de las Naciones Unidas enviados desde Nueva York comenzaron a sacar a flote casos de mala gestión, de mala administración y de fraude, sumergidos en las profundas y embarradas aguas del ACNUR, y Jean Pierre Hocke no estaba libre de pecado.

El alto funcionario sabía que la ONU le había abierto una investigación por el desvío de 379.000 euros. El dinero procedía de una partida «clasificada» como «Fondos de la ONU para diversiones y billetes de avión». El dinero había sido gastado principalmente en billetes de primera clase y vuelos en el exclusivo Concorde por el propio alto comisionado y su esposa. La Oficina de Servicios de Vigilancia Interna descubrió que Hocke había utilizado un fondo especial creado por el Gobierno danés para el anterior alto

comisionado, el también danés Poul Hartling[242]. La cuenta y el dinero no se sabe por qué pero no aparecían asentados en ningún capítulo del ACNUR.

Ante la realidad de los hechos mostrados por el informe de la OIOS, Hocke reconoció haber gastado el dinero en billetes de avión en primera clase, pero agregó que su conducta no era para nada reprobable. Lo más curioso de todo es que mientras el alto comisionado Hocke gastaba a manos llenas el dinero del ACNUR, este obligaba a sus funcionarios a recortar gastos en las misiones, «excepto en lo esencial».

El suizo Jean Pierre Hocke declaraba que se debía ahorrar aduciendo que no era «moral» gastar tanto dinero cuando el ACNUR tenía una deuda de más de 30 millones de euros. Claro que en ese «ahorro moral» no estaban incluidos los 379.000 euros que se gastaron él y su esposa en el confortable y elegante Concorde.

Misteriosamente, y como sucede siempre en la ONU, Hocke no fue nunca acusado formalmente. Tras su rápida dimisión, Jean Pierre Hocke pudo mantener su pensión de la ONU, calculada en unos 120.000 euros anuales.

La llegada del noruego Thorvald Stoltenberg y posteriormente de la japonesa Sadako Ogata al puesto de alto comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados no ayudó en nada a acabar con los escandalosos casos de corrupción dentro del ACNUR. Debido al «caso Hocke», que dejó bastante tocada a la agencia de la ONU encargada de los refugiados, el secretario general Javier Pérez de Cuéllar ordenó que cualquier nuevo caso de corrupción en alguna de las agencias de la ONU debía ser cortado de cuajo y de forma rápida para evitar que se hiciese público; pero un nuevo caso estaba a punto de estallar en el ACNUR.

En enero de 1991, grandes partidas de alimentos destinadas al campo de refugiados somalíes de Dolo, en el sur de Etiopía, habían desaparecido de los almacenes y desviadas al mercado negro. En Dolo morían cada día cerca de medio centenar de personas por inanición, mientras los miembros de las mafias locales controladas por funcionarios del Alto Comisionado vendían a las mismas puertas del campo los alimentos robados en los almacenes pocos días antes.

A las puertas de Dolo se podía ver cómo miembros locales del ACNUR vendían sin ningún problema bolsas de leche en polvo o gachas aún en los envoltorios blancos con las letras azules UNHCR[243] . En otro campo, el de Liboi, situado en el norte de Kenia, varios refugiados murieron debido a que ingirieron agua contaminada a través de una bomba instalada dos días antes. Al parecer, los filtros potabilizadores no funcionaron como debían.

La oficina del ACNUR en Nairobi acusaba al contratista alemán de no haber hecho bien el montaje de la bomba y la potabilizadora, mientras que el contratista se defendía indicando que funcionarios del ACNUR habían estado presionándole para que el montaje durase tan solo dos días en lugar de los siete necesarios para hacer las pruebas del agua.

Había que reducir costes, y los refugiados que murieron pagaron con su vida esa reducción[244] .

En 1991, Shinga Vele-Lukika, antiguo representante del ACNUR en Uganda y Yibuti, se vio obligado a dimitir después de que los auditores de la ONU descubriesen un gran número de irregularidades financieras en las cuentas de las misiones que el congoleño Vele-Lukika había dirigido.

Entre 1985 y 1986, en la misión del ACNUR en Uganda, una partida de alimentos básicos valorada en 300.000 euros

desapareció misteriosamente de un almacén bajo vigilancia, justo un día antes de ser distribuida a los más necesitados. Tras ser interrogados los vigilantes locales, la ONU supo que las cajas de alimentos habían sido cargadas en varios camiones tras ser retiradas con una orden escrita y firmada por el propio Shinga Vele-Lukika[245] .

Una semana después desaparecían de otro almacén sacos de grano del ACNUR por valor de 192.000 euros. También esta partida fue sacada clandestinamente del almacén bajo otra orden firmada por Vele-Lukika. En un solo mes de misión del ACNUR en Uganda varios vehículos blancos con las letras azules UNHCR pintadas en sus puertas desaparecieron misteriosamente, siendo más tarde vendidos en la frontera con el antiguo Zaire (actual República Democrática del Congo). Al parecer, el alto funcionario del ACNUR hacía trasladar los vehículos hasta la frontera entre Uganda y el Zaire, su país natal, en donde varios hombres que trabajaban para él los recogían y los trasladaban hasta Kinshasa y Kisangani, y desde ahí, una vez vendidos y pintados de otro color, los enviaban a diferentes puntos de África. El coste total de los vehículos desaparecidos ascendía a 378.000 euros.

Poco después, casi 541.000 euros desaparecieron de los fondos en efectivo de la ONU en Uganda. En total, en la misión del ACNUR liderada por Shinga Vele-Lukika se habían volatilizado 1.411.000 euros, unos 235 millones de las antiguas pesetas. Aparentemente, la mayor parte de los fondos habían acabado en las cuentas de una compañía que no existía y que tenía aprobados hasta treinta y dos contratos con el ACNUR en Uganda y ratificados por el ACNUR en Ginebra.

Un día de 1986, Arthur E. Dewey, vicealto comisionado, decidió enviar un grupo de auditores a Uganda para revisar las poco claras cuentas presentadas por Vele-Lukika. Aquel mismo día, alguien le envió una carta «recomendándole» que dejase pasar el tema, y que

si enviaba investigadores a Uganda, estos podían morir asesinados. Dewey, sin amedrentarse, recomendó la dimisión de Vele-Lukika. El alto comisionado Jean Pierre Hocke decidió su cese inmediato y le obligó a regresar a Ginebra con la paga completa.

El plácido castigo en la sede suiza del ACNUR duró tan solo hasta 1989. Por recomendación del secretario general Javier Pérez de Cuéllar, Shinga Vele-Lukika fue nuevamente destinado a África, esta vez a Yibuti, en el Cuerno del continente. Las guerras civiles en Etiopía y Somalia habían convertido aquella región en una zona inundada por oleadas de refugiados.

En solo dos años, Shinga Vele-Lukika consiguió distraer de las cuentas del ACNUR cerca de 530.276 euros. La mayor parte de este dinero consiguió desviarlo a través de pagos por servicios a compañías que no existían y que presumiblemente realizaban servicios para el ACNUR en la zona.

Vele-Lukika fue obligado a dimitir sin indemnización por despido en 1991, y aunque nunca se le hizo devolver el dinero, nuevamente y de forma misteriosa se le permitió mantener su pensión de funcionario de la ONU hasta su muerte, acaecida en 1994 o 1995[246]
.

El siguiente escándalo que revolvería las entrañas del ACNUR sucedería en octubre de 2000 en la sede en Nairobi. Ese mismo mes, y a petición del secretario general Kofi Annan, la División de Investigación de la OIOS[247] comenzó a centrar sus investigaciones en varios funcionarios del ACNUR en Kenia.

Kenia, fraude y conspiración para el asesinato

EN octubre de 2000, la División de Investigación de la Oficina de Servicios de Vigilancia Interna (OIOS) de las Naciones Unidas recibió varias denuncias en las que se alertaba que funcionarios del ACNUR lideraban una organización criminal en Nairobi. Los principales ingresos de esta organización procedían de los refugiados del Congo, Etiopía, Somalia y Sudán, a los que se les pedía entre 1.150 y 4.600 euros para ser incluidos en las listas de «refugiados políticos»[248] .

Este estatuto especial permitía al refugiado poder emigrar sin mucha dificultad a Australia, Canadá, Gran Bretaña, Irlanda del Norte o Estados Unidos.

Lo que en un principio parecía un sencillo y simple caso de fraude fue convirtiéndose poco a poco en una de las mayores conspiraciones sucedidas dentro del ACNUR, que se extendía por siete países y que afectaba a decenas de personas. Los responsables de la trama eran tres funcionarios del ACNUR, dos cooperantes de una ONG y cuatro miembros de una organización criminal de Kenia.

Para conocer el alcance de la conspiración habría que saber que, según un informe de la ONU, existían cerca de catorce millones de refugiados circulando por el mundo y más de treinta millones de personas desplazadas buscando asilo, refugio, reasentamiento en cualquier otro país o sencillamente poder regresar a salvo a su país de origen. Un cuarto de millón de estos desplazados, en su mayoría procedentes de Burundi, la República Democrática del Congo, Etiopía, Somalia, Ruanda y Sudán, se encontraban bajo supervisión del ACNUR en Kenia[249].

Las operaciones del ACNUR en Kenia estaban administradas por la oficina central de Nairobi, apoyada a su vez por dos oficinas establecidas en los campos de refugiados de Kakuma y Dadaab. En esta primera estructura trabajaban 130 personas entre funcionarios locales e internacionales. El director regional en Addis Abeba (Etiopía) se ocupaba de la supervisión[250] .

La OIOS envió a seis investigadores al país africano para recabar información. Durante su tarea, los expertos de la División de Investigación consiguieron identificar a diecinueve refugiados que se hacían llamar *brokers*. La mayor parte de ellos mantenían un estatus de poder dentro de los diferentes campos de refugiados bajo bandera del ACNUR. «Eran como una especie de jefes mafiosos dentro de los campos — aseguró un testigo protegido a la OIOS—, controlaban el tráfico de drogas entre los refugiados, las partidas de alimentos a ser distribuidas, la leche en polvo que debía ser suministrada a las madres para sus desnutridos bebés o los lugares en las colas ante las bombas de agua para recibir su ración diaria.»

Estos *brokers* vivían en cabañas mejor acondicionadas dentro de los campos y alguno de ellos incluso aparecía acompañado de una guardia pretoriana y de un grupo de prostitutas menores de edad que hacían de «favoritas». Todo esto sucedía con el visto bueno del delegado del propio ACNUR en el campo de refugiados.

La tarea de estos *brokers* era sencilla. Estos hombres intentaban convencer al mayor número de refugiados, o de forma voluntaria o a través de presiones a sus familiares, para que pagasen cantidades de dinero para ser incluidos en las listas de refugiados del ACNUR.

Los investigadores de la OIOS creyeron que la trama había sido totalmente puesta al descubierto, pero una fuente desde dentro del ACNUR avisó a la División de Investigación que los diecinueve *brokers* era tan solo la base de una gran pirámide de corrupción que afectaba hasta las cúpulas más altas del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en Kenia[251] .

La Oficina de Servicios de Vigilancia Interna de la ONU decidió entonces contactar con los Estados miembros más afectados por la trama criminal. La OIOS necesitaba ayuda más especializada en materia de fraudes de inmigración. La División de Investigación pidió dos investigadores por país con una experiencia de más de diez años en este tipo de casos.

Kenia destinó a dos miembros del Departamento de Investigación Criminal; Canadá, a dos agentes de la Real Policía Montada; Australia, a dos detectives del Departamento de Inmigración y Asuntos Multiculturales; Gran Bretaña, a un inspector de la Oficina de Fraudes y a un detective de la División de Investigación Criminal; y, por último, Estados Unidos destinó a dos agentes del Servicio de Inmigración y Naturalización. Los diez expertos, coordinados por la División de Investigación de la OIOS, establecieron su cuartel operativo en una casa de las afueras de Nairobi y comenzaron a operar el 5 de marzo de 2001[252] .

Se estableció que todos ellos deberían operar policialmente siguiendo las normas establecidas por el Código Penal de Kenia y que todos los culpables serían entregados a los tribunales keniatas para ser juzgados.

El principal problema con el que se encontraban los investigadores era que la mayor parte de los delitos se habían cometido en campos de refugiados a cientos de kilómetros de Nairobi, como Kakuma y Dadaab, y que sería muy complicado identificar a los posibles testigos debido a que la mayoría de ellos eran refugiados que llegaban hasta los campos sin ningún tipo de identificación.

El campo de Kakuma estaba situado a 127 kilómetros al sur de la línea fronteriza keniano-sudanesa. Sus habitantes pertenecían a ocho nacionalidades diferentes y más de una veintena de etnias. En Kakuma, aproximadamente 70.000 de los 250.000 refugiados eran menores de dieciocho años.

El campo de Dadaab estaba formado por tres pequeños campos situados al noreste de Kenia, con una población transeúnte de cerca de 120.000 refugiados procedentes en su mayoría de Somalia, Etiopía, Sudán, Eritrea y Uganda.

Los investigadores comenzaron sus pesquisas en la propia sede del ACNUR en Nairobi. Allí se revisaron las aplicaciones entregadas por los refugiados. Casi 40.000 de los más de 370.000 refugiados establecidos en ambos campos.

La oficina, situada en un edificio decrépito localizado en el distrito de Westland, estaba formada por el complejo de oficinas y por el centro de registro adonde cada día llegaban cientos de personas que formaban largas colas para poder registrarse.

También aquí los vigilantes del ACNUR cobraban a los refugiados por un mejor puesto en la fila. Incluso alguno de ellos habría cobrado en servicios sexuales a las mujeres refugiadas por una situación en la cola más cercana a las puertas de acceso al centro de registro. Se hablaba incluso, según pudo saber la OIOS, de que algún vigilante local habría exigido a las familias de

refugiados mantener relaciones sexuales con sus hijas de entre diez y doce años por una «pequeña ayuda» en el puesto a ocupar en las largas filas.

«No todos los refugiados se deciden a viajar hasta Nairobi, a cientos de kilómetros, para recoger y rellenar un formulario —explica un funcionario del ACNUR—; la mayoría prefiere seguir viviendo en una especie de protección dentro del campo por parte del ACNUR o de las bandas que controlan esos campos.» Al revisar los informes, la OIOS descubrió que solamente en el último año en el campo de Kakuma se habían desatado violentos disturbios.

Los dos últimos, en donde perdieron la vida varios refugiados, habían sido los más graves. El primero sucedió cuando se descubrió que una banda rival a la que controlaba Kakuma había secuestrado a cuatro adolescentes de entre trece y dieciséis años. Dos días después aparecieron los cuerpos de las niñas. Habían sido violadas y apaleadas, pero el problema es que una de ellas era sobrina de uno de los jefes de la banda que controlaba el campo sur.

Los disturbios se convirtieron en auténticas batallas campales en donde la policía se negaba a intervenir. Tras cuatro días de matanzas y casi treinta muertos, los responsables de las violaciones aparecieron empalados y con las cabezas cortadas bajo el letrero del campo de refugiados de Kakuma y la bandera del ACNUR.

Los investigadores se desplazaron a Kakuma y Dadaab para llevar a cabo interrogatorios entre los refugiados. Tras varios días, tenían cientos de anécdotas pero casos poco consistentes. La ley del silencio se había extendido por ambos campos.

El siguiente paso fue centrarse en aquellos refugiados que habían conseguido abandonar los campos y que ahora habitaban en los suburbios de Nairobi o Mombasa. Esto les permitía estar alejados de aquellos que podrían amenazarles en caso de que

hablasen con los investigadores. La mayor parte de ellos dieron datos fiables sobre casos de corrupción criminal, fraudes, sobornos, mercado negro y delitos por el estilo.

La pirámide criminal comenzaba a tomar forma. En una pizarra aparecían ya los primeros indicios de los miembros de la base o *brokers* y los cargos intermedios, que en su mayor parte eran miembros importantes de organizaciones criminales organizadas de Kenia. Más para llegar a la punta quedaban muchas horas de investigación.

Con el paso de los días, los investigadores iban descubriendo pequeños casos de fraudes que iban aflorando sin ninguna conexión con el caso principal. Por ejemplo, los australianos descubrieron que un empleado del ACNUR de la oficina central en Nairobi exigía a cada refugiado entre 50 y 100 chelines kenianos (entre 1 y 2 euros) por el solo hecho de permitirles la entrada a la sede. Si el refugiado quería acelerar los trámites pagaba entre 150 y 200 chelines kenianos más, y si necesitaba la ayuda del particular empleado para rellenar el formulario, este les exigía hasta 300 chelines kenianos (6 euros). Al término de la visita, y si quería cumplir con todos los requisitos, el refugiado había pagado al funcionario del ACNUR hasta 600 chelines kenianos (12 euros), toda una fortuna por unos sencillos trámites que eran gratuitos[253] . Al final se descubriría que este funcionario de bajo nivel del ACNUR estaba autorizado por los altos cargos de la ONU en la oficina de Nairobi a realizar este sistemático expolio.

Los investigadores estadounidenses y canadienses comenzaron a investigar los escalones más altos de la conspiración. Los máximos responsables debían ser altos cargos del ACNUR y de las ONG que tenían fácil acceso a los miembros de las bandas criminales locales desde sus propios y confortables despachos. Los identificados hasta ese momento eran peces pequeños, y la OIOS deseaba detener a los grandes tiburones.

Los responsables principales de la red criminal tenían el poder y la firma necesaria para conceder el estatuto de refugiado, algo que no podían hacer los cargos medios del ACNUR.

Poco después, el vehículo de uno de los investigadores canadienses apareció incendiado con dos maniquíes en su interior; otro investigador australiano recibió una carta anónima en la que se le amenazaba de muerte si continuaba en Kenia; también una caja que contenía informes y pruebas de la OIOS fue incendiada de forma premeditada en las mismas oficinas del ACNUR. En las semanas siguientes comenzaron a llegar cartas amenazadoras a los investigadores estadounidenses, al embajador de Estados Unidos en Kenia y a tres funcionarios del Alto Comisionado.

El 17 de marzo de 2001, los agentes de la OIOS descubrieron que los tres funcionarios del ACNUR que controlaban la organización criminal estaban detrás de las cartas amenazadoras y de los ataques a los investigadores. Una mañana, los británicos informaron a la OIOS de que tenían en su poder a un «testigo protegido» que les había confesado que un alto cargo del ACNUR le había contactado para que escribiese en árabe e inglés cinco cartas y que debía firmar con el nombre de Osama Bin Laden y la organización terrorista Al Qaeda[254] .

Las cartas fueron enviadas a tres funcionarios del ACNUR en Nairobi, al representante del Servicio de Inmigración y Naturalización destinado en la embajada de Estados Unidos en Nairobi, y al embajador estadounidense.

Curiosamente, las cartas solo las recibieron funcionarios de color del ACNUR y no los funcionarios blancos. Los jefes de la organización criminal no deseaban levantar sospechas y que el asunto acabase en la mesa del FBI, pero lo que no sabían es que al amenazar al embajador de Estados Unidos se convertía en una

cuestión federal. Los norteamericanos aún tenían presentes los recientes ataques a las embajadas estadounidenses en Nairobi y Dar es-Salaam en 1998 por parte de Al Qaeda.

El «informador protegido» dijo a los investigadores británicos que la idea de los jefes de la organización criminal era la de presionar a la legación diplomática estadounidense para que estos a su vez detuviesen la investigación. También aseguró que el plan previsto estaba dividido en cuatro fases: la primera, el envío de cartas; la segunda, amedrentar a los funcionarios honrados del ACNUR y a los investigadores de la OIOS arrojándoles granadas de mano; la tercera suponía el secuestro de la hija de un funcionario del ACNUR, para obligar a la OIOS a cesar su investigación; y la cuarta, dijo el informador, sería «hacer desaparecer a todos los testigos molestos»[255] .

Los inspectores canadienses y australianos se encargaron de poner bajo protección a todos los posibles amenazados. El «informador protegido» aseguró que durante una reunión de los tres altos cargos del ACNUR, jefes de la organización criminal, uno de ellos llegó a asegurar: «Nosotros tenemos que ver qué hacer con los empleados del ACNUR [no corruptos]. Tal vez deberíamos darles el mismo camino que a otros funcionarios del ACNUR en el pasado». En la misma reunión, otro llegó a plantear que tal vez habría que «asesinar al embajador negro de Estados Unidos». Alguien dijo que para ello se podrían poner en contacto con algún hombre de la organización de Osama Bin Laden en Kenia y proponerles el «negocio»[256] .

Tres días después, uno de los hombres de confianza de la organización criminal, que se había encargado de reclutar al redactor de las cartas y de coordinar a los *brokers* en los campos de refugiados de Kakuma y Dadaab, apareció degollado en su casa, en un suburbio de Nairobi. El informador sabía que este sería el primer paso para acabar con todos los molestos testigos.

Los agentes del Departamento de Investigación Criminal keniano convencieron al informador para que concertase una reunión con los tres corruptos funcionarios del ACNUR y llevase un micro durante el encuentro. Los agentes estadounidenses del Servicio de Inmigración y Naturalización se ocuparon de grabar en vídeo el encuentro.

En la grabación, uno de los funcionarios del Alto Comisionado aseguraba al informador que nada tenían que ver con la muerte del keniano degollado y que, si temía por su vida, ellos podrían darle un «estatuto especial» para poder emigrar a Australia, Canadá o Gran Bretaña. El informador sabía que él era el siguiente objetivo de la organización criminal.

El 19 de abril de 2001, los agentes kenianos entraron en las oficinas del ACNUR en Nairobi y, tras leer sus derechos a los tres funcionarios corruptos, los esposaron y detuvieron. En el mismo lugar de la detención se les indicó que estaban detenidos acusados de aceptar dinero de forma fraudulenta de refugiados y de conspiración para cometer asesinato. Posteriormente se detuvieron a otras setenta personas que conformaban el bloque principal de la organización criminal y a sus diez supervisores, quienes dependían a su vez del keniano degollado en su casa. En total, ochenta personas fueron detenidas.

Ese mismo día, el ACNUR y los agentes de la OIOS se encargaron de poner bajo protección a 19 testigos, incluidas sus familias, en total a 93 personas, en un campo de transeúntes cercano a Nairobi. Tras tres meses de investigación y con las pruebas recopiladas por los investigadores de la OIOS y de los organismos de Kenia, Australia, Canadá, Gran Bretaña y Estados Unidos, el juez presentó cargos formales contra los tres miembros del ACNUR.

La investigación llevada a cabo por los inspectores de la ONU sería tal vez una de las más complejas de toda la historia de la Oficina de Servicios de Vigilancia Interna, la OIOS, desde su creación en 1994.

Era la primera vez en la historia de la Organización de las Naciones Unidas que una fuerza multinacional era utilizada para llevar a cabo una investigación para combatir el crimen organizado. Cinco países dirigiendo la investigación y ocho países más implicados en el desarrollo de la protección de los testigos. Investigadores de Sudáfrica se ocuparon del análisis de pruebas, registro de los testigos y su reubicación para mantenerlos protegidos de las represalias de los miembros de la organización criminal.

En total, los investigadores habían conseguido entrevistar a más de doscientos testigos y reunir pruebas suficientes para abrir once juicios a los acusados. Por conspiración para el asesinato, a los tres altos funcionarios del ACNUR responsables de la organización criminal; por fraude y corrupción, a los *brokers* encargados de contactar con los refugiados; y por corrupción, a dos miembros de la ONG African Refugees Training and Employment Service, y así un largo etcétera[257] .

El documento final de la OIOS elevaba hasta doce recomendaciones al secretario general de la ONU, Kofi Annan, para adoptar en el Cuartel General del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en Kenia.

La cuestión fue que nadie, ningún alto cargo en el Cuartel General de la ONU en Nueva York, ni del ACNUR en Ginebra o Kenia, se ocupó de hacer autocrítica. La absoluta falta de control, la mala gestión, la deficiente administración y la corrupción galopante habían permitido durante años que funcionarios, oficiales o empleados del Alto Comisionado llevasen a cabo asesinatos, conspiración para el asesinato, violaciones, pederastia, extorsión,

amenazas, fraude, falsificación de documentos oficiales y un largo etcétera.

Lo más curioso de todo es que en las doce recomendaciones elevadas a Kofi Annan por parte de la OIOS, en ninguna de ellas se recomendaba el cese o la dimisión de ningún alto cargo responsable de permitir, por desconocimiento, que una organización criminal se introdujese hasta en lo más profundo del corazón del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Estaba claro que en el ACNUR se seguía la misma línea establecida en la ONU de evitar asumir cualquier tipo de responsabilidad en los casos de corrupción.

Después del escándalo vivido en la oficina del ACNUR en Kenia, absolutamente nadie dimitió de su cargo. Ni siquiera su responsable, la japonesa Sadako Ogata, se dignó hacer un *mea culpa* público. Su sucesor en el cargo, el holandés Ruud Lubbers, tampoco dedicó ni un solo minuto al caso.

11- «CASCOS AZULES», ABUSOS POR LA PAZ

«Si un "casco azul" llega a tu ciudad o pueblo y se ofrece a protegerte, corre. Coge un arma. Tu vida vale mucho menos que la suya.»

ANDREW THOMSON (ex funcionario de la ONU)

A lo largo de toda su historia, la Organización de las Naciones Unidas ha sido requerida por diferentes gobiernos para que interviniese con el fin de evitar que una situación peligrosa se tornase en un conflicto armado abierto; para persuadir a los bandos en conflicto a que utilicen la mesa de negociaciones para acabar con sus diferencias; o para ayudar a restablecer la paz en caso de conflicto bélico.

En muchos de estos casos la ONU decidió la formación y el envío de las llamadas fuerzas de pacificación, conocidos popularmente como «cascos azules». Según la Carta de las Naciones Unidas, las operaciones de mantenimiento de la paz entrañan el envío de «cascos azules» sobre el terreno (de ordinario, con inclusión de personal civil y militar) para aplicar o supervisar el cumplimiento de acuerdos relativos al control de los conflictos (cese el fuego, separación de fuerzas, etc.) y su resolución (acuerdos

parciales o totales), y para proteger la prestación de ayuda humanitaria[258] .

Tras el fin de la Guerra Fría, la demanda de operaciones de pacificación a lo largo y ancho del planeta aumentó de forma radical. Solamente entre 1988 y 1994 se establecieron veintiuna nuevas operaciones de «cascos azules». En 1988 había desplegados por el mundo 11.000 soldados de la ONU; en 1994, la cifra alcanzaba los 78.000[259] . En un principio, su misión era principalmente militar y sus funciones eran las de impedir la reanudación de las hostilidades. Muchas de las recientes operaciones de «cascos azules» se establecieron para proteger la llegada de ayuda humanitaria a la población civil víctima de los conflictos.

En 1988, las fuerzas de pacificación de las Naciones Unidas, los «cascos azules», fueron laureados con el premio Nobel de la Paz. Pero esa imagen romántica del soldado de la ONU tocado con su brillante casco azul con las letras UN pintadas de blanco en un lado y dando de comer a niños, mujeres y ancianos en lugares como Mozambique, Somalia, Camboya, Bosnia-Herzegovina o Kosovo quedaba cada vez más difuminada ante las noticias que iban apareciendo en los medios de comunicación sobre casos de pederastia en Sierra Leona y Liberia, violaciones de niños en el Congo o Mozambique, torturas a prisioneros en Somalia, organización de trata de blancas en Croacia, Bosnia-Herzegovina o Kosovo, casos de esclavitud de mujeres somalíes o bosnias, y abandono de civiles desarmados en manos de sus agresores en

Ruanda y Srebrenica. Lo peor de todo es que estos hechos fueron ejecutados por los «cascos azules» de las Naciones Unidas y protegidos por la Resolución 1487. Esta resolución del Consejo de Seguridad impedía a la Corte Internacional de Justicia juzgar a individuos acusados de genocidio, crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad durante el servicio en una operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas[260].

El 10 de julio de 2002, más de un centenar de Estados miembros de los 191 que componían la Asamblea General reclamaron al secretario general Kofi Annan el rechazo a la 1422. A pesar de las buenas palabras de Annan en las que afirmaba que la resolución contravenía el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad renovó la 1422, adoptando la Resolución 1487, como ampliación de la anterior, y con ella la «patente de corso» para los miles de «cascos azules» desplegados por todo el mundo.

Camboya y Apronuc (marzo 1992-septiembre 1993)

LA misión se estableció para garantizar la aplicación de los acuerdos firmados en París el 23 de octubre de 1991 sobre un arreglo político del conflicto de Camboya. En virtud del acuerdo, el Consejo Nacional Supremo de Camboya (CNS) era «el único órgano legítimo y fuente de autoridad de Camboya, en el cual estarían depositadas la soberanía, la independencia y la unidad del país».

El CNS, que se componía de las cuatro partes camboyanas implicadas en el conflicto, delegó en las Naciones Unidas «todas las facultades necesarias» para garantizar la aplicación de los acuerdos de París. El mandato que se le asignó a la APRONUC incluía aspectos relacionados con los derechos humanos, la organización y la celebración de elecciones generales libres, los arreglos militares, la administración civil, el mantenimiento del orden público, la repatriación y el reasentamiento de refugiados y personas desplazadas y la rehabilitación de la infraestructura fundamental de Camboya durante el proceso de transición.

Antes de entrar en su fase operacional el 15 de marzo de 1992, la APRONUC absorbió a la UNAMIC, que se había establecido

inmediatamente después de que se firmaran los acuerdos en octubre de 1991.

En el mes de marzo de 1996, la relatora especial de la ONU Ofelia Calceta-Santos denunció en su informe sobre Camboya ante la sesión anual de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas la venta de menores y prostitución y pornografía infantiles sucedidas en el país asiático. «También en Camboya, y ante el incremento de soldados de las fuerzas de pacificación —afirmaba la relatora—, se había registrado un considerable aumento de prostitutas en las calles de Phnom Penh, pasando de 6.000 en 1991 a 20.000 dos años después.» De esta última cifra, el 35 por 100 de ellas tenían entre doce y diecisiete años.

La larga lista de abusos sexuales de los «cascos azules» se remonta, según el Instituto de Investigaciones para el Desarrollo Social, al año 1993, cuando se comprobó que los soldados «de la paz» abusaron y explotaron sexualmente a mujeres y niñas en Camboya. De hecho, en el informe The Impact of War on Children: A Review of Progress Since the 1996, United Nations Report on the Impact of Armed Conflict on Children, elaborado por Graga Machel, actual esposa del líder sudafricano Nelson Mandela, se detallan los excesos cometidos por los «cascos azules» en el país asiático[261] . En sus páginas se denuncia, por ejemplo, que en Camboya los soldados de la ONU pagaban entre 400 y 700 dólares por tener relaciones sexuales con niñas aún vírgenes. Si las víctimas ya habían mantenido relaciones sexuales, su valor bajaba a 15 dólares.

Se detalla el caso de la niña N. G. F., de doce años de edad. «En enero de 1993 fui vendida por mis padres a un oficial de la ONU de nacionalidad holandesa por quince dólares y cuatro kilos de azúcar. Me trasladó de la mano a un hotel y en una de sus habitaciones fui violada por el soldado. Allí permanecí dos días hasta que este me entregó un billete de cien dólares y me dejó libre. Desde ese

momento entré en una red de prostitución cuyos principales clientes eran extranjeros que habían llegado con la ONU.»

También se relata el caso de A. N. T., de once años de edad. «Fui violada por seis “cascos azules” de Pakistán, quienes después me entregaron cuarenta dólares, diez latas de carne y varios paquetes de cigarrillos para mi padre.» A. N. T. permaneció hasta cuatro días encerrada en un barracón del batallón paquistaní de la APRONUC. Posteriormente consiguió trasladarse hasta la zona controlada por los soldados holandeses y belgas de la ONU, en donde continuó manteniendo relaciones sexuales con varios de ellos. «Me pagaban 15 dólares el coito sin preservativo, 20 dólares con preservativo, 40 dólares por practicar la sodomía y 6 dólares por realizar sexo oral.»

Nadie ordenó una investigación sobre las alegaciones de las niñas, ni nadie fue juzgado o condenado por ello. El mandato de la APRONUC finalizó en septiembre de 1993 con la promulgación de la Constitución del Reino de Camboya y con la formación del nuevo Gobierno.

El coronel médico de las fuerzas de la ONU en Camboya, Peter Fraps, confirmó que 3.000 de sus 20.000 «cascos azules» sufrían o habían sufrido de algún tipo de enfermedad venérea durante su servicio en el país asiático.

Somalia y Unosom (abril 1992-marzo 1995)

LA Operación de las Naciones Unidas en Somalia (UNOSOM I) se estableció para facilitar ayuda humanitaria a las personas atrapadas por la guerra civil y el hambre. La misión se convirtió en un amplio intento de ayudar a detener el conflicto y reconstituir las instituciones básicas para un Estado viable. Somalia ocupaba una posición geopolítica estratégicamente importante en el Cuerno de África y la cultura política estaba siendo influenciada por la competencia entre varios clanes y facciones por hacerse con el control del poder.

Desde noviembre de 1991 se produjeron violentos combates en la capital somalí entre los elementos armados aliados con el general Mohamed Farah Aydid y con los de Alí Mahdi Mohamed, nombrado «presidente interino». Además de en Mogadiscio, también se registraron conflictos en Kismayo y en el noroeste del país, donde los dirigentes locales presionaban para crear una Somalilandia independiente. El país en su conjunto carecía de cualquier forma de gobierno central y el bandidaje era una actividad normal[262] .

Los combates que siguieron, con clanes y subclanes constituidos en alianzas sin un control central, se desarrollaron en una época de grave sequía. Esa combinación resultó ser catastrófica para la población en general. Para 1992, casi 4,5 millones de personas,

más de la mitad de la población del país, se encontraban amenazadas por hambruna, malnutrición grave y enfermedades relacionadas con ambas. La magnitud del sufrimiento era enorme.

En conjunto, se calcula que murieron unas 300.000 personas, incluidos muchos niños; cerca de dos millones de personas, desplazadas violentamente de sus hogares, huyeron a países vecinos o a otros lugares dentro de la propia Somalia. Todas las instituciones de gobierno y al menos el 60 por 100 de la infraestructura básica del país se desintegraron. Por fin, las Naciones Unidas decidieron tomar cartas en el asunto y el 17 de marzo de 1992 el Consejo de Seguridad aprobó por unanimidad la Resolución 746, instando a la continuación de la labor humanitaria en Somalia y apoyando firmemente la decisión del secretario general de enviar un equipo técnico.

Los días 27 y 28 de marzo se firmaron unos acuerdos entre las partes enfrentadas en Mogadiscio, que finalizaron con el envío de observadores de las Naciones Unidas para supervisar el cese el fuego el 3 marzo de 1992. El acuerdo también incluía el despliegue del personal de seguridad de las Naciones Unidas para proteger al propio personal de la ONU y sus actividades de asistencia humanitaria, pero la percepción que tenían los somalíes sobre las fuerzas de paz de la ONU cambió cuando el 13 de junio de 1993 una unidad de «cascos azules» de Pakistán abrió fuego sobre una manifestación de civiles desarmados[263] . Más de treinta personas perdieron la vida, incluidos mujeres y niños. Desde ese mismo momento se estableció una guerra abierta entre las milicias somalíes lideradas por Farah Aydid y las fuerzas internacionales de los «cascos azules» de la ONU[264] .

Los excesos continuaron sucediendo en el país del Cuerno de África por parte de los «cascos azules» de la ONU.

El primer escándalo estallaría en Bélgica en abril de 1997, cuando diversos medios de comunicación revelaron que paracaidistas destinados en la misión de UNOSOM en 1993 habían cometido atrocidades y torturado a jóvenes somalíes.

El diario flamenco *Het Laastse Nieuws* publicó incluso las fotografías que mostraban a un soldado de la ONU orinando sobre el cadáver de un somalí. Una segunda imagen mostraba a un militar apretando su bota militar contra la cabeza de un somalí muerto o a otro «casco azul» de Naciones Unidas obligando a un niño a tragar agua salada y sus propios vómitos. Bajo el titular «Los paracaidistas de la vergüenza», utilizado por el diario *La Dernière Heure*, la imagen que ilustraba la noticia mostraba a dos soldados belgas de la ONU agarrando a un niño somalí por los pies y las manos y colocándolo sobre una fogata. «Efectuaremos una evaluación crítica de su entrenamiento», aseguró en su día el jefe del Estado Mayor, almirante Willy Herteleer, que añadió que los responsables serían sometidos a un consejo de guerra.

Claude Baert y Kurt Coelus, los dos «cascos azules» que aparecen sujetando al niño somalí sobre la fogata, recibieron tan solo una reprimenda de sus superiores.

Herteleer advirtió contra todo tipo de generalizaciones y mostró su esperanza de que hubiera pocos soldados implicados en los hechos. Un tribunal militar belga ya había ordenado anteriormente la detención de un soldado e investigado a otros 42 acusados todos ellos de haber torturado a niños en Somalia.

En octubre de 1995, un Tribunal Militar belga absolvió a nueve de sus soldados destinados en el batallón de su país en las fuerzas de la ONU en Somalia. Los nueve habían sido expedientados por «malos tratos» a niños somalíes.

Pero los casos de torturas por parte de las fuerzas de pacificación de la ONU no se detuvieron solo ahí. El batallón canadiense de los «cascos azules» en Somalia también se vería implicado en graves casos de torturas. Una mañana, los ciudadanos de Canadá se despertaron con las fotografías en los periódicos de un soldado de su ejército, Clayton Matchee, torturando a un adolescente somalí de dieciséis años, Shidane Arone, durante la llamada operación Devolver la Esperanza.

Arone fue torturado hasta la muerte durante el mes de marzo de 1993, en una casucha del ejército canadiense a las afueras de Mogadiscio. Según se supo después, las fotografías que aparecían en las portadas de todos los diarios habían sido tomadas por otro compañero de Matchee, Elvine Kyle Brown, de veinticinco años, miembro de los «cascos azules» de Canadá en UNOSOM y testigo de las torturas.

Brown fue entrevistado por el programa de la NBC *Dateline*, donde expuso abiertamente algunas de las atrocidades cometidas por los «cascos azules» de la ONU en su misión en Somalia.

«Una gran parte de los soldados [canadienses] tenían relaciones con niñas; se controlaba el tráfico de drogas y armas; se cometían violaciones a mujeres, e incluso se asesinaba sin ningún tipo de control», afirmó el ex «casco azul» Kyle Brown. «En alguna ocasión, incluso, se acercaban mujeres a las puertas de nuestro destacamento para pedirnos comida, y si veíamos alguna que nos gustaba, sencillamente la deteníamos, la introducíamos en nuestros barracones y en la mayor parte de las ocasiones era violada. Después se la ponía en libertad con unas buenas raciones de comida y azúcar», explicaba fríamente Brown en la NBC.

John Hillen[265] , otro antiguo «casco azul» de las Naciones Unidas y perteneciente al batallón estadounidense, explica que en los últimos sesenta años un gran número de «cascos azules» de la

ONU han cometido abusos sobre población civil, pero que si hiciésemos la media de las misiones y el número de hombres destinados en ellas, ese número es realmente pequeño. «Los peores casos han sucedido recientemente porque son mayores y más importantes las misiones de fuerzas de pacificación en estos últimos años», señaló Hillen.

Kyle Brown, paracaidista canadiense y testigo de esos abusos, relataba cómo se sucedían los asesinatos: «Cuando los soldados eran destinados a un puesto de guardia u observación, podían pasar horas sin hacer absolutamente nada, así es que algunos comenzaron a hacer guardias con rifles dotados de miras telescópicas. Cuando veían a un grupo de somalíes a lo lejos, se le controlaba a través de las miras y de vez en cuando disparaban, matando a uno. Muchas veces oíamos "le he dado, le he dado a uno", y así un gran número de veces». Los «cascos azules» de Canadá denominaban a esta práctica «el disparo turco»[266] . Otra práctica llevada a cabo por los «cascos azules» de Bélgica era el llamado «submarino», que consistía en lanzar a niños que en su mayor parte no sabían nadar al río Juba. La diversión residía en saber cuánto aguantarían flotando hasta ser rescatados por otros somalíes[267] .

También los «cascos azules» de Noruega destinados en la misión de UNOSOM crearon serios problemas, pero estos tras su repatriación. Algunos de ellos regresaban a su país emparejados con mujeres somalíes. Una vez en Europa, los antiguos soldados de la ONU las obligaban a trabajar como sirvientas en algunos casos, llegando incluso a la esclavitud, o sencillamente las abandonaban nada más pisar suelo noruego. La mayor parte de ellas acababan como prostitutas, el único trabajo que podían desarrollar en un país del que no conocían ni las costumbres ni el idioma y como única forma de conseguir dinero para poder regresar a su castigado país[268] . Las menos afortunadas acabaron en manos de las mafias.

Mozambique y Unomoz (diciembre 1992-diciembre 1994)

LA misión de los «cascos azules» en Mozambique se estableció en diciembre de 1992, cuando el Consejo de Seguridad aprobó la Resolución 797, para ayudar al cumplimiento del acuerdo de paz firmado el 4 de octubre de 1992 por el presidente de la República de Mozambique y por el presidente de la Resistencia Nacional Mozambiqueña (Renamo). Entre las diversas misiones de las fuerzas de paz de la ONU estaba la de coordinar y vigilar las operaciones de asistencia humanitaria, en particular aquellas relativas a los refugiados, desplazados internos, personal militar desmovilizado y poblaciones locales afectadas. En poco menos de un mes, 6.625 efectivos y personal de apoyo militar de 39 países comenzaron a desplegarse por todo el territorio mozambiqueño.

Al poco tiempo de iniciarse la misión comenzaron a llegar a la sede de UNICEF en Ginebra informes confidenciales sobre supuestos abusos sexuales sobre niñas menores de edad.

Sería Graga Machel, viuda de un héroe de la independencia mozambiqueña y actual esposa del ex presidente de Sudáfrica Nelson Mandela, quien llevaría a cabo una de las más extensas investigaciones sobre los abusos cometidos por las fuerzas de paz de la ONU en todo el mundo. Poco a poco, Machel comenzó a

bucear en un mar de miserias y abusos cometidos por los soldados de la ONU sobre las poblaciones civiles que supuestamente debían proteger. Durante los dos meses de investigación, Machel descubriría que entre las principales víctimas de los «cascos azules» se encontraban niños y niñas de entre ocho y dieciocho años.

Su informe final, titulado *Impact of armed conflict on children*, puso los pelos de punta a más de uno. En este documento, las fuerzas de UNOMOZ en Mozambique ocupaban 35 páginas del documento, siendo los «cascos azules» italianos los peor parados.

En un párrafo del llamado «Informe Machel» se relata cómo los soldados italianos de las fuerzas de pacificación de la ONU contrataban favores sexuales a niñas de hasta ocho años por un dólar. Ese dinero era pagado siempre y cuando el acto sexual fuese con preservativo. Si las niñas realizaban el acto sexual sin preservativo, los italianos pagaban un suplemento de diez centavos. «La situación se hizo más grave e inaceptable cuando los “cascos azules” comenzaron a reclutar a niños de la calle para llevar a cabo todo tipo de actos sexuales a cambio de dinero»[269] .

La organización noruega Save Children Alliance decidió enviar investigadores independientes a Maputo y otras zonas de despliegue de la ONU para recopilar información sobre los casos denunciados.

En un capítulo del informe se relata que los autores de los abusos sexuales a menores eran miembros del batallón italiano Albatroz. Según el mismo documento, los investigadores pudieron saber que los centros para reclutar a niños y niñas eran los cafés Concorde, Bamboos y Rufaro. Otros lugares de encuentro eran también la playa de Macuti y los hoteles Embajador y Mozambique.

«Los soldados italianos llegaron mal equipados y con un total desconocimiento del código de conducta de lo que debe ser una fuerza de paz», destaca el informe de la organización noruega. La propia policía mozambiqueña informó a los investigadores que en más de una ocasión intentaron hablar con el jefe de la misión de UNOMOZ para advertirle de lo que estaba sucediendo, pero que esa entrevista nunca pudo llevarse a cabo. Uno de los casos que descubrieron fue el de dos niñas de nueve y doce años que habían sido emborrachadas por cuatro soldados italianos de la ONU y violadas. Las dos niñas fueron encontradas tiradas en una playa cerca de Maputo con heridas graves en sus zonas genitales. Nadie, absolutamente nadie, quiso investigar los hechos.

En abril de 1994, el batallón italiano Albatroz de las Naciones Unidas abandonó Mozambique por cuestiones presupuestarias. Ninguna autoridad, civil o militar, en Roma llevó a cabo investigación alguna sobre lo sucedido en el país africano.

Liberia y Unomil (septiembre 1993-septiembre 1997)

LA UNOMIL fue establecida por el Consejo de Seguridad de la ONU, tras la aprobación de la Resolución 866, para ejercer sus buenos oficios en apoyo a las gestiones de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental y del Gobierno Nacional de Transición de Liberia para aplicar los acuerdos de paz.

Sus «cascos azules», procedentes de veintitrés naciones, debían investigar las denuncias de violaciones de cese el fuego, ayudar mantener los lugares de acuartelamiento y a desmovilizar a los combatientes, prestar apoyo a la asistencia humanitaria, investigar las violaciones de los derechos humanos y ayudar a los grupos locales de derechos humanos[270] .

El primer caso que provocaría una auténtica alarma llegaría tras el informe redactado por Kenneth Cain, responsable de la oficina de Derechos Humanos de la ONU en Liberia en 1996. Lo relatado por Cain horrorizó a más de un alto cargo de las Naciones Unidas en Nueva York y de la Administración estadounidense en Washington. El texto del informe comenzaba así: «Existe una zona al sur de Liberia en donde están concentrados soldados de Nigeria. Estos están acantonados allí desde hace meses. Muchos de los soldados están acostumbrados a entrar en los campos de refugiados con el

fin de visitar y “seducir” a niñas a cambio de pequeñas cantidades de dinero y arroz. Las niñas con las que tienen relaciones sexuales no tienen más de nueve o diez años. Soldados de Ghana también están acuartelados cerca del campo de refugiados —explicaba Cain —. Los ghanianos son más gentiles y generosos con las niñas. Quizá ellos lo hacen para que se alejen de los nigerianos. Un día, unas niñas pequeñas, que eran asiduas del campamento de los soldados de Ghana, aparecieron decapitadas y sus cabezas colocadas entre sus pequeños muslos. En opinión de los investigadores, este ha sido un mensaje de los nigerianos [a las niñas] para advertir que quizá sea peor frecuentar a los ghanianos por un saco de arroz»[271] . La ONU jamás abrió una investigación sobre el caso.

Bosnia-Herzegovina y Unmibh (diciembre 1995-diciembre 2002)

LA lucha en Bosnia-Herzegovina finalizó el 11 de octubre de 1995. Desde entonces, y hasta el 20 de diciembre de 1995, unidades de la fuerza de protección de las Naciones Unidas, conocida como UNPROFOR, supervisaron un cese el fuego acordado para permitir que se realizasen negociaciones de paz.

El 21 de noviembre de 1995, en Dayton (Ohio), se firmó el Acuerdo Marco General de Paz en Bosnia-Herzegovina, con sus once anexos asociados, cuyo conjunto recibió el nombre de Acuerdo de Paz. El 14 de diciembre de 1995, la República de Bosnia-Herzegovina, la República de Croacia y la República Federal de Yugoslavia, así como las otras partes implicadas, firmaron el llamado Acuerdo de Paz en París.

Con la firma del documento, los tres Estados balcánicos se comprometieron a guiarse en sus relaciones de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas; a respetar plenamente la igualdad soberana de los demás; a arreglar las controversias por medios pacíficos, y a abstenerse de todo acto, mediante amenaza o uso de la fuerza o por otro medio, contra la integridad territorial o la independencia política de Bosnia- Herzegovina o de cualquier otro Estado. La República Federal de Yugoslavia y Bosnia-Herzegovina

se reconocieron mutuamente como «Estados soberanos independientes dentro de sus fronteras internacionales». En nombre de la República Srpska, la entidad serbobosnia de Bosnia-Herzegovina, la República Federal de Yugoslavia firmó las partes del plan que concernían a dicha entidad.

El 20 de diciembre de 1995, la IFOR sustituyó a la UNPROFOR, cuyo mandato había ya finalizado, y al día siguiente, el Consejo de Seguridad de la ONU, en su Resolución 1035, decidió establecer la llamada Fuerza Internacional de Policía (IPTF) y una oficina civil de las Naciones Unidas, la Misión de las Naciones Unidas en Bosnia-Herzegovina (UNMIBH)[272].

Justo un año después de su establecimiento, en 1996, comenzaron a salir a flote importantes casos de corrupción cometidos por «cascos azules» destinados en Bosnia.

El criminal de guerra Borislav Herat confesó ante el Tribunal Penal Internacional para la Antigua Yugoslavia que había violado y asesinado a veintitrés musulmanas en el Hotel Sonja, donde los serbios crearon una «prisión» (prostíbulo) femenina para el disfrute de sus tropas. De hecho, Herat se fue de la lengua ante la fiscal Carla del Ponte y declaró durante el juicio que algunos de los clientes más asiduos del «particular» hotel eran el coronel canadiense McKenzie, de las Naciones Unidas, y parte de su Estado Mayor.

En 1995, supervivientes de la matanza en el «enclave protegido» de Srebrenica, en Bosnia, denunciaron que «cascos azules» holandeses se dedicaron a organizar la prostitución infantil ofreciendo a niñas de diez a catorce años a cambio de dos miserables cigarrillos, que para las menores significaba la oportunidad de adquirir en el mercado negro de su país un kilo de azúcar. También «cascos azules» rusos estacionados en Eslavonia oriental (Croacia) montaron prostíbulos en donde se pudieron

detectar a niñas de diez a trece años realizando prácticas sexuales con soldados de la ONU.

Venta de heroína, prostitución, mercado negro de cigarrillos, alcohol y gasolina, o tratos con las mafias locales. Estos son algunos de los delitos de los que, según el diario británico *The Guardian*[273] , eran sospechosos los «cascos azules» estacionados en Sarajevo. Según informaba el periódico, y confirmado por una portavoz de la ONU en Sarajevo, la teniente coronel Patricia Purves, «la ONU había nombrado a un equipo especial de investigación, que ya había empezado a trabajar, para intentar comprobar la veracidad de las acusaciones formuladas contra sus soldados [“cascos azules”] por la policía local».

Según el rotativo británico, la denuncia aseguraba que cada contingente de «cascos azules» en Sarajevo tenía su «especialidad»: el batallón ucraniano controlaba el tráfico de heroína, cigarrillos y coches; el batallón francés, la prostitución y el alcohol; y el batallón egipcio, el tráfico de poca importancia. El periódico británico aseguró que veintidós soldados —diecinueve ucranianos y tres franceses— ya habían sido enviados discretamente de vuelta a su país por estar involucrados en este tipo de «negocios». Mientras esto sucedía, la policía de Sarajevo afirmaba que no podía intervenir, ya que los «cascos azules» de la ONU escapaban legalmente a su control.

«Los soldados de las Naciones Unidas se han transformado en aprovechados de la guerra y se encuentran fuera de control, lucrándose a cuenta de una ciudad que se está muriendo», escribía la periodista Maggie O’Kane, autora del artículo.

Según fuentes de la policía bosnia, la heroína fue introducida por los soldados del contingente ucraniano de UNMIBH en el mes de marzo, camuflada en un cargamento de naranjas. Un gramo de esta

droga valía en las calles de Sarajevo, entre 1995 y 1996, cerca de 480 euros.

En la capital de Bosnia, una ciudad donde los traumas de la guerra disparó el número de heroinómanos gracias al tráfico dirigido por los «cascos azules», los adictos pasaron de tan solo un centenar antes del conflicto a unos tres mil a finales de 1996[274] . La heroína introducida por los «cascos azules» de Ucrania en un solo mes alcanzaba un valor cercano a los 144.242 euros (unos 24 millones de las antiguas pesetas).

Según el artículo del The Guardian, el Café Stephanel, situado en el centro del casco viejo de la capital bosnia, se había convertido de manera notoria en lugar privilegiado para la venta de droga que dirigían los «cascos azules». Su dueño llegó a estar detenido quince días en relación con este tráfico, antes de ser liberado tras «utilizar sus influencias», según sus propias palabras.

Al parecer, fue el comandante en jefe del batallón de Ucrania quien reclamó la puesta en libertad del propietario del Stephanel, aduciendo que este era un valioso intérprete del Alto Mando ucraniano.

Otra fuente de ingresos ilícitos para los soldados de la ONU era el mercado negro de productos casi imposibles de encontrar durante la guerra en Sarajevo, como eran los cigarrillos o el whisky. Para conseguirlos, los habitantes de la ciudad vendían a los «cascos azules» sus joyas o su patrimonio familiar a un precio de saldo.

Según datos de la policía local, los beneficios por la venta de un paquete de Marlboro podían llegar hasta un 500 por 100. Además de suministrar en estas condiciones cigarrillos a los civiles y combatientes bosnios, los «cascos azules» abastecían también a los serbios que les asediaban. Otra mercancía controlada por las bandas mafiosas formadas por soldados de la ONU y objeto de

mercado negro en Sarajevo era la gasolina, racionada desde hacía varios meses. Los «cascos azules» la sustraían de los vehículos de la ONU para posteriormente venderla a unos intermediarios que la ponían a su vez en venta tras añadir al precio una generosa comisión que se repartían las bandas locales y los soldados de la ONU implicados.

La prostitución era también un bien de consumo en una ciudad donde los únicos que disponían de divisas eran los «cascos azules» y los periodistas extranjeros. Las mujeres que vendían su cuerpo a los soldados de las Naciones Unidas solían venir acompañadas de sus maridos, para negociar mejor el precio. La mayoría de los «cascos azules» que pagaban los servicios de las prostitutas mantenían las relaciones sexuales en los propios vehículos blindados o camiones de la organización internacional. Tan solo los miembros del batallón de Ucrania de la ONU estaban autorizados por sus oficiales a llevarlas a sus campamentos.

Miembros de la policía de Sarajevo expresaron su temor a altos cargos de la ONU con respecto a que la prostitución estaba implicando cada vez más a menores de edad. Por ejemplo, la policía bosnia citó el caso de dos soldados rusos de la ONU que fueron detenidos cuando estaban practicando sexo en sus blindados con dos niñas de diez y once años, respectivamente, a cambio de una cajetilla de cigarrillos. La multiplicación de prácticas de este género desembocó en la aparición de profesionales que negociaban directamente con los «cascos azules».

«Los soldados de la ONU se están haciendo ricos y están haciendo ricas a las mafias locales», concluye el jefe de la policía de Sarajevo; pero el caso más escandaloso realizado por «cascos azules» estaba a punto de saltar a las portadas de todos los medios de comunicación del mundo.

En julio de 1996, el ejército canadiense reconocía que había pruebas suficientes que demostraban que hasta treinta y dos «cascos azules» de Canadá habrían golpeado, torturado y violado a pacientes y enfermeras de un hospital psiquiátrico en Bosnia, mientras permanecían acantonados como parte del contingente de fuerzas de pacificación de la ONU. Las acusaciones iban dirigidas contra el 2.° Batallón de Canadá acuartelado en la localidad de Bakovici, al que se le atribuía el haber salvado del hambre y el abandono a más de trescientos pacientes en el mes de octubre de 1993.

El informe, hecho público por el teniente general Baril, del Ejército de Canadá, afirmó que sus «cascos azules» habían «cometido actos individuales como abuso de alcohol, mal comportamiento sexual, irresponsabilidad en la asistencia a enfermos graves, pérdida de material de guerra y alteración y falsificación de informes para esconder estos delitos».

La policía de Bosnia tenía en su poder dos declaraciones juradas de dos enfermeras que habían trabajado en el hospital de Bakovici. Una de ellas, de veintidós años, relató a la policía cómo fue sujetada una noche por cuatro «cascos azules» canadienses de la ONU y violada en el suelo de una de las dependencias hospitalarias. La segunda, de veintisiete años, relató cómo al salir del hospital fue detenida por una patrulla de los «cascos azules» de Canadá, introducida en el vehículo blindado y violada. Posteriormente fue arrojada a la cuneta de la carretera.

Sierra Leona y Unomsil y Unamsil (desde julio 1998)

LA UNOMSIL se estableció en julio de 1998 para supervisar la situación militar y de seguridad en Sierra Leona, así como el desarme y la desmovilización de antiguos combatientes. Se le pidió también que vigilase el cumplimiento del derecho internacional humanitario. La misión de UNOMSIL finalizó el 22 de octubre de 1999, cuando el Consejo de Seguridad autorizó el despliegue de una nueva operación de mantenimiento de la paz considerablemente mayor, la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona.

El Consejo de Seguridad estableció la UNAMSIL el 22 de octubre de 1999 con el fin de colaborar con el Gobierno y las otras partes en la puesta en práctica del Acuerdo de Paz de Lomé, así como para ayudar en la realización del plan de desarme, desmovilización y reinserción. El 7 de febrero de 2000, el Consejo amplió el mandato de la UNAMSIL, así como su magnitud, hecho que se repitió el 19 de mayo de 2000 y el 30 de marzo de 2001.

Más de treinta y cinco países aportaron tropas a la nueva misión establecida en África, pero los abusos sobre la población civil habían ya comenzado años antes.

La primera alerta de los abusos de los «cascos azules» llegó en febrero de 2002, cuando el ACNUR y la organización británica Save the Children comenzaron a investigar dichos abusos[275]. En el informe de diecinueve páginas aparecían recogidos varios de los casos detectados por los investigadores. En la página 6 del informe se cita el caso de un niño al que un «casco azul» de UNAMSIL le ofreció galletas a cambio de hacerle fotografías desnudo.

«Cuando mi madre me envió a lavar los platos, un "casco azul" me pidió que me sacase mis pantalones para él poderme hacer una fotografía. Cuando yo le pedí dinero, él me dijo: no hay dinero para los niños; solo galletas.»

Otra parte del informe afirma: «Niños y adultos entrevistados por los investigadores relataron que varias niñas pequeñas habían sido desnudadas, bañadas y colocadas en ciertas posiciones para ser fotografiadas por "cascos azules". Incluso alegaron que algunas habían practicado el sexo con los soldados sin usar condón». Los enviados del ACNUR y de Save the Children comprobaron que algunos soldados de los «cascos azules» de la ONU habían pagado por tener sexo con niños y niñas menores de edad. «Ellos pagaban entre 5 y 300 dólares. Incluso algunos soldados llegaron a recolectar dinero para adquirir una niña y poder tener relaciones sexuales con ella.» El padre de una de las niñas dijo que su hija salía de casa diciendo adiós y regresaba con algo de dinero y utensilios personales del soldado en cuestión.

Un oficial de policía declaró: «Todo lo que tú necesitabas era ir al Paddys [bar de Freetown] sobre las cuatro y en la tarde tú podías ver por ti mismo o si ibas a la playa. En todos los restaurantes allí podías ver a los hombres con niñas pequeñas. Tú ibas a Lumley Beach y a Laka Beach y no necesitabas decir nada más».

En noviembre de 2001, la Oficina de Servicios de Vigilancia Interna (OIOS) de las Naciones Unidas fue reclamada por el

ACNUR para investigar las denuncias de abusos sexuales sobre niños cometidos por soldados de las fuerzas de paz de la ONU y por trabajadores de diferentes ONG. Entre los meses de diciembre de 2001 y enero de 2002, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados presentó pruebas fehacientes de abusos sexuales cometidos por los «cascos azules» en las misiones de África occidental. En febrero de 2002 comenzó a operar la División de Investigación de la OIOS. En poco menos de tres semanas, los agentes descubrieron hasta 43 casos de abusos sexuales realizados por soldados de UNAMSIL, del ACNUR y personal de ONG[276] .

El primer caso estudiado es el de una niña de quince años, refugiada de Sierra Leona, quien declaró haber tenido relaciones sexuales con un hombre de cuarenta y cuatro años que trabajaba en el ACNUR como enlace con la UNAMSIL. La niña practicó sexo con el cooperante a cambio de pequeñas cantidades de dinero para poder mantener a su familia y pagar los utensilios necesarios para el colegio.

Al quedar embarazada, se recomendó al cooperante del ACNUR hacerse cargo de la criatura, pero este se negó. La única pena impuesta al pederasta fue la del despido.

El segundo caso detectado por la OIOS fue el de otra niña de catorce años de edad que había sido violada cuando se dirigía por una carretera camino a su casa. Al parecer, un vehículo que identificó como perteneciente a alguna de las agencias de las Naciones Unidas se detuvo a su lado y los ocupantes le ofrecieron llevarla. La niña aceptó. A mitad de camino, el vehículo se detuvo a un lado de la carretera y los tres hombres violaron a la niña.

El tercer caso detectado fue el de un niño de once años que denunció haber sido sodomizado por un oficial de la UNAMSIL cerca del área de la base logística de los «cascos azules». La víctima

declaró a los investigadores de la OIOS que vio a su atacante pescando en un muelle cercano a la carretera y le reconoció de otras ocasiones.

En un momento el oficial de las Naciones Unidas agarró al niño por un brazo, lo arrastró detrás de unos árboles y, tras desnudarlo, lo violó. La víctima consiguió escapar de su atacante y relatar lo sucedido a sus amigos. Dos días después fue internado en un hospital por las heridas y graves desgarros sufridos durante el asalto. Los agentes de la policía de Sierra Leona explicaron a los investigadores de la OIOS que habían intentado interrogar al oficial, pero que los altos mandos de UNAMSIL se habían negado. Solo cuando la unidad de investigación de las Naciones Unidas informó al comandante en jefe de UNAMSIL sobre lo sucedido, permitió el acceso al oficial. Este fue reconocido por la víctima. El oficial fue detenido y repatriado.

En su país fue acusado, basándose en las pruebas aportadas por la OIOS, de violación, asalto sexual y pederastia[277] . Hasta diez casos de violaciones y explotación sexual fueron documentados por la OIOS en Sierra Leona.

Kosovo y Unmik (desde junio 1999)

EL Consejo de Seguridad adoptó la Resolución 1244 el 10 junio de 1999, después de la confirmación de la retirada de Kosovo de las fuerzas de seguridad de la República Federal de Yugoslavia (RFY) y la suspensión de las operaciones aéreas de la OTAN en contra de esta. Esta resolución encomendaba al secretario general el establecimiento de la Misión de Administración Interina de la ONU en Kosovo, conocida como UNMIK. Nunca antes, en ningún otro lugar, las Naciones Unidas habían asumido tan amplias o tan importantes tareas ejecutivas en una zona de conflicto. Miles de «cascos azules» de la UNMIK y soldados de la KFOR, la fuerza de protección dependiente de la OTAN, se desplegaron por todo el territorio.

Desde que comenzaron a llegar las primeras unidades militares de la ONU, se registró un incremento sin precedentes de la industria del sexo basada en el tráfico de mujeres y niñas. Según pudo comprobar la organización Amnistía Internacional y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), la mayor parte de los clientes de estas mujeres eran los «cascos azules» de la UNMIK. Incluso algunos de ellos estaban implicados en el mismo tráfico[278].

Otro informe de Amnistía Internacional destacaba que las mujeres y niñas eran vendidas por las mafias por un valor de 50

euros, las primeras, y hasta 3.000 euros, aquellas menores de edad que aún fuesen vírgenes[279] .

Un caso relatado por la policía de Pristina fue el de un famoso café adonde acudían cada noche a beber los oficiales de las fuerzas de pacificación de las Naciones Unidas. Durante una redada se descubrió en sus sótanos nueve habitáculos en donde ejercían la prostitución hasta quince mujeres y niñas. Ocho de ellas no llegaban a los catorce años. Allí, en la oscuridad, habían sido violadas y golpeadas. Muchos de sus clientes pertenecían a las fuerzas de paz de la ONU[280] .

Debido a los cada vez más escandalosos casos de tráfico de mujeres y niñas por parte de las fuerzas de paz de la ONU, en enero de 2001, la UNMIK aprobó el Reglamento 2001/4 sobre la prohibición de la trata de personas en Kosovo, que penalizaba tanto a traficantes como a quienes utilizan los «servicios» de las mujeres objeto de esa clase de trata.

Lo que estaba ya claro es que, gracias a la UNMIK, Kosovo se había convertido en un destino importante de las mujeres y niñas objeto del tráfico para la prostitución forzada. En 2003 existían en Pristina cerca de doscientos bares y clubes en donde ejercían la prostitución las víctimas de la trata. El mismo informe de Amnistía Internacional aseguraba que entre el 15 y el 20 por 100 de estas prostitutas eran menores de catorce años. «Encerradas en tugurios, muchas de estas niñas llegan a atender hasta a quince clientes por noche hasta que son rescatadas por la policía», afirmaba un oficial de la policía kosovar[281] .

La única medida adoptada por la ONU contra este tráfico fue el establecimiento de la Unidad de Policía de la UNMIK contra el Tráfico y la Prostitución (TPIU), así como la prohibición a todo su personal de mantener relaciones o contactos con las mujeres y niñas víctimas de este tráfico. Ningún plan de ayuda psicológica,

económica o sanitaria fue desarrollado por la Organización de las Naciones Unidas para ayudar a estas mujeres y niñas.

El Congo y Monuc (desde noviembre 1999)

EL 10 de julio de 1999, la República Democrática del Congo, junto con Angola, Ruanda, Namibia, Uganda y Zimbabue, firmaron en Lusaka (Zambia) el Acuerdo de Alto el Fuego para un cese de hostilidades entre todas las fuerzas beligerantes en la República Democrática del Congo. El acuerdo incluía disposiciones sobre la normalización de la situación a lo largo de las fronteras del Congo; el control del tráfico ilícito de armas y de la infiltración de grupos armados; el establecimiento de un diálogo nacional; la necesidad de tener en cuenta las preocupaciones en materia de seguridad; y la creación de un mecanismo para desarmar a las milicias y los grupos armados. Asimismo, establecía también la creación de una Comisión Militar Mixta (CMM), integrada por dos representantes de cada una de las partes, bajo una presidencia neutral designada por la Organización de la Unidad Africana (OUA), así como de una «fuerza apropiada» que sería constituida, proporcionada y desplegada por las Naciones Unidas en colaboración con la OUA.

El 1 de noviembre de 1999, el secretario general recomendó una prórroga del mandato. Aunque el equipo técnico enviado a la región no había podido realizar las visitas de reconocimiento solicitadas, el secretario general pidió autorización previa para el establecimiento de una Misión de Observadores de las Naciones Unidas en la

República Democrática del Congo (MONUC) y el despliegue de hasta quinientos observadores militares, siempre y cuando se cumpliesen las condiciones necesarias.

El Consejo de Seguridad, en su Resolución 1279, del 30 de noviembre de 1999, decidió que el personal previamente autorizado constituiría la MONUC, y manifestó su intención de adoptar una decisión acerca del despliegue gradual sobre la base de las recomendaciones del secretario general. El 24 de febrero de 2000, el Consejo de Seguridad, en su Resolución 1291, autorizó la ampliación de la misión para que tuviese hasta un total de 5.537 efectivos militares, incluido un máximo de quinientos observadores destinados al apoyo de la protección de los derechos humanos, los asuntos humanitarios, la información pública, la protección del niño, los asuntos políticos, el apoyo médico y el apoyo administrativo, entre otras. El 24 de febrero de 2000, el Consejo de Seguridad amplió el mandato de la misión, así como su envergadura, desplegando cerca de 11.000 «cascos azules» de medio centenar de países a lo largo y ancho de todo el territorio del Congo. Y con ellos llegó el escándalo.

En junio de 2004 comenzaron a ser denunciados los primeros casos de abusos sexuales de «cascos azules» sobre civiles en la República Democrática del Congo. Muchas adolescentes que antes habían sido violadas por milicianos estaban siendo explotadas sexualmente por los cuerpos de paz de la ONU a cambio de dinero.

Las primeras denuncias afectaban a los batallones de Marruecos y Uruguay. «Las chicas se arrastran a través de los huecos de las alambradas que rodean el campamento para vender sexo a soldados marroquíes y uruguayos a cambio de plátanos o un pastel, generalmente para alimentar a sus hijos, fruto muchos de ellos de las violaciones», afirmaba en un artículo el diario británico *The Independent.*

«Es fácil para nosotras llegar hasta los soldados de la ONU —decía una niña de trece años llamada Faela—: trepamos por las alambradas cuando es de noche para conseguir comida a cambio de sexo con los soldados. La vida en el campamento es difícil para muchachas como yo, con bebés y sin esposo. No tenemos hombres que nos cuiden. Hemos sido mancilladas por los soldados que invadieron nuestro pueblo. Ninguno nos tomaría ahora como esposas.» El diario *The Independent* aseguró haber entrevistado a más de treinta niñas de no más de catorce años y que la mitad de ellas habían mantenido relaciones sexuales con los «cascos azules» de la ONU.

En el mes de julio los abusos sexuales por parte de los miembros de las fuerzas de pacificación eran tan públicas que la ONU, a través de un portavoz en la zona, David Wimhurst, se vio obligada a reconocerlo con un escueto comunicado: «La Organización de las Naciones Unidas admite que las fuerzas de "cascos azules" destinadas en la República Democrática del Congo (RDC) cometieron abusos contra mujeres y niñas en su misión de paz en la región». Wimhurst puntualizó que solamente después de haber recogido varias denuncias realizadas por niñas menores de edad, que afirmaban haber sido violadas por personal de los «cascos azules» en la ciudad de Bunia, al este del país, se decidió abrir una investigación.

Se demostró que cerca de sesenta soldados, suboficiales y oficiales de la ONU serían sometidos a un proceso de investigación por presuntos crímenes sexuales en agosto de 2003 contra mujeres y niñas. La acusación incluía a varios soldados de Pakistán, Marruecos, Nepal, Estados Unidos, Gran Bretaña y Uruguay por cometer abusos sexuales sobre niñas menores de doce años.

La investigación afectaba principalmente a los casi cuatro mil soldados de la fuerza de pacificación que se encontraban

estacionados en la región de Ituri, zona fronteriza con Ruanda y Uganda, en Bunia y en Muyinga.

Los investigadores de la MONUC continuaron con los interrogatorios a los violadores y a sus víctimas hasta que en noviembre de 2004, y en vista de lo descubierto, el propio secretario general, Kofi Annan, decidió admitir públicamente lo que estaba sucediendo allí.

En un comunicado difundido por la ONU en Nairobi, Annan reconocía: «Me temo que hay pruebas claras de que se están produciendo actos sumamente graves. Es algo vergonzoso que Naciones Unidas debe comunicar, y estoy absolutamente indignado por ello». «La mayor parte de las acusaciones salieron a la luz la pasada primavera y desde ese momento se ordenó a la MONUC y a la OIOS una investigación exhaustiva. Me alegra decir que las acusaciones solo afectan a un pequeño número del personal de la ONU», afirmó el secretario general.

A pesar de las buenas palabras de Kofi Annan, en enero de 2005, Barbara Dixon, de la OIOS, aseguró en conferencia de prensa que las tropas de paz de las Naciones Unidas en el Congo seguían cometiendo abusos sexuales contra niñas. «El año pasado, los “cascos azules” de la ONU fueron acusados de violaciones en grupo, de acoso sexual y de sobornar a niñas de doce y trece años con huevos, leche y algunos dólares a cambio de sexo en los matorrales, debajo de los árboles de mangos o en descampados», afirmó Dixon. «Desde nuestro punto de vista, el problema ocurrió y sigue ocurriendo. Los comandantes de los contingentes han opuesto bastante resistencia a nuestras investigaciones», aseguró la investigadora de la OIOS.

En el mes de diciembre de 2004, la representante del secretario general de la ONU en Misiones de Paz, Jane Holl Lute, hizo público parte de los datos manejados por los investigadores de la

Organización: «Entre uno y tres dólares pagaron un grupo de funcionarios de la MONUC en el Congo para mantener relaciones sexuales con niñas. Otras veces la promesa de trabajo o comida bastó para comprar la voluntad de las niñas».

«Al parecer, estas prácticas están muy extendidas y son continuadas», explicaba el embajador de Jordania ante la ONU, el príncipe Zeid Hussein, en el informe de la investigación[282] .

La mayoría de los abusos se centraron en Bunia y fueron cometidos por «cascos azules». En el informe de la OIOS filtrado a la prensa estadounidense se relata el caso de una niña de trece años: «Una noche, alrededor de las ocho, entraron en mi casa varios soldados blancos [“cascos azules”] y me violaron. Mi madre y mis hermanos pequeños estaban en la casa». El seguimiento de este caso dio como resultado la detención de dos soldados franceses, dos tunecinos y uno uruguayo. «Reconocemos que la explotación sexual y los abusos es un problema en alguna de las misiones de “cascos azules” de la ONU y es evidente que las medidas adoptadas no han sido las adecuadas», declaró Jane Holl Lute.

A pesar de las buenas palabras de la portavoz de la ONU, de las medidas adoptadas por la OIOS y de la «tolerancia cero» impuesta por Kofi Annan, lo cierto es que nada más desembarcar los contingentes de «cascos azules» en el Congo lo primero que se les entrega es una caja de preservativos, lo que los investigadores consideran «mensajes contradictorios» que no ayudan a mejorar la conducta de las unidades de «cascos azules».

La División de Investigación abrió hasta 150 casos de violaciones, pedofilia y prostitución contra el personal civil y militar de la MONUC, incluidos veintisiete «cascos azules» identificados en ruedas de reconocimiento por las víctimas. Un grupo de «cascos azules» formado por tres uruguayos, dos estadounidenses y dos marroquíes habían cometido violaciones en grupo contra niñas de

entre nueve y catorce años. Estos últimos fueron repatriados, junto a los informes de la OIOS, para ser juzgados en sus respectivos países[283] .

También, la unidad de investigación de la OIOS descubrió durante sus pesquisas que un oficial del batallón francés de la MONUC tenía en su poder varias cintas de vídeo pornográficas rodadas por este durante las violaciones a las que sometía a niñas congoleñas de entre ocho y catorce años. El «casco azul» fue detenido y entregado a las autoridades galas, quienes lo acusaron de violación y, tras ser juzgado, fue encarcelado con varios años de condena. Un «casco azul» australiano fue detenido in fraganti mientras practicaba el sexo con una niña de nueve años a quien había contratado en un bar.

Sudáfrica también está enjuiciando a dos soldados del batallón de este país en el Congo por la misma causa, y existen acusaciones abiertas contra soldados de Nepal, Túnez, Marruecos y Uruguay.

«Muchas niñas sufren traumas terribles, no solo por la guerra que les ha tocado vivir, sino por los abusos de que han sido objeto. Lo único que sabían era que si querían comer, esta era la forma de conseguirlo», afirmó Barbara Dixon, de la OIOS.

En diciembre de 1996, la portavoz de UNICEF, Marie Heuzé, dio a conocer el caso de la «niña mutilada de Angola». De once años de edad, la niña había perdido su pierna izquierda debido a la explosión de una mina antipersonas. La niña, identificada para su protección como 0112/331, fue evacuada a un hospital de campaña de las fuerzas de paz de la ONU, la UNAVEM II. Allí, gracias a los cuidados médicos, consiguió restablecerse de las heridas sufridas; pero otro peligro acechaba a la menor.

Según la propia UNICEF, la niña 0112/331, aprovechando que no podía moverse de su cama debido a las heridas, fue violada en reiteradas ocasiones por varios «cascos azules»[284] . «¿Cómo

puede alguien violar a una niña aprovechándose de que no puede huir porque tiene alguna pierna amputada? ¿Cómo se puede admitir eso?», se preguntaba indignada Marie Heuzé. «¿Cómo podemos [la ONU] ayudar a reconstruir el espíritu de una nación, cuando los encargados de la protección [los “cascos azules”] son responsables de actos abominables?», dijo un día la propia Graga Machel.

Ni la ONU ni la UNICEF facilitaron el número de soldados de las fuerzas de pacificación implicados; tampoco si hubo denuncias a las autoridades nacionales de los «cascos azules» que cometieron los abusos sexuales, o si por parte de la ONU hubo un verdadero interés en conocer el destino de esos militares con boina azul y piel de lobo.

Como en todo lo relacionado con los casos de corrupción dentro de la Organización de las Naciones Unidas, y desde su fundación, la ONU siguió manteniendo su política de «esconder lo sucedido y pasar sobre lo ocurrido» para que no afectase a la «buena imagen» de las Naciones Unidas. Solo una mínima parte de los «cascos azules» implicados en abusos sexuales, pederastia y torturas han sido juzgados en sus países y condenados.

La respuesta de las Naciones Unidas sobre los innumerables casos de corrupción y abusos sexuales dentro de las fuerzas de pacificación fue a través de su secretario general. El día 11 de febrero de 2005, Kofi Annan decidió prohibir a sus «cascos azules» tener relaciones sexuales con la población local durante las misiones de fuerzas de pacificación, así como un toque de queda estableciendo «una política estricta de no confraternizar» con los nativos.

Esto sucedía en una organización que cuando está a punto de cumplir sesenta años predica en su Carta fundacional, en el artículo 1, punto 2:

Fomentar entre las naciones relaciones de amistad basadas en el respeto al principio de la igualdad de derechos y al de la libre determinación de los pueblos, y tomar otras medidas adecuadas para fortalecer la paz universal.

12- UNSCOM, ESPÍAS, PETRÓLEO Y ARMAS DE DESTRUCCIÓN

«En las grandes cosas los hombres se muestran como les conviene mostrarse. En las pequeñas, tal y como son.»

NICOLAS-SEBASTIEN ROCH (académico francés)

El 3 de abril de 1991, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobaba la Resolución 687, justo dos meses después de la expulsión de las tropas iraquíes del emirato de Kuwait por parte de un ejército aliado compuesto por medio centenar de países. La resolución creaba una fuerza de observación de la ONU para la zona desmilitarizada y pedía la destrucción, remoción o entrega de todas las armas químicas y biológicas, componentes y agentes almacenados y todo trabajo de investigación, desarrollo y apoyo, así como dependencias para fabricación y reparación de misiles balísticos con un alcance superior a los 150 kilómetros.

La Resolución 687 autorizaba la creación de una comisión especial, la UNSCOM, destinada a la inspección de instalaciones nucleares, químicas y biológicas. Irak debía entregar todo tipo de armamento biológico y químico a la UNSCOM para su destrucción y

respetar el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares de 1968[285] . Rolf Ekeus, un diplomático sueco, fue puesto al mando de la UNSCOM.

Las inspecciones serían llevadas a cabo por dos agencias de la ONU, la Agencia Internacional de la Energía Atómica, la AIEA, con sede en Viena y dirigida por Hans Blix, y la UNSCOM. La AIEA se ocuparía de la inspección de armas atómicas, y la UNSCOM, de las armas químicas y biológicas[286] . El 15 de mayo, el primer equipo de inspección de la ONU llegó a Irak. El primer incidente sucedió el 28 de junio, cuando uno de los equipos dirigidos por el estadounidense David Kay llegó al Centro de Transportes Militares de Faluya, a 50 kilómetros al oeste de Bagdad. Los guardias iraquíes impidieron el acceso al interior de la instalación, disparando sobre las cabezas de los inspectores. Lo que estaba ya bien claro es que Saddam Hussein no estaba dispuesto a cooperar con la UNSCOM y la AIEA.

Probablemente, lo que más desautorizó a los inspectores fue el espionaje al que se dedicó la UNSCOM, hasta el punto de que fue esa información la que utilizaría posteriormente Estados Unidos para llevar a cabo la Operación Zorro del Desierto. La historia de la UNSCOM no puede ser más oscura, debido en parte a sus manejos para espiar a las órdenes de la CIA. Finalmente fue retirada tras fuertes presiones del embajador estadounidense ante el Consejo de Seguridad, para después denunciar que Irak no colaboró con esa agencia de las Naciones Unidas.

Espías, "Perro Alfa" y armas de destrucción masiva

ESTADOS Unidos y su Administración se posicionaron desde el primer momento contra la nueva institución designada por la ONU para inspeccionar a Irak, la UNIMOVIC, heredera de la UNSCOM.

Para los «halcones» de Washington, los inspectores, más que una solución, eran un problema, posición compartida por Londres, lo que provocó un retraso de tres años en el inicio de las inspecciones. Esta situación política puede ayudar a explicar muchos de los acontecimientos actuales.

Desde el comienzo, Washington desempeñó un papel importante en las inspecciones. El 9 de noviembre de 1998, la revista *New Yorker* publicaba: «Estados Unidos apoyó a la UNSCOM con mucho entusiasmo; de hecho, en gran medida la dirigió».

Scott Ritter, ex *marine* y ex inspector de armas, dirigió la Unidad de Investigación de Ocultación de las Naciones Unidas para desenterrar los esfuerzos iraquíes de construir armas de destrucción masiva, WMD. Dimitió en agosto de 1998 con un resplandor de gloria, protestando por la ausencia de efectividad de la UNSCOM y declarando que «la ilusión del control de armamento es más peligrosa que la ausencia total de control de armamento»[287] . Poco

después, el diario *The New York Times* titulaba: «Ex Inspector Cita Papel de la CIA en los Equipos de Armamento de las Naciones Unidas».

¿Por qué Ritter saltó públicamente con la espectacular afirmación de que la Agencia Central de Inteligencia (CIA) había utilizado a la UNSCOM en junio de 1996 como instrumento para recopilar información para asesinar a Saddam Hussein?

En una trama bien organizada y bien relatada en su libro *Endgame: Solving the Iraq Problem, Once and for all*, Ritter deja muy claro el propósito específico de la Administración estadounidense desde el principio para establecer la política para detener a Saddam Hussein, la utilización de la UNSCOM por parte de la CIA, y el desvío de atención por parte de los altos cargos de la ONU sobre lo que Washington estaba haciendo a través de la Comisión Especial de las Naciones Unidas.

En primer lugar, el antiguo inspector de la UNSCOM cuenta la historia de lo que define como «la constante iraquí» desde 1988, la búsqueda incesante de construir armas de destrucción masiva. En el proceso, Ritter presenta de forma fiable una historia de alta política iraquí durante la última década, cubriendo temas tan diversos como las divisiones de la familia del dictador y sus organizaciones de seguridad[288] . «Han logrado acabar con más armas de destrucción masiva que la guerra del Golfo, incluyendo más de 38.000 misiles de armamento químico, 48 misiles Scud y una fábrica de armamento biológico equipada para producir hasta 50.000 litros de ántrax, toxina del botulismo y otros agentes letales. Pero todavía queda mucho por aclarar. Por ejemplo, aún no saben qué ha sido de más de 610 toneladas de sustancias químicas que se utilizan como precursores del gas nervioso VX», afirmaba Ritter.

Él mismo definía su labor dentro de la UNSCOM de la siguiente forma: «Cuando voy a un lugar soy cortés, les doy la mano. Pero

soy el *Perro Alfa* [su nombre en código dentro de la UNSCOM], entro con la cola parada. Si me gruñen, les caigo encima para que sepan quién es el que manda. Cuando vamos a un lugar, todos saben que llegamos. Alzamos la cola y orinamos en las paredes. Así que cuando nos vamos, no cabe duda de que ese lugar ha sido inspeccionado por nosotros».

El 8 de enero de 1999, el diario *The Washington Post* informó de que inspectores de la UNSCOM habían interceptado comunicaciones secretas a los iraquíes, y la información, «facilitada a centros de análisis en Gran Bretaña, Israel y Estados Unidos para interpretarla». El mismo día, *The New York Times* aseguraba que «los aparatos de interceptación llegaron a Irak con cada misión de inspección de la UNSCOM».

Los portavoces de la ONU negaron rápidamente que la Comisión Especial de las Naciones Unidas fuese una operación encubierta de la CIA. A pesar de las declaraciones «formales» de la ONU en Nueva York, en 1998, Washington decidió modernizar y controlar directamente el espionaje contra Irak. Ritter dijo que le mandaron a la oficina de la UNSCOM en Bagdad un aparato de espionaje al que denominaban «la caja negra» y que parecía una caja fuerte de tamaño medio. *The Washington Post* informó de que estas cajas captaban automáticamente las frecuencias de interés para la Agencia de Seguridad Nacional, la NSA, y pasaban por alto las demás: «El satélite enviaba la información a la sede de la NSA en Fort Meade, Maryland, donde se descifraba».

El 10 de enero de 1999, el diario *The Chicago Tribune* informó de que Scott Ritter había asegurado que «la caja negra» había sido retirada cuando lo hicieron los inspectores de la UNSCOM de Bagdad, y que el famoso aparato había sido utilizado por la CIA, bajo cobertura de la Comisión Especial de la ONU, para espiar conversaciones y no para buscar armas de destrucción masiva[289] .

Se provocaron desencuentros y crisis en el seno del Consejo de Seguridad y la comunidad internacional. La primera, en octubre de 1997, y después en febrero de 1998. En ambas ocasiones, Saddam Hussein cedió al creer las amenazas de utilización de la fuerza. La historia siguió repitiéndose. En agosto, Saddam dejó de cooperar con los equipos de la UNSCOM, rompiendo peligrosamente el acuerdo al que había llegado con el secretario general de la ONU, Kofi Annan.

El 30 de octubre interrumpió la cooperación por completo. El 15 de noviembre estuvo a punto de producirse un ataque conjunto anglo-estadounidense que solo se evitó cuando Saddam Hussein, en el último minuto, se prestó a colaborar de forma plena e incondicional.

A finales de 1998, después de siete años de inspecciones, se publicó que la UNSCOM, organismo dependiente de la ONU, había proporcionado información sobre sus inspecciones a Israel y algunos de sus inspectores habían realizado tareas de espionaje por encargo de Estados Unidos con el visto bueno de las Naciones Unidas. La noticia, muy detallada, fue confirmada por Scott Ritter, jefe del equipo norteamericano. Su veracidad fue también asumida por el Gobierno estadounidense y por el secretario general de la ONU, Kofi Annan.

La manipulación de la comisión por el espionaje de Estados Unidos, inadmisible desde el punto de vista de Irak, pero también desde el de la ONU, fue determinante para la paralización de las inspecciones. Las denuncias de Irak sobre el papel de la Comisión Especial para el Desarme, afirmando que se habían convertido en instrumentos de la CIA y del Mossad israelí, fueron siempre presentadas como una resistencia al cumplimiento de las resoluciones de la ONU.

Bagdad no podía aceptar la continuación de las inspecciones de la UNSCOM dirigidas por los servicios de inteligencia de un país que estaba bombardeando sistemáticamente su territorio. La conclusión era que Estados Unidos utilizaba a la Comisión Especial de Naciones Unidas con el objetivo de mantener actualizada su llamada «lista de blancos» para los bombardeos masivos, uno de ellos ejecutado en diciembre de 1999.

Operación agitar el árbol: Kofi Annan y la UNSCOM

EL 6 de junio, Kofi Annan, secretario general de la ONU, declaraba que ni el Consejo de Seguridad ni él mismo tenían nada que decir con respecto a las amenazas de Estados Unidos a Irak o con los ataques aéreos en las llamadas «zonas de exclusión».

La única declaración formal de las Naciones Unidas era que Irak tenía que aceptar la entrada y el trabajo del equipo de inspectores de la UNSCOM. «Lo importante no son las inspecciones; el objetivo es el desarme, y una forma de conseguirlo es acabar con el régimen», afirmaron en su día Donald Rumsfeld, secretario de Defensa, y Dick Cheney, vicepresidente de Estados Unidos.

Annan permitió, por ejemplo, que uno de los mejores caminos para realizar inspecciones abiertas, neutrales y eficientes fuese vetado por los estadounidenses. Cuando José Bustani, director general de la Organización para la Prohibición de Armas Químicas (OPAC)[290] , un organismo inspector de la ONU, informó a Annan de que había avanzado considerablemente en su tarea de convencer al Gobierno iraquí sobre la necesidad de someterse a los controles de la organización, fue inmediatamente destituido por el propio secretario general, a pesar de su enorme prestigio. Jamás se dio una versión oficial o explicación formal al cese de Bustani.

Annan cerró la boca ante las pruebas que demostraban que la UNSCOM había sido utilizada por la CIA para realizar tareas de espionaje en Irak; cerró la boca ante las presiones dirigidas desde Washington para controlar a Richard Butler, el australiano jefe del equipo de inspectores que había sustituido a Rolf Ekeus en mayo de 1997; cerró la boca ante las continuas amenazas de ataque por parte de Estados Unidos y Gran Bretaña a Irak; cerró la boca ante las proclamaciones del derecho de Estados Unidos y Gran Bretaña a efectuar ataques militares sin autorización alguna de las Naciones Unidas; cerró la boca ante el anuncio por parte de diversos medios de comunicación estadounidenses y británicos de operaciones encubiertas de sus servicios de espionaje a través de la agencia de la ONU o ante la orden de asesinato del presidente de Irak.

Rolf Ekeus, ex jefe de inspectores de la UNSCOM, declaró en una entrevista que él personalmente había requerido por carta fechada en septiembre de 1996 a John Deutch, director de la CIA, para que compartiese con la Comisión Especial la información recabada por las famosas «cajas negras». La carta iba con copia para el entonces secretario general Butros-Gali. «Este fue el primer choque abierto entre la UNSCOM y la CIA», declaró años después el propio Ekeus[291] .

La CIA, el MI6[292] y el Mossad, con el visto bueno de la ONU, utilizaron a la UNSCOM más como una unidad de infiltración encargada de sabotajes industriales, recopilación de material de inteligencia militar e infiltración de agentes provocadores en Irak, que como una unidad encargada de supervisar y controlar el desarme. Esta actividad se duplicó tras la llegada del australiano Richard Butler al mando de la Comisión Especial de las Naciones Unidas.

Este diplomático laborista, ex embajador de Australia ante la ONU y ex representante permanente en la Comisión de Desarme de las Naciones Unidas en Ginebra, se convirtió en el mejor aliado de la Administración estadounidense con respecto a Irak.

El 2 de marzo de 1999, el diario *The Washington Post* publicó una historia en la que ponía al descubierto toda la trama de espionaje diseñada por la CIA con la autorización de los altos mandos de la ONU[293] .

Un relato pormenorizado demostraba que el director de operaciones de la UNSCOM, el coronel de las Fuerzas Aéreas James Moore, había realizado tareas de espionaje para la CIA en Irak entre septiembre de 1995 y junio de 1996. También demostraba que otros «dos técnicos»[294] de la Comisión Especial de la ONU trabajaban para la División de Operaciones Encubiertas de la CIA y que fueron ellos los que colocaron el sistema de cámaras de circuito cerrado en instalaciones militares iraquíes que después serían bombardeadas. Los receptores de estas cámaras, aunque estaban situados en el Cuartel General de la UNSCOM en Bagdad, eran controlados y manipulados por agentes de la CIA en las propias instalaciones de la ONU. El permiso había sido concedido por Charles Duelfer, de nacionalidad estadounidense y segundo al mando de la UNSCOM, sin consultarlo con el Cuartel General en Nueva York.

Ciertos medios de comunicación de Estados Unidos preferían que el espionaje realizado en el seno de la UNSCOM no fuese nunca revelado. El día después de que Barton Gellman, del *The Washington Post*, informó por vez primera sobre las acusaciones de espionaje en la agencia de las Naciones Unidas en una historia que se remontaba a la propia oficina de Kofi Annan, el mismo rotativo publicó un editorial en el que denunciaba la «cobarde trama» de Kofi Annan. En el texto se aleccionaba al secretario general de las Naciones Unidas para que en lugar de mostrar su preocupación a

un reportero del periódico, Barton Gellman, él y sus altos mandos «debían presentar sus preocupaciones en privado»[295] . Esto suponía un tirón de orejas con todas las de la ley a Annan y los suyos.

Entre 1991 y 1998, la UNSCOM envió 500 equipos y un total de 3.500 inspectores a Irak. Registraron 3.400 lugares, entre ellas 90 instalaciones secretas, y destruyeron miles de millones de dólares en armamento y material. La UNSCOM entró en fábricas y laboratorios, filmó centros industriales y militares veinticuatro horas al día, instaló detectores de agentes químicos, examinó miles de documentos e interrogó a muchos científicos y técnicos, se desmontaron 48 misiles Scud, 30 ojivas de armas químicas y biológicas, 60 plataformas de lanzamiento, 40.000 bombas químicas, 690 toneladas de agentes químicos y tres toneladas de precursores químicos[296] .

«El sistema de la UNSCOM fue el programa de desarme más efectivo de toda la historia —dijo Scott Ritter—; el problema fue que la CIA quiso utilizar la Comisión Especial como una unidad de espionaje y eso hizo que perdiese efectividad. Está claro que el secretario general debió haberlo impedido. Hoy Irak no es una amenaza para nadie»[297] .

La CIA, la Casa Blanca, el Pentágono, el Departamento de Estado, la ONU y la propia UNSCOM, a través de su portavoz, Ewen Buchanan, negaron absolutamente tener conocimiento de estas operaciones denunciadas por el *The* Washington Post, *el* The New York Times *y el* The Boston Globe.

Esta operación conjunta UNSCOMCIA sería conocida con el nombre clave de Agitar el Arbol[298] .

Richard Butler, el polémico jefe de la UNSCOM, refiriéndose a las informaciones aparecidas en algunos diarios sobre su actividad

como espía, dijo: «No crean todo lo que cuentan los periódicos. Lo he dicho antes y lo diré ahora: nunca hemos espiado para nadie. ¿Que si somos espías? Rotundamente, no». Solo dos países, Estados Unidos y Gran Bretaña, de los quince que conforman el Consejo de Seguridad, le creyeron. Un antiguo general de brigada iraquí dijo al *San Francisco Chronicle*[299] : «Aquí los americanos no encontrarán armas; solo petróleo». Tal vez fuesen proféticas estas palabras.

Petróleo por corrupción

EL programa Petróleo por Alimentos fue diseñado en 1995 y operó desde 1996 hasta 2003, convirtiéndose no solo en el proyecto de ayuda más ambicioso de toda la historia de la ONU, sino también en el mayor fraude a nivel mundial conocido hasta ahora.

Con la ayuda de altos funcionarios de las Naciones Unidas, se manejaron cerca de 129.000 millones de dólares, de los cuales aproximadamente unos 10.000 millones terminaron en las arcas privadas del líder iraquí Saddam Hussein. Este dinero sería utilizado en la adquisición y desarrollo de nuevos armamentos, en construir palacios, financiar ataques terroristas y pagar sobornos a funcionarios y políticos a nivel mundial partidarios del ataque a Irak por parte de Estados Unidos[300] .

Las empresas más beneficiadas por los contratos resultaron ser no solo francesas y rusas, sino también de otras 49 nacionalidades. Hay dos preguntas claras que aún hoy se intentan responder. La primera es quién ayudó realmente a Saddam Hussein a robar esos miles de millones de dólares provenientes de programas manejados y administrados por la ONU, y la segunda es adónde fue a parar todo ese dinero.

El propósito del programa Petróleo por Alimentos (PPA) fue establecer en Irak un plan económico centralizado y controlado por

la ONU para amortiguar el sufrimiento de la población iraquí debido al embargo que sufría su país por parte de la misma Naciones Unidas. Claro que la interpretación de los funcionarios de la ONU era muy diferente. Una nota de prensa fechada el 19 de noviembre de 2003 mantenía que el programa de la ONU «había beneficiado a decenas de millones de iraquíes con unos 46.000 millones de dólares en asistencia humanitaria. Virtualmente, todos los iraquíes recibieron alimentos a través de su red en todo el país; el 60 por 100 de los ciudadanos dependía totalmente de las raciones de alimentos»[301] .

Realmente, el PPA comenzó a surgir bajo el secretario general Javier Pérez de Cuéllar en 1991, pero fue su sucesor, el egipcio Butros-Gali, quien estableció las normas del acuerdo con Saddam, ayudado por Kofi Annan, quien dirigía las negociaciones en Bagdad y quien presentaría la Resolución 986 al Consejo de Seguridad para su aprobación. Esta resolución creaba el programa Petróleo por Alimentos.

El actual secretario general, Kofi Annan, es quien daría los toques finales al monstruoso acuerdo con el dictador, el cual siguió vigente incluso siete meses después de la caída del propio Saddam Hussein.

Bajo el manto de un programa humanitario de la ONU, Saddam Hussein, con ayuda de altos mandos de la Organización, desplegó una de las mayores y más importantes redes de sobornos a nivel mundial. Mientras, por un lado, la ONU publicaba miles de páginas sobre las calorías ingeridas por los iraquíes bajo su protección, por el otro escondía las contrataciones fraudulentas realizadas con los amigos del dictador.

Saddam escogió al banco francés BNP-Paribas para canalizar el flujo de dinero sucio y el pago de comisiones a funcionarios «multilaterales» que aprobaban todo lo que deseaba hacer. En el

consejo de administración del banco se sentaba Nadhmi Auchi, un anglo-iraquí vinculado al dictador en la década de 1980. La ONU, por su parte, contrató a cerca de 3.000 iraquíes y 800 extranjeros, todos previamente aprobados por Saddam Hussein, para administrar los multimillonarios fondos del programa Petróleo por Alimentos en Irak.

El negocio era el siguiente: Irak, con el visto bueno de la ONU y el cierre de sus ojos por parte de las compañías Cotecna[302] , Lloyd's Register y Saybolt Internacional BV, encargadas por Naciones Unidas para supervisar los envíos y embarques de petróleo iraquí, vendía su crudo por debajo del precio internacional. La Secretaría General de la ONU gravaba una comisión del 2,2 por 100 por cada barril de petróleo que Irak vendiera, más un 0,8 por 100 para financiar la inspección de armas. La periodista Claudia Rosett, la primera en levantar el escándalo, definía la operación de la siguiente forma: «Saddam pagaba toda la operación y los costes de su propia obstinación. La idea fue crear un programa por el que Saddam pagaba generosamente, en comisiones, a la Secretaría General de la ONU para pagar la supervisión que hacía la propia ONU al mismísimo Saddam».

La cuestión fue que la diferencia llenó los bolsillos de funcionarios y amigos, multiplicándose las cuentas bancarias secretas en 51 países. Con ese dinero se sobornó a cientos de políticos que apoyaban el ataque anglo-estadounidense contra Irak para que cambiasen de opinión. Pero la red de corrupción era mucho más extensa y llegaría incluso a afectar al propio secretario general, Kofi Annan.

Inicialmente diseñado para asistir al pueblo iraquí y paliar sus penalidades, rápidamente se transformó en un colosal negocio. Políticos como Charles Pascua, ex ministro del Interior galo; Jean Bernard Mérimée, ex embajador de Francia ante la ONU; Patrick Maugein, un empresario petrolífero cercano a Jacques Chirac;

compañías estadounidenses como Chevron, Mobil o Texaco, fueron algunos de los beneficiados. También se lucraron organizaciones tan dispares como la Iglesia ortodoxa rusa o la propia organización terrorista Al Qaeda, a través de Ahmed Idris Nasreddin, que figura en las listas de la ONU como asociado a la red de Osama Bin Laden.

Pero el nombre más sorprendente de la lista sería, sin duda, el vicesecretario general de la ONU, Benon Sevan, el funcionario chipriota designado en 1997 por Kofi Annan para dirigir el programa Petróleo por Alimentos. «No debería extrañarnos nada el que una empresa de 60.000 millones de dólares no haya quedado libre de ineficacia, malversación e incluso de sobornos», declaró en su día el alemán Hans von Sponeck, ex subsecretario general de la ONU y coordinador de asuntos humanitarios para Irak. Por ejemplo, Sevan, director y amigo personal de Kofi Annan, recibió en nombre de la compañía suiza AMEP millones de barriles entre 1998 y 2001 Sevan comerciaba con ese petróleo a cambio de ayudar a Saddam Hussein a recaudar fondos para reconstruir su infraestructura petrolífera. «El comportamiento de Sevan era éticamente inapropiado y dinamitó seriamente la integridad de Naciones Unidas», explicó el propio Volcker.

El 4 de abril de 2002, la Oficina de Servicios de Vigilancia Interna, la OIOS, envió al secretario general, Kofi Annan, un informe en el que le avisaba de la existencia de un «alto riesgo» en la mala administración del multimillonario programa si no se tomaban las medidas de precaución necesarias. El informe y recomendaciones venían también avalados por la Comisión de Compensación de las Naciones Unidas, la UNCC [303].

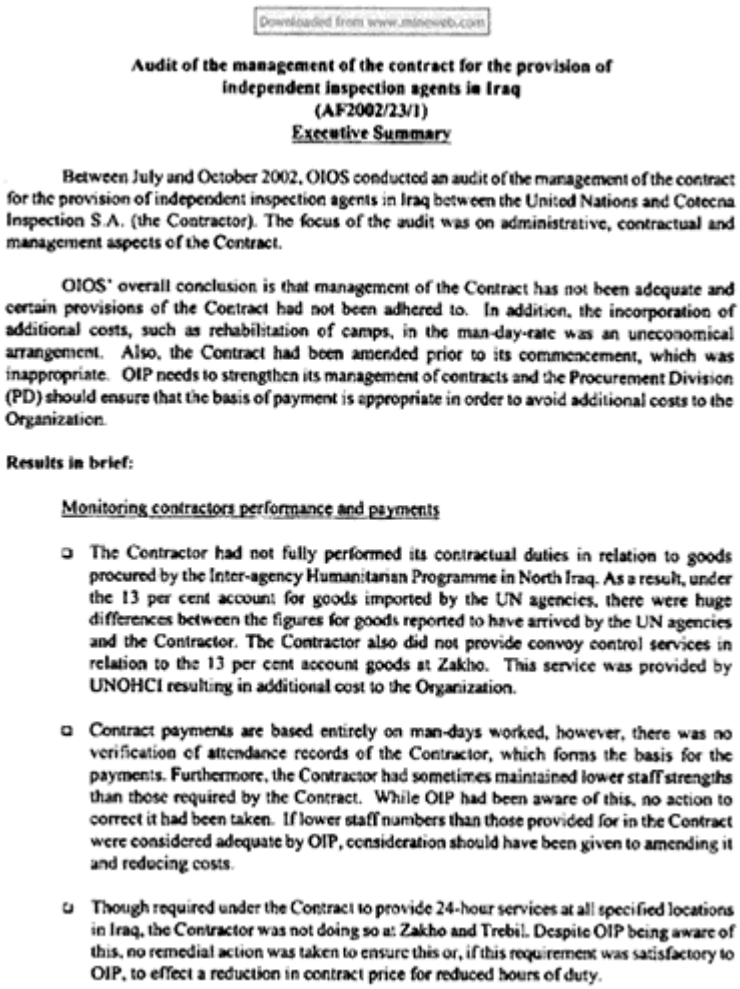
Downloaded from www.asiaweb.com

United Nations
OFFICE OF INTERNAL OVERSIGHT SERVICES
Internal Audit Division

Audit Report

Audit subject:	Management of the contract for the provision for independent inspection agents in Iraq
Audit No.:	AF2002/23/1
Report date:	08 April 2003
Audit team:	Jayanti Prasad, Auditor-in-charge Anna Halasan, Auditing Assistant

Portada del documento redactado por los investigadores de la Oficina de Servicios de Vigilancia Interna de la ONU (OIOS) y fechado en abril de 2003, en el que se pone en guardia al secretario general de las Naciones Unidas, Kofi Annan, sobre la posibilidad de estar provocándose irregularidades en la administración del programa Petróleo por Alimentos en Irak.



Downloaded from www.mineweb.com

Audit of the management of the contract for the provision of independent inspection agents in Iraq
(AF2002/23/1)
Executive Summary

Between July and October 2002, OIOS conducted an audit of the management of the contract for the provision of independent inspection agents in Iraq between the United Nations and Cotecna Inspection S.A. (the Contractor). The focus of the audit was on administrative, contractual and management aspects of the Contract.

OIOS' overall conclusion is that management of the Contract has not been adequate and certain provisions of the Contract had not been adhered to. In addition, the incorporation of additional costs, such as rehabilitation of camps, in the man-day-rate was an uneconomical arrangement. Also, the Contract had been amended prior to its commencement, which was inappropriate. OIP needs to strengthen its management of contracts and the Procurement Division (PD) should ensure that the basis of payment is appropriate in order to avoid additional costs to the Organization.

Results in brief:

Monitoring contractors performance and payments

- The Contractor had not fully performed its contractual duties in relation to goods procured by the Inter-agency Humanitarian Programme in North Iraq. As a result, under the 13 per cent account for goods imported by the UN agencies, there were huge differences between the figures for goods reported to have arrived by the UN agencies and the Contractor. The Contractor also did not provide convoy control services in relation to the 13 per cent account goods at Zakho. This service was provided by UNOHCI resulting in additional cost to the Organization.

- Contract payments are based entirely on man-days worked, however, there was no verification of attendance records of the Contractor, which forms the basis for the payments. Furthermore, the Contractor had sometimes maintained lower staff strengths than those required by the Contract. While OIP had been aware of this, no action to correct it had been taken. If lower staff numbers than those provided for in the Contract were considered adequate by OIP, consideration should have been given to amending it and reducing costs.

- Though required under the Contract to provide 24-hour services at all specified locations in Iraq, the Contractor was not doing so at Zakho and Trebil. Despite OIP being aware of this, no remedial action was taken to ensure this or, if this requirement was satisfactory to OIP, to effect a reduction in contract price for reduced hours of duty.

Una de las páginas del informe de la OIOS en la que muestran los resultados de su investigación a Kofi Annan. En él se revela que varias empresas en Irak subieron sus costes sin motivo aparente, provocando graves pérdidas económicas a las Naciones Unidas.

El 2 de mayo, cuando se cumplía el sexto año del programa, era ya impensable el que Annan no se hubiese dado cuenta de que Saddam Hussein estaba manipulando los fondos de Petróleo por Alimentos. Ese mismo día, Alix Freedman y Steve Stecklow, del diario *The Wall Street Journal*, publicaban un reportaje en portada en el que aseguraban que el líder iraquí estaba manipulando el precio del barril de crudo y que exportaba a través del programa de la ONU Petróleo por Alimentos. «Al menos hasta hace poco,

Naciones Unidas está dando a Irak el poder vender de forma ilícita petróleo por debajo de su precio.»

Tras la caída de Saddam Hussein, los estadounidenses descubrieron documentos que mostraban que el régimen había manipulado, con la ayuda de la ONU, el precio del petróleo vendido a través del programa. Con la intermediación de Francia y Rusia, ambos miembros permanentes del Consejo de Seguridad, el Petróleo por Alimentos se convirtió en Petróleo por Francia o Petróleo por Rusia.

El 8 de abril del año siguiente, los temores de la OIOS se convirtieron en realidad cuando Esther Stern, directora de la División de Auditoría Interna, envió un informe urgente a Benon Sevan en el que le «avisaba» de que el programa Petróleo por Alimentos no estaba siendo controlado adecuadamente[304] . Más tarde, Sevan declaró que nunca recibió el informe de la OIOS.

Ya en enero de 2004, el diario iraquí *Al-Mada* publicó una lista con doscientos setenta nombres de empresas y personalidades que se habían beneficiado de los sobornos realizados por Saddam Hussein con dinero del programa de las Naciones Unidas, pero lo cierto es que poca gente hizo caso a esta información. La bola de nieve comenzaba a rodar cuesta abajo. Desde ese mismo momento, diversos medios de comunicación estadounidenses empezaron a indagar.

La auditora KPMG y la firma de abogados Freshfields, Bruckhaus & Dering, asesores del Consejo de Gobierno Iraquí, decidieron abrir su propia investigación. En pocos meses, los auditores de KPMG descubrieron que casi 10.000 millones de dólares habían sido desviados y que funcionarios de alto rango de las Naciones Unidas habían recibido sobornos.

Documento original de la División de Auditoría Interna de la OIOS y firmado por su responsable, Esther Stern. En el documento, con carácter urgente, Stern avisa al jefe del programa Petróleo por Alimentos, Benon Sevan, de que la administración del multimillonario programa en Irak no está siendo controlada adecuadamente. Los principales desfases administrativos, según Stern, sucedieron entre julio y octubre de 2002.

La investigación del escándalo fue supervisada por Charles Hankes-Drielsma, antiguo directivo de Price Waterhouse y asesor del Gobierno de Bagdad. Hankes-Drielsma había enviado una carta dirigida directamente a Kofi Annan en diciembre de 2003, en la que le recomendaba comenzar una investigación sobre lo que estaba sucediendo en el programa Petróleo por Alimentos. Nunca recibió respuesta a su misiva de la Secretaría General. En vista de que Nueva York no daba señales de vida, Hankes-Drielsma volvió a enviar una segunda carta a Kofi Annan en la que señalaba en un párrafo: «La ONU ha asumido una responsabilidad hacia el pueblo iraquí... No será una sorpresa si el programa Petróleo por Alimentos se convierte en uno de los mayores escándalos del mundo por un ejemplo de control inadecuado, irresponsable y falto de transparencia, proporcionando a Saddam un modo adecuado de operar bajo protección de la ONU y continuar así con su régimen de opresión»[305] . Tampoco a esta misiva hubo respuesta desde el Cuartel General de las Naciones Unidas.

La firma Freshfields, Bruckhaus & Dering fue contratada por el Consejo Nacional Iraquí para que descubriese el destino de los beneficios obtenidos de forma fraudulenta por el programa de la ONU. «No creo que asumamos que los pagos sean necesariamente ilegales. Eticamente puede haber sido algo inapropiado, y ellos, los que aparecen nombrados en el informe, pudieron haber violado las sanciones de la ONU. Estas cosas las demostrará una investigación más detallada y exhaustiva», declaró Hankes-Drielsma.

Algunos de los documentos que estaban a punto de ver la luz demostraban que al propio Benon Sevan, director del programa, se le habían asignado barriles de petróleo cercanos a los siete millones.

Al parecer, Sevan vendió estas partidas de crudo a través de una compañía de Panamá dirigida por parientes del ex secretario general Butros-Gali.

El 22 de abril de 2004, Naciones Unidas anunció a bombo y platillo que había decidido iniciar una investigación sobre la posible corrupción en el programa Petróleo por Alimentos. El Consejo de Seguridad respaldó la decisión, así como el nombramiento de Paul Volcker, de setenta y seis años y ex presidente de la Reserva Federal, para dirigir las averiguaciones sobre si se produjeron fraudes y malversaciones en el programa humanitario. «No soy el FBI, ni una agencia gubernamental, así que tendré que llevar a cabo esta misión con la gente que sí tiene autoridad. No puedo citar a nadie a comparecer, pero puedo preguntar —dijo Volcker—; si hay que levantar inmunidades diplomáticas, se levantarán.» En esta tarea, Volcker sería ayudado por el juez sudafricano Richard Gladstone y por el abogado suizo Mark Pieth.

Parte de los documentos que utilizarían Volcker y los suyos serían suministrados por la Oficina de Contabilidad General del Departamento del Tesoro de Estados Unidos, la GAO[306] . Este organismo había ya calculado en 10.000 millones de dólares el dinero escondido por Saddam Hussein en cuentas del BNP-Paribas: 5.700 millones procedentes del contrabando de petróleo con países limítrofes (Siria, Jordania y Turquía) y 4.400 millones en comisiones que se cobraban por la venta del petróleo gestionado por la ONU[307] .

El 14 de mayo de 2004, la cadena de televisión estadounidense ABC emitió un reportaje firmado por el periodista Brian Ross y

titulado *¿Estafa monumental?*, en el que se demostraba que hasta tres altos cargos de las Naciones Unidas habían recibido sobornos multimillonarios por parte del régimen de Saddam Hussein.

El más importante de los acusados era Benon Sevan, el director del programa. La prueba más contundente contra él era una carta dirigida al antiguo ministro iraquí del Petróleo, Amer Mohamed Rasheed, y fechada el 10 de agosto de 1998, en la que un ejecutivo iraquí de la industria del petróleo alude a una petición de una compañía con sede en Panamá para comprar petróleo iraquí, junto con la insinuación de que Sevan tiene un papel en el acuerdo: «El señor Muwafaq Ayoub, de la misión iraquí en Nueva York, nos ha informado por teléfono de que la referida compañía es la que el señor Sevan te citó durante su último viaje a Bagdad», decía la carta textualmente. La misiva iba acompañada de una tabla titulada «Cantidad de petróleo asignada y entregada al señor Benon Sevan», un sello que indicaba «Cantidad ejecutada» y una cifra, 7.300.000 barriles. Según la ABC, el beneficio del director del programa Petróleo por Alimentos pudo acercarse a los tres millones y medio de dólares.

En el mes de julio, el Comité del Congreso de Estados Unidos envió citaciones judiciales al Banco Nacional de París (BNP-Paribas), como única institución financiera que controló los fondos y depósitos de Saddam Hussein; a la empresa suiza Cotecna Inspection[308] , que certificaba las mercancías que entraban en Irak; a la holandesa Saybolt Internacional BV[309] , que daba el visto bueno a las exportaciones de petróleo que salían de Irak, y a la británica Lloyd's Register[310] , que se ocupaba de registrar todas las exportaciones e importaciones dentro del programa.

Cada vez en mayor medida, las investigaciones abiertas por varios organismos comenzaban a sacar a flote uno de los mayores escándalos de corrupción cometidos por la ONU. Por ejemplo, Paul Volcker descubrió que 248 compañías extranjeras habían

participado en el programa, adquiriendo las partidas de petróleo fraudulento. «El hecho de que una empresa petrolífera participara en el programa de la ONU no implica que se haya producido una conducta ilegal o fraudulenta», explicó el propio Volcker. Hasta siete empresas españolas aparecían en esta lista[311] .

En el mes de noviembre, el Subcomité de Investigaciones del Senado, presidido por los senadores Norm Coleman, republicano por Minnesota, y Carl Levin, demócrata por Michigan, acusó a Kofi Annan de intentar bloquear las investigaciones llevadas a cabo dentro del programa Petróleo por Alimentos. Al parecer, el secretario general de la ONU había impedido a los investigadores el acceso a 55 documentos de auditorías internas y denegó que funcionarios de las Naciones Unidas fuesen interrogados por los miembros del Subcomité[312] .

El día 14 fueron llamados a declarar funcionarios del Departamento del Tesoro y agentes de la CIA. Estos presentaron pruebas irrefutables de la manipulación del programa llevada a cabo por Saddam Hussein, así como los beneficios obtenidos por empresas y políticos de países miembros del Consejo de Seguridad.

El mismo mes, Kofi Annan planteó al Consejo de Seguridad que la investigación del programa Petróleo por Alimentos se pagase con fondos que aún quedaban en las cuentas de la ONU. El coste de la investigación se calcula en unos 30 millones de dólares. Cada vez en mayor medida, la figura del secretario general de la ONU se hallaba envuelta en la polémica bajo las acusaciones de corrupción y nepotismo. A finales de noviembre, un nuevo golpe afectaría a la figura del propio Annan. El escándalo Petróleo por Alimentos había alcanzado nada más y nada menos que a Kojo Annan, el hijo del secretario general de la ONU.

Kojo Annan, historia del mal hijo

«ME siento muy decepcionado por la conducta de mi hijo», declaró el mismo Kofi Annan cuando los medios de comunicación comenzaron a rastrear el papel del hijo del máximo líder de la ONU en el escándalo que permitió a Saddam Hussein lucrarse con fondos del programa Petróleo por Alimentos.

Kojo Annan, de treinta y un años, trabajó de diciembre de 1995 a diciembre de 1998 como consultor, vía Sutton Investments, para Cotecna Inspections, precisamente en el período durante el cual la ONU habría estudiado la oferta de Cotecna para ocuparse de la labor de inspeccionar los contratos del programa Petróleo por Alimentos. La labor de Kojo Annan con Cotecna finalizó, según las primeras informaciones, el mismo mes en que la empresa suiza fue agraciada con el contrato de la ONU; pero esto no era del todo cierto[313] . El hijo de Kofi Annan, extravertido y amante del deporte, fue de adolescente un brillante y rápido jugador de rugby. Kojo estaba encargado por Cotecna de recorrerse el mundo a la búsqueda de un buen contrato. Pero lo cierto es que la relación de Cotecna con el programa Petróleo por Alimentos de la ONU ha puesto a su padre, Kofi, contra las cuerdas.

Nacido en la elegante Ginebra en julio de 1973, Kojo Annan fue testigo de muy pequeño de cómo sus padres se separaban. Sus años escolares los pasa interno en exclusivos colegios de Suiza y

Gran Bretaña, mientras se va convirtiendo en un gran jugador de rugby, deporte que practica por la noche después de estudiar.

Una lesión en su rodilla derecha le aparta bruscamente de su sueño de convertirse en profesional de este deporte. Con veintidós años, justo un año antes de que su padre sea elegido secretario general de las Naciones Unidas, es contratado por Cotecna. «Era muy joven, se puso a prueba y trataba de demostrar a todos que era capaz de hacer bien su trabajo y conseguir contratos», afirmaba un antiguo empleado de la compañía suiza al diario *Financial Times.*

En 1999 invirtió su dinero en un modesto equipo de fútbol suizo, el Vevey-Sports, incluso llegó a ocupar su presidencia. Tras un escándalo financiero de varios directivos del club, Kojo decidió abandonarlo. Ya en el año 2000 se descubrió que el hijo de Kofi Annan era directivo de Air Harbour Technologies, una empresa dirigida por el hijo de un ex ministro saudí del petróleo y que acababa de ganar una importante concesión en el convulso Zimbabue.

En noviembre de 2004 aparecían las primeras informaciones que demostraban que Kojo había estado cobrando un importante sueldo hasta febrero de 2004 de Cotecna, con la que aparentemente había dejado de tener relación. Desde un principio, la maquinaria onusiana de relaciones públicas se defendió alegando que no existía ninguna vinculación entre el joven Annan y Cotecna, y que eso pudiera haber influido en la elección de la empresa suiza como inspectora del programa Petróleo por Alimentos. Según el diario *The New York Sun*, Kojo Annan cobró cerca de tres mil dólares al mes. La cifra total cobrada de Cotecna por el hijo del secretario general ascendía, entre salarios y dietas, a 310.000 euros.

Finalmente, Frederick Eckhard, portavoz de la ONU, reconoció la existencia de los pagos, pero no pudo explicar por qué Kofi Annan defendió en sus comparecencias públicas la ausencia de relación

entre su hijo y Cotecna durante los últimos años. «Soy consciente de las discrepancias entre lo que dijo entonces [el secretario general], y que estaba basado en la información suministrada por Cotecna, y lo que sabemos ahora», explicó Eckhard[314] .

Desde un principio la ONU defendió que no existía relación alguna entre Kojo Annan y Cotecna; después se dijo que el hijo del secretario general había trabajado en Cotecna hasta febrero de 1998; seguidamente se descubrió que Kojo Annan dejó de percibir su salario en febrero de 2004. El joven Annan quedaba así sujeto a una citación ante un Gran Jurado de Manhattan para clarificar su conexión con Cotecna.

El 30 de noviembre, el propio Kofi Annan confesaba sentirse «decepcionado y sorprendido» por las revelaciones acerca de las relaciones de su hijo con la empresa de inspección. Para los analistas y políticos de Washington esta revelación se había convertido en un nuevo elemento de presión sobre la figura del secretario general. El hecho de que Kojo Annan mantuviera relación con Cotecna durante los años en los que estuvo vigente el programa Petróleo por Alimentos suponía que Kofi Annan podría haber incurrido en un conflicto de intereses.

El 2 de diciembre, el *The New York Post* publicaba nuevas revelaciones sobre la relación Kojo Annan/Cotecna. Por ejemplo, el hijo del secretario general mantuvo estrechos contactos con jefes de Estado y de Gobierno y altos diplomáticos de la ONU para explicarles los servicios que la empresa suiza Cotecna podría ofrecer a sus países. Se sabe que, en septiembre de 1998, Kojo mantuvo una serie de encuentros durante la apertura de la sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas con dignatarios y ejecutivos de Cotecna en Nueva York.

En una factura enviada por Kojo Annan a la sede de la compañía en Suiza, requería el pago de 500 dólares/día/15 días, en total,

7.500 dólares, por el trabajo realizado en Nueva York. La factura, en poder del *The New York Post*, incluía gastos realizados por Kojo Annan en Nigeria y otros países de África y en la ciudad sudafricana de Durban, adonde el secretario general de las Naciones Unidas había acudido para mantener reuniones con líderes africanos miembros del Movimiento de No Alineados. Ginny Wolfe, portavoz de Cotecna, terminó por confirmar que el joven Annan fue enviado a las reuniones en Nueva York y Sudáfrica para realizar tareas de *lobby* a favor de la compañía.

A finales de marzo de 2005, cuando estaba a punto de ver la luz el informe final de la Comisión Independiente de Investigación liderada por Paul Volcker, los diarios *The Wall Street* y *The New York Times* hacían públicas las primeras filtraciones del informe.

Por ejemplo, el documento pone al descubierto que Kofi Annan no prestó atención al posible conflicto de intereses y reprocha a Kojo Annan el haberse servido del nombre y la posición de su padre para obtener ventajas personales.

El informe concluye, al parecer, que no existen pruebas de que Kofi Annan participara de ninguna forma en la manipulación del programa Petróleo por Alimentos. Mark Malloch, jefe de gabinete del secretario general, declaró al *Times*: «Kojo engañó a su padre, y un padre no puede ser hecho responsable de los malos pasos de un hijo adulto».

Butros-Gali, ex secretario general de la ONU, es también tocado por el escándalo. El *informe Volcker* destapa que Kajry Abdelnur, primo de Butros-Gali, obtuvo unas ganancias cercanas al millón y medio de dólares al beneficiarse su empresa, la African Middle East Petroleum, de las ventas de petróleo iraquí a través del programa Petróleo por Alimentos. Kajry Abdelnur y Fred Nadler, primos de Butros-Gali, serían los vínculos con Benon Sevan, el director del programa de la ONU.

El llamado *informe Volcker*, encargado por el propio Kofi Annan, es tan solo uno de los seis que se preparan por diferentes organismos estadounidenses.

Mientras cientos de políticos, empresarios y funcionarios de la ONU se enriquecieron con el programa Petróleo por Alimentos, el Banco Mundial calificó en 1997 a Irak como más pobre incluso que Bangladesh. La inflación en 1999 alcanzaba ya el 1.000 por 100 anual. La Organización Mundial de la Salud informó al secretario general de la ONU de que los casos de diabetes habían aumentado en un 135 por 100; el cólera, desaparecido en la década de los ochenta, había aparecido con fuerza, con casi 2.183 casos en 1996 y 3.201 en 1997. Otro informe de la OMS, fechado el 1 de marzo de 1996, aseguraba que casi un millón y medio de iraquíes habían muerto víctimas del embargo. Casi en las mismas fechas, la FAO afirmaba que los iraquíes ingerían tan solo un 34 por 100 de las calorías necesarias para sobrevivir, y la cuenta continuaba[315] .

«Espero que los iraquíes se den cuenta de que, incluso en el caso de que algunos miembros de la ONU hayan cometido faltas, la Organización en su conjunto hizo un esfuerzo genuino para ayudarles», declaró a modo de tímida disculpa el mismísimo secretario general, Kofi Annan.

El senador Richard Lugar, del Partido Republicano, afirmó categóricamente que la corrupción en el programa de la ONU no se debió solo a las maquinaciones de Saddam Hussein, sino también a las ayudas recibidas para ello por parte de altos cargos de las Naciones Unidas.

Hoy Kojo Annan, alejado del escándalo en el que se ha visto implicado su padre y que podría incluso suponerle el cargo de secretario general de la ONU, reside en Lagos, Nigeria, donde trabaja para la compañía Petroleum Projects Internacional.

Las connotaciones y responsabilidades provocadas por la corrupción y el fraude en el programa Petróleo por Alimentos están aún por aflorar en el gran lago de agua estancada en el que se ha convertido la Organización de las Naciones Unidas en su sesenta cumpleaños. Una reforma es necesaria para evitar que la rapiña y el robo llevado a cabo por parte de unos pocos funcionarios empañe la gran labor de una organización como las Naciones Unidas, tan necesaria para los tiempos que corren. La pelota está ahora en el lado de Kofi Annan.

Anexo I - LISTA AL-MADA

ARGELIA

1. Abdul Majid al-Attar: 6 millones de barriles.
2. Abdul Kadir Bin Musa: 6 millones de barriles.

AUSTRIA

3. Hans Kugler: 3 millones de barriles.
4. Arabian Austrian Association: 1 millón de barriles.

BAHREIN

5. Kadhim Al-Darazi Institute: 2 millones de barriles.
6. Ali Al-Muslim Institute: 3 millones de barriles.
7. Concrete Contracting Co.: 2 millones de barriles.

BANGLADESH

8. Mawlana Abdul Mannan: 43,2 millones de barriles.

BIELORRUSIA

9. Partido Liberal: 6 millones de barriles.
10. Partido Comunista de Bielorrusia: 7 toneladas de petróleo.
11. Belminal Co.: 14,2 millones de barriles.
12. Belfarm: 4 millones de barriles.
13. Oficina de la Secretaría Presidencial: 6 millones de barriles.
14. Lada Co.: 2 millones de barriles.

BRASIL

15. Fuad Sarhan: 10 millones de barriles.
16. Movimiento 8 de Octubre: 4,5 millones de barriles.

GRAN BRETAÑA

17. George Galloway/Fawaz Rzeiqat: 19 millones de barriles.
18. Mujahiden-e Khalq: 36,5 millones de barriles.
BULGARIA
19. Partido Socialista Búlgaro: 12 millones de barriles.
20. Arak Bul: 2 millones de barriles.
CANADÁ
21. Arthur Millholland, presidente y jefe del Consejo de la compañía Oilexco: 9,6 millones de barriles.
CHAD
22. Ministerio de Asuntos Exteriores del Chad: 3 millones de barriles.
CHINA
23. Sr. Yuan: 39,1 millones de barriles.
24. NoresCo: 17,5 millones de barriles.
25. Zing Rong: 13 millones de barriles.
26. Byorg: 13,5 millones de barriles.
27. South Hulcan: 1 millón de barriles.
CHIPRE
28. Muhammad al-Hawni: 17 millones de barriles.
29. Nefta Petrolium: 13,2 millones de barriles.
30. Continental: 3 millones de barriles.
EGIPTO
31. Income Co. (Muhammad Shtat): 14 millones de barriles.
32. Abdul Adhim Munaf: 6 millones de barriles.
33. Khalid Gamal Abdul Nasser: 16,5 millones de barriles.
34. Imad al-Jalda: 14 millones de barriles.
35. Muhammad Salah: 7 millones de barriles.
36. Muhammad Hilmi: 4,5 millones de barriles.
37. United Arabian Co.: 6 millones de barriles.
38. Nile and Euphrates Co.: 3 millones de barriles.
39. Mahmud Magdi al-M’asrawi: 7 millones de barriles.
40. Al-Hami Bashindi Institution: 2 millones de barriles.
41. Al-Multaqa Intl. Institute: 2 millones de barriles.
FRANCIA

42. Adax: 8,3 millones de barriles.

43. Trafigura (Patrick Maugein): 25 millones de barriles.

44. Michelle Gremard: 1 millón de barriles.

45. French Arab Friendship Association: 15,1 millones de barriles.

46. Ayx: 47,2 millones de barriles.

47. Charles Pascua, ex ministro del Interior de Francia: 12 millones de barriles.

48. Elias al-Gharzali: 14,6 millones de barriles.

49. ALTC (Claude Caspert): 4 millones de barriles.

50. Jean-Bernard Mérimée, diplomático, ex representante de Francia ante la ONU y antiguo presidente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas: 3 millones de barriles.

51. Jean-Bernard Mérimée: 8 millones de barriles.

52. De Souza: 11 millones de barriles.

HUNGRÍA

53. Intereses en partidos políticos húngaros: 4,7 millones de barriles.

INDIA

54. Biham Sing: 5,5 millones de barriles.

55. Partido del Congreso Indio: 4 millones de barriles.

INDONESIA

56. Presidente Sukarnoputri: 2 millones de barriles.

57. Hawa Atlantic: 2 millones de barriles.

58. Mukarram Hakim: 3 millones de barriles.

59. Mekawati: 8 millones de barriles.

60. Muhammad Amin Rais: 4 millones de barriles.

61. Natona Oil: 2 millones de barriles.

IRLANDA

62. Riyadh al-Tahir: 11 millones de barriles.

63. Avro Eastern: 2 millones de barriles.

ITALIA

64. Roberto Formigoni, presidente de Lombardía: 24,5 millones de barriles.

65. Silvatori Nicotra: 20 millones de barriles.
66. Sr. Felluni: 6,5 millones de barriles.
67. Padre Jean-Marie Benjamin: 4,5 millones de barriles.
68. West Petrol: 2 toneladas de petróleo.
69. Huterlik: 2 toneladas de petróleo.
70. ABS: 1 tonelada de petróleo.
71. Italian Petro Union: 1 millón de barriles.

JORDANIA

72. Layth Shbeilat: 15,5 millones de barriles.
73. Fakhri Qa'war: 6 millones de barriles.
74. Grand Resources: 2 millones de barriles.
75. Al-Rashid al-Alamiya (Ahmad al-Bashir): 9 millones de barriles.
76. Fawaz Rzeiqat: 6 millones de barriles.
77. Salim al-Na'as: 3 millones de barriles.
78. Zeyad al-Raghib: 7 millones de barriles.
79. Mashhur Haditha: 4 millones de barriles.
80. Shakir Bin Zaid: 6,5 millones de barriles.
81. Muhammad Salih al-Hurani: 4 millones de barriles.
82. Tujan Faisal: 3 millones de barriles.
83. Jordanian Energy Ministry: 5 millones de barriles.
84. Zeyad Yaghmur: 2 millones de barriles.
85. Wamidh Hassan: 1 millón de barriles.

KENIA

86. Muhammad Othman Sa'id: 10,5 millones de barriles. LÍBANO
87. BB Energy: 2 millones de barriles.
88. Fadi Intl.: 2 millones de barriles.
89. Haitham Saidani: 2 millones de barriles.
90. Plant Petrolium: 1 millón de barriles.
91. George Terchainan: 7 millones de barriles.
92. Hijo del presidente Amil Lahud: 4,5 millones de barriles.
93. Ali Tu'ma: 1 millón de barriles.
94. Al-Hilal Co. (Adnan al-Janabi): 1 millón de barriles.
95. Intl. Trade and Investment Co.: 3 millones de barriles.

96. Faisal Darniqa: 3 millones de barriles.
97. Fim Oil: 1 millón de barriles.
98. Najah Wakim: 3 millones de barriles.
99. Osama Ma'ruf: 3 millones de barriles.
100. Zuhair al-Khatib: 3,5 millones de barriles.

LIBIA

101. Shukri Ghanim: 1 millón de barriles.

MALASIA

102. Fayiq Ahmad Sharif: 12,5 millones de barriles.
103. Betmal Co.: 4 millones de barriles.
104. Trade Pepper: 4 millones de barriles.
105. Mastik/Fayiq Ahmad Sharif: 57 millones de barriles.
106. Hawala: 7 millones de barriles.

MARRUECOS

107. Abdullah al-Silawi: 7,2 millones de barriles.
108. Nadhil al-Hashimi: 5,7 millones de barriles.
109. Muhammad al-Basri: 4,5 millones de barriles.

MYANMAR/BIRMANIA

110. Ministerio de Bosques de Myanmar: 5 millones de barriles.

HOLANDA

111. Saybolt: 3 millones de barriles.

NIGERIA

112. Hayson: 7,2 millones de barriles.
113. Zaz Co.: 7,5 millones de barriles.
114. AAG Co. (propiedad del embajador de Nigeria): 1 millón de barriles.
115. Kambak: 4 millones de barriles.

OMÁN

116. Al-Shanfari Group: 5 millones de barriles.

PAKISTÁN

117. Oil & Gas Group: 10 toneladas de petróleo.
118. Abu Abdul Rahman: 11,5 toneladas de petróleo.
119. Sr. Azzaz: 1 tonelada de petróleo.

PALESTINA

120. Abu al-Abbas: 11,5 millones de barriles.

121. Abdullah al-Hurani: 8 millones de barriles.

122. Wafa Tawfiq Sayigh: 3,5 millones de barriles.

123. OLP: 4 millones de barriles.

124. FPLP: 5 millones de barriles.

125. OLP (Directorio Político): 5 millones de barriles.

PANAMÁ

126.Sr. Siphan: 11,5 millones de barriles.

FILIPINAS

127. Grupo de Productores de Filipinas: 3 millones de barriles.

QATAR

128. Hamad Bin Alí al-Thani: 14 millones de barriles.

129. Al-Dulaymi Group: 4 millones de barriles.

130. Gulf Petrolium: 2 millones de barriles.

131. Petrolina Oil: 2 millones de barriles.

132. Oil Well Maintenance: 2 millones de barriles.

RUMANIA

133. Yelf Aderlink: 1 millón de barriles.

134. Partido Laborista de Rumania: 5,5 millones de barriles.

RUSIA

(1.366 millones de barriles fueron garantizados a la Federación Rusa.)

135. ZarubezhNeft (Asociación Económica de Rusia para el Exterior, RFEA): 174,5 millones de barriles.

136. Rosneft Ambix-Azakov (Oficina Presidencial Rusa): 86,9 millones de barriles (2 millones de ellos fueron a parar al embajador ruso en Bagdad).

137. Compañías del Partido Comunista Ruso: 137 millones de barriles.

138. Amercom (Partido de Unidad/Ministerio de Emergencia): 57 millones de barriles.

139. Machino Import Co.: 83,5 millones de barriles.

140. Alpha Eco (Departamento Ruso de Exteriores): 128,8 millones de barriles.

141. Yetumen (Departamento Ruso de Exteriores): 30,1 millones de barriles.

142. Slav Naft (Gutsriev): 25,5 millones de barriles.

143. Zan Gas Co.: 49,1 millones de barriles.

144. Rus Naft Co.: 35,5 millones de barriles.

145. Gasben Invest Co.-Kalmika: 8,5 millones de barriles.

146. KalmNaft Gas Co.-Kalmika: 7,5 millones de barriles.

147. Gas Brum Co.: 26 millones de barriles.

148. Tat Naft-Tatarstan: 64,5 millones de barriles.

149. Pash Naft Co.: 12 millones de barriles.

150. LukOil Co.: 63 millones de barriles.

151. Surgot Naft Gaz Co.: 4 millones de barriles.

152. Siberia Oil and Gas Co.: 1 millón de barriles.

153. Nafta Moscow Co.: 25,1 millones de barriles.

154. OnaCo: 22,2 millones de barriles.

155. SidanCo: 21,2 millones de barriles.

156. SebNaft Co.: 8,1 millones de barriles.

157. Trans Naft Co.: 9 millones de barriles.

158. Yukos Co.: 2 millones de barriles.

159. Compañías del Partido Democrático Liberal (Zhirinovsky): 79,8 millones de barriles.

160. Compañías del Partido Paz y Unidad (Sres. Sagi): 34 millones de barriles.

161. Comité Ruso de Solidaridad con Irak (Rodasaiev): 6,5 millones de barriles.

162. Asociación Rusa de Solidaridad con Irak (Goravilion): 12,5 millones de barriles.

163. Rus Naft Gaz Export Co. (Sr. Akapapon): 12,5 millones de barriles.

164. Ural Invest Co. (Sr. Stroiev): 8,5 millones de barriles.

165. Zeidg-Academia de las Ciencias de Moscú: 3,5 millones de barriles.

166. Raomin (hijo del ex embajador ruso en Irak): 19,7 millones de barriles.

167. Zrabesh Naft (Gopkin University): 3,5 millones de barriles.

168. NordWest Group: 2 millones de barriles.

169. Zrabesh Naft Gas-Gaz Brum (Sr. Hassan): 3 millones de barriles.

170. Soyouz Naft Gas (Sr. Shvranck): 25,5 millones de barriles.

171. Nicolai Rytchkov: 13 millones de barriles.

172. Stroi Naft Gas: 6 millones de barriles.

173. Acht Naft Co.: 4,5 millones de barriles.

174. Administración de Chechenia: 2 millones de barriles.

175. Adil al-Jilawi (ANM Air): 5 millones de barriles.

176. Khruzlet: 5 millones de barriles.

177. Trans Nafta: 3 millones de barriles.

178. Oficina de la Secretaría Presidencial Rusa: 5 millones de barriles.

179. Iglesia ortodoxa rusa: 5 millones de barriles.

180. Partido Nacional Democrático de Rusia: 2 millones de barriles.

ARABIA SAUDÍ

181. Naja Co.: 3 millones de barriles.

182. Asis Co.: 2 millones de barriles.

ESLOVAQUIA

183. Partido Comunista de Eslovaquia: 4 millones de barriles.

SUDÁFRICA

184. Emvium Manajmant (Sandy Majaly): 9 millones de barriles.

185. Tokyo SaxOil: 4 millones de barriles.

186. Montega: 4 millones de barriles.

187. Omni Adel: 4 millones de barriles.

ESPAÑA

188. Bassim Qaqish (Comité Español de Defensa de los Árabes): 17,5 millones de barriles.

189. Javier Robert: 9,8 millones de barriles.

190. Alí Balut (periodista): 8,8 millones de barriles.

SUDÁN

191. Smaso: 8 millones de barriles.

192. Petrolium Products Co.: 2 toneladas de petróleo.
193. Oil Plus: 2 toneladas de petróleo.
SUIZA
194. Media: 2 millones de barriles.
195. Delta Service: 2 millones de barriles.
196. Aiblum: 1 millón de barriles.
197. Spul: 2 millones de barriles.
198. Glenco: 12 millones de barriles.
199. Lakia: 2 millones de barriles.
200. Alcon: 23 millones de barriles.
201. Taurus: 8 millones de barriles.
202. PetroGas: 5 millones de barriles.
203. Finar: 21 millones de barriles.
204. Nabex Co.: 3 millones de barriles.
SIRIA
205. Awadh Amurah: 18 millones de barriles.
206. Bashar Noori: 12 millones de barriles.
207. Ghassan Shalah: 11 millones de barriles.
208. Mohammad Ammar Nawfal: 3,5 millones de barriles.
209. Tammam Shihab: 1 millón de barriles.
210. Hamida Na'na (periódico *Al-Wifaq Al-Arabi*): 9 millones de barriles.
211. Firas Mustafá Talas (hijo del ministro de Defensa): 6 millones de barriles.
212. Saleem Alton: 3,5 millones de barriles.
213. Lutfi Fawzi: 2,5 millones de barriles.
214. Lead Pledging Co.: 3,5 millones de barriles.
215. Ghassan Zacharia: 6 millones de barriles.
216. Mohammad Ma'mun al-Sab'i: 4 millones de barriles.
217. Hassan al-Kayyal: 2 millones de barriles.
218. Anwar al-Aqqad: 2 millones de barriles.
TAILANDIA
219. Rice Merchant Jayborn: 9,5 millones de barriles. TÚNEZ
220. Medix Petrolium: 6,7 millones de barriles.

221. FernaCo: 3,7 millones de barriles.
222. Maydur: 4 millones de barriles.

TURQUÍA

223. Zain al-Abidin Erdem: 27 millones de barriles.
224. Lutfi Doghan: 11 millones de barriles.
225. Muhammad Aslan: 13 millones de barriles.
226. Ticfin: 15,5 millones de barriles.
227. KCK Co.: 1,5 millones de barriles.
228. Delta Petrolium: 4 millones de barriles.
229. CETA: 2 millones de barriles.
230. Ozia: 2,5 millones de barriles.
231. Samir: 2 millones de barriles.
232. Muhtashim: 2 millones de barriles.
233. Muqadar Sazgin: 2 millones de barriles.

UCRANIA

234. Partido Social Democrático: 8,5 millones de barriles.
235. Partido Comunista de Ucrania: 6 millones de barriles.
236. Energy Resources: 2 millones de barriles.
237. Vazmach Embex: 2 millones de barriles.
238. NeftoGaz: 8 millones de barriles.
239. Hue Co. (Sokolov): 5 millones de barriles.
240. Orchatski: 4,5 millones de barriles.
241. Fedralti Torkovi: 1 millón de barriles.
242. Trans Ezco: 1 millón de barriles.
243. Ukranian House: 10 millones de barriles.
244. FTD Oil: 2 millones de barriles.
245. Partido Socialista de Ucrania: 2 millones de barriles.

EMIRATOS ÁRABES UNIDOS

246. Val Petrolium: 1,8 millones de barriles.
247. Ahmad Mani Said al-Utaiba: 11 millones de barriles.
248. Gewan Oil: 7,5 millones de barriles.
249. Príncipe Sultán Bin Zayid al-Nhayan: 4 millones de barriles.
250. Al-Huda: 2,9 millones de barriles.
251. Príncipe Issa Bin Zayid al-Nhyan: 5 millones de barriles.

252. Millenium: 2 toneladas de petróleo.
253. Boni Fuel: 1 tonelada de petróleo.
ESTADOS UNIDOS
254. Shakir al-Khafaji: 7 millones de barriles.
255. Samir Vincent: 10,5 millones de barriles. VIETNAM
256. VienabCo: 1,2 millones de barriles.
257. Derlink Med: 3 millones de barriles.
258. VienaVod: 6 millones de barriles.
259. OSC: 2 toneladas de petróleo.
YUGOSLAVIA
260. Partido Socialista: 22 millones de barriles.
261. Partido de la Izquierda (JUL): 9,5 millones de barriles.
262. Partido Italiano: 16 millones de barriles.
263. Partido de Kostunica: 6 millones de barriles.

Anexo II - SECRETARIOS GENERALES DE LA ONU

PRIMER secretario general: TRYGVE LIE (1945-1952)

Primer mandato: 2 de febrero de 1946

Segundo mandato: 1 de febrero de 1951

Trygve Halvdan Lie (1896-1968), político noruego y primer secretario general de las Naciones Unidas (ONU). Nació en Oslo y estudió en la Universidad de esa ciudad. Se convirtió en secretario ejecutivo nacional del Partido Laborista Noruego en el año 1926. En 1935 fue nombrado ministro de Justicia. Durante la ocupación alemana de Noruega, en 1940, fue ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno noruego exiliado en Londres. En el año 1945 presidió la delegación de su país en la Conferencia de las Naciones Unidas celebrada en San Francisco, y al año siguiente (1946) esta organización lo eligió secretario general. Ocupó ese cargo hasta 1953, fecha en la que regresó a Noruega, donde más tarde formó parte del Gobierno. Fue el autor de los libros *En la causa de la paz* (1954), *Con Inglaterra en la línea de fuego* (1956) y *Hada casa* (1958).

Segundo secretario general: DAG HAMMARSKJÖLD (1953-1961)

Primer mandato: 7 de abril de 1953

Segundo mandato: septiembre de 1957

Dag Hjalmar Hammarskjöld (1905-1961), diplomático y político sueco, secretario general de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) desde 1953 hasta 1961, premio Nobel de la Paz (1961). Nació en Jonkoping el 29 de julio de 1905, y estudió en las universidades de Uppsala y Estocolmo. Trabajó como subsecretario del Ministerio de Finanzas del Gobierno sueco y como miembro de la junta asesora económica desde 1936 hasta 1946, año en el que ingresó en el servicio diplomático como especialista en finanzas de la Oficina de Asuntos Exteriores. En 1947 participó en la organización de la conferencia que dio paso al Plan Marshall y fue vicepresidente del Comité Ejecutivo de la Organización Europea para la Cooperación Económica (creada para administrar el programa previsto por dicho Plan y origen de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) desde 1948 hasta 1949. Nombrado viceministro sueco de Asuntos Exteriores y ministro de Estado en 1951, Hammarskjöld fue miembro y jefe de la delegación sueca en la ONU en 1952 y a principios de 1953. El 7 de abril de 1953 fue elegido secretario general de la ONU; tras ser reelegido cinco años más tarde, permaneció en este cargo hasta su muerte, que tuvo lugar en un accidente aéreo producido en extrañas circunstancias, el 17 de septiembre de 1961, mientras se encontraba en una misión diplomática que intentaba acabar con la guerra civil en la República Democrática del Congo (denominada Zaire desde 1971 hasta 1997). Hammarskjold desarrolló los poderes y el ámbito de su cargo sin la enmienda formal de las disposiciones de la Carta de la ONU relativa a sus funciones oficiales. Como emisario de la ONU, viajó a menudo en misiones de gran importancia política, y gracias a su éxito como mediador y negociador consiguió gran fama como estadista. Se le otorgó a título póstumo, en 1961, el premio Nobel de la Paz.

Tercer secretario general: U THANT (1962-1971)

Primer mandato: 30 de noviembre de 1961

Segundo mandato: 2 de diciembre de 1966

Sithu U Thant (1909-1974), político birmano y secretario general de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) desde 1961 hasta 1971.

Nació el 22 de enero de 1909, en Pantanaw (Birmania). Thant, tras estudiar en la Universidad de Rangún, fue profesor (1928-1931) y director (1931-1947) de la Escuela Superior Nacional de Pantanaw. En 1947, después de que la Asamblea Constituyente birmana votara la independencia del dominio británico, Thant se convirtió en jefe de prensa del Gobierno provisional. Una vez lograda la independencia de Birmania (1948), ocupó la dirección de la Corporación de Radiodifusión (1949), una secretaría del Ministerio de Información (1949-1953) y la secretaría del primer ministro (1953-1957). En 1952 formó parte de la delegación birmana en las Naciones Unidas, convirtiéndose en representante permanente de su país en este organismo desde 1957. Tras la muerte del secretario general de las Naciones Unidas Dag Hammarskjold, en 1961, Thant resultó elegido para sucederle y fue reelegido en 1966. Dimitió en diciembre de 1971.

Durante los diez años de su actuación en las Naciones Unidas obtuvo una gran admiración por su integridad y su habilidad como negociador paciente y sutil. Murió el 25 de noviembre de 1974 en Nueva York. Su cuerpo, llevado a Birmania, se convirtió en objeto de lucha entre estudiantes birmanos y el Gobierno militar de Bo Ne Win, que finalmente lo recuperó y lo enterró en una tumba sellada.

Cuarto secretario general: KURT WALDHEIM (1972-1981)

Primer mandato: 1 de enero de 1972

Segundo mandato: 1 de enero de 1976

Kurt Waldheim (1918-), diplomático y político austriaco, cuarto secretario general de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) desde 1972 hasta 1981 y presidente de Austria (1986-1992). Nacido cerca de Viena, estudió en la Escuela Diplomática y en la Universidad de Viena. Ingresó en el cuerpo diplomático austriaco en 1945 y su primer cargo en el extranjero fue el de primer secretario en la embajada de Austria en París (1948-1951). Más tarde ocupó

cargos más elevados en el Ministerio de Asuntos Exteriores en Viena (1951-1955 y 1960-1964) y también fue embajador en Canadá (1956-1960). Tras haber sido ministro de Asuntos Exteriores austriaco (1968-1970), fue el candidato del Partido Popular austriaco a la Presidencia del país en el año 1971. A finales de ese año, su larga carrera en las Naciones Unidas, que había comenzado con la entrada de Austria en este organismo en 1958, llegó a su punto culminante al ser elegido (1971) secretario general por un mandato de cinco años, sucediendo al diplomático birmano U Thant el 1 de enero de 1972. Resultó reelegido para otro mandato de idéntica duración en 1976. Waldheim, que pretendía ser elegido para un tercer mandato (algo que no tenía precedentes) en 1981, fue vetado por China a lo largo de dieciséis rondas de votaciones antes de que retirara su candidatura. En 1986 fue elegido presidente de Austria, a pesar de las acusaciones sobre su colaboracionismo con los nazis durante la Segunda Guerra Mundial. No se presentó a las elecciones presidenciales de 1992, que fueron ganadas por Thomas Klestil, quien le sustituyó.

Quinto secretario general: JAVIER PÉREZ DE CUÉLLAR (1982-1991)

Primer mandato: 1 de enero de 1982

Segundo mandato: 1 de enero de 1987

Javier Pérez de Cuéllar (1920-), diplomático peruano y quinto secretario general (1982-1991) de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Nació en Lima y estudió en la Universidad Católica de esa ciudad. Ingresó en el Ministerio de Relaciones Exteriores peruano en 1940 y en el cuerpo diplomático en 1944. Tras haber estado destinado en las embajadas del Reino Unido, Bolivia y Brasil, regresó en 1961 al Ministerio, donde permaneció hasta 1969, excepto dos años en los que fue embajador en Suiza (1964-1966). Fue el primer embajador de Perú en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (1969-1971) y delegado permanente de su país en las Naciones Unidas (1971-1975). Formó parte de la misión de paz de la ONU en Chipre desde 1975 hasta 1977. En el año

1979 fue designado subsecretario de la Organización, y en diciembre de 1981 resultó elegido secretario general de la ONU, sucediendo al diplomático austriaco Kurt Waldheim. Pérez de Cuéllar era un ferviente defensor de la función del Consejo de Seguridad de la ONU como mantenedor de la paz. Tras ser reelegido como secretario general en 1986, utilizó hábilmente la diplomacia para lograr el alto el fuego que puso fin a la guerra irano-iraquí (1980-1988). En 1991 negoció el fin de las hostilidades en la guerra del golfo Pérsico. Consiguió la liberación de los rehenes occidentales secuestrados por el grupo islámico Hezbolá en Líbano, así como la paz entre el Gobierno y la guerrilla de El Salvador. Renunció a presentarse para un tercer mandato en la Secretaría General. Es el autor de un *Manual de Derecho diplomático* (1964). En 1987 le fue concedido el premio Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional; en 1989, el premio Olof Palme, y en 1990, el de la Fundación Onassis. En 1995 se presentó a las elecciones presidenciales de su país, como candidato del partido opositor a Alberto Fujimori, Unión por Perú, pero no logró la Presidencia.

Sexto secretario general: BUTROS BUTROS-GALI (1992-1996)

Primer mandato: 1 de enero de 1992

Butros Butros-Gali (1922-), político y diplomático egipcio, secretario general de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) desde 1992 hasta 1996. Nacido en El Cairo, estudió derecho internacional y ciencias políticas en universidades de su país, en la francesa de la Sorbona y en la estadounidense de Columbia. Después de trabajar como profesor de derecho y periodista, Butros-Gali sirvió como ministro de Estado de Egipto desde 1977 hasta 1991 y después como viceprimer ministro. Hábil diplomático, acompañó al presidente egipcio Anuar el-Sadat en el histórico viaje que llevó a cabo este a Israel en 1977, y desempeñó un papel fundamental en los pactos de Camp David que condujeron al acuerdo de paz árabe-israelí de 1979. Con fluidez lingüística en

francés, inglés y árabe, y especialista en el desarrollo del Tercer Mundo, ha escrito diferentes ensayos. La participación de Butros-Gali resultó fundamental en la resolución de distintos conflictos africanos y ayudó a garantizar la liberación de Nelson Mandela de una cárcel sudafricana en 1990. Nombrado por el Consejo de Seguridad de la ONU, en noviembre de 1991, sexto secretario general, fue el primer africano y el primer árabe nombrado para el cargo. Sucedió al peruano Javier Pérez de Cuéllar, el 1 de enero de 1992, para una legislatura de cinco años. Butros-Gali expresó su creencia en que los miembros del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas estaban más preocupados por los problemas de los países desarrollados que por los de los países del Tercer Mundo. Originó dicha controversia en julio de 1992, cuando contrastó la preocupación del Consejo de Seguridad sobre la guerra de la antigua Yugoslavia con la supuesta indiferencia ante la crisis de Somalia. Sus acciones y política con respecto a ambas regiones también fueron controvertidas. En noviembre de ese año apoyó el envío de tropas norteamericanas para imponer la paz en Somalia, y en 1995 se retiraron los últimos «cascos azules» de la ONU que los habían sustituido. Butros- Gali medió, sin éxito, entre las partes en conflicto en la guerra de la antigua Yugoslavia, promoviendo distintos planes de paz, reiteradamente fracasados. Por ello, la propia ONU no intervino de forma significativa en los Acuerdos de Dayton, firmados en esa localidad estadounidense, en noviembre de 1995, por los dirigentes de los Estados combatientes. Decidió no presentarse a la reelección a finales del año 1996, debido a las presiones estadounidenses y de varios países africanos que no apoyaban su reelección. Fue sustituido por el ghanés Kofi Annan. En noviembre de 1997 resultó nombrado primer secretario general de la Francofonía (la organización que agrupa a la mayoría de los países cuyo pasado ha estado vinculado a la historia de Francia por razones de dominio colonial).

Séptimo secretario general: KOFI ANNAN (1997-)

Primer mandato: 1 de enero de 1997

Segundo mandato: 1 de enero de 2002

Kofi Annan (1938-), diplomático ghanés, secretario general de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) desde 1997. Nació en Kumasi, en cuya Universidad de Ciencia y Tecnología se graduó como economista, para completar su formación, desde 1961, en Minnesota (Estados Unidos), Ginebra (Suiza) y, finalmente, en 1972, en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT). Funcionario de la ONU desde 1962, año en el que ingresó en la oficina presupuestaria de la Organización Mundial de la Salud (OMS), entre 1974 y 1976 desempeñó distintos cargos para el Ministerio de Turismo ghanés. Su carrera diplomática dentro de los distintos organismos que componen la ONU le llevó a convertirse desde 1987 en uno de los consejeros y asistentes en aspectos financieros del propio secretario general (tanto de Javier Pérez de Cuéllar como de Butros-Gali). Desde noviembre de 1995 hasta marzo del año siguiente actuó como representante personal de Butros-Gali en la antigua Yugoslavia, debido a su categoría de subsecretario general en operaciones de mantenimiento de la paz (a la que había llegado en marzo de 1993), cargo que desempeñaba cuando, el 17 de diciembre de 1996, fue elegido por la Asamblea General (después de que Estados Unidos se opusiera a la reelección de Butros-Gali) secretario general de la ONU, convirtiéndose en el primer funcionario de carrera de la ONU que accedía a dicho puesto. Inició su mandato el 1 de enero de 1997.

El 20 de febrero de 1998 se entrevistó en Bagdad con el presidente Saddam Hussein para intentar evitar el ataque estadounidense a Irak, promovido por el Gobierno de Bill Clinton en castigo a la negativa iraquí a la inspección de su arsenal químico y biológico. Dos días después logró un acuerdo con Hussein, el cual se comprometía a cumplir las decisiones de la ONU, que evitó el estallido del conflicto después de que Clinton aceptara el alcance de lo pactado. El pacto, que reconocía explícitamente el compromiso de los Estados miembros de la ONU de respetar la soberanía e integridad territorial de Irak, contenía el compromiso del propio

Annan de elevar al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas el levantamiento de las sanciones impuestas al Gobierno iraquí. El secretario general de la ONU logró con este éxito internacional elevar la consideración mundial de dicho Organismo, después de los reiterados fracasos anteriores de la propia Organización en distintas zonas en conflicto. Su mandato, envuelto en la polémica debido a los numerosos casos de corrupción en los que incluso está involucrado su hijo Kojo, finaliza en el año 2006.

BIBLIOGRAFÍA

ABRAMSON, Rudy, Spanning the Century: The Life of W. Averell Harriman, 1891-1986, *William Morrow & Co., Nueva York, 1992.*

AMERI, Houshang, Fraud, Waste and Abuse. Aspects of U.N. Management and Personnel Policies, *University Press of America, Lanham (Maryland), 2003.*

ARNOVE, Anthony, Iraq Under Siege, The Deadly Impact of Sanctions and War, *Pluto Press, Londres, 2000.*

BARNETT, Michael, *Eyewitness to a Genocide: The United Nations and Rwanda*, Cornell University Press, Ithaca (Nueva York), 2003.

BARRET, Wayne, Rudy, An Investigative Biography of Rudolph Giuliani, *Basic Books, Nueva York, 2000.*

BARROS, James, Trygve Lie and the Cold War: The UN Secretary- General Pursues Peace, 1946-1953, *Northern Illinois University Press, Illinois, 1989.*

BAUER, Eddy, *Epías, Enciclopedia del Espionaje* (8 vols.), Idées & Éditions, París, 1971.

BEIGBEDER, Yves, Management Problems in United Nations Organisations, *Pinter Publishers, Londres, 1987.*

Threats to the International Civil Service: Past Pressures and New Trends, Pinter Publishers, Londres, 1988.

The Internal Management of United Nations Organizations: The Long Quest for Reform, Macmillan, Londres, 1997.

BERRY, John, y BERRY, Carol, Genocide in Rwanda: A Collective Memory, Howard University Press, Washington, D. C. , 1999.

BERTHON, Simon, Allies at War: The Bitter Rivalry Among Churchill, Roosevelt, and De Gaulle, Carroll & Graf, Londres, 2001.

BERTRAND, Maurice, L'ONU, Éditions La Découverte, París, 1994.

BLACK, Conrad, Franklin Delano Roosevelt: Champion of Freedom, Public Affairs Publishers, Nueva York, 2003.

BOWLES, Newton, The Diplomacy of Hope: The United Nations Since the Cold War, I. B. Tauris, Nueva York, 2004.

BOYD, Andrew, United Nations: Piety, myth, and truth, Penguin Books, Londres, 1962.

BURGESS, Stephen F., The United Nations under Boutros Ghali, 1992-1997, The Scarecrow Press Inc., Lanham (Maryland), 2001.

BUTLER, Richard, Saddam Defiant, The Threat of Weapons of Mass Destruction and the Crisis of Global Security, Phoenix, Londres, 2001.

BUTROS-GALI, Butros, Un Programa de Paz, United Nations Editions, Nueva York, 1992.

CAIN, Kenneth, y POSTLEWAIT, Heidi, Emergency Sex and Other Desperate Measures. A true history from Hell on Earth, Hyperion, Nueva York, 2004.

China Institute of International Affairs, China and the United Nations, Greenwood Press, Westport (Connecticut), 1975.

CHOEDON, Yeshi, China and the United Nations, South Asia Books, Hong Kong, 1990.

CHURCHILL, Winston, The Second War World, Mariner Books, Boston, 1986.

CLARKE, Walter, y HERBST, Jeffrey, Learning from Somalia: The Lessons of Armed Humanitarian Intervention, Westview Press, Boulder (Colorado), 1997.

CORWIN, Phillip, Dubious Mandate: A Memoir of the UN in Bosnia, Summer 1995, Duke University Press, Carolina del Norte, 1999.

DALLAIRE, Romeo, Shake Hands with the Devil.: The Failure of Humanity in Rwanda, Carroll & Graf, Nueva York, 2004.

DAZE, Thomas J., Centers of gravity of United Nations Operation Somalia II, Army Command and General Staff College, Fort Leavenworth (Kansas), 1995.

Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas, Memoria anual sobre la labor de la Organización, United Nations Editions, Nueva York, 1992.

Memoria anual sobre la labor de la Organización, United Nations Editions, Nueva York, 1993.

Imagen y realidad. Preguntas y respuestas sobre gestión y las finanzas de las Naciones Unidas, United Nations Editions, Nueva York, 1993.

Basic Facts about the United Nations, United Nations Editions, Nueva York, 1995.

Memoria anual sobre la labor de la Organización en el año del cincuentenario, United Nations Editions, Nueva York, 1996.

Transición y renovación. Memoria anual sobre la labor de la Organización, United Nations Editions, Nueva York, 1997.

Las Naciones Unidas y el mantenimiento de la paz, United Nations Editions, Nueva York, 1997.

Memoria anual sobre la labor de la Organización. Alianza para una Comunidad Mundial, United Nations Editions, Nueva York, 1998.

DORRIL, Stephen, MI6, Inside the Covert World of Her Majesty's Secret Intelligence Service, Free Press, Nueva York,

2000.

EDGERTON, Robert B., The Troubled Heart of Africa: A History of the Congo, St. Martin's Press, Nueva York, 2002.

EILERS, John Arthur, Origins of the cold war: The founding of the United Nations, S. N. Publisher, Nueva York, 1972.

EVANS, Harold, Front Page History, Quiller Press Ltd., Londres, 1983.

FASULO, Linda, An Insider's Guide to the UN, Yale University Press, Nueva Haven (Connecticut), 2003.

FINGER, Seymur Maxwell, y SALTZMAN, Arnold, Bending with the Winds: Kurt Waldheim and the United Nations, Praeger Publishers, Nueva York, 1990.

FIRESTONE, Bernard J., The United Nations under U Thant, 1961-1971, The Scarecrow Press Inc., Lanham (Maryland), 2001.

FLEITZ, Frederick K., Peacekeeping Fiascoes of the 90s. Causes, Solutions, and U.S. Interests, Praeger Publishers, Westport, 2002.

FRATTINI, Eric, Guía de las Organizaciones Internacionales, Editorial Complutense, Madrid, 1998.

Guerras periféricas, derechos humanos y prevención de conflictos. Del Zaire al Congo, Centro de Investigación para la Paz, Anuario, Madrid, 1998.

Irak, el Estado incierto, Espasa Calpe, Madrid, 2003.

GAGLIONE, Anthony, United Nations Under Trygve Lie, 1945-1953 (Partners for Peace, No. 1), Scarecrow Press, Nueva York, 2001.

GARDNER, Lloyd C., Spheres of Influence: The Great Powers Partition Europe, from Munich to Yalta, Ivan R. Dee Publisher, Chicago, 1994.

GEROLD, Carl, Kurt Waldheim's War Years. A Documentation, Carl Gerold's Sohn Verlagsbuchhandlung K.G., Viena, 1987.

GIULIANI, Rudolph, Leadership and Crisis, Hyperion, Nueva York, 2002.

GOLD, Dore, Tower of Babble. How The United Nations Has Fueled Global Chaos, Crown Forum, Nueva York, 2004.

GRANDY, Sherman L., The United Nations: A study in soviet espionage & manipulation, Defense Intelligence College, Londres, 1983.

GRIFFITH, Robert, The Politics of Fear: Joseph R. McCarthy and the Senate, University of Massachusetts Press, Amherst (Massachusetts), 1987.

HAAG, Ernest VAN DEN, The war in Katanga: The United Nations in the Congo, report of a mission, American Committee for Aid to Katanga Freedom Fighters, Nueva York, 1962.

HAMZA, Khidhir, Saddam's Bombmaker, The Daring Escape of the Man Who Built Iraq's Secret Weapon, Simon & Schuster, Nueva York, 2000.

HANCOCK, Graham, Lords of Poverty: The Power, Prestige, and Corruption of the International Aid Business, Atlantic Monthly Press, Nueva York, 1992.

HAZZARD, Shirley, Countenance of Truth: The United Nations and the Waldheim Case, Viking Press, Nueva Cork, 1990.

HEALE, M. J., McCarthy's Americans: Red Scare Politics in State and Nation, 1935-1965, University of Georgia Press, Athens (Georgia), 1998.

HELLER, Peter B., The United Nations Under Dag Hammarskjöld, 19531961 (Partners for Peace, No. 2), Scarecrow Press, Nueva York, 2001.

HELTON, Arthur C., The Price of Indifference: Refugees and Humanitarian Action in the New Century (A Council on Foreign Relations Book), Oxford University Press, Nueva York, 2002.

HERZSTEIN, Robert Edwin, Waldheim: the missing years, Grafton Publishers, Nueva York, 1988.

HESSEL, Stephane, Les Nations Unies Chantier de l'Avenir, Seuil Éditions, París, 1960.

HILDERBRAND, Robert C., Dumbarton Oaks: The Origins of the United Nations and the Search for Postwar Security, University of North Carolina Press, Chapel Hill (Carolina del Norte), 1990.

HILLEN, John, Killing with kindness: The UN peacekeeping mission in Bosnia (Foreignpolicy briefing), Cato Institute, Washington,
D. C., 1995.

Blue Helmets: The Strategy of UN Military Operations, Brassey's UK Ltd., Londres, 2000.

HOGAN, Michael J., The Marshall Plan: America, Britain and the Reconstruction of Western Europe, 1947-1952, Cambridge University Press, Cambridge, 1989.
HONIG, Jan Willem, Srebrenica: Record of a War Crime, Penguin Books, Londres, 1997.
HORN, Carl van, Soldieringfor Peace, Penguin Books, Londres, 1966.
HUSS, Pierre, Red spies in the UN, Coward-McCann, Nueva York, 1965.
International Commission of Historians, The Waldheim Report, Paul & Co. Publishing Consortium, Nueva York, 1993.
IRIÑIZ CASÁS, Nelson, Corrupción en la ONU, Editorial Europa-Sudamérica, Montevideo, 1969.
JASPER, William F., Global Tyranny... Step by Step: The United Nations and the Emerging New World Order, Western Islands, Nueva York, 1992.

The United Nations Expose. The International Conspiracy to Rule the World, The John Birch Society, Appleton (Wisconsin),
2001.

KATZMAN, Kenneth, Iraq, Oil-for-Food Program, international sanctions, and illicit trade (CRS reportfor Congress), Congressional Research Service, The Library of Congress, Washington, D. C., 2002.
KINGSOLVER, Barbara, The Poisonwood Bible, HarperTorch, Nueva York, 2003.

KUGELMASS, J. Alvin, Ralph J. Bunche, Fighter for peace, Julian Messner, Nueva York, 1972.

LANKEVICH, George J., The United Nations under Javier Pérez de Cuéllar, 1982-1991, The Scarecrow Press Inc., Lanham (Maryland), 2001.

LASH, Joseph, Dag Hammarskjöld, Greenwood Press, Nueva York, 1974.

LEFFLER, Melvyn P., A Preponderance of Power: National Security, the Truman Administration, and the Cold War, Stanford University Press, Palo Alto (California), 1993.

LOEFFLER, Jane, The United Nations (Building Blocks Series), Princeton Architectural Press, Nueva York, 1999.

LOESCHER, Gil, The UNHCR and World Politics. The Perilous Path, Oxford University Press, Nueva York, 2001.

MACHEL, Graga, The Impact of War on Children: A Review of Progress Since the 1996 United Nations Report on the Impact of Armed Conflict on Children, United Nations Publications, Nueva York, 2003.

MACKINNON, Catherine, Sexual Harassment of Working Women, Yale University Press, Nueva Haven, 1979.

MACMILLAN, Margaret, Paris 1919: Six Months That Changed the World, Random House Trade Paperbacks, Nueva York,

2003.

MACQUEEN, Norrie, The United Nations Since 1945: Peacekeeping and the Cold War', Addison Wesley Publishing Company, Nueva York, 1999.

MAGYAR, Karl P., Peacekeeping in Africa: Ecomog in Liberia, Palgrave Macmillan, Nueva York, 1998.

MAY, Ernest, y LAIOU, Angeliki, The Dumbarton Oaks Conversations and the United Nations, 1944-1994, Harvard University Press, Cambridge (Massachusetts), 1998.

MEACHAM, Jon, Franklin and Winston: An Intimate Portrait of an Epic Friendship, Random House, Nueva York, 2003.

MEISLER, Stanley, United Nations: The First Fifty Years, Atlantic Monthly Press, Nueva York, 1997.

MELVERN, L. R., A People Betrayed: The Role of the Western in Rwanda's Genocide, Zed Books, Londres, 2000.

MESSNER, Johannes, Dollfuss: An Austrian Patriot, IHS Press, Norfolk (Virginia), 2003.

MITCHELL, Marcia, y MITCHELL, Thomas, The Spy Who Seduced America: Lies and Betrayal in the Heat of the Cold War: The Judith Coplon Story, Invisible Cities Press, Nueva York, 2002.

MODIN, Yuri, My Five Cambridge Friends: Burgess, Maclean, Philby, Blunt, and Cairncross by Their KGB Controller', Éditions Robert Laffont, París, 1993.

O'BRIEN, Connor Cruise, Murderous Angels: A political tragedy and comedy in black and white, Hutchinson Publisher, Nueva York, 1969.

OSMANCZYK, Edmund Jan, y MANGO, Anthony,

Encyclopedia of the United Nations and International Agreements, Routledge, Nueva York, 2004.

PEARSON, Graham S., The Unscom Saga: Chemical and Biological Weapons Non-Proliferation (Global Issues), Palgrave Macmillan, Nueva York, 2000.

POLLACK, Kenneth M., The Threatening Storm. The Case for Invading Iraq, Random House, Nueva York, 2002.

POLLARD, Michael, United Nations, Exley Publications, Londres, 1993.

POLMAR, Norman, y ALLEN, Thomas, Spy Book, Random House Reference, Nueva York, 2004.

RAI, Milan, War Plan Iraq: Ten Reasons Against War with Iraq, W. W. Norton & Company, Nueva York, 2002.

RESTON, James, Deadline: A Memoir, Random House, Nueva York, 1991.

RIEFF, David, At the Point of a Gun: Democratic Dreams and Armed Intervention, Simon and Schuster, Nueva York, 2005.

RITTER, Scott, Endgame: Solving the Iraq Problem, Once and for all, Simon and Schuster, Nueva York, 1999.

ROBERTS, Adam, y KINGSBURY, Benedict, United Nations, Divided World: The UN's Roles in International Relations, Oxford University Press, Nueva York, 1994.

ROBERTSON, Geoffrey, Crimes Against Humanity: The Struggle for Global Justice, The New Press, Nueva York, 1999.

ROCKEFELLER, David, Memoirs, Random House, Nueva York, 2002.

ROHDE, David, A Safe Area: Srebrenica: Europe's Worst Massacre Since the Holocaust, Simon and Schuster, Nueva York, 1997.

Endgame: The Betrayal and Fall of Srebrenica: Europe's Worst Massacre Since World War II, Westview Press, Boulder (Colorado), 1998.

ROSEGRANT, Susan, A seamless transition: United States and United Nations operations in Somalia, 1992-1993, Kennedy School of Government Case Program, Harvard University, Cambridge (Massachusetts), 1996.

ROSENBAUM, Eli, y HOFFER, William, Betrayal: The Untold Story of the Kurt Waldheim Investigation and Cover-Up, St. Martin's Press, Nueva York, 1993.

ROVERE, Richard, y SCHLESINGER, Arthur M., Senator Joe McCarthy, University of California Press, Berkeley (California), 1996.

RUDDY, Michael, The Alger Hiss Espionage Case, Wadsworth Publishing, Nueva York, 2004.

RYAN, James Daniel, The United Nations Under Kurt Waldheim, 19721981, Scarecrow Press Inc., Lanham (Maryland), 2001.

RYAN, Stephen, The United Nations and International Politics, St. Martin's Press, Nueva York, 2000.

SAUVAGE, Leo, Voyages en Onusie, Editorial Bernard Grasset, París, 1967.

SBACCHI, Alberto, Legacy of Bitterness: Ethiopia and Fascist Italy, 19351941, Red Sea Press, Trenton (Nueva Jersey), 1997.

SCHLESINGER, Stephen, Act of Creation: The Founding of the United Nations: A Story of Superpowers, Secret Agents, Wartime Allies and Enemies, and Their Quest for a Peaceful World, Westview Press, Boulder (Colorado), 2003.

SCOTT, J. M., Fridtjof Nansen (The Great Nobel prizes), Heron Books, Londres, 1971.

SEIDMAN, Hillel, United Nations: Perfidy and Perversion, M. P. Press Inc., Nueva York, 1983.

SHAWCROSS, William, Deliver Us from Evil.: Peacekeepers, Warlords and a World of Endless Conflict, Simon and Schuster, Nueva York, 2001.

SHERWOOD, Robert E., Roosevelt and Hopkins, Enigma Books, Nueva York, 2001.

SHEVCHENKO, Arkady, Breaking with Moscow, Random House Publishing, Nueva York, 1987.

STEINER, Niklaus, Problems of Protection: The UNHCR, Refugees and Human Rights, Routledge, Nueva York, 2003.

SULC, Lawrence, The KGB and the United Nations: Soviet subversion and intelligence operations in the United Nations Secretariat, Nathan Hale Institute, Nueva York, 1986.

THEOHARIS, Athan G., The Yalta Myths: An Issue in U.S. Politics, 19451955, University of Missouri Press, Columbia (Missouri), 1970.

THOMAS, Gordon, Gideon's Spies. The Secret History of the Mossad, St. Martin's Press, Nueva York, 1999.

THORNBURGH, Dick, Where the Evidence Leads: An Autobiography, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh,

2003.

TOMLINSON, Richard, The Big Breach: From Top Secret to Maximum Security, Mainstream Publishing, Edimburgo (Gran Bretaña), 2001.

United States Delegation to the United Nations, Charter of the United Nations: Report to the President on the Results of the San Francisco Conference (United States Department of State. Publication 2349), Greenwood Press, Westport (Connecticut), 1969.

URQUHART, Brian, A Life in Peace and War, W W Norton & Company, Nueva York, 1987.

Ralph Bunche: An American Odyssey, W W Norton & Company, Nueva York, 1998.

URQUHART, Brian; TOUVAL, Saadia, y EBAN, Abba, The United States and the United Nations, Council on Foreign Relations Press, Washington, D. C., 2001.

VANDENBERG, Arthur H., The private papers of Senator Vandenberg, Greenwood Press, Westport (Connecticut), 1974. VV.AA., Gran Crónica de la Segunda Guerra Mundial (3 vols.), Reader's Digest, Madrid, 1965.

WEISS, Thomas, y FORSYTHE, David, United Nations and Changing World Politics, Westview Press, Boulder (Colorado),

2004.

WHITE, Edward, Alger Hiss's Looking-Glass Wars: The Covert Life of a Soviet Spy, Oxford University Press, Nueva York, 2004.

WISE, David, y ROSS, Thomas, The Invisible Government, Random House, Nueva York, 1964.

WITTE, Ludo de, The Assassination of Lumumba, Verso, Londres, 2003.

African Rights (Londres, Gran Bretaña)

Amnesty International (Londres, Gran Bretaña)

Bureau of International Organization Affairs (IO) of U. S. Department of State (Washington, D. C., Estados Unidos)

Carnegie Commission on Preventing Deadly Conflict (Washington, D. C., Estados Unidos)

Cato Institute (Washington, D. C., Estados Unidos)

Central Intelligence Agency (CIA) (Langley, Virginia, Estados Unidos)

Department of Justice (Washington, D. C., Estados Unidos)

Department of Sociology and Human Geography, University of Oslo (Oslo, Noruega)

Executive Office for Terrorist Financing and Financial Crimes at the Department of the Treasury (Washington, D. C., Estados Unidos)

Federal Bureau of Investigations (FBI) (Washington, D. C., Estados Unidos)

Foundation for Defense of Democracies (Washington, D. C., Estados Unidos)

Global Policy Forum (Nueva York, Estados Unidos)

Institute of Documentation for the Investigation of Nazi War Crimes (Haifa, Israel)

Institute for Global Ethics (Candem, Maine, Estados Unidos)

Israel Ministry of Foreign Affairs (Jerusalén, Israel)

Joint Inspection Unit of the United Nations System (Ginebra, Suiza)

Kurdistan Regional Government (Erbil, Irak)

Netherlands Institute for War Documentation (Amsterdam, Holanda)

Office of Internal Oversight Services (OIOS) (Nueva York, Estados Unidos)

Organization of African Unity (Addis Abeba, Etiopía)

Permanent Mission of Israel to the United Nations (Nueva York, Estados Unidos)

Save The Children (Londres, Gran Bretaña)

Senate Committee on Governmental Affairs (Washington, D. C., Estados Unidos)

Senate Permanent Subcommittee on Investigations (Washington, D. C., Estados Unidos)

Senate Select Committee on Intelligence (Washington, D. C., Estados Unidos)

The Foundation for The Defense of Democracies (Washington, D. C., Estados Unidos)

The Heritage Foundation (Washington, D. C., Estados Unidos)

The John Birch Society (Wisconsin, Estados Unidos)

The Middle East Media Research Institute (MEMRI) (Washington, D. C., Estados Unidos)

Transparency International (Berlín, Alemania)

United Nations High Comissioner Refugge (Ginebra, Suiza)

United States Department of State (Washington, D. C., Estados Unidos)

ABC (España)

ABC Televisión (Estados Unidos)

Al-Jazeera Televisión (Qatar)

Al-Mada Newspaper (Irak)

Associated Press (Estados Unidos)

Channel NewsAsia International TV (China)

Daily Telegraph (Gran Bretaña)

El Mundo (España)

El País (España)

Executive Intelligence Review (Estados Unidos) Financial Times (Gran Bretaña)

FrontPage Magazine Het Laastse Nieuws (Bélgica) Iraqi Press Monitor (Gran Bretaña)

Izvestia (Rusia)

Kommersant Newspaper (Rusia)

La Dernière Heure (Bélgica)

Le Monde (Francia)

Le Nouvel Observateur (Francia)

Mirabella Magazine (Estados Unidos)

NBC Television (Estados Unidos)

New Yorker (Estados Unidos)

Newsday (Estados Unidos)

Newsweek (Estados Unidos)

NRC Handelblad (Holanda)

Paris-Match (Francia)
Proceso (México)
Reader's Digest (Estados Unidos)
San Francisco Chronicle (Estados Unidos)
The Boston Globe (Estados Unidos)
The Chicago Tribune (Estados Unidos)
The Guardian (Gran Bretaña)
The Independent (Gran Bretaña)
The New York Post (Estados Unidos)
The New York Sun (Estados Unidos)
The New York Times (Estados Unidos)
The Sunday Times (Gran Bretaña)
The Times (Gran Bretaña)
The Wall Street Journal (Estados Unidos)
United Press International (UPI) (Estados Unidos)

ÍNDICE ONOMÁSTICO

Abdelnur, Kajry: 299.
Adoula, Cyrille: 105.
Ahtisaari, Martti: 143.
Akashi, Yasushi: 168, 187, 190-196.
Alexander, Henry Templar: 100, 101.
Andreyev, Anatoli: 88.
Andy. Véase Shevchenko, Arkady Nikolayevich. Annan, Kofi: 18-22, 51, 56, 69, 76, 141, 163-166, 168, 172, 175, 176, 179182,192, 208, 212, 214-218, 224, 230, 234, 243, 247, 269-271, 273, 279-281, 283, 285-290, 292, 295-300. Annan, Kojo: 18, 19, 286, 295-300.
Arafat, Yasser: 94, 95, 205-207.
Arone, Shidane: 252.
Asnong, Roger: 113.
Auchi, Nadhmi: 286.
Austin, Warren: 55.
Ayoub, Muwafaq: 294.
Bacon, sir Francis: 23.
Badoglio, Pietro: 130.

Baert, Claude: 251.
Baldwin, Stanley: 60.
Balladur, Édouard: 179.
Baril, general: 261.
Belas-Genou, Saida: 161.
Bell, William H.: 91.
Ben Bella, Muhammad: 94.
Berlusconi, Silvio: 18.
Bertini, Catherine: 20.
Bin Laden, Osama: 240, 241, 287.
Bikov, Boris: 63.
Blair, Tony: 18.
Bliss, Robert Woods: 27.
Blix, Hans: 276.
Blumenthal, Ulrich von: 157.
Blunt, Anthony: 60.
Boo-Boo. Véase Butros-Gali, Butros.
Booh-Booh, Jacques Roger: 175.
Boudour el-Aoufi, Lalla: 161.
Boyd, Andrew: 70, 74.
Brezhnev, Leonid: 87, 90.
Buchanan, Ewen: 283.
Bunche, Ralph: 73-75, 108.
Burgess, Guy: 60.
Bush, George: 117, 136.
Bush, George W: 69.
Bustani, José: 280, 281.
Butler, Richard: 281, 282, 284.
Butros-Gali, Butros: 76, 93, 95, 96, 138, 140, 141, 145-155, 159, 160, 164, 167, 169, 170, 174, 179-182, 187, 193, 196, 202-207, 216, 218224, 281, 285, 293, 299.
Cadogan, sir Alexander: 29, 31-33.
Cain, Kenneth: 256, 257.
Cairncross, John: 60.

Calceta-Santos, Ofelia: 248.
Carroll, Mella: 145-152.
Carter, Jimmy (James Earl Carter): 90.
Céline, Louis-Ferdinand: 167.
Ceric, Ismet: 260.
Chambers, Whittaker: 62-64.
Chen Yi: 34.
Cheney, Dick: 280.
Chirac, Jacques: 18, 190, 287.
Christopher, Warren: 203, 204.
Churchill, sir Winston: 25, 26, 30, 32, 34-36.
Claes, Willie: 176.
Claxton, Catherine: 141-152, 154.
Clinton, Bill (William Jefferson Clinton): 187, 190, 200, 203, 204, 222.
Coelus, Kurt: 251.
Coleman, Norm: 295.
Connally, Tom: 37.
Connor, Joseph E.: 156, 157.
Coplon, Judith: 64-67, 80.
Cordier, Andrew: 43, 48, 101, 108.
Corell, Hans: 216.
Corwin, Phillip: 194.
Costa, Antonio María: 214, 215.
Crosley, George. Véase Chambers, Whittaker.
Cvetic, Matt: 65.
Dallaire, Romeo: 167, 172-182, 193.
Davies, David: 113.
Davis, Bette: 65.
Davlin, Lawrence: 106.
Dayal, Virendra: 220, 221.
De Gaulle, Charles: 26, 36.
Dedijer, Vladimir: 127.
Delibes, Miguel: 199.

Delvigne, Kenneth: 65.
Deutch, John: 281.
Dewey, Arthur E.: 233.
Dick, Alan: 157.
Dixon, Barbara: 270, 272.
Dole, Bob: 200.
Dollfuss, Engelbert: 122, 124. Dornbush, Terry: 191.
Downey, Ray: 205.
Duelfer, Charles: 282.
Dulles, Allen: 85, 86, 106, 107.
Eckhard, Frederick: 165, 297. Eben-Moussi, Emmanuel: 161, 162. Eden, sir Robert Anthony: 27, 39. Eichmann, Adolf: 124.
Eisenhower, Dwight D.: 69, 72-74, 76. Ekeus, Rolf: 276, 281.
Esposito, general: 127, 128.
Evans, Gareth: 187.
Farah Aydid, Mohamed: 250, 251. Faruk I, rey de Egipto: 159.
Farrell, Edelmiro Julián: 38.
Feller, Abraham: 75, 76.
Fisher, Sophy: 158.
Flaherty, Edward Patrick: 165. Fleischhauer, Carl-August: 155.
Fleitz, Frederick: 187.
Fletcher, Howard: 65, 66.
Foley, William: 65, 66.
Fouché, Joseph: 79.
Franken, R. A.: 186, 195.
Frantz, Konstantin: 129.
Fraps, Peter: 249.
Freedman, Alix: 290.
Freeman, Bill: 205.
Friedrich, Carl: 9.
Ganci, Peter: 205.
Gandin, Antonio: 130.
Gastaut, Thérèse: 140, 153-158.
Gellman, Barton: 283.

Gingrich, Newt: 200.
Giuliani, Rudolph: 200-208.
Gladstone, Richard: 293.
Goebbels, Joseph: 125.
Gómez, Luis María: 142-152, 158, 160.
González Ruiz, Samuel: 214-216.
Gromyko, Andrei: 29, 31-33, 64.
Gross, Ernest: 74. Gruber, Karl: 133, 134. Gubitchev, Valentin: 61, 62, 64-67, 80.
Guillermo de Holanda: 186.
Gyldenfeldt, Heinz von: 130-132.
Habyarimana, Juvenal: 169-171, 176.
Halbwachs, Pierre: 20.
Halifax, lord (Edward Hood Halifax): 33.
Hammarskjöld, Dag: 53, 68, 72-76, 8183, 93, 94, 98, 100-102, 104-110.
Hankes-Drielsma, Charles: 292.
Harriman, Averell: 37.
Harrison, Wallace K.: 55.
Hartling, Poul: 230.
Hazzard, Shirley: 134.
Helms, Jesse: 200.
Hempstone, Smith: 112.
Herat, Borislav: 258.
Herteleer, Willy: 251.
Herzstein, Robert Edwin: 125.
Hessel, Stéphane: 210.
Heuzé, Marie: 272.
Hildebrand, Robert: 29.
Hillen, John: 253.
Hiskyns, Catherine: 101.
Hiss, Alger: 27, 28, 60-64, 80.
Hitler, Adolf: 24, 25, 76, 120, 122-124, 126, 130, 131, 133, 135.

Hocke, Jean Pierre: 227, 229-231, 233.
Hofi, Isaac: 94, 95.
Hok, Wim: 187.
Holbrooke, Richard: 20, 191.
Holl Lute, Jane: 270, 271.
Homero. Véase Maclean, Donald.
Hoover, Edgar: 62, 64.
Hopkins, Harry: 39, 40.
Horn, Carl Carlsson van: 81, 100.
Huggins, Michael: 157.
Hull, Cordell: 26, 37.
Hussein, Saddam: 19, 276, 277, 279, 284-287, 290, 293-296, 300.
Hussein, Zeid: 270.
Huxley, Aldous: 117.
Hyland, Julie: 281.
Iriniz Casas, Nelson: 53, 210.
Jackson, Donald L.: 114.
Jakobson, Max: 117.
Janssens, Emile: 99.
Janvier, Bernard: 184, 188-194.
Jeeb, Gladwin: 43.
Judge, Mychal: 205.
Juppe, Alain: 179.
Kabila, Laurent: 106.
Kaja, K. A. S.: 103.
Kalonji, Albert: 103.
Karremans, Ton: 184, 186.
Kasavubu, Joseph: 97, 101, 102, 106, 114. Kay, David: 276.
Kennedy, John Fitzgerald: 85, 98, 206. Keyes, Alan: 219.
Kirpatrick, Jeane: 136.
Kissinger, Henry: 135, 136.
Klinghoffer, Leon: 206.
Koch, Edward: 200, 207.

Koo, Wellington: 33.
Kovaruganda, Joseph: 178.
Kreisky, Bruno: 134.
Krock, Arthur: 33.
Kruschev, Nikita: 98, 102.
Kurz, Hans-Rudolph: 138.
Kyle Brown, Elvine: 252, 253.
Langseth, Petter: 215.
Levin, Carl: 295.
Lichestein, Charles: 134.
Lie, Trygve: 41, 43, 44, 48, 51-56, 6872, 75, 76, 133. Lieselotte Ritschel, Elizabeth: 129.
Lindbergh, Arthur: 89.
Litvinov, Maksim: 26.
Lohr, Alexander: 118, 127, 133.
Lubbers, Ruud: 18, 19, 163-166, 244.
Lugar, Richard: 300.
Lumumba, Patrice-Émery: 83, 97-103,
106, 107, 110.
Lundula, Victor: 99.
Lyric. Véase Maclean, Donald.
Machel, Graça: 248, 254, 272.
Maclean, Donald: 60, 61, 66, 80.
Maclean, sir Donald: 60.
Malloch, Mark: 299.
Mandela, Nelson: 248, 254.
María y Campos, Mauricio de: 222.
Markelov, Valery: 86, 87.
Marshall, George Catlett: 76.
Martins, Francis: 215.
Marx, Groucho: 227.
Mastro, Randy: 203, 205, 206.
Matchee, Clayton: 252.
Maugein, Patrick: 287.

McCarthy, Joseph: 62, 64, 67, 69-73, 75, 76, 200. McKenzie, coronel: 258.
Meese, Edwin: 138.
Meisler, Stanley: 74.
Merani, Esther: 218.
Merani, Neelam: 218, 219.
Mérimée, Jean Bernard: 287.
Milosevic, Slobodan: 190, 192.
Mitterrand, François: 93, 179.
Mladic, Ratko: 185, 186, 188-194.
Mobutu Sese Seko: 99, 101-103, 106, 114.
Mock, Alois: 138.
Mohamed, Ali Mahdi: 250.
Molotov, Viacheslav: 26, 37, 39.
Moore, James: 282.
Morillon, Philippe: 184, 191.
Moynihan, Daniel Patrick: 117, 118.
Mubarak, Hosni: 96.
Mulroney, Brian: 95.
Muniem Abu Nuwar, Abdul: 161.
Mussning, Gabriele: 161, 162.
Mussolini, Benito: 24, 122.
Nadler, Fred: 299.
Nair, Dileep: 166.
Nansen, Fridtjof: 228.
Napoleón I Bonaparte, emperador de Francia: 59. Nasreddin, Ahmed Idris: 287.
Ndadaye, Melchior: 171.
Ngeze, Hasan: 171.
Nicolai, Cees: 185, 190.
Nixon, Richard Milhous: 27, 62, 63, 87, 135. Noll-Wagenfeld, Meike: 157.
Nosek, Jiri: 212.
Nuhanovic, Hassan: 195.

O'Brien, Conor Cruise: 83, 100, 103, 104, 107-110. O'Dwyer, William: 55.
Ogata, Sadako: 163, 231, 244.
O'Kane, Maggie: 259.
Owen, M.: 43.
Paderewski, Ignacy Jan: 28.
Paschke, Kael: 225.
Pascua, Charles: 287.
Pavelic, Ante: 128.
Pearson, Lester: 41.
Pérez de Cuellar, Javier: 95, 136, 142,
159, 164, 218-222, 229-231, 233,
285.
Perón, Juan Domingo: 38.
Perro Alfa. Véase Ritter, Scott.
Philby, Kim: 60, 61.
Pieth, Mark: 293.
Platzer, Michael: 215.
Pol Pot (Saloth Sar): 187.
Poldar, Thomas B.: 48.
Ponte, Carla del: 258.
Price, Byron: 43-45, 48, 52.
Pronk, Jan: 194.
Purves, Patricia: 259.
Putin, Vladimir: 18.
Rabb, Maxwell: 73.
Rabin, Isaac: 94, 95.
Ranallo, William: 83.
Rasheed, Amer Mohamed: 294. Reagan, Ronald: 200.
Rechtall, Hlavec von: 124.
Reston, James: 33, 34.
Rieff, David: 17, 19.
Ritter, Scott: 276-279, 283.
Riza, Iqbal: 20, 175, 180-182.

Roch, Nicolas-Sebastien: 275.
Rockefeller, John Davison Jr.: 55, 63.
Roosevelt, Eleanor: 76.
Roosevelt, Franklin Delano: 25, 26, 30-32, 34-39, 62, 76. Rosett, Claudia: 286.
Ross, Brian: 293.
Rovere, Richard: 69.
Rumsfeld, Donald: 280.
Sadik, Nafis: 160, 161.
Salim Salim, Ahmed: 136.
Schlesinger, Arthur: 69.
Schmith, Markus: 157.
Schröder, Gerhard: 18.
Schuschnigg, Kurt von: 122-124.
Sevan, Benon: 18, 19, 287, 290-294, 299.
Seyss-Inquart, Artur: 123.
Shen, Foo Ping: 27.
Shevchenko, Arkady Nikolayevich: 90-92.
Singh, Rana: 221, 222.
Sinowatz, Fred: 134, 135.
Smith, Rupert: 167, 191-194.
Socolov, Albert: 67.
Soong, T. B.: 26.
Sorensen, Gillian: 206.
Sorensen, Ted: 206.
Speth, James Gustave: 149.
Spiers, Ronald: 223.
Sponeck, Hans von: 287.
Stahl, general: 128.
Stalin (Josip Vissarionovich Yugachvili): 28, 32, 34-37, 39, 40, 56, 57, 74.
Stassen, Harold: 37.
Stecklow, Steve: 290.
Stern, Esther: 290, 291.

Stettinius, Edward: 28-33, 37, 41.
Stoltenberg, Thorvald: 231.
Stuart. Véase Maclean, Donald.
Sulzberger, Arthur Hays: 33.
Talleyrand-Périgord, Charles-Maurice de: 97.
Tavares da Sá: 109.
Tekoa, Yosef: 94.
Teymour, Aly: 158-160.
Thant, Sithu U: 52, 81, 84, 85, 107, 109-111, 209. Thompson, Lea: 253.
Thomson, Andrew: 245.
Thornburgh, Dick: 222-224.
Tito (Josip Broz): 128, 129, 133.
Tolba, Mustafa Kamal: 221.
Tomlinson, Richard: 96.
Truman, Harry S.: 39, 40, 48, 55, 63, 69, 70.
Tshombé, Moise: 97-99, 101-106, 110, 112-114.
Ulkümen, Mehmet: 153-158, 160.
Urquhart, sir Brian: 53, 135, 208.
Vandenberg, Arthur: 37-39.
Vecchiarelli, general: 130, 131.
Vele-Lukika, Shinga: 232-234.
Verbrugghe, Albert: 113, 114.
Vetere, Eduardo: 215.
Víctor Manuel III, rey de Italia: 130.
Vilenko, Shamuel. Véase Gubitchev,
Valentin.
Volcker, Paul: 287, 293-295, 298.
Waldheim, Kurt: 86-89, 91, 94, 95, 117-120, 122-138, 220. Warner, Judith: 157.
Waters, Rosemarie: 20.
Wells, Melissa: 155, 156.
Wieland, H.: 196.
Wieschoff, Heinz: 108.

Willers, Bruno: 130.
Wimhurst, David: 269.
Wise. Véase Maclean, Donald.
Witherspoon, Rodney: 54.
Wolfe, Ginny: 298.
Zeckendorf, Bill: 55, 56.

EL AUTOR

Eric Frattini fue corresponsal en Oriente Medio residiendo en Beirut (Líbano), Nicosia (Chipre) y Jerusalén (Israel). También vivió un tiempo en la Polinesia francesa.

Frattini es autor de más una veintena de libros entre los que se encuentran Osama bin Laden, la espada de Alá (2001); Mafia S.A. 100 Años de Cosa Nostra (2002); Secretos Vaticanos (2003); La Santa Alianza, cinco siglos de espionaje vaticano (2004); ONU, historia de la corrupción (2005); CIA, Joyas de Familia (2008); Mossad, La ira de Israel (2009) o la tetralogía sobre la historia de los más famosos servicios de espionaje (CIA, KGB, Mossad y MI6).

Su obra ha sido traducida a más de una decena de idiomas entre las que se encuentran el inglés, francés, polaco, ruso, búlgaro, rumano, árabe, holandés, o italiano entre otras. Frattini ha sido director y guionista de casi una veintena de documentales de investigación para las principales cadenas de televisiones españolas. Colabora asiduamente en los programas 'Cuarto Milenio', dirigido por Iker Jiménez, en Cuatro y en 'Espacio en Blanco', dirigido por Miguel Blanco, en RNE.

Ha dado cursos a diferentes fuerzas policiales, de seguridad e inteligencia de España, Gran Bretaña, Rumania o Estados Unidos, sobre terrorismo islámico, células islámicas, penetración en organizaciones criminales, análisis de documentos de inteligencia o financiación del terrorismo.

Actualmente ejerce en Bruselas, como asesor en asuntos de inteligencia para la Unión Europea.

[2] Guy Burgess, junto a Donald Maclean, Kim Philby, Anthony Blunt y John Cairncross, formarían el llamado grupo de «Los Cinco de Cambridge», uno de los más efectivos grupos de espías soviéticos en Gran Bretaña.

[3] Narodmy Komisariat Vnutrennikt (Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos). En 1941 se creó del NKVD una rama independiente llamada KGB. Con el paso de los años, los servicios de inteligencia se unieron en torno al KGB y al GRU, la inteligencia militar soviética.

[4]Los datos sobre Donald Maclean han sido extraídos de los documentos números 100-374183 (Sec. 1-2) y 100-374183 (Sec. 3-4) del FBI (12-VI-1951).

[5]Nelson Iriñiz Casás, Corrupción en la ONU, ob. cit.

10-

Alien Dulles fue director de la CIA entre 1953 y 1961, año en el que presentó

su dimisión al presidente John Kennedy tras el fiasco del desembarco en Bahía
Cochinos.

[11] David Wise y Thomas Ross, The Invisible Government, ob. cit.

[12] Norman Polmar y Thomas Allen, Spy Book, ob. cit.

[5]Comentarios descritos por la propia Catherine Claxton ante el Tribunal Administrativo de las Naciones Unidas (UNAT).

[6]«Claxton contra Gómez» (UNAT Judgment No. 560, del 30 de junio de 1992, Doc. AT/DEC/560).

[7] La Quinta Enmienda de la Constitución de Estados Unidos da derecho a sus ciudadanos a no declarar en caso de que ello

suponga una posibilidad de autoin- criminarse en un delito.

1

Richard Rovere y Arthur M. Schlesinger, Senator Joe McCarthy, ob. cit.

3

Wayne Barret, Rudy, An Investigative Biography of Rudolph Giuliani, Basic Books, Nueva York, 2000.

[22] «The Secrets of the U.N.», art. cit.

[4]Gil Loescher, The UNHCR and World Politics..., ob. cit.

[5]George J. Lankevich, The United Nations under Javier Perez de Cuellar, 19821991, The Scarecrow Press Inc., Lanham (Maryland), 2001.

8 •

«The Secrets of the U.N.», art. cit.

[9]Graham Hancock, Lords of Poverty: The Power, Prestige, and Corruption of the International Aid Business, Atlantic Monthly Press, Nueva York, 1992.

[10]«The Secrets of the U.N.», art. cit.

11

Office of Infernal Oversight Services (OIOS). La Oficina de Servicios de Vigilancia Interna funciona desde el 29 de julio de 1994, tras la aprobación por parte de la Asamblea General de la Resolución 48/218 B, como una especie de Policía de Asuntos Internos de la ONU. Aunque tiene poderes para investigar en cualquier estamento de las Naciones Unidas, no pueden detener a nadie y los resultados de sus investigaciones son solo elevados al secretario general como «recomendaciones». Es el propio secretario general quien tiene poderes para paralizar una investigación o llevar a los acusados ante un Tribunal Administrativo de las Naciones Unidas.

12

Todo lo relativo a este caso ha sido extraído del informe de la OIOS número A/56/733, «Investigation into allegations of refugee

smuggling at the Nairobi Branch Office of the Office of The United Nations High Commissioner for Refugees», 21-XII2001.

[14]Informe de la OIOS núm. A/56/733, 21-XII-2001, «III. Corruption and Mismanagement in the Nairobi Branch Office. A. Problems in processing refugee claims». Párrafo 55.

1

Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas, Basic Facts about the United Nations, United Nations Editions, Nueva York, 1995.

19

Investigation into sexual exploitation of refugees by aid workers in West Africa, informe de la OIOS num. 457/465.

20 ....., .

Investigation into sexual exploitation of refugees by aid workers in West Africa, inf. cit.

Notas

[1] Stephen Schlesinger, Act of Creation: The Founding of the United Nations: A Story of Superpowers, Secret Agents, Wartime Allies and Enemies, and Their Quest for a Peaceful World, Westview Press, Boulder (Colorado), 2003.<<

[2] Nelson Iriñiz Casás, Corrupción en la ONU, Editorial Europa-Sudamérica, Montevideo, 1969.<<

[3] Alberto Sbacchi, Legacy of Bitterness: Ethiopia and Fascist Italy, 1935-1941, Red Sea Press, Trenton (Nueva Jersey), 1997.<<

[4] Alemania había abandonado la Sociedad de Naciones en 1933, debido a que Adolf Hitler no deseaba ningún control internacional que le impidiese rearmar al país. Existían diversos informes de expertos de la época en los que denunciaban la política armamentista de Hitler, pero curiosamente nadie en Ginebra hizo caso de las señales de alarma.<<

[5] La Sociedad de Naciones decidió oficialmente, tras una reunión celebrada entre el 8 y el 18 de abril de 1946, la transferencia de todos sus bienes a la recién nacida Organización de las Naciones Unidas. Su disolución se produjo formalmente el 31 de julio de 1947. <<

[6] Winston Churchill, The Second War World, Mariner Books, Boston, 1986.<<

[7] Stanley Meisler, United Nations: The First Fifty Years, Atlantic Monthly Press, Nueva York, 1997.<<

[8] Ernest May y Angeliki Laiou, The Dumbarton Oaks Conversations and the United Nations, 1944-1994, Harvard University Press, Cambridge (Massachusetts), 1998.<<

[9] Alger Hiss, el funcionario del Departamento de Estado, fue protagonista de un famoso caso de espionaje pocos años después y condenado a prisión seis años más tarde por cometer perjurio en un controvertido caso de espionaje durante la oscura época del macartismo. Este caso disparó de forma meteórica la carrera de un joven congresista anticomunista llamado Richard Nixon. Véase cap. 3, «“Caza de brujas”: comunistas y colaboracionistas». <<

[10] Jan Paderewski está enterrado en el Cementerio Nacional de Arlington, en Washington.<<

[11] Robert C. Hilderbrand, Dumbarton Oaks: The Origins of the United Nations and the Search for Postwar Security, University of North Carolina Press, Chapel Hill (Caroli¬na del Norte), 1990.<<

[12] Stanley Meisler, United Nations: The First Fifty Years, ob. cit<<

[13] Yeshi Choedon, China and the United Nations, South Asia Books, Hong Kong, 1990.<<

[14] En abril de 1941, la URSS y Japón firmaron un pacto de neutralidad que mantuvieron hasta prácticamente el final de la guerra. Este pacto permitió a ambos países centrarse en la lucha contra sus directos enemigos con los que esta¬ban a punto de romper hostilidades. Alemania, en el caso soviético, y Estados Unidos, en el caso japonés.<<

[15] China Institute of International Affairs, China and the United Nations, Greenwood Press, Westport (Connecticut), 1975.<<

[16] Robert C. Hilderbrand, Dumbarton Oaks..., ob. cit., y Conrad Black, Franklin Delano Roosevelt: Champion of Freedom, Public Affairs Publishers, Nueva York, 2003.<<

[17] Jon Meacham, Franklin and Winston: An Intimate Portrait of an Epic Friendship, Random House (Nueva York), 2003.<<

[18] Stanley Meisler, United Nations: The First Fifty Years, ob. cit.

<<

[19] Robert C. Hilderbrand, Dumbarton Oaks..., ob. cit.<<

[20] James Reston, Deadline: A Memoir, Random House, Nueva York, 1991.<<

[21] Lloyd C. Gardner, Spheres of Influence: The Great Powers Partition Europe, from Munich to Yalta, Ivan R. Dee Publisher, Chicago, 1994.<<

[22] Athan G. Theoharis, *The Yalta Myths: An Issue in U.S. Politics, 1945-1955*, University of Missouri Press, Columbia (Missouri), 1970. <<

[23] La República Popular China no fue aceptada como tal en la ONU hasta el 25 de octubre de 1971.<<

[24] Simon Berthon, Allies at War: The Bitter Rivalry Among Churchill, Roosevelt, and De Gaulle, Carroll & Graf, Londres, 2001. <<

[25] Rudy Abramson, Spanning the Century: The Life of W. Averell Harriman, 1891¬1986, William Morrow & Co., Nueva York, 1992.<<

[26] Arthur H. Vandenberg, The prívate papers of Senator Vandenberg, Greenwood Press, Westport (Connecticut), 1974.<<

[27] El general Edelmiro Farrell fue presidente de Argentina desde el 25 de febrero

de 1944 hasta el 4 de junio de 1946, cuando entregó el poder al también general Juan Domingo Perón.<<

[28] Arthur H. Vandenberg, The private papers of Senator Vandenberg, ob. cit.<<

[29] Robert E. Sherwood, Roosevelt and Hopkins, Enigma Books, Nueva York, 2001.<<

[30] Thomas Weiss y David Forsythe, United Nations and Changing World Politics, Westview Press, Boulder (Colorado), 2004. <<

[31] Anthony Gaglione, United Nations Under Trygve Lie, 1945-1953 (Partners for Peace,
No. 1), Scarecrow Press, Nueva York, 2001.<<

[32] Nelson Iriñiz Casás, Corrupción en la ONU, ob. cit.<<

[33] Stephen Dorril, MI6, Inside the Covert World of Her Majesty's Secret Intelligence Service, Free Press, Nueva York, 2000.<<

[34] John Arthur Eilers, Origins of the cold war: The founding of the United Nations, S. N. Publisher, Nueva York, 1972.<<

[35] Nelson Iriñiz Casás, Corrupción en la ONU, ob. cit.<<

[36] Anthony Gaglione, United Nations Under Trygve Lie..., ob. cit.

<<

[37] Stephane Hessel, Les Nations Unies chantier de lavenir, Seuil Editions, París, 1960.<<

[38] Maurice Bertrand, L'ONU, Editions La Découverte, París, 1994.<<

[39] Italia y España fueron aceptadas como miembros de la ONU el 14 de diciembre de 1955; Japón, el 18 de diciembre de 1956. La República Federal de Alemania y la República Democrática Alemana, el 18 de septiembre de 1973. Al incorporarse la República Democrática Alemana a la República Federal de Alemania, el 3 de octubre de 1990, pasaron a convertirse en un solo Estado soberano y, como tal, en un solo miembro de la ONU.<<

[40] Andrew Boyd, United Nations: Piety, myth, and truth, Penguin Books, Londres, 1962.<<

[41] Michael J. Hogan, The Marshall Plan: America, Britain and the Reconstruction of Western Europe, 1947-1952, Cambridge University Press, Cambridge, 1989.<<

[42] Se cree que estas siglas corresponden a Thomas B. Poldar, sobrino de la esposa de Andrew Cordier, el responsable estadounidense de la Oficina Provisional del Secretariado de las Naciones Unidas y después uno de los más cercanos asesores del secretario general, Lie.<<

[43] Nelson Iriñiz Casás, Corrupción en la ONU, ob. cit.<<

[44] James Barros, Trygve Lie and the Cold War: The UN Secretary-General Pursues Peace, 1946-1953, Northern Illinois University Press, Illinois, 1989.<<

[45] Datos obtenidos de la 5.a Comisión en su 107.a, 115.a y 116.a Sesión (27-IX- 1948 y 2-X-1948).<<

[46] United Nations Year Book, 1946, 1947 y 1948.<<

[47] Nelson Iriñiz Casás, Corrupción en la ONU, ob. cit.<<

[48] Fuente: ONU.<<

[49] Este presupuesto cubre el coste de las actividades, el personal y la infraestructura básica de las Naciones Unidas, pero no incluye el coste de las operaciones de mantenimiento de la paz o «cascos azules». <<

[50] Stephane Hessel, Les Nations Unies chantier de l’avenir, ob. Cit.<<

[51] Brian Urquhart, Ralph Bunche: An American Odyssey, W W Norton & Company, Nueva York, 1998.<<

[52] Stanley Meisler, United Nations: The First Fifty Years, ob. cit. <<

[53] David Rockefeller, Memoirs, Random House, Nueva York, 2002.<<

[54] Jane Loeffler, The United Nations (Building Blocks Series), Princeton Architectural Press, Nueva York, 1999.<<

[55] Melvyn P. Leffler, A Preponderance of Power: National Security, the Truman Administration, and the Cold War, Stanford University Press, Palo Alto (California), 1993.<<

[56] Yuri Modin, My Five Cambridge Friends: Burgess, Maclean, Philby, Blunt, and Cairncross
by Their KGB Controller, Editions Robert Laffont, París, 1993.<<

[57] Guy Burgess, junto a Donald Maclean, Kim Philby, Anthony Blunt y John

Cairncross, formarían el llamado grupo de «Los Cinco de Cambridge», uno de los

más efectivos grupos de espías soviéticos en Gran Bretaña.<<

[58] Narodmy Komisariat Vnutrennikt (Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos).

En 1941 se creó del NKVD una rama independiente llamada KGB. Con el paso

de los años, los servicios de inteligencia se unieron en torno al KGB y al GRU, la

inteligencia militar soviética.<<

[59] Los datos sobre Donald Maclean han sido extraídos de los documentos

números 100-374183 (Sec. 1-2) y 100-374183 (Sec. 3-4) del FBI (12-VI-1951).

[60]Sherman L. Grandy, *The United Nations: A study in soviet espionage & manipulation*, Defense Intelligence College, Londres, 1983.<<

[61] Edward White, Alger Hiss's Looking-Glass Wars: The Covert Life of a Soviet Spy, Oxford University Press, Nueva York, 2004.<<

[62] Michael Ruddy, The Alger Hiss Espionage Case, Wadsworth Publishing, Nueva York, 2004.<<

[63] Alger Hiss fue condenado en dos ocasiones por perjurio, por negar que conocía al periodista Whittaker Chambers y por negar que había entregado documentos secretos del Gobierno estadounidense a los soviéticos. Hiss murió el 15 de noviembre de 1996, a los noventa y dos años, proclamando su inocencia. Escribió In the Court of Public Opinion (1957) y Recollections of a Life (1988).<<

[64] Eddy Bauer, Espías, Enciclopedia del Espionaje (8 vols.), Idées & Éditions, París, 1971<<

[65] Marcia Mitchell y Thomas Mitchell, The Spy Who Seduced America: Lies and Betrayal in the Heat of the Cold War: The Judith Coplon Story, Invisible Cities Press, Nueva York, 2002.<<

[66] Marcia Mitchell y Thomas Mitchell, The Spy Who Seduced America..., ob. cit.<<

[67] Sherman L. Grandy, The United Nations..., ob. cit.<<

[68] Nelson Iriñiz Casás, Corrupción en la ONU, ob. cit.<<

[69] Los «troyanos» es la palabra con que se conoce en el mundo del espionaje a los infiltrados.<<

[70] Robert Griffith, The Politics of Fear: Joseph R, McCarthy and the Senate, University of Massachusetts Press, Amherst (Massachusetts), 1987.<<

[71] M. J. Heale, McCarthy's Americans: Red Scare Politics in State and Nation, 19351965, University of Georgia Press, Athens (Georgia), 1998.<<

[72] Stanley Meisler, United Nations: The First Fifty Years, ob. cit. <<

[73] United States International Organisations Employees Loyalty Board.<<

[74] Andrew Boyd, United Nations: Piety, myth, and truth, ob. cit.<<

[75] M. J. Heale, McCarthy' Americans..., ob. cit.<<

[76] Alvin J. Kugelmass, Ralph J. Bunche, Fighterfor Peace, Julian Messner, Nueva York,
1972.<<

[77] Brian Urquhart, Ralph Bunche: An American Odyssey, ob. cit.

<<

[78] Brian Urquhart, Ralph Bunche: An American Odyssey, ob. cit.

<<

[79] Stanley Meisler, United Nations: The First Fifty Years, ob. cit. <<

[80] Richard Rovere y Arthur M. Schlesinger, Senator Joe McCarthy, University of California Press, Berkeley (California), 1996. <<

[81] Robert Griffith, The Politics of Fear..., ob. cit.<<

[82] El nombre completo es Comité Selecto del Senado para el Estudio de Operaciones Gubernamentales con respecto a sus Actividades de Inteligencia.<<

[83] Norman Polmar y Thomas Allen, Spy Book, Random House Reference, Nueva York, 2004.<<

[84] U Thant, de nacionalidad birmana, fue elegido secretario general de las Naciones Unidas tras la muerte del sueco Dag Hammarskjold en un misterioso accidente aéreo en Africa. U Thant permaneció en el cargo hasta 1971.<<

[85] Eddy Bauer, Espías, Enciclopedia del Espionaje, ob. cit.<<

[86] Nelson Iriñiz Casás, Corrupción en la ONU, ob. cit.<<

[87] El mayor general Carl Carlsson van Horn, de nacionalidad sueca, fue el comandante en jefe de la primera misión de fuerzas de pacificación de la ONU o «cascos azules» que fue enviada al Congo en 1960.<<

[88] Carl van Horn, Soldiering for Peace, Penguin Books, Londres, 1966<<

[89] Conor Cruise O'Brien, Murderous Angels: A political tragedy and comedy in black and white, Hutchinson Publisher, Nueva York, 1969.<<

[90] David Wise y Thomas Ross, *The Invisible Government*, Random House, Nueva York, 1964.<<

[91] Allen Dulles fue director de la CIA entre 1953 y 1961, año en el que presentó su dimisión al presidente John Kennedy tras el fiasco del desembarco en Bahía Cochinos.<<

[92] David Wise y Thomas Ross, The Invisible Government, ob. cit.

<<

[93] Norman Polmar y Thomas Allen, Spy Book, ob. cit.<<

Lawrence Sulc, The KGB and the United Nations: Soviet subversion and intelligence operations in the United Nations Secretariat, *Nathan Hale Institute, Nueva York, 1986.*<<

[95] Lawrence Sulc, The KGB and the United Nations..., ob. cit.<<

[96] Normsan Polmar y Thomas Allen, Spy Book, ob. cit.<<

[97] Pierre Huss, Red spies in the UN, Coward-McCann, Nueva York, 1965.<<

[98] Arkady Shevchenko, Breaking with Moscow, Random House Publishing, Nueva York, 1987.<<

[99] Pierre Huss, Red spies in the UN, ob. cit.<<

[100] Arkady Shevchenko, Breaking with Moscow, ob. cit.<<

[101] Lawrence Sulc, The KGB and the United Nations..., ob. cit.<<

[102] La SDECE (Servicio de Documentación Exterior y de Contraespionaje) cambió su denominación en 1981 tras la llegada al poder del socialista François Mitterrand. Su nuevo nombre sería DGSE (Dirección General de la Seguridad Exterior).<<

[103] Informe del ACNUR.<<

[104] Norman Polmar y Thomas Allen, Spy Book, ob. cit.<<

[105] Richard Tomlinson, The Big Breach: From Top Secret to Maximum Security,
Mainstream Publishing, Edimburgo (Gran Bretaña), 2001.<<

[106] Nelson Iriñiz Casás, Corrupción en la ONU, ob. cit.<<

[107] Stanley Meisler, United Nations: The First Fifty Years, ob. cit.

<<

[108] Robert B. Edgerton, The Troubled Heart of Africa: A History of the Congo, St.
Martin's Press, Nueva York, 2002.<<

[109] Armée Nationale Congolaise (ANC).<<

[110] Stanley Meisler, United Nations: The First Fifty Years, ob. cit.

<<

[111] Operación de Naciones Unidas en el Congo; operó en el Congo, antiguo Congo Belga, entre julio de 1960 y junio de 1964.<<

[112] Ludo de Witte, The Assassination of Lumumba, Verso, Londres, 2003.<<

[113] Tshombé, prisionero de los argelinos durante dos años, moriría en Argel en julio
de 1969, víctima de un ataque cardíaco.<<

[114] Ludo de Witte, The Assassination of Lumumba, ob. cit.<<

[115] Este mandato fue dado únicamente dos veces más a las fuerzas de la ONU, en Somalia y en Bosnia.<<

[116] Ernest van den Haag, The war in Katanga: The United Nations in the Congo, report of a mission, American Committee for Aid to Katanga Freedom Fighters, Nueva York, 1962.<<

[117] Peter B. Heller, The United Nations Under Dag Hammarskjold, 1953-1961 (Partners for Peace, No. 2), Scarecrow Press, Nueva York, 2001.<<

[118] Stanley Meisler, United Nations: The First Fifty Years, ob. cit.

<<

[119] 14 Stephen Ryan, The United Nations and International Politics, St. Martin's Press, Nueva York, 2000.<<

[120] En 1965, el general Mobutu se hizo con el poder en la República del Congo tras un golpe de Estado en el que consiguió derrocar al presidente Joseph Kasavubu. Mobutu se mantuvo en el poder hasta que décadas después las fuerzas de Laurent Kabila consiguieron arrancárselo. Mobutu se refugió en Rabat, en donde murió en 1997, víctima del cáncer.<<

[121] Barbara Kingsolver, The Poisonwood Bible, HarperTorch, Nueva York, 2003.<<

[122] Conor Cruise O’Brien, Murderous Angels..., ob. cit.<<

[123] Nelson Iriñiz Casás, Corrupción en la ONU, ob. cit.<<

[124] Joseph Lash, Dag Hammarskjöld, Greenwood Press, Nueva York, 1974.<<

[125] William F. Jasper, Global Tyranny... Step by Step: The United Nations and the Emerging New World Order, Western Islands, Nueva York, 1992.<<

[126] William F. Jasper, The United Nations Expose. The International Conspiracy to Rule

the World, The John Birch Society, Appleton (Wisconsin), 2001. <<

[127] Harold Evans, Front Page History, Quiller Press Ltd., Londres, 1983.<<

[128] El documental Katanga: The Untold Story está disponible en vídeo VHS (duración:
59 m), en American Media Co., Westlake Village, California (Estados
Unidos).<<

[129] Stanley Meisler, United Nations: The First Fifty Years, ob. cit.

<<

[130] United Nations War Crimes Commission.<<

[131] Johannes Messner, Dollfuss: An Austrian Patriot, IHS Press, Norfolk (Virginia),
2003.<<

[132] Robert Edwin Herzstein, Waldheim: the missing years, Grafton Publishers, Nueva York, 1988.<<

[133] Eli Rosenbaum y William Hoffer, Betrayal: The Untold Story of the Kurt Waldheim

Investigation and Cover-Up, St. Martin's Press, Nueva York, 1993.<<

[134] Eli Rosenbaum y William Hoffer, Betrayal..., ob. cit.<<

[135] International Commission of Historians, The Waldheim Report, Paul & Co. Publishing Consortium, Nueva York, 1993.<<

[136] Este libro contiene las normas y reglamento de la Sturmahteilung o SA y se entregaba un ejemplar a todos sus miembros.<<

[137] Documento del Central Registry of War Criminals and Security Suspects, Final

Consolidated Wanted List Part. 1. Junio 1948. Clasificado por Orden Ejecutiva 12356,

Sección 863517.<<

[138] Robert Edwin Herzstein, Waldheim: the missing years, ob. cit.

<<

[139] Carl Gerold, Kurt Waldheim's War Years. A Documentation, Carl Gerold's Sohn
Verlagsbuchhandlung K.G., Viena, 1987.<<

[140] Robert Edwin Herzstein, Waldheim: the missing years, ob. cit.

<<

[141] Fue durante este permiso cuando conoció a la que sería su esposa, Elizabeth

Lieselotte Ritschel, una joven afiliada al Partido Nazi y fiel seguidora de su ideología.

Lieselotte pertenecía a la Liga de Doncellas Alemanas, el equivalente femenino

de las Juventudes Hitlerianas.<<

[142] Eli Rosenbaum y William Hoffer, Betrayal..., ob. cit.<<

[143] Robert Edwin Herzstein, Waldheim: the missing years, ob. cit.

<<

[144] Eli Rosenbaum y William Hoffer, Betrayal..., ob. cit.<<

[145] Informe de la Abwehr Troop 390, T-501/259/642, actualmente en los Archi-vos
Centrales de Berlín.<<

[146] Vicecanciller del Gobierno federal desde 1981, fue designado líder del Partido

Socialista en sustitución de Bruno Kreisky y, en mayo de 1983, elegido canciller

del Gobierno formado en coalición por el Partido Socialista y el Liberal. En 1986

dimitió, en desacuerdo con la elección para la presidencia de la República de Kurt

Waldheim, a quien se involucraba con los nazis durante la Segunda Guerra

Mundial.<<

[147] Stanley Meisler, United Nations: The First Fifty Years, ob. cit.

<<

[148] Brian Urquhart, A Life in Peace and War, W. W. Norton & Company, Nueva York, 1987.<<

[149] James Daniel Ryan, The United Nations Under Kurt Waldheim, 1972-1981, Scarecrow Press, Nueva York, 2001.<<

[150] Eli Rosenbaum y William Hoffer, Betrayal..., ob. cit.<<

[151] En febrero de 1948, la Comisión de Crímenes de Guerra de las Naciones Unidas

incluyó el nombre de Kurt Waldheim en sus listas de criminales de guerra.

Caso núm. R/N/684.<<

[152] The United Nations Committee on the Elimination of Discrimination Against

Women, General Recommendation no. 19: Violence against Women (11.ª Sesión,

Nueva York, enero 1992). Documento no. CEDAW/1992/L.1/Add. 15.<<

[153] Houshang Ameri, Fraud, Waste and Abuse. Aspects of U.N. Management and Personnel Policies, University Press of America, Lanham (Maryland), 2003.<<

[154] Informe final del Grupo Ad Hoc para los Derechos de Igualdad para la Mujer
dentro de la ONU.
[155] Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. UNDP son sus siglas en inglés.<<

[156] Comentarios descritos por la propia Catherine Claxton ante el Tribunal Administrativo de las Naciones Unidas (UNAT).<<

[157] Claxton contra Gómez» (UNAT Judgment No. 560, del 30 de junio de 1992,
Doc. AT/DEC/560).<<

[158] La Quinta Enmienda de la Constitución de Estados Unidos da derecho a sus

ciudadanos a no declarar en caso de que ello suponga una posibilidad de autoincriminarse

en un delito.

159 *Yves Beigbeder, The Internal Management of United Nations Organizations: The Long Questfor Reform, Macmillan, Londres, 1997.*<<

[160] Houshang Ameri, Fraud, Waste and Abuse..., ob. cit.<<

[161] Houshang Ameri, Fraud, Waste and Abuse..., ob. cit.<<

[162] Judith Warner, «U.N. as in UNenlightened», Mirabella Magazine, febrero 1995.<<

[163] Las principales fuentes sobre este caso son Judgment No. 560 of the United

Nations Administrative Tribunal (AT/DEC/56), del 30 de junio de 1992, y

Confidential Report No. 1099 of the Panel of the Joint Appeals Board to the

Secretary General of The United Nations, de 27 de Julio de 1994. <<

[164] Houshang Ameri, Fraud, Waste and Abuse..., ob. cit.<<

[165] Report No. 93/5.<<

[166] The Independent, 6-VI-1995.<<

[167] Michael Huggins, «Report Proves U.N. Oficial Harassed Women», UPI, 23-V-1994.<<

[168] Judith Warner, «U.N. as in UNenlightened», art. cit.<<

[169] Houshang Ameri, Fraud, Waste and Abuse..., ob. cit.<<

[170] Report of the International Labor Organization Administrative Tribunal. 77.ª

Session, Judgment 1376. Ref. Mussnig.<<

[171] Boletín del Institute for Global Ethics, 20-I-2005.<<

[172] Ruanda consiguió su independencia de Bélgica en 1962 y desde aquel mismo año
las luchas interétnicas asolaron el país.<<

[173] Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas, Las Naciones

Unidas y el mantenimiento de la paz, United Nations Editions, Nueva York, 1997.<<

[174] Eric Frattini, Guerras periféricas, derechos humanos y prevención de conflictos. Del Zaire al Congo, Centro de Investigación para la Paz, Anuario, Madrid, 1998.<<

[175] Stephen F. Burgess, The United Nations under Boutros Ghali, 1992-1997, The Scarecrow Press Inc., Lanham (Maryland), 2001.<<

[176] Michael Barnett, Eyewitness to a Genocide: The United Nations and Rwanda, Cornell
University Press, Ithaca (Nueva York), 2003.<<

[177] Romeo Dallaire, Shake Hands with the Devil: The Failure of Humanity in Rwanda,
Carroll & Graf, Nueva York, 2004.<<

[178] Véase el documento original reproducido en págs. 173 y 174.
<<

[179] Dore Gold, Tower of Babble. How The United Nations Has Fueled Global Chaos,
Crown Forum, Nueva York, 2004.<<

[180] John Berry y Carol Berry, Genocide in Rwanda: A Collective Memory, Howard
University Press, Washington, D.C., 1999.<<

[181] Romeo Dallaire, Shake Hands with the Devil..., ob. cit.<<

[182] Dore Gold, Tower of Babble..., ob. cit.<<

[183] Geoffrey Robertson, Crimes Against Humanity: The Struggle for Global Justice, The
New Press, Nueva York, 1999.<<

[184] Documento United Nations S/1994/1115.<<

[185] Romeo Dallaire, Shake Hands with the Devil..., ob. cit.<<

[186] L. R. Melvern, A People Betrayed: The Role of the Western in Rwanda’s Genocide, Zed Books, Londres, 2000.<<

[187] John Berry y Carol Berry, Genocide in Rwanda..., ob. cit.<<

[188] Belgian Senate. Parlamentary Commission of Inquiry Regarding the Events in Rwanda, December 6, 1997. <www.senate.be/english/rwanda>. (Véase cap. 4, «Failures, Errors and Responsibilities».)<<

[189] Frederick K. Fleitz, Peacekeeping Fiascoes of the 90s. Causes, Solutions, and U.S.
Interests, Praeger Publishers, Westport, 2002.<<

[190] El delegado de Ruanda ante las Naciones Unidas permaneció en el Consejo de Seguridad hasta enero de 1994, cuando el propio órgano ya había ordenado el despliegue de «cascos azules» en su país.<<

[191] Kenneth Cain y Heidi Postlewait, Emergency Sex and Other Desperate Measures, A
true history form Hell on Earth, Hyperion, Nueva York, 2004.<<

[192] Jan Willem Honig, Srebrenica: Record of a War Crime, Penguin Books, Londres, 1997.<<

[193] David Rohde, Endgame: The Betrayal and Fall of Srebrenica: Europe's Worst Mas-sacre Since World War II, Westview Press, Nueva York, 1998.<<

[194] United Nations General Assembly, «Report of the Secretary General Pursuant

to General Assembly Resolution 53/35: The Fall of Srebrenica». <<

[195] El artículo en cuestión fue publicado el 13 de agosto de 1998. <<

[196] NRC Handelblad, 13-VIII-1998.<<

[197] David Rohde, Endgame: The Betrayal and Fall of Srebrenica..., ob. cit.<<

[198] Dore Gold, Tower of Babble..., ob. cit.<<

[199] Ibídem.<<

[200] Roy Gutman, «UN's Deadly Deal: How Troop-Hostage Talks Led to the Slaughter of Srebrenica», Newsday, 29-V-1996.<<

[201] Ambrose Evans-Pritchard, «Chirac in Secret Deal with Serb General», Daily
Telegraph, 11-VII-2003.<<

[202] David Rohde, Endgame: The Betrayal and Fall of Srebrenica..., ob. cit.<<

[203] Jan Willem Honig, Srebrenica: Record of a War Crime, ob. cit.

<<

[204] Netherlands Institute for War Documentation Report. Part III, Chapter III, «The Fall of Srebrenica»; Part 5, «The Report on the Meeting with Janvier and Mladic».<<

[205] Phillip Corwin, Dubious Mandate: A Memoir of the UN in Bosnia, Summer 1995,
Duke University Press, Carolina del Norte, 1999.<<

[206] Manfred Gerstenfeld, «Anti-Semitism and Hipocrisy in Dutch Society», NRC
Handelsblad, 21-XI-2002.<<

[207] William Shawcross, Deliver Us from Evil: Peacekeepers, Warlords and a World of
Endless Conflict, Simon & Schuster, Nueva York, 2001.<<

[208] United Nations General Assembly, «Report of the Secretary General Pursuant...», cit.<<

[209] Bassin Pour, «Yasushi Akashi's Replacement Is Well Received», Le Monde, 12-X-1995.<<

[210] Richard Rovere y Arthur M. Schlesinger, Senator Joe McCarthy, ob. cit.

[211] *William F. Jasper*, The United Nations Expose..., *ob. cit.*<<

[212] Wayne Barret, Rudy, An Investigative Biography of Rudolph Giuliani, Basic Books,
Nueva York, 2000.<<

[213] Rudolph Giuliani, Leadership and Crisis, Hyperion, Nueva York, 2002.<<

[214] Rudolph Giuliani, Leadership and Crisis, ob. cit.<<

[215] Brian Urquhart, A Life in Peace and War, ob. cit.<<

[216] Paris-Match, núm. 1.009, 1968.<<

[217] Nelson Iriñiz Casás, Corrupción en la ONU, ob. cit.<<

[218] Stéphane Hessel, Les Nations Unies Chantier de l'Avenir, Seuil Éditions, París, 1960.<<

[219] Leo Sauvage, Voyages en Onusie, Editorial Bernard Grasset, París, 1967.<<

[220] Informe A/56/689 del OIOS, 7-XII-2001.<<

[221] Párrafo 1. Informe A/56/689 del OIOS, 7-XII-2001<<

[222] Informe A/56/689 de la OIOS, 7-XII-2001.<<

[223] Proceso «Decidió renunciar a la ONU harto de la corrupción», 4-XI-2003.<<

[224] El texto íntegro de la carta del ex funcionario Samuel González Ruiz dirigida al director ejecutivo de la UNODCCP, el italiano Antonio María Costa, y con copia al secretario general de la ONU, Kofi Annan, está en poder del autor.<<

[225] Report of Investigation. ID Case No. 0033/03, Investigations Division of the Office of Internal Oversight Services (ID/OIOS), 25-XI-2003.<<

[226] Este punto nunca ha sido reclamado a los altos funcionarios de la ONU o de agencias asociadas culpables de fraude o malversación de fondos de la Organización. Incluso muchos de ellos han conseguido cobrar el total de sus pensiones, una vez expulsados de la ONU por cargos de corrupción demostrada.<<

[227] Talk Poor by Day, Rich by Night», The Sunday Times, 15-VIII-1993.<<

[228] «The Secrets of the U.N.», Reader's Digest, XI-1995.<<

[229] Datos extraídos del Old Sherwoodians Sherwood College, al que Virendra
Dayal asistió.<<

[230] Dick Thornburgh, Where the Evidence Leads: An Autobiography, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 2003.<<

[231] «The Secrets of the U.N.», art. cit.
[232] «Talk Poor by Day, Rich by Night», art. cit.
[233] Informe A/49/843 de la OIOS, 2-II-1995.<<

[234] Informe de la OIOS núm. A/54/548, 16-XI-1999.<<

[235] Informe de la OIOS núm. A/54/683, 20-XII-1999.<<

[236] Informe de la OIOS núm. A/58/592, 13-XI-2003.<<

[237] Gil Loescher, The UNHCR and World Politics. The Perilous Path, Oxford University
Press, Nueva York, 2001.<<

[238] Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas, Basic Facts about

the United Nations, United Nations Editions, Nueva York, 1995.

[239] J. M. Scott, *Fridtjof Nansen (The Great Nobel prices)*, Heron Books, Londres, 1971.<<

[240] Gil Loescher, The UNHCR and World Politics..., ob. cit.<<

[241] George J. Lankevich, The United Nations under Javier Pérez de Cuéllar, 19821991,
The Scarecrow Press Inc., Lanham (Maryland), 2001.<<

[242] El danés Poul Hartling fue alto comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados entre 1978 y 1985.<<

[243] Siglas en inglés del ACNUR (United Nations High Commissioner for Refugees).<<

[244] «The Secrets of the U.N.», art. cit.<<

[245] Graham Hancock, Lords of Poverty: The Power, Prestige, and Corruption of the International Aid Business, Atlantic Monthly Press, Nueva York, 1992.<<

[246] «The Secrets of the U.N.», art. cit.<<

[247] Office of Internal Oversight Services (OIOS). La Oficina de Servicios de Vigilancia

Interna funciona desde el 29 de julio de 1994, tras la aprobación por parte de la Asamblea General de la Resolución 48/218 B, como una especie de Policía de Asuntos Internos de la ONU. Aunque tiene poderes para investigar en cualquier estamento de las Naciones Unidas, no pueden detener a nadie y los resultados de sus investigaciones son solo elevados al secretario general como «recomendaciones». Es el propio secretario general quien tiene poderes para paralizar una investigación o llevar a los acusados ante un Tribunal Administrativo de las Naciones Unidas.<<

[248] Todo lo relativo a este caso ha sido extraído del informe de la OIOS número

A/56/733, «Investigation into allegations of refugee smuggling at the Nairobi

Branch Office of the Office of The United Nations High Commissioner for

Refugees», 21-XII2001.

[249]*Gil Loescher, The UNHCR and World Politics. ob. cit.*<<

[250] Informe de la OIOS núm. A/56/733, 21-XII-2001, «III. Corruption and Mismanagement in the Nairobi Branch Office. A. Problems in processing refugee claims». Párrafo 55.<<

[251] Es posible realizar denuncias a la OIOS de forma anónima sobre posibles casos de corrupción, fraude, malversación de fondos o cuestiones por el estilo realizados en cualquier agencia del sistema de las Naciones Unidas a través de una llamada a la OIOS/Hotline en el teléfono de Nueva York (212) 963 1111 y en el fax de la misma ciudad (212) 963 7774.<<

[252] Informe de la OIOS núm. A/56/733, 21-XII-2001, «I. Background. United
Nations International Task Force». Párrafos 7 y 8.<<

[253] Informe de la OIOS núm. A/56/733, 21-XII-2001, «II. Criminal Case. A. The criminal enterprise». Párrafo 22.<<

[254] Informe de la OIOS núm. A/56/733, 21-XII-2001, «II. Criminal Case. B. Conspiracy to threaten and threat history at the Nairobi Branch Office». Párrafo 30.<<

[255] Informe de la OIOS núm. A/56/733, 21-XII-2001, «II. Criminal Case. B. Conspiracy to threaten and threat history at the Nairobi Branch Office». Párrafos 32 y 33.<<

[256] Informe de la OIOS núm. A/56/733, 21-XII-2001, «II. Criminal Case. B. Conspiracy

to threaten and threat history at the Nairobi Branch Office». Párrafo 35.<<

[257] Informe de la OIOS núm. A/56/733, 21-XII-2001, «II. Criminal Case. E. Current Situation». Párrafo 50.<<

[258] Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas, Basic Facts about

the United Nations, United Nations Editions, Nueva York, 1995. <<

[259] Frederick K. Fleitz, Peacekeeping Fiascoes of the 90s..., ob. cit.<<

[260] *Corte Penal Internacional: El Consejo de Seguridad debe negarse a renovar la ilegal Resolución 1422, Amnistía Internacional, 40/008/2003.*<<

[261] Graça Machel, The Impact of War on Children: A Review of Progress Since the 1996,

United Nations Report on the Impact of Armed Conflict on Children, United Nations

Publications, Nueva York, 2003.<<

[262] Susan Rosegrant, A seamless transition: United States and United Nations ope-rations in Somalia, 1992-1993, Kennedy School of Government Case Program, Harvard University, Cambridge (Massachusetts), 1996.<<

[263] Walter Clarke y Jeffrey Herbst, Learning from Somalia: The Lessons of Armed Humanitarian Intervention, Westview Press, Boulder (Colorado), 1997.<<

[264] Thomas J. Daze, Centers of gravity of United Nations Operation Somalia II, Army
Command and General Staff College, Fort Leavenworth (Kansas), 1995.<<

[265] John Hillen fue «casco azul» de la ONU en Somalia y actualmente es profesor e

investigador del Center for Strategic and International Studies y del Cato Institute en Washington, D. C.<<

[266] Extracto de la entrevista realizada por la periodista Lea Thompson, de la cadena estadounidense NBC, a Kyle Brown, militar canadiense y «casco azul» de la ONU en Somalia.<<

[267] «Human Rights abuses by the United Nations forces», African Rights, julio 1993.<<

[268] Katrine Fangen, Humiliation as Experienced by Somali Refugees in Norway, Department
of Sociology and Human Geography, University of Oslo.<<

[269] Informe de Save Children Alliance (Noruega) sobre la actuación de los «cascos azules» en Mozambique.<<

[270] Karl P. Magyar, Peacekeeping in Africa: Ecomog in Liberia, Palgrave Macmillan,
Nueva York, 1998.<<

[271] Kenneth Cain y Heidi Postlewait, Emergency Sex and Other Desperate Measures: A
true history from Hell on Earth, Hyperion, Nueva York, 2004.<<

[272] John Hillen, Killing with kindness: The UN peacekeeping mission in Bosnia (Foreign policy briefing), Cato Institute, Washington, D. C., 1995.<<

[273] The Guardian, 27-VIII-1993.<<

[274] Estimaciones realizadas por el profesor Ismet Ceric, director de la sección de
drogodependencia del Hospital de Kosovo.
[275] *Sexual Violence & Exploitation: The Experience of Refugee Children in Guinea, Liberia and Sierra Leone*, Inicial Finding and Recommendations from Assessment Mission, 22 0ctober-30 November 2001. UNHCR and Save The Children-UK, February 2002.<<

[276] Investigation into sexual exploitation of refugees by aid workers in West Africa, informe de la OIOS núm. 457/465.<<

[277] Investigation into sexual exploitation of refugees by aid workers in West
Africa, inf. cit.<<

[278] *Amnistía Internacional denuncia la pasividad de las autoridades en el tráfico de mujeres y niñas para la prostitución en Kosovo, Amnistía Internacional, 6-V-2004.*<<

[279] Kosovo: Datos y cifras sobre el tráfico de mujeres y niñas para la prostitución forzada en Kosovo, Amnistía Internacional, 6-V-2004.<<

[280] Barbara Limanowska, Trafficking in Human Beings in Southeastern Europe, OSCE/ODIHR, 2002.<<

[281] Véase informe de Amnistía Internacional, Kosovo, núm. EUR 70/010/2004.<<

[282] Este informe fue filtrado en gran parte al diario The Washington Post.<<

[283] No hay noticia alguna sobre los juicios a los que fueron sometidos estos siete
«cascos azules».<<

[284] Informe de la Christian Child Fund sobre violaciones de niños y niñas en Angola.<<

[285] Eric Frattini, Irak, el Estado incierto, Espasa Calpe, Madrid, 2003.<<

[286] Richard Butler, Saddam Defiant, The Threat of Weapons of Mass Destruction and the Crisis of Global Security, Phoenix, Londres, 2001.<<

[287] Scott Ritter, Endgame: Solving the Iraq Problem, Once and for all, Simon and Schuster,
Nueva York, 1999.<<

[288] Khidhir Hamza, Saddam's Bombmaker, The Daring Escape of the Man Who Built Iraq's Secret Weapon, Simon & Schuster, Nueva York, 2000.<<

[289] Kenneth M. Pollack, The Threatening Storm. The Case for Invading Iraq, Random House, Nueva York, 2002.<<

[290] Organization for Prohibition of Chemical Weapons (OPCW). <<

[291] William Rivers Pitt, War on Iraq. What team Bush doesn't want you to know, Context Books, Nueva York, 2002.<<

[292] El diario The Independent, en un artículo escrito por la periodista Julie Hyland y

titulado «MI6 involved in spying against Iraq through UNSCOM», denunció el 26 de enero de 1999 que el servicio secreto británico había utilizado a los inspectores de la ONU para realizar tareas de espionaje en Irak.<<

[293] Barton Gellman, «U.S. Spied On Iraqi Military Via U.N. Arms Control Team Had No Knowledge Of Eavesdropping», The Washington Post, 2-III-1999.<<

[294] Está prohibido por ley a los medios de comunicación de Estados Unidos revelar el nombre de agentes de los servicios de inteligencia.<<

[295] «Puñaladas por la espalda en la ONU», The Washington Post, 7-I-1999.<<

[296] Graham S. Pearson, The Unscom Saga: Chemical and Biological Weapons Non-

Proliferation (Global Issues), Palgrave Macmillan, Nueva York, 2000.<<

[297] Declaración realizada por Scott Ritter ante el Congreso de Estados Unidos, 3 de mayo de 2000.<<

298 Shake the Tree.<<

[299] «Top Iraqi Prisioners all denying Saddam had Weapons of Mass Destruction», San Francisco Chronicle, 29-IV-2003.<<

[300] Independent Inquiry Committee into The United Nations Oil-For-Food Programme,

Internal Audit Reports on The United Nations Oil-For-Food Programme, January 9, 2005.<<

[301] Kenneth Katzman, Iraq, Oil-for-Food Program, international sanctions, and illicit trade (CRS report for Congress), Congressional Research Service, The Library of Congreso,

Washington, D. C., 2002.<<

[302] La primera firma auditora elegida fue la británica Lloyd's Register, pero misteriosamente, en 1998, la firma fue sustituida por la suiza Cotecna Inspection,

en la que Kojo, el hijo de Kofi Annan, trabajaba como auditor.

[303] *Update of oversight activities concerning the Oil-for-Food Programme and The United Nations Compensation Commission, Informe de la OIOS num. 02-31757 (E), 4-IV- 2002.*<<

[304] Audit Report, United Nations Office of Internal Oversight Services, Internal Audit Division, Management of the contract for the provision for independent inspection against in Iraq, AF2002/23/1, 8-IV-2003.<<

[305] El texto íntegro de la carta de Charles Hankes-Drielsma a Kofi Annan fue publicado por el diario The Sunday Times, 28-III-2004.<<

[306] GAO son las siglas de la General Accounting Office, también conocida como la
Government Accountability Office.<<

[307] Independent Inquiry Committee into The United Nations Oil-For-Food Programme, inf. cit.<<

[308] Management of Contract for the Provision of Inspection Agents in Iraq, OIOS Audit, AF02/23/1.<<

[309] Audit of the Management of the Oil Inspection Services Contract», OIOS Audit,
AF01/30/6.<<

[310] Report of a Contract for the Supply of Inspection Agents in Iraq under the Oil-for-Food Programme, OIOS Audit, AP98/17/5.<<

[311] Repsol, Lubna Trading, CEPSA, Sirecox, Expansión Exterior, Amposta, S. L.,
y Vilma Oil Consulting.<<

[312] Judith Miller, «The Oil-for-Food Investigation: Senators Accuse U.N. Leader of

Blocking Their Fraud Inquiry», The New York Times, 11-XI-2004. <<

[313] Niles Lathem, «Kofi: I'm son-Burned», The New York Post, 30-XI-2004.<<

[314] Claudia Rosett, «Annan's Son Took Payments Throug 2004», The New York Sun,
26-XI-2004.<<

[315] Eric Frattini, Irak, el Estado incierto, ob. cit.<<